

SUPP. 59274/B

GARCIA HERNANDEZ, F.



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b30504557>



DOCTRINA
DE
SOLANO LUQUE

A CLARADA:

UTILIDAD DE LA SANGRIA,
APROBADA CON RAZON,
experiencia , y autoridad de los aplaudidos
Autores, en la Carta octava del quinto Tomo
de Eruditas del Illmo. Feyjoó.

Y

DEFENSA
DE LOS MEDICOS ESPAÑOLES.

SU AUTOR

DON FRANCISCO GARCIA HERNANDEZ,
*Medico del Illmo. Señor Dean , y Cabildo de la
Santa-Primada Iglesia de Toledo.*



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA , calle de las Urosas.
Año de 1765.

Se hallará en Madrid en la Librería de Francisco Fernandez , fren-
te de San Phelipe el Real ; y en Toledo en la de Juan Fernandez.

Sanguis , quo naturæ , si moderatus fuerit , amicioer est eo, si superabundet , nocentior existit. Quapropter magna semper laus , & gloria divino venæ sectionis remedio constitit. Competit enim ratio , & experientia confirmavit , omnibus aliis auxiliis , tam operationis celeritate , est securitate , quam tollerantiæ facilitate , hanc esse superiorem. Hinc nullo fermè in morbo à veteribus , & Hippocrate est intermissa. *Hoffm. tom. 5. fol. 263.*

Venæ sectio tempeſtiva , & proporcionata eximium usum præstat. Hinc non audiendi sunt , qui per illam vires exhauriri , & sanguinem magis vappidam reddi statuunt. *Junkerus tabul. 27. fol. 248.*

Una sangria hecha en ocasion , libra de gravissimos dolores , detiene perniciosos fluxos , quita pesos , y congojas grandes , libra de peligros , y dà muchas veces ella sola la vida. *Solano Luque fol. 54.*





AL GLORIOSO APOSTOL
DE VALENCIA,
ANGEL DEL APOCALYPSIS,
SAN VICENTE FERRER.

GLorioso Santo mio. Bien sabeis me-
jor que yo el poco alcance que
posseo , para panegyryzar vuestras encum-
bra-

bradas virtudes , y expressar tantos , y tan
assombrosos milagros , que las preconizan.
Mas què importa que yo no los refiera,
quando son tan sabidos , como admirados!
No se encuentra alguno , que hablando de
San Vicente no saque à colacion algun pro-
digio : Unos refieren la resurreccion , quan-
do niño , de su condiscipulo Vicente : Otros,
el de los Estudiantes , que fingiendose uno
difunto , quisieron burlar al Santo: Muchos
el del jumentillo , que à su mandato facu-
diò las herraduras , que le havian puesto.
Los mas el del Albañil , de todos tan sabi-
do ; y aunque son tantos los que refieren,
son sin numero muchos mas los que no
mencionan. Pero què milagros ? Lease su
Vida , que todos assombran ; siendo algu-
nos de tan extraordinario , y superior or-
den , que no tengo noticia hayan practica-
do otros Santos. Quién ha tocado campa-
na para hacer prodigios ? Quién à otros
diò facultad para hacer milagros ? Quién
ha predicado ser el Angel del Apocalypsis?

Y dónde? En Salamanca , empóreo de las Ciencias ; y porque así el Pueblo , como aquellos Doctores lo dudaban , refucitó una difunta , que lo confirmó ante tan numeroso concurso. Què Imagen , aunque muchas han hablado , ha predicado quince dias continuos , con conversion de un fin numero de almas , como la de *San Vicente en Mallorca?*

El motivo , pues , de consagraros esta corta ofrenda , es solo por muestra de mi gratitud , à tantos beneficios como tengo recibidos , en no pocos casos , en que perdida del todo la esperanza de libertar mis enfermos , solo en vuestro amparo (segun me dicta mi corazon) hallò mi súplica el mas cumplido consuelo. Recibid , pues, Santo mio , este dón , sin atender à su pequenez , si solo al afecto con que sabeis lo consagro ; y con el que os pido continúeis (como hasta aqui) en favorecerme , asistiendome en la curacion de mis enfermos , y alcanzandome de la Magestad

tad Divina , que despues de esta vida os
dè en la Gloria las debidas gracias. Afsi lo
espera,

Puesto à V. P. humildemente,
vuestro siervo, y devoto,

Francisco Garcia Hernandez.

N O T A.

SAliendo al público esta Obra mas tarde de lo que esperaba , y no poco despues de la muerte (digna de ser llorada, del Ilustrísimo Feyjoó, como me opongo en ella à algunos pensamientos de este assombroso, me ha parecido advertir , no solo que mucho antes de su fallecimiento estaba concluida , sino que à principios de Septiembre passado de 764. se solicitaba yá su impresion , como consta à los doctísimos Heroes de nuestra Facultad , Doctores Don Manuel Larraga , Don Ventura Marfilio , y Don Andrés Piquèr.

Consta tambien , que el Doctor Larraga , como primer Medico de Su Magestad (Dios le guarde) expidió , y firmò el Decreto de remission à censura en diez y nueve del referido mes de Septiembre ; y habiendo muerto el Ilustrísimo en veinte y seis del mismo , claro es , que no solo estaba finalizada esta Obra antes de su ultimo dia , sino solicitada la licencia de imprimirse ; de lo que se evidencia no es mi oposicion à su Ilustrísima , (como pensaràn algunos) por la seguridad de no esperar respuesta ; antes con ingenuidad confieso , fue este uno de los motivos de sentir su muerte ; pues si acaso tuviera la dicha de lograrla, sería para ilustracion mia , y bien de todos.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS

que se contienen en este Libro.

- C**AP. I. Doctrina de Solano , fol. 1.
Cap. II. Descubrimiento de Solano , 48.
Cap. III. Del material morbofo , 58.
Cap. IV. Reflexiones de las materias , y sus pulsos,
63.
Cap. V. Crifes , 84.
Cap. VI. Signos de los Antiguos , 107.
Cap. VII. Dias Criticos , 121.
Cap. VIII. Remedios de Solano , 155.
Cap. IX. Naturaleza , y partes de la sangre , 172.
Cap. X. Utilidad de la sangría , 192.
Cap. XI. Razon de la sangría , 234.
Cap. XII. Autoridad para la sangría , 259.
Cap. XIII. Experiencia de la sangría , 315.
Cap. XIV. Preliminares , 335.
Cap. XV. Cantidad de sangre , 338.
Cap. XVI. De qué vena se ha de sangrar , 343.
Cap. XVII. Defensa de los Medicos Españoles , 352.

PROLOGO.

Haviendo visto la octava , y siguiente Carta del Tomo quinto de Eruditas del Ilustrisimo Feyjoó , tuve ánimo de aclarar , segun mis fuerzas , para comun utilidad , la Doctrina de *Solano* , y decir algo en disculpa de los Medicos Españoles , à quienes se recarga tanto en las referidas piezas ; pero viendo que en ellas se dice , se está trabajando en la traduccion del Compendio de *Nihell* , y que *serà sin duda* (a) *de una suma utilidad* , contemplè superfluo mi trabajo ; y así desistí de mi intento.

Mas habiendo salido à pública luz esta Obra por *Don Juan Luis Roche* , aun con mas aclaracion de la que se podia esperar , aunque fuera Facultativo ; (prueba de las superiores luces con que le ha adornado la Divina Providencia) con todo esso , mi zelo por el bien comun deseaba aun mayor exposicion de tan apreciable Doctrina. Con lo que nuevamente resaltò el mismo pensamiento , con la desgracia de fallecer en la cuna ; pues apenas le havia formado , desistí de él , por ofrecer el señor Roche segundo Tomo,

(a) Feyj. tom. 5. Cart. 9. num. 2.

y esperar de la gallardía de su delicado discurso vertería en él lo que mi ansia deseaba : lo qual comunicado à mi amigo Don Nicolás Manuel Gamó , fue del mismo sentir , por tener la misma esperanza que yo del señor Roche , de quien ha formado el mas alto concepto ; y no querer tomasse yá en mi abanzada edad un trabajo , que despues no tuviesse efecto , como regularmente sucediera , saliendo antes el referido Tomo segundo. Mas viendo el mucho tiempo , que ha pasado sin salir à luz dicha Obra , me escribió la siguiente Carta.

„ Mi dueño , y amigo. Para valuar el precio que en sí tienen los adelantamientos del Arte Medica , es menester tener un cabal perfecto conocimiento , junto con aquella instruccion , que pide la materia de *Re Medica* ; pero para conocer no mas que en comun , y general su importancia , y utilidad , no se necesita otra cosa , que ser hombre racional , sensible al bien de su propia naturaleza , y de toda la humanidad. Esto supuesto , desde luego conocerà Vmd. que le voy à hablar de lo que tantas veces hemos hablado ; esto es , del famoso descubrimiento de nuestro insigne Español *Solano Luque* , cuyo nombre casi perdi-

„ do

„ do en su Patria , buela hoy glorioso por toda
„ la Europa ; por lo que , aunque por la espe-
„ ranza del segundo Tomo del *Roche* , y confi-
„ derando la edad de Vmd. vine en que no to-
„ masse el trabajo de que haviamos hablado,
„ viendo no sale tan deseada Obra , intento , y
„ solícito persuadir à la hombria de bien de Vmd.
„ que escriba con la ingenuidad , y realidad , que
„ le es propia , y natural , lo que ha observado
„ en su práctica acerca de tan precioso invento,
„ sin causarle terror quanto han escrito , y están
„ escribiendo en este assunto las plumas mas
„ elevadas. Para esto no necessita Vmd. mas que
„ su candor de ánimo , trasladando al papel lo
„ que ha visto , y palpado en su dilatada prác-
„ tica de estos descubrimientos Solanianos , que
„ le merecieron desde luego su atencion , y cui-
„ dado. Yo soy testigo ocular de esta verdad.
„ Desde que salieron à la luz se acordará Vmd.
„ que me comunicò estos inventos , y dandome
„ parte de quanto experimentaba. Hallandome
„ en casa de Vmd. quando era Medico de *Torre-*
„ *laguna* , me llevó al Hospital à vér un enfer-
„ mo , que con pulso *dicoto* terminó felizmente
„ en una hemorragia , ò sangre de narices , con
„ la circunstancia de que por la mañana me di-

„ xo Vmd. que terminaria como à las dos de la
„ tarde, con corta diferencia, como asì sucediò
„ en mi presencia. Aun à mi, que no professò
„ la Medicina, ni otra alguna facultad, me que-
„ ria Vmd. hacer Medico, por virtud de *Sola-*
„ *no*, encargandome observasse la classe de pul-
„ sos que decia. Luego que el Reverendissimo
„ señor Feyjoó en su Tomo quinto de Cartas
„ exclamò contra el abandono de esta doctrina
„ dentro de España, y en su cuna, escribiò à
„ Vmd. dandole la enhorabuena de no hallarse
„ comprehendido en esta queixa, ò reprehension
„ de defidia. Escribiò al señor Roche, luego que
„ publicò su grande Obra, dando à la materia
„ de *Solano* la forma, y lustre que le faltaba,
„ remitiendole dos hojas truncadas del libro
„ que Vmd. intitulò: *Tratado de Fiebres malignas*,
„ quien no solo se contentò con usar de su aten-
„ tissima urbanidad, dandome una respuesta
„ muy extensa, y tan discreta como fuya; si-
„ no que me diò en Vmd. el mayor honor,
„ prometiendo hacer una especial conmemora-
„ cion del grande estudio, y aplicacion de Vmd.
„ en el segundo Tomo, que àun no ha salido.
„ Todo esto me empeña en el derecho, que
„ Vmd. me ha dado, para obligarle (mediante

„ la

„ la súplica que le hago) à que dè al público,
„ no solo de España , sino de todas las Nacio-
„ nes del mundo , un testimonio verdadero , y
„ sincero de todo quanto ha observado en el
„ transcurso de tantos años , tomandolo con
„ sosiego , y libertad de ánimo ; y pues en vi-
„ da ha exercitado Vmd. su caridad con los en-
„ fermos , dilatela hasta mas allà de la muerte,
„ executandolo , dispensandose de las rigurosas
„ leyes del estilo , y otras precisiones à que hoy
„ estàn sujetos los Literatos ; porque las jubila-
„ ciones de su edad le exempcionan yá de to-
„ do esto. Quedo de Vmd. &c. Tamajon, y Ma-
„ yo 16. de 1764. Su afectíssimo amigo. Ni-
„ colás Manuel Gamó.

Luego que recibì la de mi amigo , puse en execucion su precepto , principiando esta Obra , que no lleva otro fin , que manifestar sinceramente el concepto que he formado de los puntos , que en ella se contienen. Trato de la utilidad de la sangría , por haver visto , y palpado muchas desgracias , por seguir muchos Medicos como fueran las expresiones del Ilustríssimo contra este precioso auxilio, reputandole por guadaña de la muerte , y mortifero veneno , dexando morir no pocos enfermos , que
con

con esta evacuacion pudieron libertarse. Tan llevados , afsi de la dulzura del inimitable estilo del Ilustrissimo , como de la energia , y eficacia con que persuade , que despreciando doctrinas , y experiencias de los mas famosos , y acreditados Autores , afsi de la ancianidad , como modernos , como se verá en esta Obra , no facarán una gota de fangre à sus enfermos , aunque reclamen mas , y mas las continuadas desgracias ; escudandose con decir , que afsi lo siente el Ilustrissimo Feyjoó ; y valiendose de sus muchas indisolubles agudissimas razones , queriendo precifar à que la naturaleza obre con arreglo à sus delicados discursos , quando la prudencia dicta deben estos arreglarse à la naturaleza.

Vì , no lexos de esta Ciudad , un Medico de bellissimas partidas , y bellamente versado en los mas bien admitidos Autores ; pero tan llevado de las maximas del Ilustrissimo , en punto de extraccion de fangre , que por urgente que fuese la necesidad , no hallaba nunca oportunidad para usarla ; pero con tal infelicidad , que era raro el de enfermedad aguda , que no peligraba ; lo que bien advertido del Pueblo , aunque por lo demàs era altamente estimado , le despidiò con la urbanidad , que le dictò el cariño que

que le professaba. Succediòle otro , que sin agraviarle , no era mas Medico , que su antecessor; éste diò en sangrar en agudas dolencias con tal fortuna , que era muy raro , y es , el que se desgraciaba ; con lo que adquiriò , y conserva una reputacion en alto grado.

Llega à tanta altura en algunos la ojeriza à la extraccion de sangre , principalmente si està dispuesta por otro , que con indisculpable imprudencia tienen la avilantèz de decir à los mismos pacientes , pierden la vida si permiten semejante remedio , como en menos de ocho dias experimentè en dos enfermos , los que con este dicho se intimidaron tanto , como puede considerar el reflexivo ; pero haviendose determinado à la evacuacion los dos pacientes , no solo no se verificò tan funesto prognostico , sino que ambos felicitaron : el uno con brevedad , por ser agudo el morbo ; y el otro , por ser chronico , à largo tiempo ; pero experimentò con la extraccion muy prompto alivio.

No quiero decir por esto , que en toda enfermedad se sangre : soy del sentir de los que impugnan esto. Se intenta solo en esta Obra desterrar los extremos *medio tutissimus ibi*. Ni siempre se ha de sangrar , porque no toda do-

len-

lencia pide sangría , ni siempre se ha de excluir de auxilio medico , pues es no pocas veces el mas prompto , y provechoso remedio ; por lo que , ni aplaudimos à los que todo lo quieren componer con sangrías ; ni à los que à fuerza de fútiles , y elevados discursos procuran su destierro , por seguir por arreglada la maxima siguiente.

Omnibus in rebus medium laudare solemus

Scilicet in medio credimus esse modum.



CAPITULO PRIMERO.

DOCTRINA DE SOLANO LUQUE.

§. I.



UY distinto de su doctrina es el descubrimiento de Solano. Aplaudiendo à éste del modo que pueden todos, aunque no hay elogio que le adegue; quando à aquellá aun sus Traductores, justísimamente àpasionados, la declaran confusa, tienen por fastidioso su libro, por un enredoso laberynto de hechos, racionios, y disertaciones confusas; en el que, dicen, se halla su doctrina sin ningun esplendor, ni lucimiento alguno, con obscuridad tanta, que apenas se trasluce.

2 Por esto es el señor Roche de todo elogio digno; pues por el bien comun, sin ser Facultativo, tomando el trabajo de leer varias veces tan difuso volumen, determinò dàr al público las preciosidades, que ofuscadas en èl encontrò su cuidado, y vigilancia, adornandolas con los brillos de la claridad, en cambio de la tosquedad de que se hallaban vestidas, y procurando en todo su estimacion, diciendo: *Sobrado es para el elogio que merecen, decir, son las mismas,**

A

que

* Fol. 19.

que pronunciò muchas veces el Sapièntissimo Feyjoo , antes que supiese , que havia en el mundo tal Medico , y mucho menos tuviese noticia de alguno de sus escritos.

3 Es nuevo su descubrimiento , pero no su doctrina , si , como es razon , damos credito à un Heroe de tan calificadas circunstancias , que con todo candor assevera : *No hallaràs (a) en esta Obra cosa que sea nueva , (aunque si nuevamente descubierta , y demostrada) ni mia ; todo es sacado de la observacion , y de los Autores mas conocidos , y estimados Galenistas. Lo que confirma diciendo : Si la mejor práctica (b) de purgar , y sangrar la discurre en Hippocrates , Galeno , y Valles ; esta , que yo ofrezco à tu censura , la veràs fundada en la incomparable legitima doctrina del divino Coo , probada en lo sutil , alto , y delicado de las razones del Heroe mas venerado hasta hoy del Orbe Literario Galeno , y confirmada con la méthodo , sin segunda , de un varon tan igual , como el sapientissimo Valles.*

4 Por esto extraño se profiera : *Quanto yo puedo colegir (c) de la letura de sus escritos , es , que Solano no se abrigò de la autoridad de Galeno , porque èl la respetasse mucho , sino porque los demás Medicos la respetaban , mirando à combatirlos con sus propias armas. Porque este asserito es solo ilacion , ò discurso , como manifiesta , y por consiguiente no certeza alguna. Y lo contrario , sin interpretacion , ni comento , està patente en su libro : sin que obste el decir , se opone al sentir de Galeno en varios passages de sus Obras ; pues parece antevió esta réplica su perspicacia , y la desvanec-*

(a) Part. I. §. 6.

(b) I. part. §. 11.

(c) Ilustrif. Cart. 8. tom. 5.

n. 21.

néce con decir : Quando (a) me oygas censurar alguna letra de Galeno , no quiero que entendas , que es mi animo sentir , ni hablar mal de este Principe ; sino que menosprecio las erradas inteligencias de algunos Galenistas doctos ; que bien entendido Claudio , yo mismo le venéro , aplaudo , y sigo , como veràs en esta Obra.

5 Ademàs , que si bien se reflexiona el alegado aserto , es mas confirmacion , que argumento contra lo que afirmo : porque en èl se profiere se vale Luque de Galeno , para combatir sus contrarios ; luego porque la doctrina de este Principe apoya , y confirma su doctrina. Porque quién , por credulo que sea , ha de creer se valga Solano , ni otro alguno , de doctrinas , que destruyan su sentir , para apoyarle ? Y tambien , porque siendo Luque *de una bondad heroyca , y candor admirable* , no dice bien con imprimir una cosa , sintiendo lo contrario ; y asì , habiendo tantas veces dicho es de los antiguos su doctrina , y que su escrito es hijo nacido , y alimentado de las verdaderas doctrinas de Hippocrates , Galeno , Avicena , y Valles ; en los passages , que parece se opone à ellos , no es à su doctrina bien entendida , sino con siniestra exposicion interpretada.

6 Ni hay que recurrir , à mi vér , à que tirò , por miedo de sus contrarios , à combatirlos , y afianzar su sentir con su propria doctrina. Pues ademàs de que al punto resalta , que ni Luque , ni otro alguno , se valdrian para afianzar , de doctrinas , que se opongan à la que establecen ; èl mismo assevera *no hay respeto* , (b) *veneracion* , ni miedo , que nos obligue à ocultar la ver-

(a) Part. I. §. 5.

| (b) I. part. §. 5.

dad; antes es el mas fuerte estímulo , que provoca la ira de Dios , el callar lo cierto , por el què diràn , si me aparto de Aristoteles , ò de la doctrina de Galeno.

7 Por lo que , por mas que sutilezas sublimes , de peregrinos ingenios , nos quieran persuadir con elevados discursos lo contrario , estarémos en la genuina inteligencia , fuè la mente de nuestro Autor la que literalmente expressa ; y aplaudiendo por sutil lo que dicen , hallará por no sólido , en nuestra estimacion , justa repulsa. Y siendo tan antiguas las máximas de Solano , como èl mismo confieffa , extraño se quieran preconizar por nuevas , como el que el mayor ingenio , hablando de ellas , nos diga : *Logrando ::: una (a) insigne lisonja de mi amor proprio : porque sus máximas fundamentales , todas , ò casi todas , son las mismas , que mi razon natural me havia dictado muchos años hà. De modo , que un Medico , que hay aqui bastante racional , assegura , que si no tuviera evidencia de lo contrario , creyera , que Luque , y yo , nos haviamos concertado en proferir las mismas reglas medicinales. Y mas adelante , hablando de estas mismas máximas , las llamo suyas , pudiendo con igual razon llamarlas mias , pues estaba yo adicto à ellas antes de ver à Luque , ni saber que tal Autor havia en el mundo. Yo no digo que este asombroso ingenio falte à la realidad , quando profiere havia adquirido estas máximas por su razon natural , sin haverlas visto en Autor alguno ; pues no admira alcance esto , y mucho mas un discurso tan penetrante , como le franqueò la Divina Bondad : lo que quiero decir es , que estas máximas , aunque no las havia*

vis-

(a) Rochet. I. fol. 55. y 56. | por boca del Illmo. Feyjoo.

visto su perspícaz aplicacion , no son nuevas , sino antiguas , si se dà credito , como se debe , à nuestro Autor ; y pues como en èl , como hemos dicho , se nota *doctrina* , y *descubrimiento* , hablarèmos de uno , y otro , empezando por la

§. I I.

D O C T R I N A.

EN menos de ocho hojas compendia el señor Roche el sentir de Luque , en 174. máximas , ò sentencias , que nos franquèa , de lo que se le deben repetidas gracias , escusando de este modo el penoso trabajo de buscarlas en su dilatado volumen. Con todo esso , como las refiere como suyas , no lo siendo muchas , como se vè en su libro ; y el mismo Solano confieffa algunas tienen en su escrito diferente sentido del que manifiestan : otras no se han de entender como suenan ; y otras , ò no se hallan donde se citan , ò se encuentran en el Indice , y no en el cuerpo de la Obra ; (aunque antes el señor Roche se disculpa , y le damos razon) como no todos quando lean las sentencias , tendràn presente lo que advierte antes , me ha parecido aclarar mas , si pudiesse , para la utilidad pública la doctrina de nuestro Autor , especificando otras sentencias , que su libro contiene , y se omiten , quizás porque se oponen , ò que lo parecen à algunas de las que nos dà el señor Roche ; para que viendo unas , y otras el reflexivo , pueda con mas fundamento rastrear el genuino sentir de Solano.

2 En prueba de la realidad con que procedo, pondré de manifiesto tal qual de las mencionadas máximas. Al num. 19. pone el señor Roche la sentencia siguiente: *Fuè Galeno el mayor Sangrador, y Recetador, que han visto los siglos. Quien leyere esta sentencia, viendo que al frente de ellas estampa: Máximas Medicas del Doctõr Don Francisco Solano de Luque, en su libro, &c.* claro es tendrà sin duda esta máxima por de Solano; pero aunque es cierto està en el Indice, como se expressa al fol. 6. à que se remite; se vè con claridad no lo sintiò asì Solano, sino los discipulos de aquel Principe; pues dice asì: *Registrense con cuidado los escritos de Galeno, que fuè el mayor Sangrador, y Recetador, (segun sus discipulos) que han conocido los siglos, y se veràn casos tales, que parece que ò no fuè èl el que tanto sangraba, y recetaba, ò no es èl el que los refiere: pues como veràs en esta Obra, se opone sangrar, y recetar tanto, con celebrar las providencias, acciones, y movimientos tan admirables de la naturaleza.*

3 Al numer. 20. dice asì el señor Roche, hablando de Galeno: *Con su práctica usurpò à la naturaleza los titulos con que la honra.* Esto dice Solano en el Indice; pero en el folio à que se remite, refiere Luque de Galeno doctrinas, que aplaude, y sigue en varias partes de su Obra; y dice asì: *Me has de permitir me admire de un hombre tan docto como Galeno, cuyo talento, siendo de tantos, y tan elevados quilates, y enseñandonos estas tan excelentes doctrinas, ajustadas à la mejor maestra, no cumple en la práctica con ninguna (segun sus discipulos) pues introduce una méthodo tan inquieta de remedios, quanto llena de peligros, por no permitir con ella*

ni un instante de quietud , con que la naturaleza obre con libertad , con que le usurpa tyranamente los titulos de medica , de poderosa , y de bastante , que rendidamente le confieffa. En donde aplaude el sentir de Galeno , y se quexa , que su práctica (segun sus discipulos); esto es, la práctica que los discipulos publican por de su Maestro , no diga consonancia con sus verdaderas doctrinas; y usurpa à la naturaleza los titulos expressados , como lo preconizan sus doctrinas verdaderas.

4 Noto tambien hay otras máximas, que no siendo *Medicas* , puestas no nos firven , y omitidas no hacen falta. V. gr. la 91. que dice: *Hippocrates cantò muchas victorias ; pero las de muchos Medicos de hoy las cantan los Curas*; que aunque no se niega su certeza , no se percibe su utilidad. Si se encamina à vilipendiar los Professores de una Facultad recomendada en las Divinas Letras , si no impio , es improprio de nobles literatos discursos. Y si se reduce à persuadir la falibilidad del Arte , se ha de estàr en la inteligencia de que la practican hombres , y por consiguiente de error capaces , y alucinamiento. Y por què solo à los que exercen la Facultad Medica , y no à los que siguen otras Ciencias , à cada passo se ha de improperear con que yerran , y mas yerran ; quando aun los que siguen la mas infalible ciencia , no obstante la clarissima luz de la Divina revelacion , han caído en tantos , y tan perniciosos errores , como perversas heregias , que experimentamos , y lloramos los verdaderos Catholicos? Ninguno ignora la falibilidad de la Medicina : nadie mas la palpa, que sus Professores, y mejor que todos lo sabe la Escritura Sagrada : y con todo esto , te manda llames al Medico en tus dolencias, y no le despidas, por-

que son sus operaciones necessarias. Executà lo que Dios te dice, y no aprecies si te dicen lo contrario sutilezas humanas ; que llamandole, y orando à Dios, su Divina Magestad te sanarà, si te conviene, que asì las Sagradas Letras lo ofrecen. Vease mi Prologo de Fiebres malignas.

§. I I I.

**METHODO CURATIVA EN LAS ENFERMEDADES
agudas.**

I **P** Ara disipar la confusion, que en las máximas de Luque se nota en la curacion de las agudas, me ha parecido advertir primero, que unas hablan del método en general de todas dolencias, y otras solo de las agudas, como verà el reflexivo.

I.

Solo se ha de medicinar en los morbos, que por sí no puede vencer lo naturaleza. De Gal.

1 De aquí decia yo, que siempre que con Hipocrates nos diga nuestro Autor (que no son pocas veces) *que sola la naturaleza basta para curar los ma'es*; no se ha de entender, como parece infinúa, de todos los morbos, si solo en algunos; pues diciendo se ha de medicinar solo en los que no puede vencer, no se verifica en estos, *que sola la naturaleza basta.*

2 Corrobora este pensamiento el mismo Luque, diciendo : *La obligacion que hay, y debe de haver en el Medico, es tan solamente (a) el impedir, permitir, ò*
ayu-

(a) Solan. s. p. §. 6.

ayudar con el Arte los movimientos de la naturaleza , de tal suerte , que el movimiento saludable , si es floxo , ò diminuto , se debe por el Medico ayudar ; si es perfecto , permitir ; y si es symptomatico , ò pernicioso , impedir. Donde se nota , en sentir de Solano , y el torrente de los prácticos , en què ocasiones se debe dexar la curacion à la naturaleza , y quándo es preciso la gobierne el Arte ; pues en esto es unicamente en lo que consiste todo el arte de la Medicina.

3 De esto se infiere , que nunca mas conviene cesar de medicinas , que (a) quando la naturaleza obra bien. Y si se pregunta à nuestro Autor : Y quándo serà (b) quando obre bien la naturaleza , para que nosotros no la perturbemos con la medicina ? Responde : Yo lo dirè , Quando cumple (c) enteramente con su officio , que es retenir , y expeler à tiempos proporcionados à estas dos precisas acciones , ò movimientos , que comprueba con doctrina clara de Galeno.

4 Pero practicando solo estas acciones , ò movimientos , quando obra regularmente la naturaleza , y no quando irritada de algun estímulo , que la perturba , en cuyo evento muchas veces repite nuestro Autor se debe medicinar ; debia explicar quándo en el principio detiene bien , para dexarla , y quándo mal , para poner remedio ; y lo mismo de la expulsion : lo que no se logra con los signos que manifiesta.

(a) Solan. fol. 167.

(c) Idem fol. 167.

(b) *Ibi.*

I I.

Ningun Medico puede recetar con segura ciencia, y conciencia, aunque sea en un resfriado, sin conocer exactamente (à lo menos por repetidas experiencias, ò fundamentos evidentes) la virtud del medicamento, que dispensa.

1 No me parece à mi se requiere tanto como nuestro Autor pide, para medicinar; porque si para esto fuera el exacto conocimiento de la Medicina necesario, ninguno, me parece, ni el mismo Solano, podia en conciencia dispensar remedios; pues hablando nuestro Autor, no solo de las compuestas medicinas, que ninguno puede certificar del tercio que resulta, sino tambien de las simples, viendo la discrepancia, que hay en los Autores en señalar su virtud, assevera, que en su opinion ninguno acierta, ni acertará jamás, porque este es uno de los secretos reservados à la Divina Omnipotencia; y siendo reservado à Dios, no se ha de precisar al Medico à que lo tenga. A lo mas que se le puede obligar es, à que tenga experiencia, ò fundamento prudencial, no con precision de su cosecha, pues de este modo ninguno con segura conciencia podia ser Medico; pues careció al principio de proprias experiencias; sino que basta sean de otros, à quienes por su autoridad, y voz comun se les debe dár entero credito.

2 Y así como no dirá ningun apasionado de Solano: Obrè contra conciencia, quando en el colico usè de la cebolla, que pondera, ni quando he practicado, y con felicidad muchas veces su emulsion de bellotas en
los

los afectos que previene ; porque aunque no tenia yo entonces propria experiencia , me diràn , bastaba fuesen estas medicinas de la eleccion de un sugeto como *Solano* : afsi no deberàn extrañar la práctica de otros auxilios , que por experimentados por si , nos franquean Prácticos fidedignos.

3. Y si esto afsi no fuera , ni *Luque* , ni otro alguno pudiera en su práctica usar de mas medicinas, que las que havia experimentado con sus Maestros, cerrando de este modo la puerta à nuevos inventos, con que se vâ de dia en dia enriqueciendo la Medicina ; ni se huvieran experimentado los beneficios, que ha obrado la quina , mercurio , bejuquillo , los efectos de la piedra de la serpiente , y los de la carqueixia , celebrada del Rmo. *Sarmiento* ; y no créo , que aunque exemplar Religioso , para celebrar haya tenido que reconciliarse , por haverla experimentado. Como ni yo tampoco por haver usado la gayuba , ò uva-ursi , y espíritu de trigo , conforme lo ordena el mayor Observador *Haen* ; ni de haver dado , y en juntas assentido à que se practicasse en deplorados escirros el extracto de cicuta , del modo que lo práctica el Doctor *Stork* , por mas que afianzado en Dioscorides de Laguna , *Wechero* , y otros antiguos se intentò persuadir por un compañero à un erudito auditorio era dicho extracto veneno , en que se mantuvo , sin ceder à las experiencias , que se refirieron del referido *Stork* , *Monf. Colbin* , *Paris* , *Madrid* , *Cadiz* , *Barcelona* , y yâ de toda la Europa , que con admiracion experimenta cura dicho extracto escirros , y caneros , que no ceden à los mas decantados auxilios , y que calificaban de incurables los mas diestros Cirujanos ; sin alegar
mas

mas razon de que los Autores , que havia visto , tenian por veneno à la cicuta , y empeñado en que era narcotica , por mas que en las experiencias de *Stork* se le decia , no se notaba efecto alguno de narcotico ; antes si en su uso se viò dicho Autor precisado à usar del opio , como constará al que le leyere : y por fin cerrò la puerta à su uso , con decir no podia en conciencia votar lo que no tenia experimentado : como si los demàs , que practicamos inventos , que nos franquean sugetos aplaudidos , y que sigue toda Europa , no estimáramos à nuestros proximos , y nuestra alma , como este escrupuloso puede estimar la suya. De todo esto se deduce , que para recetar una medicina , no se necesita con precision de propria experiencia ; y aunque se requiera conocimiento de la medicina , no es preciso sea exacto , (pues està reservado à Dios , y en la Medicina no hay evidencias) sino basta sea este prudencial , y aquella suya , ò agena , por la que logramos la virtud del agarico en las hemorragias , y en la gangrena la quina externamente puesta.

I I I.

El que hiciere junto à la cama , ò en las juntas , memorias de opiniones para curar , ò traxere à cuentas prácticas los preceptos reglas , y ergos de la theorica , será incluido en la sentencia del insigne Romano Baglivio: Unquam foelices eventus in curandis hominibus expectes.

I Es decir son en la práctica desgraciados los erguistas ; ò menos mal , que son infelices los pacientes , que caen en la práctica de los apasionados del ergo. Lo mismo que *Baglivio* expresa el docto *Bianchi*. Nin-

gun Hypetetico fuè feliz en la práctica. Así lo he experimentado en hombres en el arguir muy eminentes; como al contrario, en sugetos, que no se acordaban de los primeros rudimentos del Arte, por haberse dedicado solo à la observacion, y práctica, y dotarles Dios de un tino mental para curar, vi hacer prodigiosas curaciones.

2 Conoci en Tendilla, yà de abanzada edad, à Don *Gabrièl Palero*, su Medico, hombre ingenuo, timorato, y honrado, muy amante de la observacion, con la que, aunque yà no se acordaba de principios Medicos theoricos, lograba felicitasièn muchos pacientes, disfrutando por esto, en todos aquellos contornos, de una general estimacion. Residia en su tiempo en Fuentelencina, una legua distante, mi amigo el Doctor Don Juan de Peñalver, despues Cathedratico dignisimo de Alcalà, y Medico de la Ciudad de Guadalaxara, donde murió. Era Don Juan de las mas bellas luces, aplicacion, christiandad, y vasta literatura de los de su tiempo. Llamò en casos urgentes al de Tendilla, quien no pocas veces, haviendole oido la narracion, y admirado sus discursos, le dixo: Usted lo pinta de modo, que lo hace creer; pero si esso se práctica, sucederà esto, ò aquello; pero executado tal, ò tal remedio, el enfermo se liberta. Tenia experiencia el Doctor *Peñalver* del tino práctico de aquel Medico; y por otra parte, aunque tan literato, era dócil, nada presumido, por lo que sin dificultad cedia al dictamen del buen viejo, y se verificaba regularmente lo que decia.

3 En Alcalà dura aún, y durará la fama del Doctor *Gallego*; y aunque aun en la Gramatica era cortif-

fimo , eran muchas las juntas à que concurría con sus Concathedraticos , que eran insignes , el Doctor *Lope*, Don *Patricio* , *Alarcòn* , y *Diaz* ; y no pocas veces, habiendolos oído , decia : *Yo no entiendo palabra de lo que decís ; pero si haceis esso , voto à Dios matais el enfermo*. Daba su dictamen , y estos hombrones las mas veces le admitian , y admiraban su efecto. Con todo esto , vemos por nuestra desdicha aplaudidos los que son mas charlantes, que prácticos, logrando en las juntas , aun no de vulgares ingenios , la fama de doctos, porque hablan bien , sin discernir lo bien de lo mucho.

I V.

Es algunas veces el remedio mayor non practicar ninguno.

i Es de *Hippocrates* : y aunque *Solano* afirma no lo viò en práctica puesto por alguno , yo puedo testificar he tratado no pocos, que lo tienen presente, no solo en la memoria, sino tambien en la práctica. Pero ha de notar el reflexivo no dice *Hippocrates* , ni la experiencia *siempre* , sino *alguna vez* ; y en este sentido entiendo yo habla *Solano* , quando mas abajo dice : *Usar (1) de total quietud , no puede ser en la Medicina , y Medicos detestable ; antes si efecto de conocida ciencia , y prudencia* : pues habiendo asseverado , como se ha visto , ser obligado el Medico à ayudar el movimiento floxo de la naturaleza , reprimir el pernicioso, y permitir el perfecto ; claro es , que el estarse en inaccion el Medico á vista de un movimiento , que debe activar , ò impedir , ferà en su opinion , no solo de-

(1) Solan. fol. 165.

detestable , sino conocido efecto de crasa ignorancia , y notoria imprudencia ; y que solo tiene lugar el texto de *Hippocrates* , y el aserto de *Luque* en el perfecto , y saludable movimiento , en el que no deberá practicar remedio alguno , siguiendo á *Valles* , quando dice : *Es mejor cessar de medicinar quando conviene , que exhibir oportunos remedios.*

2 No solo debe seguir el Medico consejo tan saludable en el referido perfecto movimiento , sino siempre que no conozca la enfermedad que se le presenta : en cuyo caso , que es bastante frecuente , debe pedir acompañado ; y si no se le concede , disponer solo una inocente dieta , hasta que el afecto se explique , como practican muchos , y acostumbro , y executè en esta Ciudad , asistiendo à un muchacho Soldado , que vino el año proximo pasado de 1763. de Portugal , sobrino del Maestro de Capilla Jubilado de esta Santa Primada. Encontréle con fiebre de poca altura , sintomas inconstantes : unas veces deliraba , otras no : yà tenia vomitos , yà se explicaban cursos : la vigilia atormentaba , el pulso débil , igual unas veces , con desigualdad otras. Confieso me tenia no poco confuso , y mas con las melancolicas noticias de tanta mortandad de nuestra gente en aquel Reyno. No haciendo juicio suficiente para dispensar auxilio , y no queriendo llamar otro , dispuse solo la dieta , deteniendome largos ratos con el enfermo , à ver si en el pulso encontraba alguna de las diferencias de *Solano*. Prosiguiò èl siguiendo la dieta , y yo observando , y notando la naturaleza inclinada á sudar , por algun modo , que pulsando percibia , sin hallar el pulso inciduo , haciendome cargo de la debilidad , que no era poca , af-

Máxima de las mejores de Sidenhan.

afsi por el morbo , como por los cursos , y vomitos , que havia tenido. Haviendo yà cessado estos , le dispensè un ligero corroborante cephalico , esperando , que corroboradas algun tanto las fibras , harian mas vigorosas sus oscilaciones , con las que en copia bastante para el sudor encaminarian al ambito los liquidos , que parece queria evaquar por el cribo cutaneo la economia , y que por postrada no podia efectuar , aunque estaban las porosidades dispuestas. Afsi como lo pensè me sucediò , presentandose à la segunda toma un sudor blando , que le dexò perfectamente bueno , aunque à los veinte dias incidiò en lo mismo , no tan fuerte , y à pocos dias faltò , sin mas auxilio , que la dieta.

V.

El mas admirable , y universal remedio , y el arcano de mas importancia tan solamente consiste en el logro de la ocasion.

Tan cierta , como antigua , es esta sentenciã : Yà lo dixo *Hippocrates* , que *Solano* cita : *Lo que dañò fuè , porque no fuè bien dispuesto , pues por no hacerse la curaeion en tiempo , se inclina à lo peor : y cantò Ovidio : Temporibus medicina valet , &c.* La dificultad està en conocer esta ocasion , teniendo esto todos por muy dificil. En nuestro Luque se encuentra tocante à ella no poca obscuridad , tomandola unas veces , si no me engaño , por *el quando* de la naturaleza ; esto es , que es ocasion de medicinar aquella hora en que ella debe obrar ; y afsi , *si en los principios* (a) *retiene,*

en

(a) Solan. fol. 7.

en el aumento empieza à cocer , en el estado acaba la digestion , y separa , y en la declinacion depone ; seràs , ò ignorante Medico , ò enemigo declarado de la naturaleza , si de otra suerte curares , ò intentares con la medicina movimientos contrarios à los expressados.

2 En donde dá á entender , no obscuramente , que solo en la declinacion se ha de medicinar , pues solo en ella admite el tiempo , ò hora en que debe evaquar la naturaleza ; y así en las declinaciones , (a) cocida la materia , medicari , porque entonces libenter natura ad expulsionem convertitur. Vès aqui , Lector , la hora del movimiento de la naturaleza expurgatorio ; lo qual no se puede decir de los tiempos antecedentes à la coccion perfecta , porque en estos se supone la naturaleza ocupada en retener : por lo que si entonces la naturaleza no mueve como debe , mueve tù en la hora de su movimiento ; no en el principio : porque hasta aqui no ha havido quien diga , (b) que la hora del movimiento de la naturaleza sea el principio de las enfermedades.

3 Pero el conocimiento de esta hora del movimiento de la naturaleza se publica imposible lograrse por los signos de los antiguos. Porque de ninguna manera con lo dicho (habla de ellos) sacaremos con firmeza (c) la ocasion legitima de mover la hora de Avicena , ò dia decretorio de los Medicos , para si la naturaleza se olvidaba de su accion , la avisassemos nosotros con el arte. Pues con todos los signos que trahe Galeno , y sus discipulos , para el dicho conocimiento , venimos à quedar

B

pa-

(a) Solan. fol. 170.

(b) Idem fol. 168.

(c) Idem fol. 40.

para (a) la direccion methodica curativa en el mismo laberinto ::: pues la naturaleza , y la experiencia estàn continuamente mostrando la nulidad , que incluye aquel sistema.

4 No sucede así , segun su informe , con los signos por él descubiertos , pues quatro dias antes muchas veces se conoce el dia , y aun la hora en que ha de criticar la enfermedad , con la certeza de saber qué material, y por donde se ha de evaquar, para que advertido el Medico por el indice , vea , no solo si conviene evaquarse el material que indica, sino si la region, que anuncia , es conveniente en la enfermedad que cura, para permitir , impedir , ó ayudar , segun note ser nocivo , ó provechoso el indicado movimiento de la naturaleza.

5 De todo lo dicho se infiere habla en los passages alegados de la ocasion de medicinar en las enfermedades , que terminan por crises; y no en todas , sino solo en las que se presentan sus señales, criticando muchas , sin que se manifiesten estas. Y como hay muchos afectos, que terminan su curso sin crise, y en todos , sin exceptuar alguno , es la ocasion lo principal en la cura, no habiendo en ellos el recurso à sus signos , porque en ellos no se encuentran ; necesita el práctico con otras señales rastrear la ocasion de medicinar , aunque no sea con la certidumbre , que desea , y sollicita.

6 El mismo Luque , si no me engaño, nos pone de manifesto algunas señales , sin el recurso à sus celebrados signos , para que no se ignore la apreciable ocasion de obrar ; pues nos dice : *Se requiere la buena* (b) *dis-*

(a) Solan. fol. 37.

(b) Idem fol. 76.

disposicion , y vacio de vasos , y las fibras moles , y floxas , para que el movimiento sea saludable , como para el pernicioso , si algo de lo dicho falta. Y habiendo manifestado es obligacion del Medico impedir el movimiento pernicioso , permitiendo el perfecto ; sale claro en su sentir , que siempre que en los vasos no hay vacio competente , ò se notan tirantes , ò encrespadas las fibras , debe medicinar el práctico , aunque no toque en el pulso indice alguno de los que nos franquea ; porque el movimiento , que en estas circunstancias se advierte , ha de ser , segun sus reglas , pernicioso : pues los requisitos con que adorna al saludable , le faltan , con lo que se capitula nocivo.

7 Tambien con Hippocrates nos dice , cuándo en el principio se ha de omitir , ò practicar el purgante ; y como no tuvo Hippocrates noticia de los signos de Luque , se sigue , que ademàs de estos , franquea otros la naturaleza , que no los niega nuestro Autor , que manifiestan què , y cuándo ha de obrar el reflexivo práctico.

V I.

La parte dietetica es la que goza del titulo de la mejor , y mas segura receta.

1 Es cierto , como sea proporcionada al afecto que se cura ; pues *para todo* (a) *morbo , curese como se curare , es necessaria la debida dieta , la que en muchas ocasiones , ademàs de no apocar las fuerzas , es el mas adecuado auxilio ; y hallandose en el alimento , junto con lo quanto , lo qualitativo , à todo debe atender el*

(a) Valles en su Meth.

práctico, prescribiendo una dieta, que ni por su cantidad, ni qualidad aumente el morbo, observando escasear la comida á proporcion de la agudeza del morbo, y que tanta mas se ha de conceder, quanto la enfermedad sea menos aguda: por lo que ha de ser, ni tan abundante, que aumente la fiebre, ni tan escasa, que apoque notablemente las fuerzas, que se deben conservar en todo afecto. Y para proceder con arreglo racional en punto tan útil, remito al Lector al folio 17. y siguientes de mi Tratado de Fiebres malignas, donde notará la utilidad de la de caldo, y agua alternados, y las felices, y repetidas curaciones, que con ella en varios Pueblos he conseguido, antes que viera el público *el Promotor de la salud*, en nombre del Medico del Agua; y donde verá las apreciables virtudes de ella, con mas claridad que en el *Promotor*, aunque no la capitulo, ni capitularè por universal medicina; como asimismo el cuándo se ha de exhibir fria, ò caliente, en qué afectos, y con qué cauciones.

V I I.

Las sanguijuelas rara vez aprovechan à los freneticos, y maniacos. 137.

I Así la refiere el señor Roche; pero no se halla por sentencia de Luque en la cita que pone. Habla allí nuestro Autor de los que en los fluxos de sangre asseveran se evaqua con ella el liquido alible, que suponen se hospeda en ella, con lo que intentan salvar el aphorismo *in sanientibus si varices, aut hemorrhoides supervenerint, insania solutio*; porque en ellos se evaqua el material morbofo, que los causa, que afirman es el mencionado liquido.

2 Luque, en la suposicion de que de este principio se originan los mencionados afectos, no assiente á que dicho suco nutricio se domicilie en las venas, sino en los nervios; por lo que para que en los sanguineos fluxos se evaque, y sea de alivio en los afectos que causa, tiene por forzoso su tránsito de los nervios á las venas, sin cuya circunstancia, ni puede mezclarse con la sangre, ni evaquarse con ella.

3 Esto assi assentado (segun percibo en la confusion con que procede) dice: *Y ni puede ser obstaculo, para persuadirse à lo referido* (esto es, que el suco, que residia en los nervios, transite á las venas, y con la sangre se evaque) *el que repitiendo sanguijuelas, rara vez consigian el menor alivio los maniacos, freneticos, y melancholicos, como parece era factible, si en los fluxos sanguineos se evaquára el material, su causa; por lo qual huye la dificultad propuesta, diciendo: Que à esto mismo están obligados à satisfacer los contrarios en su hypothesis, supuesta la residencia de dicho suco en las venas, y mezclado con la sangre; pues si tiene en las venas la morada, y se evaqua con la sangre, cómo repitiendo las sanguijuelas, rara vez consiguen el menor alivio? Y assi la respuesta toca, no solo á los que establecen causa de estos males al mencionado liquido avecindado en los nervios, si para evaquarse se comunica à las venas, sino tambien à los que le conceptúan residente en el liquido rojo; pues en ambos casos en los fluxos sanguineos se evaqua el suco nutriente, que efectúa estos afectos.*

4 Tambien, segun de lo que expressa, conjeturo parece no se inclina à que el suco alible sea agente de la manía, sino que su causa se anida en la sangre; pues

dice : No pocas veces se han visto en semejantes casos mas alivios de los que se pensaban con la evacuacion de sanguijuelas , y otras evacuaciones de sangre : lo que jamàs pudiera suceder , si no fuera la sangre la que pecaba. Donde claramente habla de propria sentencia , que en todo difiere de la que el señor Roche expressa : *Las sanguijuelas rara vez aprovechan à los freneticos , y maniacos.* Lo que solo he dicho , porque algunos principiantes , al ver se tiene por de Solano el aserto referido , no omitan un auxilio el mas eficaz , que en los maniacos he experimentado , en no pocos , que asì en *Torrelaguna* , como en *Segovia* , tuve la felicidad de curar ; entre quienes en *Segovia* fuè uno el R. P. M. *Navamuel* , Religioso Dominicano , bien conocido en aquella Ciudad , y Sagrada Religion , tanto por su inculpable vida , como admirada literatura.

V I I I.

La malignidad es para los Medicos indoctos , ò idiotas el mayor estimulo para sangrar ; y de los sabios , y prudentes el mas fuerte impedimento. 270.

1 Lo que comprueba con el siguiente sentir de Valles : *Sanguinis corruptela vulgares Medicos , & indoctos plurimum movet , atque ad mitendum iterum , atque iterum largius , ac profusius invitat , peritos verò cautiore facit.* En donde , aunque permitamos hable Valles de la malignidad , se ve con evidencia , no dice la tienen los sabios por el mas fuerte impedimento para sangrar ; si solo , que los hace mas cautos ; esto es , que para practicar la sangria usan de mas precaucion , que los indoctos. Pero es el caso , que el passage de *Valles* no

es como se cita: ni menciona la malignidad, ni habla de ella. Es de advertir trata allí *Valles* con el pulso que acostumbra, y admira, de las fuerzas, que debe suponer el práctico para decretar la sangría, en la inteligencia de que ésta daña à la facultad vital (modo de explicarse los antiguos) por la efusion de sangre, y spiritus, que son sus instrumentos.

2 Por lo que aconseja, que para sangrar, no solo ha de suponer fuerzas en el paciente para la evacuacion, que determina, sino para resistir al morbo, segun toda su duracion. Y siendo, dice, *tan necessaria la facultad para la sangria, se debe reputar impedimento suyo todo lo que apoca las fuerzas, como el ardor excesivo, inquietud en la cama, dolor vehemente, y continuo, y lo que impide la reposicion de lo que se disipa, como una suma inapetencia: por lo que quando preponderan estos prohibentes, à los exostulantes se ha de omitir del todo este auxilio; y si no prevalecen, se ha de sangrar poco, y con cautela.* Despues de lo qual, hablando de los mencionados prohibentes, dice así: *In his etiam est magna exeuntis sanguinis corruptela, maxima penuria boni sanguinis indicium. Quæ vulgares Medicos, & indoctos plurimum movet, atque ad mitendum iterum atque iterum largius, ac profusius invitat, peritos verò cautiores facit, quia tanta laborantes cacochimia, semel debilitati, non habent unde reficiantur, interim aluntur suo, et si pravo succo; talia itaque omnia per se prohibent fundi. Quod si à petentibus vincuntur, suadent miti parcius.* Donde no habla de malignidad, sí de prohibentes, que há dicho son los que apocan las fuerzas; y solo dice, que la corruptela, que aparece en la sangre extrahida, mueve à reiterar sangrias à los indoctos; pero que à

los doctos, no solo no incita, sino que los hace mas cautos. No obstante, para sangrar en las malignas, y en quáles, vease (por no fastidiar con repeticiones) lo que digo en el *Tratado de Fiebres malignas*.

I X.

Si las evacuaciones hechas por la naturaleza en el principio son perniciosas, hechas por el arte serán perniciosísimas. 168.

I Mas como no pocas veces son provechosas las evacuaciones, que practica la naturaleza en los principios, parece se infiere serán algunas veces saludables las que en estos tiempos executa el arte. Pero antes viò, à mi vèr, *Solano* este discurso, y procurò desvanecerlo; pues el alivio de las evacuaciones referidas, dice, lo ocasionò el accidente de encontrar la naturaleza irritada con el material morbofo, y lugares conferentes: cuyo caso, aunque deba ser apreciable, no ha de ser del Medico assequible. Poque en este caso evaqua la naturaleza, aunque por accidente, lo que daña, y por consiguiente logra el alivio; pues todos saben, (a) que la evacuacion de lo superfluo, y excedente, mas aviva, y desembaraza las fuerzas gravadas, y rendidas, que no las minora, ò debilita: lo qual no sucede, ni puede suceder quando se quita algo de lo necessario, ò preciso, como sucede quando la naturaleza irritada por el estimulo del material morbofo, se vè precisada à evaquer, y no tiene la fortuna (digamoslo así) de encontrar con el material que daña, sino con los humores lau-

(a) Solan. fol. 256.

dables , que havian de ser correctivo fuyo , y contribuir à dár vigor à la máquina ; y como el Medico con el cathartico en el principio no puede assegurar prudencialmente , encontrará lo nocivo , y no lo laudable : por effo , aunque este modo de operar la naturaleza *deba ser apreciable* , no ha de ser del Medico *assequible*.

2 Mas como practicamente vemos exitos felices , con evacuaciones dirigidas del arte en los principios ; que no puede negarse , si se dà credito à las observaciones ; sale por consecuencia legitima , se presenta ocasion en las agudas , en que sean salutiferas las evacuaciones , que en estos tiempos solicita el arte : con que estará solo la dificultad en que el práctico conozca esta ocasion , ò circunstancia , para obrar con arreglo , y no dispensar auxilio sin ella , fiado solo en la casualidad de encontrar con ella por fortuna.

3 Me parece es , si no me engaño , de este sentir el mismo *Luque* , si con atenta reflexion se miran sus máximas curativas. En ellas se hace patente , que todo el fundamento para no medicinar en el principio de las agudas , es porque solo en el tiempo de coccion , en que naturaleza separa de lo loable lo morbofo , evaqua con utilidad del paciente ; y como repugna la coccion en el principio , por effo el práctico , que debe seguir el mas seguro rumbo de la naturaleza , no ha de evaquer en este tiempo ; pero como tambien assevera , que algunas veces el material morbofo , y que es no pocas maligno , es incapáz de coccion , como dice de la muger de *Epicrates* , se infiere no debe en estos lances esperar el Facultativo la coccion , que es imposible ; y reflexionando , que este material , quanto mas se detenga en la economía , tanto mas daña , deberá quan-

quanto antes educirle ; para cuyo efecto la misma *naturaleza*, *estimulada del material morbofo*, *demuestra al docto Facultativo lo que ha de operar*, segun nos afirma *Solano* de sentencia del grande *Hippocrates*.

4. Convienen los mas, en que en el menor mundo el *hombre* se pueden encontrar castas de letiferos venenos, correspondientes à las que en el mundo mayor se observan. Esto supuesto, asì como no solo se tuviera por ridiculo, sino por ignorante, al Medico, que à vista de la assumpcion de un veneno no practicasse con la mayor presteza la mas eficàz medicina para expelerle, por estàr esperando la coccion del liquido, que havia viciado; asì en las agudas, originadas de venenos internos, ò materiales semejantes, que repugnan la coccion, debe sin detenerse el práctico procurar su destierro.

5. Ni obsta profiera este sublime ingenio, que en los principios (a) *la naturaleza procura con todas sus fuerzas retener para cocer*, que es lo mismo que *assegurar*, que entonces repugna toda evaquacion; pues bien se percibe habla de los morbos, cuyos materiales son capaces de coccion; mas como falta este termino en muchos afectos, se infiere no se debe esperar coccion en estos lances, por depender de materiales incapaces de ella; y por consiguiente, que el retenerlos en el principio es con perjuicio de la economía.

X.

Es error atribuir à la sangre los flemones. 230.

I Aunque esta proposicion en la cita no se halla
en

(a) Solan. fol. 164.

en estos terminos , se deduce de lo que alli *Solano* expresa. Mas no por esso te persuadas , como parece indica , intenta en este aserto , no se ha de sangrar en los flemones , ni en otros afectos , que no trahen de la sangre su cuna , porque hayas leido , *que ninguno ignora*, (a) *que la causa conjunta de un flemon , no estando en la jurisdiccion de la lanceta , que son las venas , no puede sujetarse à la sangria ; por ser muy distinto el que la causa no se sujete à la sangria ; esto es , que con ella no se evaque , ò que no sea en el flemon conducente : y tambien porque havràs visto en el mismo , que aunque la herida no pida sangria , los heridos (b) se debèn sangrar , para precaverlos ; y librarlos de los graves , y peligrosos accidentes , que suele ocasionar la violenta , y desenfrenada agitacion de la sangre , y espíritus : y no obstante , que no establece por causa de estos accidentes peligrosos à la sangre , sangra con todo esso à los heridos casi sin regla , ni medida , aun encontrandolos ya frios , y sincopizados ; con que aunque no sea la sangre causa de los flemones , no por esso de su curacion se ha de excluir la sangria.*

2 Expresa con claridad nuestro Autor los daños de que pretende librar los heridos con la sangria , diciendo : „Nadie duda , (c) que la sangre , y espíritus „ se conmueven con ímpetu al lugar , y circunferencia „ de la herida ; con que no será extraño , que amontonandose en toda la parte , ò miembro leso , le hinche , „ ò intercepte de forma , que el calor nativo se sofocue con la carga , que le abruma , y la inventilacion , „ que

(a) *Solan. fol. 280.*(b) *Idem fol. 280.*(c) *Idem fol. 285.*

„que le apaga. A esta llenanza , intercepcion , ò sufocacion , quién ha de negar , que se detenga , y deprave el jugo nutritivo , que està en èl , y corre por èl para su alimento , y nutricion ? Discurro que nadie. „Pues vès aqui la causa del flemon , eresypela , el dolor , el fluxo , la inflamacion , y la calentura , y demás accidentes :: De todo lo qual es lo ordinario , que libre la evaquacion de sangre ; porque si es artificial , se subvierte , ò afloxa el movimiento impetuoso , con que caminaba à la parte afectada , y por consiguiente , no amontonandose en ella , ni la comprime , ni la hincha , ni de otra suerte la vicia , ni es viciada. “

Con que siendo tan útil la sangria en los heridos , que impide los peligrosos accidentes , que refiere , como flemon , eresypela , inflamacion , &c. aunque no sea la sangre , sino el suco nutritivo su causa productiva ; será tambien del caso en el principio de estos afectos , para que no tomen tan alto punto , que peligre el enfermo ; pues executada en el principio , *se subvierte , ò afloxa el movimiento impetuoso , con que caminaba à la parte afectada , (como sucede en dichos afectos) y por consiguiente , no amontonandose en ella , ni la comprime , ni la hincha , (y así no ferà grande el flemon) ni de otra suerte la vicia , ni es viciada.*

3 Ni vale decir precave la sangria los expressados accidentes en los heridos , porque en ellos remóra el ímpetu con que la sangre camina à la herida ; y no concurriendo en tanta copia por la sangria , no comprime los canales por los que el licor nutritivo camina : de que se sigue , que éste no se remóra , y por consiguiente no hincha la parte , ni causa los afectos dichos , que trahen su origen del suco alible detenido ; pero

como en los no heridos, aunque haya flemon, eresypela, &c. no hay este precipitado movimiento de la sangre à la parte afecta, no son en estos afectos del caso las sangrias; porque utilizan estas, ò porque evaquan su material causa, ò quitan la ocasional. En los heridos, y Athletas, y no en otros, sucede esto segundo, y por esso, por la misma razon que los Athletas, se debe sangrar à los heridos. Lo primero en ningunos se verifica, pues no reside en la sangre el suco nutritivo, caminando, y residiendo en region en que no tiene alcance la lanceta; y assi, aunque es cierto que lo que cura precave, no todo lo que precave cura; y assi se dice: *Quæ facta tollunt, ante facta fieri prohibent; pero no quæ fieri prohibent, tam facta tollunt.*

4 No vale: pues vemos en los fluxos, que la medicina que los impide, tambien los cura, y por lo regular una misma medicina es la que impide, y la que cura, lo que el problema *quæ facta tollunt* no destruye; pues no es decir no tiene poderio para curar un morbo, lo que tiene virtud de precaverlo, porque se diga tiene virtud de precaver, lo que tiene poderio para curar.

5 El mismo *Solano* tiene por precautorio, y curativo remedio à la sangria. Repetidas veces encarga no se sangre apareciendo el pulso dicoto, indice de fluxo de sangre de narices, porque impide este fluxo la sangria, y en la actual hemorragia symptomatica la ordena para curarla; con que si en los heridos precave la evacuacion de sangre del flemon, eresypela, &c. porque minorando el quanto, impide el confluxo de sangre à la parte herida, que remóre al suco alible, y los cause; como en los principios de estos afectos en
los

los no heridos se nota tambien este confluxo del liquido rojo à la parte donde se assientan, se impedirà tambien con la sangria acuda en tanta copia, que detenga mas, y mas el suco nutricao, y aumente el flemon; pues *con la laxidad (a) de fibras, que ocasiona la sangria, se libra el jugo nutritivo de la estagnacion, y vicio en las fibras del miembro leso, se expelle mejor por las boquillas de las fibras cortadas; en cuyo transito, y derrame no es assignable fundamento para temer, que se subsiga en la parte afectada alguno de los symptomas referidos.*

X I.

Es error tener à la sangre por nutrimento. Plana 9.

En ninguna plana nona, sea de las foliadas, ò del Prologo, encuentro hable Solano de la nutricion, pero si à los folios 221. 222. 227. y otros; pero no hallo califique por *error* lo que se assevera, aunque si assegura no es la sangre la que nutre. En 221. dice: *Luego no puede la sangre ser nutrimento del hombre. 222. No parece fuera de razon excluir à la sangre de ser nutrimento del hombre. 227. De lo dicho sale claro, que la sangre no es el nutrimento del viviente sensitivo. Y mas adelante: „Porque aunque no se niega, que la „sangre se engendra del alimento, como es de aque- „lla parte crassa, y sin espiritu, ò de aquella porcion, „que es respectiva à la sutil el caput mortuum de ellos, „por esso se propugna, que no queda capaz de nutrir,*

„por-

(a) Solan. fol. 286.

„porque no le ha quedado yá espíritu , ò manteca , ò
 „es tan poca , y en la sangre tan implicada , y confu-
 „sa , que no la contemplamos apta para terminar lá
 „admirable obra de la nutricion : “ En cuyos passages,
 aunque no admite à la sangre por nutrimento , nõ
 dice es *error* el afirmarlo ; solo si , que *no parece fuerá*
de razon el excluirla de ser nutrimento , y que *se pro-*
pugna , que no queda capáz de nutrir ; que es muy dif-
 tinto.

2 Este sentir es yá bien comun desde que revi-
 viò el systéma de nuestra *Doña Oliva* del suco ner-
 veo , y le esforzò la futilidad de *Don Martin Martinez*.
 Pero aunque en este punto no tomo cartas , por no
 ser del dia , me parece no dexa de tener alguna proba-
 bilidad el que la sangre nutra , no entendiendo lo
 efectúe mediante los globulos rojos , que propriamen-
 te llaman sangre , sino mediante algun otro comprin-
 cipio de los muchos que en la sanguinaria masa resi-
 den ; ni quiero sea precisamente mediante la par-
 te blanca de que abunda , dexandola disfrute , si
 gustan , de los fines que *Solano* quiere ; y hagase la nu-
 tricion muy enhorabuena de la manteca , ò pinguedo
 de la tierra , que mantiene à las plantas , para que se
 verifique la homogeneidad de la naturaleza ; la que
 residiendo en los alimentos , como nuestro Autor ad-
 mite , yo no hallo inconveniente para que con el chi-
 lo se comuniquè à la sangre con vigor suficiente pa-
 ra nutrir ; pues asseverar , que *la sangre se engendra*
del alimento de la parte crassa , y sin espíritu , ò de su *ca-*
put mortuum , no parece dice consonancia con afir-
 mar muchas veces , que la sangria defarma à la natu-
 raleza , robandola los espíritus ; pues si la sangre , como

originada de un caput mortuum sin espíritu, no los tiene, no podrá, por ladrona que sea, robarse los la sangria.

3 Siendo, pues, entre todos sentado residen en la sangre espíritus, ò espirituosas partes, y no habiendo convincente razon para que la manteca nutritiva espirituosa de los alimentos no se comuniquen con el chilo à la sangre, y admitiendo con *Solano* es ella la que nutre; no parece hay inconveniente alguno admitir, que mediante esta parte mantecosa, sea la sangre la que nutre; y por esso los obesos tienen menos sangre que los flacos, porque en ellos se gasta mas sangre en la nutricion aumentada, y en la de estos, como diminuta, menos: pues no es menester estudiar mucho para alcanzar se disminuye lo que se gasta, y que à proporcion del consumo sea la disminucion; y assi como en los gordos hay mucha nutricion, se encuentra en ellos, porque se ha gastado, poca sangre, y mucha en los flacos, porque no se consume.

4 Pero ademàs de otras razones, que *Solano* expressa, està contra este sentir el siguiente argumento, el que parece reputa por indisoluble: pues finalizado, prosigue diciendo: *Tù allà à tus solas considera esto: toma el partido que quisieres, y dexame à mi proseguir.* El argumento es el siguiente.

5 „Si la sangre (a) fuera la materia de la nutricion, se vendria à fallificar la sentencia tan recibida de Hippocrates, en que afirma, que no puede el hombre dexar de morir, estando siete dias sin comer.

„ Y

(a) Solan. *Probl.* 2. p. §. 17.

„Y es la razón , porque suponiendo con los mas pru-
 „dentes observadores , que en un hombre sano , ro-
 „busto , y sanguineo , haya de veinte y quatro à vein-
 „te y cinco libras de sangre : y suponiendo tambien,
 „que cada dia fuera una libra su alimento , y que con
 „ella bastára à reemplazar el gasto de la nutricion , y
 „resolucion substantifica , de forma , que se conservára
 „en aquel robusto sér ; se verificára , que solo perde-
 „ria cada dia de los que no comiera una libra de san-
 „gre ; con que à los siete de pérdida , quedára con
 „diez y siete , ò diez y ocho libras de este balfamo
 „(supongamos) nutritivo. Pues oye ahora. Los mas
 „afirman , que qualquiera hombre se puede mante-
 „ner sin lesion alguna con quince libras , aunque otros
 „bajan muchas mas , arreglados al sugeto , à su cor-
 „poratura , y complexion ; y todos los dias notamos
 „esto mismo en los largos dispendios de este liquido ;
 „sin que por esso mueran : luego , ò la materia de la
 „nutricion no es la sangre , ò la sentencia de Hippo-
 „crates se debe condenar por falsissima , inutil , ò qui-
 „merica. “

6 Pero , ò yo no lo entiendo , que ferà lo más
 cierto , ò se puede en su vigor softener la sentencia de
 Hippocrates , con afirmar supedita la sangre la mate-
 ria de la nutricion ; pues concediendole à nuestro Au-
 tor ; que en los siete dias de no comer , residan las
 quince , ò diez y ocho libras de sangre , y que con so-
 las ocho , ò diez libras se pueda matener , como en
 los enormes profluvios de sangre tantas veces experi-
 mentamos ; se le niega , que en los referidos siete dias
 de no comer queda la sangre , que existe , con la mate-
 ria , ò manteca nutritiva. Pues pueden decir los que

sostengan que la sangre nutre, que no es toda la má-
 sa sanguinea la que efectúa la nutricion, sino solo su
 parte volatil mantecosa, que recibió con el chilo de
 los alimentos; y ésta en los siete dias se consume, y
 mueren de falta de nutrimento, aunque en ellos se
 encuentre la referida copia de sangre, porque esta es
 un conjunto de todos los diversos liquidos, que hay
 en la máquina, de tal modo dispuestos, que *la sangre
 roja, (a) que es el mas crasso de los liquidos humanos,
 contiene la materia de todos los demás liquidos: su suero
 contiene los otros, excepto la sangre, y bajando succes-
 sivamente hasta que se viene à parar en un liquido tenuis-
 simo espirituoso, que este no contenga ya ningun
 otro liquido, porque por sus grados de crassitud van
 conteniendo à los menos crassos; y como este liqui-
 do espirituoso es el mas leve que contiene la
 máquina, se infiere, que este no contiene à ninguno,
 y pueden decir, que este liquido espirituoso es la ma-
 teria nutritiva, que de los alimentos recibió la sangre
 con el chilo; y como en ella hay muchos mas liqui-
 dos que el alible, aunque éste en el que no come siete
 dias falté en un todo en la sangre, queda aún mucha
 copia del liquido rojo; mas como ya le falta esta sutil
 manteca, no puede nutrir, y por consiguiente es for-
 zosa la muerte, verificandose la sentencia de Hippo-
 crates, aunque haya copia de sangre, y de esta salga
 el nutrimento.*

7. Ni tampoco assentirán à que *la sangre en (b)
 nuestro cuerpo exerce solo el oficio de calentar con su ca-*

lor

(a) Haller t. 2. §. 226. fol. 2. | (b) Solan. 2. p. §. 17.

lor balsamico , y promover la generacion , aumentacion , y nutricion , que es lo mismo que exerce el Sol con los vegetables. Pues diràn , que à esto se opondre la mecanica estructura de las arterias , y el genio , è índole de algunos liquidos de los que componen la sangre. Las arterias nadie ignora se vãn dividiendo en ramos , como el que los ramos (a) son mas estrechos , „ que el „ tronco de que proceden , y estos ramos son troncos „ de otros hasta los mas minimos : de fuerte , que los „ ultimos ramos son menores , que el ultimo tronco : „ los troncos ultimos conducen la parte rubra de la „ sangre , que es la mas crassa , à los principios de las „ venillas : los ramos mas angostos perciben las partes „ mas ténues , mas fluidas , y pelucidas , menores que „ el diametro de su hueco ; pero este sutil humor , pri- „ vado de la parte crassa , yà no es sangre , sino otro „ distinto : “ y assi se vãn ramificando otros ramos ca- „ da vez menores , de modo , que no se (b) conoce donde „ esta ramificacion finaliza.

8 Y siendo cierto , que nada superfluo hace la naturaleza , se infiere , que assi como las arterias se vãn dividiendo cada vez en ramos menores , y mas estrechos , assi haya de haver en la sangre liquidos de corporatura proporcionada à las cavidades de aquellos vasos , para que en ellos se reciban ; porque „ verda- „ deramente , (c) como es el diametro , ò cabida del „ canal , assi ha de ser necessariamente la masa del li- „ quido : por lo que si la arteria minima sanguinea , „ que admite un globulo , se ramifica , estos ramos se-

C 2

„ ràn

(a) Boerhav. fol. m. 32.

(b) Idem ibi.

(c) Haller fol. 404.

„rán menores que el globulo rubro , y no recibiràn
 „sangre roja ; y afsi se separarà en ellos un liquido,
 „que sea mas ténue que la sangre , y cuya masa , ò
 „corporatura es menor que el diametro del ramo la-
 „teral , quando las moléculas , ò globulos rojos passan
 „à las venas. Los globulos flavo-serofos son los mas
 „proximè menores à los sanguineos : luego en los ra-
 „mos laterales , que se originan de las arterias rubras,
 „se separan los globulos serofos , y ferà el segundo
 „orden de los vasos serofos. Esta arteria serofa , se-
 „mejante à la rubra conica , y ramofa , se vâ disminu-
 „yendo , hasta que se divida en ramos menores , que
 „la corporatura del globulo serofos : en cuyos ramos
 „se introduciràn globulos , que sean poco menores
 „que los serofos , transparentes , y resaltará el tercer
 „orden limphatico , por lo que en las arterias rubras
 „se mueven todos los liquidos del cuerpo huma-
 „no, en las serofas todos , excepto la sangre rubra , en
 „los limphaticos todos , excepto la sangre roja , y el
 „suero. En aquellas que son poco menores que las
 „limphaticas , todos los liquidos se mueven , fino los
 „rubros , flavos , y limphaticos , hasta que en el ulti-
 „mo genero , excluyendo los que tengan mayor cor-
 „poratura , solo se halle el liquido mas ténue de to-
 „dos.“ De modo , que *por estos canales en estado na-
 tural fluyen liquidos mas ténues que la sangre , pero
 que provienen de ella.*

9 Esto sentado , si es cierto , que *solas las partes cra-
 sissimas de la sangre* (que son las rubras) *causan calor , y
 los demás liquidos humanos, aun movidos no se calientan* (a)

por

(a) Haller t. 2. fol. 328.

por lo que están perpetuamente frias las partes del cuerpo humano, que carecen de arterias rubras ; se sigue , que la sangre en nuestro cuerpo no exerce solo el oficio de calentar , porque esto solo lo executa mediante su parte mas crassa ; y constando la sangre de otros liquidos mas ténues , que no calientan aun movidos , se sigue tendràn estos otro empléo , y por consiguiente , que la sangre, tomada , como se toma , por la masa sanguinaria , hace mas que calentar. Y no repugnando, como se ha dicho , que à la sangre con el chilo se le comunica la sutil vigorosa manteca nutritiva de los alimentos , puede ésta separarse , como mas ténue , en canales mas estrechos , y nutrir las partes , verificandose , que quando transita la sangre en un liquido (a) ténue , y aqueo , hay con certeza coccion del alimento , y nutricion.

X I I.

Todos confiessan con Galeno , que una gotera es bastante à ladear , ò detener una crise ; pues por què no sucederà lo mismo , y con mucha mas razon , con la multitud de remedios intempestivos ? Fol. 12.

1. Así dice el señor Roche : Solano en la cita así : Confiessa Galeno , y con él quantos de este assumpto tomaron la pluma en la Medicina , que una gotera , y un ladrido de un perro son bastantes para matar à un enfermo , porque pueden ocasionar la perturbacion de un movimiento critico saludable ; y ninguno cessa de sangrar , purgar , y recetar en todos casos.

2. No hay duda en que así el farrago de medicinas,

(a) Haller fol. 329.

nas , como el medicinar , aunque sea poco , si es in-
tempestivo , puede perturbar , ò impedir un critico
movimiento ; pero tampoco la hay , en que muchas
veces con repetidos auxilios medicos , se proporciona
la economia para efectuar con felicidad un critico mo-
vimiento : pues *es cierto ocurren (a) muchos exemplos de
crises despues de muy grandes evaquaciones por sangria,
y purga.*

3 Con que està toda la dificultad en conocer el
Medico quando , sin practicar auxilio , lo ha de fiar à
la naturaleza , y quando ha de operar , para que la
naturaleza , yà libre de la carga , que la oprime , pueda
criticar felizmente. Pero el que una gotera , ò ladrido
de un perro tenga poderio para causar la muerte , im-
pidiendo , ò perturbando una crisis , mas que realidad,
contemplo exageracion , para persuadir en el Medi-
co el cuidado en no perturbar con medicinas el desig-
nio de la naturaleza : y solo me parece , que asì el
ladrido , como la gotera , podian ocasionar tan lasti-
mosa escena , quando con uno , ò con otro se affustá-
ra altamente el enfermo ; pues nadie duda puede un
repentino susto quitar la vida. Mas entonces , no la
gotera , ò ladrido , sino el susto ocasionò el daño ;
porque si fuera tan delicada la naturaleza , que por
tan leve motivo produjera el expressado efecto , pocas
crises se observáran , siendo muy frequente el ruido
de muchachos , perros , coches , y campanas , sin que
perturben las crises.

4 Comprueba el assumpto el que ni à veces se per-
turban , aunque à presència del pulso indice Solaniano
fe

(a) Roche fol. 288.

se sangren los enfermos , aunque se opone tanto nuestro Autor à toda evacuacion en este caso. Y se afianza este aserto con lo que el señor Roche (a) refiere de un enfermo , à quien habiendo aparecido el pulso dicoto, vino la hemorragia de narices, permaneciendo despues de ella dicho pulso , y se subsiguiò otra hemorragia ; esto no obstante , se sangrò el enfermo, y se presentò por la tarde el dicoto , y al siguiente dia á las nueve vino hemorragia, y à las diez se sangrò segunda vez del brazo : lo que no impidiò el que despues se siguiessè otra hemorragia ; y à este enfermo, segun el señor Roche refiere, asistiò nuestro Autor: de que se deduce , no es la naturaleza dama tan asustadiza , que omita por tan leves motivos sus bien ordenados movimientos ; ni que son tan funestas las sangrias en las enfermedades , que critican, como intentan persuadirnos ; sino que disponen algunas veces à que se presente una saludable crisis.

5 Confirma sea mas exageracion, que realidad, que una gotera , ò ladrido de un perro impidan un critico movimiento , lo que se refiere en el primer tomo de *Nuevas Observaciones* del señor Roche. Alli (b) se dice, que à una hydropica de edad de veinte años, en quien se observò la intermitencia , se le diò una mixtura cardiaca : cosa con que de ningun modo podia moverle el vientre ; y no obstante tuvo quatro deposiciones ventrales liquidas : con que aunque se medicinò, que altera mas que la gotera , no se impidiò la terminacion indicada por el pulso intermitente. Por esto, aunque nuestro Solano repugnò , y bien , los consuma-

C 4

dos

(a) Fol. 309. y sigüient.

| (b) Fol. 162.

dos de vivoras à los Doctores Zapata , y Suñol , no me parece tenia razon en proferir : *Pero temiendo (a) el que un movimiento tan saludable como del centro al ambito se perturbasse , ò impidiesse , resistì con valor el medicamento de las vivoras , dispuesto por los dos doctísimos citados.* Pues si una mixtura cardiaca ; esto es, que dà vigor , no impide un critico movimiento ventral, indicado por la intermitencia ; por què el caldo de vivoras , que corrobora *corpus enim veluti renovat*, ha de perturbar, ò impedir un movimiento saludable à la circunferencia, previsto por el pulso inciduo? Ni por què, habiendose verificado el prognostico sin la exhibicion de las vivoras , se ha de atribuir à esto el suceſso feliz? Ni decantar como cierto : *Bien podràs tù yà discurrir si yo quedaria mal entendido en pensar , que mi resolucion pudo conducir à conciliarle la salud al dicho enfermo , y embarazarle una desgracia , que no fuera mucho sucediera , si con la medicina aquel saludable movimiento se perturbára?* Pues aunque es cierto , que si se perturbára el referido movimiento , se podia temer una desgracia , no lo es el que con las vivoras se havia de perturbar.

6 Ni vale decir , que los dos referidos Medicos reprobaron dichos caldos en la ictericia ; pues es muy distinto el que para ella no sean remedio , y por esso los reprueben , à que sean tan dañosos , que se quiera persuadir de su uso una desgracia. Lo mismo dirian de los caldos de galapagos , que no son remedio anti-icterico , y por tanto los reprobarán en la ictericia como remedio ; y con todo esso , ningun Medico los

ve-

(a) Solan. fol. 118.

veda á los Cartujos ictericiados , ni se han experimentado en ellos infelices efectos de su uso.

§. I V.

DOCTRINA EXTRACTADA.

A Qui hablaremos solo de lo doctrinal de Solano en la curacion de las agudas , que es el assunto , que se propone ; no de otras máximas , ò sentencias , que podrá ver el curioso en el primer tomo de *Nuevas observaciones* , &c. del señor Roche.

2 Uno de los principales asuntos de Solano en el método curativo de las agudas , es , que el Medico no perturbe con los auxilios los saludables movimientos de la naturaleza ; para lo que tiene por tan preciso el conocerlos , que afirma , que *para curar sus dolencias , es bastante conocer sus movimientos*. Estos son , ò saludables , ò perniciosos ; practicando aquellos la economía , sin auxilio alguno medico , siempre que no se presente algun impedimento ; en los que así circunstanciados se entiende , y debe entender , quando repetidas veces encarga no se practique el menor remedio , como que entonces se verifica el *natura omnino sufficit*.

3 Pero no se ha de observar esta doctrina , ni en los principios , ni saludables movimientos , que no puede naturaleza practicar , por no hallarse con el embarazo preciso para efectuar la critica expulsion , que solicita. V. gr. conoce el Medico , que la enfermedad de Pedro es una ardiente , y que naturaleza se inclina á una hemorragia de narices , que es la mas adecuada terminacion á dicha fiebre , como originada
de

de una sangre muy sutil , que *vices gerit bilis*; más por la excesiva copia de sangre , no pueden las fibras ejercer por su nimia tension las necesarias oscilaciones, ò empujes , para que la sangre fluya; en cuyo caso, aunque es saludable el movimiento, ò inclinacion de la naturaleza para evaquar por las narices , debe el Medico auxiliarla , minorando la copia , que la oprime , y estorva el que naturaleza practique tan saludable intento ; por lo que tantas veces con *Galeno* repite , que *solo aquellas enfermedades , que por sí sola no puede vencer la economía , piden auxilio medico*. Dexando de medicinar (que será el mayor remedio) aquellos morbos , que la naturaleza , si no la impiden , felizmente termina ; sin aterrarse el Medico , porque en el estado note intensión de symptomias , ni en vista de ellos tomar la pluma para corregirlos , estando cierto de que es enfermedad , que puede vencer la economía. Pues así como en los principios , y declinaciones son , por lo regular , de poca altura los symptomias , así todos son mas fuertes en el estado.

4 Ni tampoco en las dolencias , que no puede, sin auxilio del arte , sojuzgar la naturaleza , se han de atropellar las medicinas; pues estas con prudencia ordenadas alivian , y bruman à la naturaleza en exceso exhibidas. Por esso contra los recetadores repite con *Valles* tantas veces : *Numquàm insolentiores existunt , quàm cum plurima faciunt*. Ni quando alcanza un medicamento simple , y sencillo , use de compuestos , y artificiosos remedios ; pues se dà no pocas veces por mas bien servida la naturaleza de un sencillo medicamento, que de la panacéa mas ponderada : y así vemos muchas veces vence un leve auxilio *en ocasion*

vehementissimos afectos (a). Procure , pues , el práctico siempre no exhibir medicamento alguno , sin la debida ocasion de propinarle , pues dañan no pocas veces las medicinas , no porque no sean adecuadas al afecto , sino porque no se exhibieron en oportuno tiempo , lo que no puede el práctico lograr sin el preconocimiento del *quando* de la naturaleza.

5 Y afsi , viendo que la economia en el principio retiene , en el estado cuece , y separa , y en la declinacion evaqua , debe el Medico , como fiel imitador de la naturaleza , no evaquar en los principios , *neque in principiis* ; no medicinar en el estado , *in statu melius est quietem habere* ; y en la declinacion evaquar , *cocta medicari*. No teniendo por tan absoluto este aserto , que no admita algunas evacuaciones en los principios , si hay vicio de primeras vias , ò si se advierte turgencia ; esto es , si los humores con violento ímpetu se mueven de una parte à otra , *nisi turgeant* ; pero no si se han fixado en alguna parte , porque yà entonces no tienen , como en la turgencia , la naturaleza admiculante , y por consiguiente no son objeto de la expurgacion , hasta que estèn cocidos , de sentir de *Galenno* : pues no estando , quando fixos , aptos à moverse , no exerce en ellos su virtud el purgante ; y afsi no los evaqua sino en los humores sanos , que quizàs serian correctivo suyo.

6 Debese , pues , purgar en la declinacion , como se ha dicho , pero no siempre ; sí solo quando en este tiempo la naturaleza no lo executa , y conviene que evaque , siguiendo el acertado precepto de *Avicena*:

Mue-

(a) Solan. fol. 55. de Mercado.

Mueve en su hora , si no mueve la naturaleza. Esto es, evaqua en aquel tiempo , que debe executar lo la economia , y no lo practica ; como tambien aunque evaque , si la evacuacion no es suficiente , debe completarse por el Arte , porque *quod deest Medicum supplere convenit.*

7 No se contenta *Solano* con manifestar con las mas sanas doctrinas de los mas bien admitidos Autores los tiempos en que la economia detiene , cuece , y evaqua , para que el Medico siga en la practica sus huellas ; y advierte el *quando* , ocasion , y tiempo de obrar arreglado ; sino que para el mayor logro de la ocasion , (en que , como se ha dicho , *el mas leve auxilio vence morbos gigantes , y sin la que los mas celebrados remedios , no solo no aprovechan , sino que dañan las mas veces*) nos franquea por seguros signos de las crisis , por sudor , vientre , orina , ò vomito , ò sangre de narices , los pulsos *inciduo* , *intermitente* , y *dicroto* , por los que (como veremos adelante) no solo se conocen las terminaciones expresadas , sino la cantidad , dia , y hora.

8 Mas como no siempre el movimiento de la naturaleza indicado por el pulso , que se presenta , sea à region proporcionada al liquido que causa la dolencia ; se sigue , que no siempre que observe el Facultativo dichos pulsos , haya de permitir à la naturaleza practique la evacuacion que anuncia ; lo que solo ha de executar quando anuncia una crisis saludable el referido pulso , que es quando indica evacuacion por via competente al material morbofo ; pero no quando señala una crisis symptomatica , en la que , como erroneo , y pernicioso movimiento , se ha de oponer
con

con todas sus fuerzas , procurando inclinar à la economía à la expulsion de dicho material por la region que le compete. V. gr. se presenta una fiebre aguda, que por los signos , que trahe *Solano* , (y se diràn en el *Descubrimiento*) se conoce ser de material pesado ; pero nota el práctico en el paciente un pulso *dicroto* , indice de hemorragia de narices , que aunque es terminacion propria de afectos de material sutil , es impropria al pesado liquido, que pide ser evacuado por vientre , ù orina.

9 En este caso vè claramente el Medico , que la evacuacion , que el pulso dicroto indica , de ningun modo conviene à la enfermedad que aflige , notando, que en este movimiento obra ciega la economía , y forzada de algun irritamiento contra las leyes de proporcion , que debe haver entre el material , que se ha de evaquar , y lugar por donde se ha de expeler ; y por consiguiente conoce no es movimiento critico saludable , que deba permitir , sino erroneo , y symptomatico , que debe evitar : por lo que en este lance debe oponerse à dicha indicada terminacion , solicitando inclinar á la economía à la deposicion ventral, que es la propria al humor que daña.

10 No esperará tampoco el práctico la terminacion , que promete el pulso indice, si encuentra symptomas , que piden otra evacuacion , como comprueba el siguiente veridico caso. En 16. de Febrero de 1763. padeciò mi señora Doña Maria de la Palma , que aún vive , un fuerte dolor de cabeza , oídos , y muelas , venas turgidas , y acostumbra à sangrias : por lo que , aunque de pocas carnes, y edad crecida, la dixè se la sangraria cortamente al anochecer. Por la tarde encontrè la

la intermitencia , que no havia en la primera visita. Tenia la arteria alguna molicie , y lo intermitente se notaba unas veces à la octava diaftole , otras à las cinco , à las tres , y à las dos : por lo que preguntè , si el vientre , ù orina andaban aligerados ? Respondiò , que tres , ò quatro dias havia , que orinaba mucho ; mas preguntada , si con esta evaquacion havia sentido alivio , y respondiò , que cada dia iban en aumento los referidos dolores , se practicò la ordenada corta sangria , con la que relacionò por la mañana havia descansado , con conocido alivio de los dolores. No se presentò la intermitencia : por la tarde yà estaba sin dolor alguno , pero con la intermitencia. El dia 18. por la mañana perseveraba de todos dolores libre , y havia hecho por la noche dos deposiciones ventrales , y tres , ò quatro de orina. Permanecia la intermision à la tercera , quarta , y quinta pulsacion : al anochecer existia aùn el pulso dicho. En la noche no hubo deposicion ventral , pero sì tres de orina. Toquè el pulso , y le hallè dicreto por lo comun à la tercera pulsacion : por la tarde se presentò otra vez la intermitencia , que no bolvi à observar : no se siguiò , ni hemorragia , ni diarrea ; y notando no le molestaba cosa alguna , me despedi el dia 21.

11 En la Gaceta de Madrid de 1. de Noviembre de 1763. se dice , hablando del Rey de Polonia , que *al entrar en su Camara à acostarse , se sintiò muy malo con una intermitencia de pulso tan larga , que fuè preciso sangrar à S. M. del pie , y aplicarle unos vexitorios en las piernas.* Y no siendo creible , que Medicos de la estatura que asistirian à un Rey , ignorassen el descubrimiento de *Solano* , tan aplaudido yà en toda Europa ; se infiere encontraron symptomas , que con

urgencia pedia evacuacion diversa de la que anunciaba el pulso intermitente.

12 Suele tambien ser el indice adecuado al material, que causa la dolencia; mas no puede la naturaleza practicar la saludable evacuacion indicada. V. gr. conoce el Medico es el morbo de materia pesada, y encuentra el pulso *intermitente* indice de diarrea, que es la terminacion propria de dicho material, pero no la efectúa la economia al tiempo señalado por el pulso: entonces debe ayudar à la naturaleza, para que practique tan saludable intento, ò estimulandola, si por falta de estímulo no depone; ò roborando, si es por debilidad de fibras, que no pueden exercer las vigorosas oscilaciones, ò empujes, que necesita; ò atenuando el material, si su crasie fuere el impedimento; ò como dice Solano, *suele muchas veces el material (a) pecante estar inepto para la expulsion, ò por no estar separado, ò por vicioso, nimiamente adherido à las paredes de los vasos; de que resulta ser vana entonces la accion propulsiva de la naturaleza contra el dicho material.*

13 De lo que insensiblemente hemos venido à declarar se observan en la economia en el estado enfermo tres movimientos: uno perfecto, y saludable, que se debe permitir, sin practicar el menor auxilio, por no exponerse à perturbar à la naturaleza: otro diminuto, ò perezoso, que se debe activar; y otro erroneo, y violento, que se debe impedir; lo que es tan substancial en Facultad tan obscura, que assevera Solano, que *en esto (b) es unicamente en lo que consiste*

to-

(a) Solan. fol. 5.

| (b) Idem 2. p. §. 6.

todo el Arte de la Medicina , y su divinidad , en conocer en tiempo dichos movimientos , para ocurrir en tiempo con la direccion correspondiente à la calidad de cada uno. Este conocimiento puede deducir el Facultativo , asì de lo yà dicho , como de lo que se dirà de sentir del mismo *Luque* en su *Descubrimiento*.

14 Esta es la doctrina en general , que en la mètthodo de curar las enfermedades agudas noto en el vasto volumen de à folio en 400. planas , y 67. fojas de Prologos. Advirtièdo , que otras particulares doctrinas, tocantes à sus pulsos , y explicacion de ellos , se veràn en el *Descubrimiento* ; como en la *utilidad de la sangria* su genuino sentir , tocante à esta evacuacion , no obstante la mucha oposicion , que muestra à este remedio.

CAPITULO SEGUNDO.

DESCUBRIMIENTO DE SOLANO.

§. I.

1 **S**iendo el más útil à la pública salud de quantos hasta hoy se han visto en la Medicina el descubrimiento de los pulsos indices de las futuras crìses , hecho por nuestro *Solano Luque* , por mas que sublimes ingenios quieran ensalzarle , se verà precisado à confessar el ingenuo no alcanza sus debidos elogios la mas encumbrada facundia.

2 Y siendo cierto , que aunque los antiguos conocieron , (a) y tocaron el movimiento conservativo de la

na-

(a) Solan. fol. 14.

naturaleza , integrado de todas las acciones fuyas , con todo esto , en las enfermedades no supieron el cuándo , y el por dónde criticaria ; nadie estrañará no asintamos à que tan admirable (a) era la índole de Solano , que absolutamente buía la gloria de Inventor de un descubrimiento tan supremo ; como ni tampoco à que esto se vè mas patente en su grande volumen , en que casi todo se encamina à querer apoyarse con los antiguos . Pues como consta de su vasto impresso , solo su doctrina apoya con los antiguos , no fu descubrimiento ; antes si afirma , que los Principes , y à su (b) imitacion todos los Medicos (aunque se incluyan los Experimentales) no supieron ciertamente el cuándo la naturaleza obraria las maravillosas , y perfectísimas crises : lo que assevera se logra con su feliz hallazgo , diciendo : Hablarè (c) de aquellas diferencias , que ciertamente señalan el movimiento , el cuándo , y por dónde de la naturaleza , que yo he hallado en el gran libro de la experiencia . Donde no vémos afiance su hallazgo en monumento alguno de antiguos , ni modernos ; antes afirma , que unos , y otros lo ignoraron ; lo que confirma diciendo : He hecho varias diligencias (d) por descubrir Autor , que diga , ò siquiera que le haya passado por el pensamiento , que el pulso intermitente es indice de la diarrea critica , y solo lo he encontrado cierto en el gran libro de la experiencia ; y solo apoya su invento en ella , con la que ha desterrado el terror , que los demás tenian à estos pulsos , publicando por mortales algunos de ellos , habiendo logrado su paciencia ,

D

chrif-

(a) Roche fol. 250. not. 38. | (c) Idem fol. 77.
 (b) Solan. fol. 45. | (d) Idem fol. 93.

christiandad, y observacion evidenciarlos criticos saludables.

§. I I.

PULSOS INDICES DE SOLANO.

1 **L**OS pulsos, que la inimitable solitud de *Solano* hallò indices de las futuras crises saludables, son el pulso dicreto, inciduo, è intermitente, con los que se vén con antelacion las futuras crises de sangre de narices, sudor, ò excrecion cutanea, diarrhea, orina, vomito, ò ventosidad por la via inferior: advirtiendole, que con estos pulsos no solo se predice la hora, sino tambien la cantidad de la futura evaquacion, segun se aprisan, ò atrañan los referidos pulsos, apareciendo mas promptas dichas crises, quanto à menos pulsaciones se manifestáre el indice; y mas tardas, quantas mas pulsaciones advirtiere el práctico hasta presentarse el indice.

2 De modo, que si los referidos indices se advierten à la trigésima pulsacion, ò poco antes, podrá prognosticar la evaquacion, que corresponde al indice à los quatro dias: si à la pulsacion diez y seis, à los tres dias: si à la octava, à los dos, ò poco mas: si à la tercera, ò quarta pulsacion se registra el indice, vendrà la crisis à las veinte y quatro horas: y si es tanta la frecuencia con que el indice repite, que es casi continua, està yà proxima la evaquacion.

3 La cantidad tambien se preconoce por lo vigoroso, ò débil de dichos pulsos. De modo, que manifestandose vigorosos, es mucha la cantidad, y tanto mayor, quanto el vigor es mas; siendo à proporcion

me-

menos, del menor vigor.

4 Si habiendose seguido la evacuacion indicada, buelve à aparecer el mismo pulso indice, indica bolverà la misma evacuacion bajo las mismas reglas; y si se manifiesta otro indice, vendrà su evacuacion. Y asì, si en una misma aguda se presentassen successivamente dos indices, ò los tres referidos, vendrán las dos, ò tres evacuaciones correspondientes à las dos, ò tres diferencias de pulsos. Algunas veces substituye la naturaleza distinta crisis de la que el indice manifiesta; pero entonces cessa este indice, y se presenta el que indica la evacuacion, que se efectúa.

5 Es de notar, que el presentado indice và por lo regular perdiendo de su vigor, y frecuencia à compàs de la evacuacion, que la naturaleza practica; y si esta finalizada, aun el indice persevera, es señal no ha sido la evacuacion completa, y que repetirà. Esto, que se ha advertido, es comun à las tres referidas diferencias del pulso: lo que fuesse peculiar, y digno de notarse en cada uno, se practicarà tratando de él particularmente.

§. III.

PULSO DICROTO.

1 SE entiende por *dicrото* el pulso que pulsa dos veces; esto es, quando se notan dos golpes en una diastole, siendo menor el segundo, que el primero. Es indice de hemorragia de narices, teniendole por tan seguro signo *Solano* de esta evacuacion, que assegura, que *jamàs* (a) falta. Para perci-

D 2

bir

(a) Solan. fol. 81.

bir el segundo golpe, no se ha de comprimir la arteria, porque huye, si se aprieta; solo se ha de tocar levemente.

2 Si se advierte mas vigoroso el pulso *dicoto* en una muñeca que en otra, indica saldrà mas sangre por la nariz correspondiente à aquel lado, que de la que corresponde al otro.

3 Parece expressa el señor Roche por de Solano, que *si el color (a) de la sangre fuesse amarillo rojo, y corta la hemorragia, convalecerà el enfermo lentamente; mas si con el mismo color fuere abundante, la convalecencia serà lentissima.* Pero yo ni al folio que cita, ni desde el 73. hasta el 87. inclusivè, que trata Solano de la crisis por hemorragia, he hallado expresion semejante. Y no contentandose con decirlo una vez el señor Roche, repite, que *el Doctõr Solano descubriò, con la (b) frecuente observacion, que si la sangre en la hemorragia de narices havia manifestado un color amarillo rojo, corria en poca cantidad, y entonces los enfermos convalecian lentamente; mas si con el mismo color havia abundado la hemorragia, convalecian lentissimamente.*

4 Este aserto, como aunque no lo encuentro en Solano, puede ser suyo, y expressarlo en otra parte, que no tenga presente, me parece advertir, que para que la repeticion, que el señor Roche alega, y es de Noortwyk, corresponda à su primer dicho, es necesario debe mudar la *y*, que està antes del *entonces*, y ponerla (como lo hace Noortwyk) antes de *corria en poca cantidad*; diciendo asì: *El Doctõr Solano descubriò con la frecuente observacion, que si la sangre en las hemorragias*

(a) Roch. fol. 35.

↓ (b) Roch. fol. 194.

gias havia manifestado un color amarillo rojo , y corria en poca cantidad , entonces los enfermos convalecian lentamente , &c. Porque puesta la y donde el señor Roche la pone , dà à entender , que el color pálido rojo indica una corta cantidad , y que los enfermos convaleceràn poco à poco; y no es este el genuino sentido; sino que el color amarillo rojo en la corta hemorragia indica la lenta convalecencia : del qual modo ata bien con decir , que si con el mismo color la hemorragia es abundante, convaleceràn lentísimamente: y no como el señor Roche lo escribe ; antes bien reflexionado, destruye à la segunda la parte primera; porque si indica corta cantidad de sangre el color amarillo rojo , implicarà con èl la abundancia de aquel liquido.

5 De este aserto , à mi vèr , se deduce contribuye no poco la cólera à nutrir , y vivificar , sin empeñarnos en que vivifique , y nutra; sino que espiritualizarà quizàs , y embalsamarà el suco alible , que produce estos efectos ; assi como embalsama , en sentir de *Don Martin Martinez* , al chilo, impidiendo se corrompa , y coagúle : por lo que, *no sin razon* , (a) *assi antiguos , como modernos , la llaman balsaño del cuerpo* :: : porque contribuye mucho al libre , y expedito circulo de la sangre ; y este circulo es el mas precioso balsaño del cuerpo , con el que repugna en el cuerpo corrupcion alguna, porque resiste al movimiento putredinoso el movimiento perpetuo , y progresivo de la fluidéz , y espirituascencia. Por cuyas apreciables utilidades no extraño , que con *Avicena* la publique *Solano* balsaño en los viejos, por fomentar el poco cálido innato , que disfrutan.

(a) *Hoffman t. 6. fol. 155.*

§. I V.

PULSO INTERMITENTE.

1 **E**L pulso intermitente es , el que à intervalos, yà breves , yà largos , dexa de pulsar , deteniendose el tiempo que havia de presentar una , ò dos pulsaciones , y algo mas alguna vez. Este en las agudas es indice de diarrea , orina , vomito , ò ventosidad, como se ha dicho , para lo que se necesitan fuerzas en el paciente para perficionar la obra ; porque si este pulso se presenta con debilidad notoria , mas que saludable crisis, anuncia exito mortal; con cuya circunstancia affociado , contemplo yo , quando se profiere, que *el pulso intermitente en una pulsacion denuncia (a) proxima muerte ; y que sea cierto en este lance el que con èl se presagiò la muerte en el Hospital en tres , ò quatro enfermos de enfermedad aguda.*

2 El pulso intermitente, junto con una leve tension en la arteria , es el indice de la diarrea ; pero si fuese tension fuerte , que parezca dureza , es señal de vomitos , acompañados con alguna diarrea. El señor Roche afirma por sentencia de Solano , que *quando (b) se toca la arteria con alguna tension , ò dureza , es señal de que la diarrea viene con vomitos.* Donde se ha de notar cita à nuestro Autor al fol. 88. donde no se encuentra tal máxima ; pero si toca este punto al fol. 95 ; mas la tension , que dice indica diarrea con vomito, no es qualquiera , sino tension fuerte.

Si

(a) Bagliv. fol. 93.

| (b) Roche fol. 35.

3 Si se asocia à la intermision blandura en la arteria, indica terminacion por orina con algunos cursos. Esto yo lo he experimentado; por lo que conceptuo se escribiò de idèa, y no de observacion, que la (a) *intermitencia del pulso :: se estiende :: à la muy grande tension de fibras, y que se conoce, que la tal intermitencia procede de la tension de dichas fibras, en que ademàs de parvidad, y raridad le acompaña al pulso intermitente el pulso duro; pues la blandura, que nuestro Autor dice, y yo he observado, repugna con tension, y dureza, como implica pulso duro con blandura en la arteria, y esta se asocia con el intermitente.*

4 No pone nuestro Autor especialidad alguna junta à la intermision, que privativamente señale la crisis por ventosidad; pero de que asì esta, como las referidas evacuaciones se sigan al intermitente, indica siempre este pulso evacuacion por abajo de la material causa, que supone Solano ponderosa, ò pesada, y como tal, que pide el inferior exito; aunque noto, que la ventosidad, aunque ocupe mucho, pesa poco.

5 Es abundante la diarrea, quando es la intermitencia larga, ò de mucho espacio; como al contrario, quando son breves las intermisiones, es poco el material que se evaqua: lo que depende de que este pulso, como los otros indices (aunque de otro modo) los causan los conatos, que naturaleza pone, para impeler con mas fuerza lo excrementicio, y morbofo, recogiendo se en sî, y privandose de otras acciones, para dâr mas impulso à la expulsiva, asì como suspendemos toda otra accion, hasta la de respi-

(a) Vedoya Examen de la san- | gria, fol. 84. y 85.

rar, para poner mas fuerza, quando levantamos un gran peso: por lo que à proporcion del peso del material, que ha de evaquar, ferà la fuerza, ò intermision, que ponga la naturaleza: larga, si el material es mucho: breve, si poco. Y aunque por nùestro limitadissimo discurso no penetremos el maravilloso modo con que practica esto la naturaleza, nos basta ver el efecto; porque *esto (a) pende enteramente de la experiencia, y debe determinarse por ella, aunque la causa mecanica de la relacion del dicho pulso con la diarrea, ò de otros pulsos criticos à cada una de sus evaquaciones, quedasse perpetuamente en mysterio, como estamos obligados à confessar, que hasta aqui lo es.*

§. V.

PULSO INCIDUO.

ES el pulso inciduo aquel en que à cierto numero de regulares pulsaciones se presentan tres, ò quatro, cada una con mas magnitud que la antecedente, aventajandose con un orden admirable la una à la otra, y luego buelve à bajar de golpe à la regular pulsacion, que antes havia, en la que subsiste hasta que repiten otras tres, ò quatro; que, como las yà dichas, gradatim se van aumentando la una à la otra, repitiendo la misma escena.

2 Aunque parece tiene *Solano* à este pulso por señal de sudor segural, profiriendo, que con el *jamàs le ha faltado el sudor critico*; (b) que ferà mas, ò me-

nos

(a) Roche de Nihell. fol. 272. | (b) Solan. fol. 101.

nos copioso , mas prompto , ò mas tardo , segun las reglas yà dadas ; con todo esso , de su doctrina consta, que lo inciduo solo no indica sudor preciso , sino evaquacion al ambito , sea la que fuere ; pero serà cierto el sudor , si con lo inciduo se nota en la arteria blanda , y molicie ; y si dureza , otra excrecion al ambito , como con ella en la Corte predixo , y observò una ictericia.

3 Tenian los antiguos por signo del sudor al pulso *undofo* , al que califica de *chimerico* nuestro Solano ; pero *verdaderamente* (a) aquellos pulsos , que *mutua* , y *successivamente* se elevan sobre los demás , y sobre si , no *impropiamente* representan el movimiento de las ondas , que *successivamente* se *sobrepujan* ; por lo que parece *muy probable* , que el pulso *undofo* , y *blando* de Galeno convenga con el pulso *inciduo* , y se tenga por *presagia* *bastantemente cierto* , si junto con èl se presentassen *criticas perturbaciones* en dia *decretorio* , y sucedan en el tiempo del morbo conveniente.

4 Noto que *Van-Swieten* , reputado por el primer Medico (a) de la Europa , aunque en diferentes partes hace mencion de los pulsos de Solano indice de las crises , que hemos visto , ni las comprueba con observacion alguna fuya , ni menciona la razon que dà nuestro Autor para establecer los indices cada uno de su evaquacion ; ni menos fia tanto en ellos , que no admita los signos de los antiguos.

(a) Van-Swiet. tom. 2. fol. 207. | (b) Illust. Feij. t. 5. de Eru-
dit. Cart. 9.

CAPITULO III.
DEL MATERIAL MORBOSO.

§. I.

1 **D**iciendo nuestro Autor, que *las diferencias del pulso*, (a) que indican los movimientos criticos, suponen conocida la naturaleza de la causa morbofa, no me parece ageno expressar su sentir en este punto, y hacer, assi de la materia, como de los pulsos, que se le apropiarian, algunas reflexiones.

2 Dice, pues, que la materia morbofa es pesada, sutil, , ò media, y que disfruta la naturaleza para su exterminio proporcionadas, y distintas regiones, numerando para la pesada la inferior region: la superior, como boca, y narices, para la sutil, ò leve: y para la media, la del ambito, ò poros cutaneos; y assi, obrando, como debe, la naturaleza, depone en las crises la materia ponderosa por diarrhea, y orina: la leve, por hemorragia de narices; y por sudor la media. Advirtiendole, (b) que la media causa, en el sentido que vamos hablando, puede ser, ò por su propria naturaleza, ò por mixtion de humores leves, y graves, taliter, que ni bien resulten leves, como la cólera sincera, ni bien graves, como la natural pituita; y esta mixtion es lo mas ordinario que sucede en las enfermedades agudas, y sus causas, y por esso son muchas las que logran la referida terminacion de sudor.

3 No solo necessita el práctico tener noticia de la region conferente à cada especie de las tres referidas

(a) Solan. fol. 116.

| (b) Idem fol. 148.

das materiales cauſas , y del pulſo que indica ſu movimiento á eſtas regiones , ſino tener ſignos de eſtas cauſas materiales , para vér ſi el movimiento indicado por el pulſo es à region conveniente à la cauſa morboſa , para permitirlo , è impedirlo , ſi es repugnante. V. gr. ſi advierte el pulſo *dicrato* , que indica movimiento critico de ſangre de narices , neceſſita , para no impedirle , conocer , que la material cauſa del morbo es leve , y ſutil , que como tal pide evaquarſe *per ſuperiora*. Mas ſi encontráſſe eſte pulſo en alguna aguda , y notáſſe es la material cauſa ponderoſa ; en eſte caſo , no ſiendo region conferente las partes ſuperiores indicadas por dicho pulſo , ſino las inferiores , como ſe ha expueſto , debe impedir , como pernicioſo , dicho movimiento , è inclinar à la economía à la expulſion por bajo , que es la region conferente al material ponderoſo.

4 Por lo que , para utilidad del paciente , y honor del Facultativo en el acierto feliz del prognos- tico , es neceſſario dár algunos ſignos , que nos den à conocer el genio , y naturaleza de dichos materiales. El ſeñor Roche trata eſte punto del ſiguiente modo. (a)

§. I I.

I „ **L**A materia de los morbos , que ſe debe tener preſente , con reſpecto à las enfermedades , á que correſponde , es de tres maneras , ſegun Hipococrates , à quien ſigue en eſto *Solano* ; eſto es , *leve* , *mediocre* , y *ponderoſa*. La *leve* debe hacer criſes por

(a) Roche desde fol. 203.

„hemorrhagia de narices. La *mediocre* por los poros,
 „como el fudor , la fimple humedad , las puftulas , las
 „excreciones crutaneas , ictericia , tumores , ò eresy-
 „pelas , à quienes pienfo puede agregarse el efputo , la
 „falivacion , y la infenfible transpiracion , de que nin-
 „guna mencion hizo *Solano*. La *ponderofa* , por diar-
 „rhea , orina , y vomitos. Estas tres diferencias de ma-
 „terias , cuyo conocimiento es indifpenfable , podrán
 „diftinguirfe por los fignos figuientes , para quando el
 „pulfo lleva òtro rumbo , feñalando otra crisis , que
 „no convenga.

§. I I I.

1 „**L**A *materia leve* en los morbos agudos fe
 „conoce por ocurrir en fugetos robustos,
 „de temperamento fanguineo biliofo : acciones viva-
 „ces , promptos en todos fus fentidos , vida trabaja-
 „da , ò de exercicios immoderados , de natural alegre,
 „y facil à ayrarse. Acometen con calentura ardiente,
 „pulfos altos , ò celeres , mordacidad en las arterias,
 „lengua árida , roja , ò negra , con mucha , ò poca efa-
 „bricie : fed nimia , y calor intolerable : fatigas gran-
 „des , defvaríos , en fueños , ò delirios : algunos dolo-
 „res vagos agudos , pero breves : dolor , y cargazon
 „de cabeza : orina flava , y pelucida. Quando en eftos
 „enfermos fe defvia la naturaleza de la hemorrhagia,
 „que es fu natural crise , que debe feñalar el pulfo
 „*dicroto* , acudia *Solano* con baños de agua caliente à
 „la mitad de la cabeza , como ordena *Hippocrates* ;
 „con lo qual , ò con otros remedios , igualmente fua-
 „ves , confeguia el efecto defeado.

2 „El Doótor *Gutierrez* , fu Compendiador , ima-

„gina, y pretende probar, que feria utiliffima una
 „cataplasma de la yerba *fagrada*, ò *verbena supina*
 „aplicada à la cabeza, rapada à nabaja. Sin duda fe
 „funda en la opinion antigua, que concede à este
 „vegetal la virtud de extraher el humor fanguineo;
 „lo que varios modernos han rebatido.

§. I V.

I „**L**A *materia media* regularmente fe conoce
 „quando el enfermo es colerico, de color
 „tirante à subflavo, de pocas carnes, cutis cálida, y
 „feca: el color acre, y mordáz: amargor de boca,
 „poco fueno, pulfo magno, mas no frequente, algo
 „duro, orinas ténues, y rojas. Si en estos enfermos fe
 „extravía la naturaleza á otra crife, que no fea indi-
 „cada por el pulfo *inciduo* para el fudor, fe debe fof-
 „fegar fu irritacion, y llamar fus movimientos ácia
 „el ambito, para que, como lugar conferente, arroje
 „aquel material por fudor.

2 „Para lograr esto expone el Doctór *Gutierrez*,
 „como experimentada por sí; la *tintura feca de esti-*
 „*bio*, que trahe *Boyle*, *Poterio*, y mejor *Boerhaave*,
 „fubminiftrando de quatro à feis granos de quatro
 „en quatro horas. Solano curaba el fudor fymptoma-
 „tico con toda confianza, moviendo la diarrhea.

§. V.

I „**L**A *materia grave*, y *ponderofa* fe conoce
 „quando el enfermo es obefo, de color
 „blanco, acciones paufadas, vida fedentaria, ali-
 „men-

„mentos crassos. Suele acompañar poca mutacion de
 „pulsos, la lengua con alguna aridez, y algo albi-
 „cante: la orina, aunque turbia, sin color flavo: las
 „operaciones sensitivas torpes, y algunos sueños pe-
 „fados.

2 „En estos enfermos deseaba el Doctor *Solano*
 „el pulso *intermitente*; y quando aparecia otro, que
 „señalaba diferente crise, ocurría con suaves purgan-
 „tes, para solicitar la diarrea; de modo, que forti-
 „ficaba la naturaleza, si estaba débil: la templaba, si
 „obraba irritada, ò enfurecida; y la ponía en tono, y
 „dirigia, si estaba turbada.

3 „El Doctor *Gutierrez* encárece mucho en el
 „caso en que estamos el *régulo medicinal*, que es el
 „*antipyreto purgante de Poterio*, que trahe tambien
 „*Boyle*, y *Palacios*, subministrando ochos granos con
 „dos de *tierra sellada* cada quatro horas. *Solano* so-
 „corria las diarreas symptomaticas, y dolores lum-
 „bares con remedios cephalicos, logrando felices su-
 „cessos.

4 Esto es lo que sobre este assumpto nos fran-
 „quéa el señor Roche: lo que se ha de entender suce-
 „de con regularidad, no con precision: pues nadie du-
 „da pueden á los obesos assaltar morbos de materia su-
 „til, y de pesada à los graciles.

5 El Doctor *Solano* nos dice, que *toda enferme-
 dad, que se mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es
 comun sentir, que dimana de un humor delgado, ligero,
 ò volatil*; y que para esto sobra todo argumento, estando
 de por medio la experiencia: por lo que, segun éste sen-
 tir, en la enfermedad que notásemos esta exacerbacion,
 conceptuarèmos su causa un humor delgado, ligero,

ò volatil. La que fe mueve por pares , la fupone de caufa ponderofa ; pero no dice fea preciso , que la enfermedad de caufa ponderofa fe mueva por pares : lo que la experiencia comprueba ; pues harto frequentes fon las agudas , que felizmente terminan por diarrea , que fegun *Solano* , corresponde à la materia ponderofa , y fon muy raras las que fe mueven por pares.

CAPITULO IV.

REFLEXIONES DE LAS MATERIAS, y fus pulsos.

§. I.

REFLEXIONES DE LA MATERIA PESADA, y pulfo intermitente.

HAviendo dicho *Solano* , que la caufa (a) ponderofa , ò grave , yà fea caliente , fria , humeda , seca , cruda , ò cocida , &c. pide por fu naturaleza *locum deorsum* ; afsi como la piedra , que fi no es à impulsos violentos , no fe moverà à contraria parte , y efto aunque eftè caliente , ò fria , &c ; parece que en las crifes laudables fiempre la debe expeler por los ductos inferiores ; pues de efto modo es *per loca conferentia* : circunstancia precisa para fer buena la crisis , como tantas veces en fu volumen nos dice , teniendo por *fympomatica* la que fe efectúa por region no proporcionada à fu corporatura ; y efto no ob-

tan-

(a) *Solan. fol. 65.*

tante , nos dice , que *el vomito (a) bilioso es muchas veces integra terminacion de la terciana ; y nadie duda es muchas veces este vomito de cólera bastante pesada , como cada dia nota el práctico ; por mas que quiera evadirse Solano con afirmar , que la bilis , que es terminacion por vomito de la terciana , se ha volatilizado , por hallarse saturada de sulphureas particulas ; pues lo mismo sucede con el vomito de cólera no volatilizada , sino glutinosa , y con mas frecuencia ; pues la bilis , por su genio , y naturaleza , es , no ténue , y volatil , sino glutinosa , y crassa : pues la tenuidad , que en ella se advierte , le es adventicia de la permixtion de la limpha , y assi es mas ténue , quanto mas limphada ; y quanto menos diluida , mas crassa.*

2 Es tambien digno de notar , que siendo la intermitencia indice de la expulsion por abajo del material pesado , y gruesso , nos diga Solano , que *en algunos , (b) moviendose el vientre con tal qual curso , pero con tanta copia , y tropél de ventosidad , que hasta à los enfermos servia de confusion , y assombro , como observò en el Padre Guardian Fray Francisco Diaz , à quien se le moviò (c) el vientre con tal ruido , y violencia , que creyò el enfermo arrojaba hasta las entrañas ; quando se sabe , que el viento , aunque pesado , logra menos pesantéz , que el mas leve liquido : con que si éste por leve , y sutil pide evaquarse por arriba , no parece que el viento debia evaquarse por abajo.*

Ve

(a) Solan. fol. 65.

(b) Idem fol. 91.

(c) Idem fol. 106.

3 Vemos afsimifino terminar no pocas agudas por parotidas , y nadie ignora es gruesso , y pefado el material en ellas contenido ; porque afsi como no quiere *Solano* sean hijos de la fangre los tumores , y abscessos , porque (a) *la materia blanca, ò pus , que se contiene , y halla en ellos , no pocas veces la encontramos al principio ;* y no es perceptible , que en tan corto tiempo perdiera su color rojo , adquiriendo el blanco la fangre: afsi no podemos con fundamento persuadirnos à que sea sutil el humor de las parotidas , quando quanto mas al principio , le hallamos mas duro , y gruesso ; y no tan presto , si fuera sutil, havia de perder su sutileza. Ademàs , que atenuandose con precision para hacerse pus , no parece elegia adecuado medio para este fin , si se incrassaba , pues nunca la crassicie prepara para la atenuacion.

4 Vemos tambien , que en estado natural expele la economia por lugares superiores materiales pefados , y gruessos , como mocos , gargajos , y cerumen del oïdo ; y si en el estado natural son las partes superiores region conferente para su expulsion , parece que en el morbofo no se ha de tener por via precisada para la expulsion de dicha causa la region inferior.

5 Por tan cierto indice tiene *Solano* al pulso intermitente de la diarrhea , que no se contenta con decir : *Los que (b) se me han ofrecido con pulsos intermitentes , todos han correspondido con tal certeza en la diarrhea , que en ninguno me ha faltado ;* sino que lo afianza afsi con juramento. *Pudiendo (c) yo assegurar-*

E

rar-

(a) *Solan. fol. 230.*(b) *Idem fol. 91.*(c) *Idem fol. 96.*

rarte , y jurarte , que en las enfermedades , en que he notado la intermision, jamàs ha faltado la diarrhea. Pero yo, atendiendo à sus asseros , y à la experiencia , moderára estas locuciones , diciendo , que con semejante pulso pocas veces falta la diarrhea , y borrarà el *jamàs ha faltado* ; como no obscuramente se deduce , de que como sea cierto , (a) que el conocimiento , que llevo ponderado , del pulso , y sus diferencias educido , no se excluye de que alguna vez no mienta ; y mas claro: Ni por esto digo , (b) que sea tan cierto el indice del pulso , que alguna vez no pueda engañar. La experiencia mia me lo ha dictado mas de una vez , y poco há me ha sucedido ; y la de *Nihell* tambien confirma no son siempre seguros indices los pulsos de *Solano*.

6 El Doctor Ferren , Medico primario de París, assegurò á *Nihell* (segun *Noortwik* , y *Roche*) havia observado , que el pulso intermitente era symptoma de saburra en primeras vias ; pues purgando al paciente , faltaba la intermitencia , por lo que le tenia en agudas dolencias por legitimo indicante de purga. La qual observacion , dice *Nihell* , es muy conforme con las de *Solano* , y las suyas. Pero á mi me parece discrepa no poco el assero de *Ferren* con la idéa de *Solano*. Aquel , à vista de la intermision, purga , reputandola por indicante de este auxilio ; este , no solo no purga en su presencia , ni tiene por indicante del cathartico , sino que la publica por su prohibentes ; pues no cessa de decirnos , que aparecidos sus pulsos indices , ningun remedio se practique ; mas con todo esso , como aconseja tambien *Solano* , que si la econo-
mia

(a) Solan. fol. 116.

! (b) Idem fol. 117.

mia no providencia en las crisis legitimamente indicadas , debe auxiliarla el Medico ; me parece , que en este caso es en el que con el pulso intermitente deberá el práctico estimular à la naturaleza à la expulsion ventral en las agudas con algun ligero cathartico , sin acudir siempre al purgante , notando la intermision , fiado en que es indice de saburra en primeras vias.

7 Para la genuina inteligencia de la mente de *Solano* por lo tocante à este pulso intermitente , y material grueso ponderoso , es necesario prevenir es muy distinto aparecer tarde , ò ser tarda la intermision : el ser tarda , es durar mucho tiempo el no pulsar , ò la quietud entre sistole , y diastole : el aparecer tarde , es dár muchas pulsaciones sin que se presente la intermision , y puede durar mucho tiempo la quietud entre sistole , y diastole , y repetir á pocas pulsaciones , como el manifestarse à muchas , y ser corta la intermitencia , ò quietud : lo que se advierte por indicar cosas distintas ; pues quando la suspension aparece de tarde en tarde , esto es , despues de muchas pulsaciones , indica tardará en manifestarse la diarrhea , como expreßamente *Solano* lo dice , y dà la razon. *Conocese* (a) *ser mas , ò menos tarde el movimiento critico de la diarrhea en verse , y tocarse la intermision en el espacio de mas , ò menos pulsaciones. Assi lo discurrì en buena philosophia , infiriendo mathematicamente estàr mas , ò menos estimulada la naturaleza para la expulsion , porque serian mas , ò menos completas las disposiciones del passo , ò mas , ò menos exaltados sus estímulos ; esto es , mas , ò menos separado el material morboso de lo útil , y laudable.*

(a) *Solan. fol. 95.*

8 Pero quando la intermision es larga; esto es, quando dura mucho la suspension, indica es mucho el material, que se ha de deponer en la diarrea; y así dice: *La cantidad tambien, (a) siguiendo el mismo sensato rumbo philosophico, no sin confusion de muchos, sospechè por el espacio de las intermisiones, y la experiencia lo contestò en la misma forma: advertì, pues, que quando las intermitencias eran largas, ò de mucho espacio, era mucha la copia, ò causa material, que havia que mover; y quando breve, era poca.* Y así experimentamos, que quando se hace mucha fuerza, los conatos, que se ponen, son largos; „suspendiendo toda otra accion, hasta „la de respirar, para con las fuerzas unidas dár „mas presto satisfaccion à aquel empeño. A este „modo, quando es mucho el material morbofo, „se suspende, ò recoge mucho, para, haciendo mas „fuerza, poder impelerlo todo; y por esso se ve „la intermision larga, y espaciosa. Y quando es „poco, como no es menester tanto impulso, y cona- „to, con mucho menos tiempo de union de fuerzas, „y por consiguiente de menor intermision, tiene bas- „tante para mover, y exterminar enteramente la cau- „sa: y así se experimenta, que los conatos son me- „nos vigorosos, y las intermisiones mas cortas.“ De lo que sacamos, que la cantidad, que en lo general en los pulsos indices està indicada por lo vigoroso, ò débil del pulso, en el intermitente se rastrea, no solo por esto, sí tambien por lo dilatado, ò breve de la intermision. Y si esta intermision tarda viene de

tar-

(a) Solan. fol. 95.

tarde en tarde , indicará no solo que la diarrea será copiosa , sino que tardará en venir ; pero será prompta , y copiosa , si junto con ser larga la suspension , se presenta à pocas pulsaciones.

9 Aunque conceptúo arreglada al mecanismo de la economía este sensato modo de philosophar de nuestro Autor , y lo corroba el que en sana salud , y sin inclinacion à mover el vientre , haciendo fuerte empuje para exonerarle , se nota la intermitencia , ò corta , ò larga , segun la fuerza que se hace ; con todo esso , siendo este pulso en el que naturaleza parece explica mas fuerza que en otros , se puede dudar de su certeza , quando es constante no se requiere fuerza tanta para mover ácia abajo al material pesado , como aunque sea ligero , para encaminarle ácia arriba. Pues para descender , la misma pesantéz basta , si no hay estorvos ; ò à lo menos , si los hay , coadyuva , y por consiguiente no necesita tanto empuje ; pero para subir , aunque el material sea ligero , su tal qual indispensable pesadéz resiste , ò estorva el ascenso , y por consiguiente debe poner la máquina mas fuerza para hacerle subir. Esto es , el humor pesado por su pesantéz , aun sin empuje de la economía , baja ; pero el ligero , que absolutamente no lo es , sino respectivamente , como tiene algun peso , y à este por su naturaleza le repugne el subir , resiste el ascenso ; ni le puede efectuar sino à pura fuerza de la economía.

10 Mas , como se ignora si las fuerzas , que pone la economía en el *inciduo* , y *dicroto* para encaminar cada uno su respectivo liquido à la periferia , uno , y otro ácia arriba , sean mas , ò menos que las que pone en el *intermitente* , aunque en este se perciban

mejor , nos quedamos en este punto indecisos , contentandonos con la utilissima noticia de las crises , que anuncian.

11 Pero bolvamos à la intermitencia. Trahe nuestro Autor el caso del Corregidor de Antequera, con enfermedad grave de materia ponderosa , con asistencia de otros Medicos , y predixo , que *por una especialidad , que (a) havia en el pulso conocido , le insultarian como à las quatro de la mañana grandes congojas , inquietudes , y dolores de vientre , que le barian arrojarfe de la cama , juzgandose , que se le acercaba la ultima hora de su vida ; empero , que no se affustassen , porque de alli à poco terminaria todo con tres , ò quatro cursos , y conseguiria el descanso.* Lo que assevera sucediò como lo havia pronosticado ; y habiendo estado todo aquel dia con fosiègo , sin curso alguno , predixò segunda vez la diarrea para la mañana del dia siguiente , menos copiosa , y antecedita de menores , y casi ningunas fatigas : todo , dice , como lo previne , sucediò , quedando en la casa , y otros estraños affombrados.

11 No estraño el affombro , pues es suceffo , que admira ; y mas quando en las reglas , que dà para predicir , no solo la diarrea , sino su cantidad , dia , y hora , no se hallan para el numero de las deyecciones , ni de inquietudes tales , que obliguen al paciente à arrojarfe de la cama ; y consiguiera el Público no poca utilidad , si huviera especificado el signo , que le indicò cosa tan rara.

12 En este caso tambien se nota , que quatro dias antes del suceffo referido , consintiò tomasse el enfer-

mo

(a) Solan. fol. 110.

mo una purgá , aun à presencia de la intermision del pulso ; siendo afsi , que tan repetidas veces previene se omita todo medicamento luego que se presente algun pulso indice: y expressá estuvo su consentimiento en que *observè* , dice , *algunas confusas intermisiones en el pulso , y dudaba si seria efecto de la edad , ò si seria aviso del movimiento referido. Parecióme en esta duda tomar este segundo partido , y practicar el precepto de Avicena, si natura non movet , move tu in hora motus ejus.*

13 Se me dirá , quizás , que estas intermisiones eran leves , que esso quiere decir *confusas* , y como tales indicaban un movimiento floxo , è insuficiente para la expulsion ; en cuyo caso (como repetidas veces nos dice el Autor) debe el Medico ayudarle , lo que executò con el cathartico : pero no parece dà satisfaccion entera , respecto de haver poco antes practicado lo contrario , aunque encontrò el *signo* muy leve ; pues dice : *Por haver reconocido (a) en el pulso algunas diastoles inciduas , aunque levissimas , y sospechando por ellas , que yá la naturaleza comenzaba à maquinár un crisis por sudor , intentè , que se suspendiesse por aquel dia la evacuacion de sangre.* Pues si aqui , aunque confiesá estaba indicada la sangria , la suspende , por encontrar diastoles inciduas levissimas ; por què à vista de leves intermisiones , aunque indicada , no suspende la purga ? O de otro modo. Porque las leves intermisiones indican un floxo movimiento , procura avivarlo ; pues indicando tambien movimiento floxo las inciduas pulsaciones levissimas , por què no procura avivarlo , yá que no sea con la sangria , porque tema el dispendio

(a) Solan. fol. 107.

de fuerzas, con algun otro auxilio, que corrobore à la naturaleza, proporcionando, y dirigiendo el material al sudor? Como en las intermisiones encaminò al intestinal ducto con el purgante el material pesado, y como intentò corroborar con medicinas espirituoso-volátiles, que constaban de sal volatil penetrante de naturaleza alcalina, al hijo de Don Juan Antonio Guerrero en Antequera, porque advirtió *era ninguna (a) la vehemencia pulsifica, que acompañaba al indice del sudor, que era lo inciduo del pulso.*

§. I I.

REFLEXIONES DE MATERIA SUTIL,
y pulso dicreto.

NO una, sino repetidas veces, nos contra-
pone *Solano* la materia leve con la ponde-
rosa, señalando por region conferente à esta las
vias inferiores, y las superiores à aquella; pero sien-
do la masa fanguinaria, que es la que en las hemor-
rhagias se evaqua, el liquido mas crasso, y ponderoso
de nuestra máquina, el evaquala por arriba, esto es,
por las narices en las saludables crises, no parece ha de
ser porque por su levedad, genio, y naturaleza pida
el subir, sino por otros motivos, que hasta ahora nos
oculta. Comprueba esto la experiencia misma; pues
cada día vemos en semejantes salutíferas terminacio-
nes una sangre pocas veces delgada, muchas cras-
sísima; y por delgada, y sutil que parezca, siempre
que

(a) Solan. fol. 113.

que sea sangre ; esto es , que sea sanguinaria masa de color rojo , es el liquido mas crasso de nuestro cuerpo , como se ha dicho (a). Por lo que siendo el humor mas pesado , y saliendo en la hemorragia de narices por arriba , parece necesita de mucho empuje de la economía , para que contra su gravedad ascienda ; y quizás el pulso *dicoto* , que es su indice , explicará , aunque no lo entendamos , mas fuertes empujes de la naturaleza , que el *intermitente* ; pues mas vigor se requiere para hacer subir un peso , que para que descienda.

2 Es tambien digno de notar , que *muchas veces la naturaleza irritada* , (b) ò *por la malignidad* , ò *perniciosa índole de un morbo* , ò *por la mucha medicina* , se explica con 'el referido indice de hemorragia *narium* ; siendo assi , que la material causa es *gruessa*. Lo que no parece verosímil , si cada edad , (c) *naturaleza* , *enfermedad* , *todos los symptomas* , y *passiones del animo* : : : *tienen diferencia propria de pulso*. Porque siendo esto assi , la enfermedad de materia crassa tendrá su propia diferencia de pulso ; y en *Solano* no se encuentra otro pulso , que corresponda à esta causa , que el *intermitente* , como el *dicoto* à la *futil* : con que por este , como *improprio* , no se conocerà el morbo de causa *gruessa* , ò no será el pulso el mas seguro indice.

3 Ni vale el decir , que sus pulsos solo indican el movimiento de los materiales à las regiones que ha dicho , no las causas materiales ; pues sea *futil* , ò *gruesa* , si se presenta el *dicoto* , indica su expulsion por las

(a) Cap. I. Doctrin. art. XI. num. 6.

(b) Solan. fol. 87.

(c) Idem fol. 77.

las narices. Porque si es cierto, que cada enfermedad, y cada symptoma tiene su proprio pulso, siempre que este se presente, vendrèmos en conocimiento del morbo de quien es proprio: y no constando de la doctrina de nuestro Autor otro mas proprio pulso de la enfermedad de causa gruesa, que el *intermitente*; si en algun afecto notamos el *dicoto*, no sospecharèmos proviene de causa gruesa, sino de material sutil, de quien es proprio; y no seràn necessarios para el conocimiento de las materias crassa, media, y sutil los signos, que el señor *Roche* nos franquèa; pues con saber el pulso, que à cada una corresponde, nos hallamos con su unico, y seguro indice.

4 Además, de que las señales, que *Roche* nos manifiesta, aunque sirven de mucho, sabe el práctico observador falsean no pocas veces: lo que discurro notò *Solano*, pues no se valiera de otro, si las tuviera por firmes, para conocer dichas materias, como lo practica quando persuade ser la materia sutil, quando hay exacerbacion del afecto de tercer à tercer dia, diciendo, que *toda la enfermedad (a) que se mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun sentir, que dimana de un humor delgado, ligero, y volatil, teniendo-lo por tan evidente, que no reusa decir, que para esto sobra todo argumento, estando de por medio la experiencia.*

5 En vista de lo referido, y de que *la mayor (b) parte de los Medicos no admiten enfermedad, que se mueva por pares, sin ponerla hija legitima, y natural de causa mucho grave, crassa, y etherogenea, à lo que So-*

la-

(a) Solan. fol. 146.

! (b) Idem fol. 177.

lano afsiente; parece, que estando en su doctrina, si vè el práctico un afecto, que de tercer à tercer dia se mueve, le debe conceptuar de materia sutil; como de crassa, si se exacerba por pares: afsi parece se infiere. Pero noto admite enfermedad de sutil materia, que se mueva por pares, aunque *el movimiento (a) en dias pares no corresponde à causa, ò humor de naturaleza bilioso-serosa, ò humeda, rorida; por cuya razon es preciso persuadirse à que se mueve en ellos la naturaleza irritada, y repugnante; y afsi es necessario que no suceda cosa buena.* Por lo que es forzoso, que el práctico dude, aunque note semejantes exacerbaciones, si es de material crasso, ò sutil. Y viendo que la naturaleza irritada puede en afecto de causa sutil moverse por pares, temerà, y con razon, se exacerbe por impares el de causa gruesa.

6 Por lo que ni por los pulsos, ni por las exacerbaciones tendrèmos signos ciertos para conocer, à vista de la bipulfacion. V. gr. quando debemos esperar, ò oponernos al fluxo de sangre de narices, aunque nos diga nos opongamos à dicho fluxo, siendo la materia crassa; *en cuya ocasion, (b) estando bien instruido en dicho conocimiento, y gobernandote por indice tan seguro, y cierto, sabràs que te has de oponer por todos modos à semejante inclinacion;* pues como hemos visto, ni el pulso, ni exacerbaciones son indices seguros, ni los franquéa ciertos para instruirnos en el conocimiento de las materiales causas.

7 Lo que, si no me engaño, confirma èl mismo, dando por cierto son falaces todas las señales para co-

no-

(a) Solan. fol. 147.

| (b) Idem fol. 87.

nocer semejantes materias. Pues en los sanos, en quienes encontraba el *dicoto*, no hallaba señales, que le manifestassen era el material grueso, para, como pernicioso movimiento, impedirlo; sino que necesitaba para precaverlo del informe de los peligros à que se exponian los que le padecian; pues dice: *Quando era informado de los aprietos, (a) y peligros, en que incurrian algunos con la avenida de sangre de narices, entonces procuraba de todos modos el impedir dicho flujo.* Y si en los sanos no encontraba señales ciertas, sino que recurria à los efectos, no será extraño sospechar no las encontraba en los enfermos; pues ignoramos por lo que vivimos, y mucho mas por lo que enfermamos.

8 De esta confesion de *Solano* se infiere tambien, que antes que le informassen de los *aprietos*, y *peligros*, no los conocia por el *dicoto*; de que se sigue, que si no precediera el informe, fiado en lo que tanto aconseja, de que apareciendo tales pulsos, no se medicine, huviera permitido un movimiento, que debia impedir; y que por sus signos sabrèmos solo ha de venir la evaquacion, que indican; pero no si es buena, ò mala, para permitirla, ò estorvarla: luego no es absolutamente cierto, que por este pulso *podràs (b) tñ sin escrupulo calcular el cuándo cierto de este tan saludable movimiento*; pues solo, como hemos visto, indica flujo de sangre de narices; pero no si es saludable, ò pernicioso; sin que haya recurso para esto à estar bien instruido en las señales de las materiales causas: pues no obstante esta instruccion, de que

(a) Solan. fol. 85.

| (b) Idem ibi.

debemos suponer à *Solano*, vemos, que èl mismo, refugiandose à los informes, abandona este recurso.

9 Ni tampoco, aun suponiendo el conocimiento de la material causa, sabemos con certeza, què via es mas commoda à cada una de ellas; pues *para conocer* (a) *cierta, y distintamente los lugares mas acomodados para la evacuacion de cada una de las materiales causas morbosas, aún hay mayores dificultades, que para el exacto conocimiento del morbo; de cuya ciencia nace, y ha de nacer el conocimiento de la proporcion, ò improporcion dicha; y siendo esta ciencia tan dificil (si no digo imposible) quedará el conocimiento del lugar conferente en una latissima conjetura.*

10 Aunque sea el pulso *dicrato* indice de hemorragia de narices, no à todo fluxo de sangre de narices antecede el pulso *dicrato*: *Pues aunque* (b) *la naturaleza en todas sus obras se hace mas venerable en el uso de su lengua, que es el pulso ::: otras veces aparece totalmente muda ::: se arrojan las crises impensadamente, sin hablar palabra.* Lo que evidencia el ver, que „ se hallan ciertas especies (c) de hemorragias, que probablemente ningun enlace pueden tener con el pulso *dicrato*; es à saber, las que provienen sin algun conato de la naturaleza, y se hacen voluntariamente por una simple dilatacion, ò corrosion de los vasos capilares de la nariz.“ Y aun- aunque se dice, que *esta especie* (d) *de hemorragia se llama fluxo de sangre simple, y yá sale fuera de la linea de las crises, y calenturas agudas; no correspon-* de

(a) Solan. fol. 64.

(b) Roche fol. 200.

(c) Roche de Nihel. fol. 269.

(d) Roche fol. 269. not. 52.

de ni à la experiencia , ni al mecanismo de la economia. No à la experiencia , pues son mas las agudas, que terminan por dicho flujo sin presentarse el *dicroto*, que manifestandose este indice. No al mecanismo, pues circulando en las agudas por los mismo canales la sangre , que en las que carecen de agudeza , no repugnando , ni en unas , ni en otras la referida dilatacion simple de los capilares vasos de la nariz , (motivo por que sin conato , ni *dicroto* fluye la sangre en las no agudas) no se halla razon para que en las agudas no efectúe la hemorragia sin *dicroto* , ni conato.

11 Se comprueba esto con vér , que afsi como el *dicroto* es conato para su referida evacuacion , tambien lo son para las respectivas suyas el intermitente , è inciduo ; (digo son *conato* , porque le indican) y no obstante esto para que terminen mas agudas sin ellos , que con estos pulsos por diarrea , y por sudor , no parece hay razon para que sin el *dicroto* se destierre la hemorragia *fuera de la linea de las crises, y calenturas agudas.*

12 Afianza mas lo dicho el vér son frequentísimas las agudas , (que por lo regular terminan por alguna de las confabidas evacuaciones) y las raras veces , que en ellas se encuentran estos pulsos ; de modo , que de cien enfermos de agudas , será mucho , si en tres , ò quatro se encuentra un pulso indice ; y aunque no he tenido la curiosidad de llevar cuenta , se comprueba con la que llevó *Nibell* ; pues de 427. enfermos , en que observò el *dicroto*, *por lo comun* apenas cinco , ò seis padecieron con fiebres agudas : donde vémos encontrò solas cinco , ò seis agudas con pulso *dicroto* ; y un Medico de la fama , y erudicion de *Ni-*
hell,

bell, en tanto tiempo como estuvo observando, encontraria, si no à millares, à cientos, agudás dolencias, quando aun el mas desdichado práctico es rarísima la vez que se halla sin paciente de esta classe.

13 Tambien hemos de reflexionar, que aunque nuestro Autor tiene por region conferente las narices para la evaquacion de sangre, porque la *causa leve por su propria naturaleza* (a) *siempre apetece innatè el lugar superior*; vémos práctica con felicidad no pocas veces lo contrario la economia, evaquando, yà por narices, yà por útero, ò almorranas, cantidad de sangre en beneficio de los pacientes, como se lee en las epidemias de Hippocrates en aquella constitucion, en la que todos los que padecieron copioso fluxo del liquido rojo, que fuesse por arriba, ò por abajo, todos felicitaron, de modo, que ni uno peligrò de los que tuvieron dicho fluxo: lo que no pudiera ser en doctrina de nuestro Autor, si solo los lugares superiores fueran conferentes à la sangre, como leve, que la supone; pues una de las circunstancias precisas, que ha de tener la verdadera terminacion, es, que haya de ser por via apropiada; y asì, aunque estè indicada por el pulso, si no es acomodada al genio, y naturaleza de la material causa, debe, en su sentir, el práctico oponerse con todas sus fuerzas à semejante movimiento, inclinando à la naturaleza à la region que le conviene. En consecuencia de lo qual debiò Hippocrates haver impedido el fluxo de sangre por abajo, si este Principe huviera sentido como Solano. Pero lo que vémos es, que todos se libertaron: lo

que

(a) Solan. fol. 65.

que evidencia , que no pide la sangre , por su levedad , y naturaleza , expelerse por narices , fino que se puede creer , que tiene por region apropiada la economia , para evaquar la sangre primeramente al útero , y despues à las almorranas , ò à lo menos , que estas regiones son acomodadas à su expulsion , como son las narices.

14 Esto consta de experiencia de Hippocrates. El que sean las narices conferente region , ninguno lo niega , y los casos de Hippocrates lo confirman ; pero que solas las narices sean via proporcionada por la levedad de la sangre , es solo discurso de Solano ; pero me parece no muy sólido , pues ni siempre es crassa la que en los uterinos fluxos se expele , ni siempre sutil la que por las narices se evaqua ; además , de que , como hemos visto , es la sangre el humor mas crasso de nuestra máquina : y nuestro Solano dice se engendra de la parte mas crassa , y sin espiritu del alimento ; esto es , *de aquella porcion , que es respectivè à la sutil el caput mortuum de ellos* : de lo que se sigue serà crassa la sangre ; y estando à su doctrina , que seràn mas conferentes à su evacuacion las regiones inferiores.

§. III.

REFLEXIONES DEL INCIDUO, y causa material media.

I **C**onfiesso confunde mi corto alcance lo que Solano dice de la *materia media* ; pues aunque expressa , como hemos visto , puede ser tal *por su propria naturaleza , ò permixtion de humores leves , y*

gra-

graves, en las señas, que de ella dà, la confunde tanto con la sutil, que mi rudeza no las distingue; pues afirma, que *toda enfermedad, que se mueve, ò exacerba de tertio in tertium, es comun sentir dimanar de un humor delgado, ligero, sutil, dando por region conferente para su expulsion las partes superiores: y en el siguiente parrafo, hablando de la materia media, nos dice: Esta, pues, (a) causa::: tiene natural inclinacion, y proporcion conocida para ser depuesta por el ambito; porque son los poros cutaneos la region, y vias conferentes, y mas acomodadas à su expulsion. Y mas adelante: „Que sea cierto, que los humores de la naturaleza referida se exacerben de tertio in tertium, „tan solamente podrá dudarlo el que ni lo consulte „con la experiencia, ni atienda al testimonio de todos los sabios; y que esta materia sea proporcionada para terminarse sin violencia por el ambito en „forma de sudor, las experiencias aducidas, las autoridades de los Principes, y las razones puestas lo „establecen: *Nam tantum materia humida rorida naturaliter erumpit ab intimis ad extima, qualis est humor, de quo loquimur.*“*

2 Mi confusion està, en que afirma, que las enfermedades de materia sutil critican por hemorragia de narices, por ser esta region conferente al humor leve, y nos pone por señal de esta sutil materia, que se exacerba de tertio in tertium. Propugna, que la materia media debe expelerse por el ambito, y que se exacerban de tercer à tercer dia las enfermedades, que así terminan. Con que si conviene esta exacerba-

F

cion

(a) Solan. fol. 146.

cion à la materia media, nó serà comun sentir, que toda enfermedad, que la disfruta, dimana de un humor delgado, ligero, y sutil, quando tambien la logran los afectos, que de la materia media se originan. De lo que se deduce, que en su sentir la exacerbacion de tercer à tercer dia no es signo peculiar de morbo de material sutil, sino comun à enfermedades de materia media; y por consiguiente, que por dicha exacerbacion no podemos capitular el afecto, ni de la una, ni de la otra classe; ni en virtud de ella esperar terminacion feliz por una determinada de las dos regiones, sino ò por la una, ò por la otra.

3 Ademàs, que estando en anatomicos principios de sólidos, y liquidos, el material, que por sudor se expele, ha de ser el sutil, no el medio; pues el canal admite, segun es de ancho, ò estrecho, liquido de mas, ò menos corporatura; y logrando tantas ramificaciones las arterias, y siendo estas ramas cada vez de cabidad mas angosta, se infiere, que en cada una se admite un liquido mas sutil que en la anterior; y siendo las ramificaciones de las arterias las que terminan en el cutis las mas estrechas, es preciso admitan solo al mas sutil liquido; y siendo este el que por sudor se evaqua, se evidencia, que la economia por sudor, ni expele, ni puede expeler la materia media, como crassissima que es respecto del estrechissimo diametro del canal.

4 Se puede reflexionar tambien, dice *Solano*: „*Dos son* (a) las causas, por que dañan los movimientos expulsivos de la naturaleza; ò porque se evaqua „ en

(a) Solan. 2. p. 5. 6.

„en ellos , quod evaquari non oportebat ; ò porque
 „se evaqua per loca non conferentia : “ Y diciendo
 tambien : „Siempre que se evaque lo que importa
 „fer evaquado , en qualquiera tiempo , y ocasion que
 „sea , siempre se han de experimentar los beneficios,
 „que son hijos legitimos de la conferencia , y tole-
 „rancia ; “ y ponderando , como havrà advertido el
 que ha visto su volumen , en tanto exceso la neces-
 sidad de la ocasion , que sin ella nada hay feliz en la
 Medicina : con todo esso , expressa es util la evaqua-
 cion del humor , que conviene evaquarse , sea en el
 tiempo , y ocasion que fuere : de lo que me parece à
 mì aprovecharà tambien la evacuacion del humor
 nocivo , aunque no sea conferente la region por don-
 de se expele. Pues por esso aprovecharà la evacuacion
 de lo que daña , sea en el tiempo , y ocasion que fue-
 re , porque evaqua lo que debe evaquar , y se liberta
 de este modo la economia de lo que le ofende : lue-
 go tambien aprovecharà , sea la que fuere la region,
 si se evaqua lo que causa el morbo , pues de este mo-
 do se liberta de lo que le molesta : y no se halla en
 sus escritos sean mas del caso las regiones conferentes,
 que el tiempo , y ocasion : con que si pueden sin esta ser
 útiles las evacuaciones , podrán tambien sin aquella
 ser provechosas.

5 Todo lo que *Solano* dice en punto de region
 conferente , me parece á mí es por querer acomodar-
 la à la corporatura de las materiales causas , crassa,
 sutil , y media , que propone ; y contra esto militan
 los casos de *Hippocrates* alegados. Por lo que la re-
 gion conferente discurro no ha de ser à los materia-
 les de *Solano* , sino al morbo que se padece ; pues una

enfermedad pide evaquar su causa por una vía , y otra por otra , y siempre que expelan por donde acostumbra lo nocivo se experimenta el alivio ; pero si la evacuacion no es por region acomodada al morbo que se padece , no evaqua por ella lo que daña ; antes si muchas veces lo que havia de ser correctivo ; y afsi semejante evacuacion , que sea crasso , que sea sutil el material expulso , no solo no alivia , sino que las más veces daña.

CAPITULO V.

C R I S E S .

§. I.

DE todo lo referido hasta aqui , afsi de los pulsos de *Solano* en las agudas , como de las materiales causas , que de ellas establece , se sigue ser preciso estemos inteligenciados de lo siguiente.

Lo primero , que se dan crifes.

Lo segundo , que no siempre sus pulsos aciertan en la futura crisis ; pero si muchas veces , y por qué.

Lo tercero , que no siempre las indicadas crifes son saludables , ò perfectamente criticas , sino muchas perniciosas , ò symptomaticas ; y en qué se conoceràn , para permitir unas , y precaver otras , no pudiendo esto adquirirse , como hemos visto , con las noticias , que nuestro Autor nos franquéa , del genio de las materiales causas.

Lo cuarto , que no siempre que se presente el pulso indice ha de omitir el medicinar el práctico ,

aun

aun quando conozca es loable la crisis indicada.

Lo quinto, que siendo sin comparacion muchas mas las agudas, en que no se manifiestan los pulsos indices de *Solano*, que en las que se hallan, no se deben del todo abandonar los indices de los antiguos. Ni con precision hemos de aguardar en una aguda dolencia, para estarnos quietos, ú obrar, el que se presente algun signo de futura crisis, ò de *Solano*, ò de los antiguos, por no ser preciso critiquen todas las agudas.

§. I I.

SE DAN CRISES.

QUE se dàn crises es muy sentádo en doctrina de nuestro Autor; pues es el principal assunto de su vasto volumen el persuadir no se impidan; y sería, si repugnáran, harto necia su persuasion. Aun los que destierran los dias criticos, las admiten; por lo que mas que probarla, debemos suponer su existencia, como el que *no hay duda*, (a) *que las crises son el unico norte en el peligroso pielago de la Medicina, y disputar contra ellas es batir en ruina todo el arte.* Los mas juiciosos Autores no solo las aprueban, sino que las miran, por no estorvarlas, con el mayor cuidado, y respeto. Solo *Helmoncio* está acerrimo, no solo contra ellas, sino contra los Medicos, que en las enfermedades las observan, y aguardan, diciendo: *Es de* (b) *buen, y fiel Me-*

F 3

di-

(a) D. Martin Mart. *convers.* 36.

(b) Helmonc. citado por Van-Swiet. t. 2. §. 587.

dico el menospreciar las crisis. Blasfonando, que el verdadero Apolineo ha de curar el morbo antes de la crisis; porque (a) se jactaba, que él podia, antes que adoleseiesen, sufocar los morbos, que nacia en su cuna, y que eran indignos del nombre de Medico los que no lo pudiesen hacer. „Pero es facil el prometerlo; mas el „cumplirlo dificilísimo :: y mientras semejantes „jactanciosos no comprueben con experimentos lo „que à boca llena publican pueden hacer, merecen „de todos un desprecio.“

§. III.

NO SIEMPRE ACIERTAN LOS PULSOS
de Solano; pero sì muchas veces, y por qué.

QUE aunque acierten muchas veces, falsean no pocas los pulsos de Solano, él mismo lo confiesa, la experiencia lo pública, expresa Nihell, y quedará satisfecho el que leyere las muchas observaciones de semejantes indices, así en nuestro Autor, como en Roche. Mas el por qué falsean no es tan facil decidirlo, aunque sì entrefacarlo de su doctrina. Tengo por cierto se subseguirá al indice la evaquacion, que promete, siempre que la naturaleza encuentre la ocasion de practicarla, asíntiendo à que la naturaleza, (b) para cumplir con su última obligacion en el exterminio de los morbos, se ve lo executa quando halla ocasion, que es en lo que consiste el que sea el suceso critico saludable. Y así, aunque el pulso se ma-
ni-

(a) Van-Swiet. t. 2. §. 587. | (b) Solan. fol. 16.

nifieste , si no se presenta la ocasion , no se subseguirá la crisis ; la que se debe esperar (a) quando la naturaleza paciente se presenta vigorosa , las causas son capaces de recibir la digestion , y no se nota repugnancia alguna , ni por obturacion de ductos , ni rigidéz de fibras.

2 Por lo que avistado el indice , si no están proporcionados los ductos , ò hay rigidéz fibrosa , que impida los empujes , y oscilaciones precisas , para efectuar la evaquacion indicada , no se seguirá la crisis. V. gr. aparece el *inciduo* , pero con rigidéz de fibras , que para el sudor èl necesita blandas , como laxos los poros del cutis , que encuentra cerrados ; en este caso , sin vencer estorvos , no se presentará la crisis , como del *dicroto* observò Nibell , y publica quando dice : *Que las hemorragias* , (b) *que en algunos enfermos aguardaba por el pulso dicroto , acaso no se arrojaron , por no ser ayudadas con cierta especie de opresion , ò concusion.* Adonde sin violencia se deduce , sospecha Nibell faltaron las crises por defecto de las precisas oscilaciones ; pues echa menos cierta especie de opresion , ò concusion ; las que , en mi sentir , faltaron por la rigidéz de fibras ; pues dice : *Esta resistencia :: manifestamente acontecia por la natural sequedad morbosa de estas partes : no dudandose està con rigidéz la fibra seca ; y así prosigue : Y por el defecto de la propria secrecion de mucosidades en ellas.*

3 Falta tambien la crisis à presencia del indice , aunque el sólido , y ductos logren la disposicion debida ; porque „fuele muchas veces (c) el material pe-

F 4

„ can-

(a) Solan. fol. 147.

(b) Roche fol. 264.

(c) Solan. fol. 5.

„cante estar inepto para la expulsion, ò por no estar
 „separado, ò por vicioso, sumamente adherido à las
 „paredes de los vasos; de lo que resulta sea vana en-
 „tonces la accion propulsiva de la naturaleza, “ no si-
 guiendo la crisis, por superar la resistencia del li-
 quido à las oscilaciones, ò empujes del sólido.

4 Tampoco se experimenta la crisis con asistencia del indice, si se nota una suma decadencia de fuerzas; pues aunque por medio del pulso manifiesta sus buenos deseos la economía, se halla sin el preciso vigor para executarlos, desistiendo, à mas no poder, de tan loable intento. Con postracion de fuerzas pública mortal *Solano* al intermitente, lo que del inciduo, y dicroto no expresa: lo que puede suceder, ò porque estos dos en la suma debilidad no se hallan: lo que comprueba se necesita de mas vigor para mover ácia arriba, ò ácia un lado un cuerpo ligero, ò medio, que ácia abajo un pesado; ò porque supone corren la misma fortuna, que el intermitente, pues teniendo por mortal, ò pernicioso el impedir una crisis con el ladrido de un perro, no es mucho la suponga funesta, si por falta de vigor no se efectúa.

§. I V.

*NO SIENDO SIEMPRE SALUDABLES
 las indicadas crises, sino muchas veces perniciosas, en
 què se conoceràn para permitir las, ò
 precaverlas.*

I **H**Aviendo visto, que por las noticias que nuestro Autor nos franquèa de las materias ponderosa, media, y sutil, no podemos lograr el co-
 no-

nocimiento de las crises laudables , que debemos permitir , ni de las perniciosas , que necesitamos precaver ; ni tampoco por los decantados pulsos indices confabidos ; pues *muchas veces con indices (a) buenos se ven movimientos erroneos , y fatales* ; nos es forzoso el recurso à otras señales , que nos manifiesten lo que deseamos.

2 Si atendemos à que *el movimiento (b) circular de la sangre es hijo unico de las indispensables leyes de la naturaleza , que promulgò , y estableciò precisas para conservarse* ; parece serà natural este circular movimiento siempre que camine arreglado à tan sábias leyes ; y que distarà tanto de este feliz estado , quanto de este arreglo se aleje. Y si es cierto , que *es el pulso el mas seguro (c) indice que conocieron , assi para el bien , como par el mal , Galeno , Avicena , y Valles , y quantos vivieron pacificos dentro de los muros Apolineos* ; en èl es donde hemos de buscar estas señales , porque *es el norte (d) de la vida , y assi han de ser firmes , y seguros sus avisos , y sus muestras* , teniendo por natural , ò perturbado el movimiento , segun lo natural , ò discorde del pulso.

3 Y aunque parece cierto , que los conatos del prudente , y avisado Medico *tan solamente (e) deben ser , ayudar el movimiento saludable , y floxo , permitir el integro , ò perfecto , y embarazar , ò impedir el erroneo , fatal , ò pernicioso* ; como para conocer la calidad de estos movimientos no se franquéan mas señales ,
que

(a) Solan. fol. 84.

(b) Idem fol. 235.

(c) Idem fol. 77.

(d) Idem fol. 46.

(e) Idem fol. 127.

que el conocimiento de las materiales causas , que hemos impugnado , y el de las vias conferentes à su expulsion , que es bien difícil ; pues „para conocer cierta , y distintamente (a) los lugares mas acomodados „para la evacuacion de cada una de las materiales „causas morbosas , aùn hay mayores dificultades , que „para el exacto conocimiento del morbo , de cuya „ciencia nace , y ha de nacer el conocimiento de la „proporcion , ò improporcion dicha ; y siendo esta „ciencia tan difícil , quedará el conocimiento del lugar conferente en una latísimas conjetura ; “ me parece , que (no olvidando *es notorio* (b) *en la Historia General de las fiebres , que su causa material se prepara , y dispone à la expulsion por la fiebre misma , como no peque en un rápido , ò perezoso movimiento*) saldrá el práctico de tanta confusión , y duda , estableciendo (como practiqué en lo de fiebres malignas) tres movimientos de liquidos en las agudas.

4 Estos son , mediocre , remisso , y supremo. El mediocre es el proporcionado instrumento de que la economía se vale para el exterminio de lo que le ofende. Este mediocre movimiento es el saludable de Solano , y en el que no practicar auxilio es el mayor remedio , y en el que es constante , que *natura omnino sufficit*. A este mediocre movimiento de liquidos corresponde un pulso igual , y mediocre en la magnitud , celeridad , y vehemencia. Un calor , aunque febril , sin mordacidad , aspereza de cutis , ni rigidéz de arterias , que viene à ser lo mismo , que decir : *Se requiere*
la

(a) Solan. fol. 64.

(b) Van-Swiet. tom. 3.

| §. 741. fol. 30.

la buena disposicion , y vacío , y las fibras motes , y floxas , para que el movimiento sea saludable ; que todo indica disposicion , y aptitud en liquidos , y sólidos à una terminacion dichosa , que logrará sin duda la economia , si indiscretamente no la perturban.

5 En este movimiento , si aparecen los pulsos indices de *Solano* , cumplen con lo que indican , y experimentará , y con felicidad el práctico la evacuacion , que al pulso corresponde , aunque se le figure no es la region , que demuestra , conferente al material , que conceptúa ; y en este mediocre movimiento , entiendo yo habla *Solano* , quando de sus indices profiere , que jamás le han faltado.

6 „ Los otros dos movimientos de liquidos (de-
 „ cia en mi tomo de Malignas) no son proporcionados,
 „ aunque instrumentos de la naturaleza , al fin à que
 „ ansiosa aspira. Intenta siempre el exterminio de
 „ quien le ofende ; pero se priva de este alivio en el
 „ remisso , y supremo movimiento. En aquel , porque
 „ circulando con lentitud los humores , no se propor-
 „ cionan à sequestrarse en sus colatorios ; y estancan-
 „ dose en esta , ò la otra viscera , relucen diversos pro-
 „ ductos morbosos. En este , porque el confuso des-
 „ orden , y atropellado gyro , que logran , impiden su
 „ separacion en las glandulas.

„ En un vaso de licor , en que se mixturan extra-
 „ ñas particulas , todo se confunde mientras con va-
 „ lentia se agita , y mueve el licor. En las crecientes de
 „ los rios , el rápido veloz movimiento de las aguas
 „ lleva consigo toda la broza ; y ni en el rio , ni en el
 „ vaso se ve al fondo , ni orilla sequestracion de lo
 „ extraño , mientras del licor , y las aguas no remita

„ el

„el precipitado movimiento. Así, pues, del río de
 „la sangre, no se observa sequestración alguna en las
 „glandulas, mientras gyra con superior movimiento.
 „Por esto en las cercanias del corazón, próvida na-
 „turaleza, no dispuso filtros, porque siendo veloz el
 „curso de la sangre, no puede separar líquidos.

„Estos, pues, dos movimientos, como impro-
 „porcionados instrumentos de la naturaleza, piden
 „proporcionarse por el arte; y como solo el movi-
 „miento mediocre sea el dispuesto para felices termi-
 „naciones, debe el práctico, refrenando el supremo,
 „y activando el remisso, reducirlos al medio, “ que
 coincide con decir, que *la obligacion, que hay, (a) y
 debe de haver en el Medico, es tan solamente el impedir,
 permitir, ò ayudar con el arte los movimientos de la
 naturaleza: de tal suerte, que el movimiento saludable,
 si es floxo, ò diminuto, se debe por el Medico ayudar:
 si es perfecto, permitirle: (este es el realmente saluda-
 ble, y es el mediocre) y si es symptomatico, ò pernicio-
 so, impedirlo: y en esto es unicamente en lo que consiste to-
 do el arte de la Medicina, y su divinidad, en conocer
 en tiempo dichos movimientos, para ocurrir en tiem-
 po con la direccion correspondiente à la calidad de
 cada uno.*

6 Por esso, aunque el Facultativo en el supremo
 movimiento note algun pulso indice de *Solano*, no
 ha de dexar al paciente sin auxilio; pues aunque tan-
 to este Autor encarga, que aparecido alguno de sus
 indices, no se practique ningun remedio, debe enten-
 derse, como claramente manifiesta, quando es salu-
 da-

(a) Solan. 2. p. §. 6.

dable el movimiento , no quando es pernicioso ; pues en este , por obrar irritada la naturaleza , aconseja , y bien , que con todas sus fuerzas se oponga el práctico à semejante terminacion. Pero no assiento à que se oponga del modo que expressa , que es ladeando la crisis à la region , que segun su systéma de materia sutil , media , y ponderosa , conceptúa ser conducente ; sino procurando reducir este rápido movimiento al mediocre , que en èl , como proporcionado instrumento de la economia , evaquará , por donde le convenga , qualquiera material , que la ofenda , sea de la índole que fuese. Y como no siempre con una , ò dos sangrias , (si la evacuacion de sangre està indicada) aunque se logre el competente vacio de vasos con ellas , que *Solano* sollicita , consigue el práctico reducirle al mediocre el supremo movimiento , debe continuar sangrando hasta conseguirlo , sin miedo , que con tan repetidas evacuaciones se impidan las crises ; antes sì con bien fundadas esperanzas de que ha de conseguir-las : siendo este el motivo por que despues de repetidas evacuaciones por purga , ò sangria , se ha presentado una saludable crisis , como advertirà el reflexivo en algunas observaciones de los Comentadores de *Solano* , no solo despues de dos , ò tres sangrias , sino tambien alguna despues de seis extracciones de sangre.

7. Esto mismo se experimentò el año passado de 1763. en la maligna fiebre , que se apoderò del Convento de Capuchinos de esta Ciudad , assaltando à los mas Religiosos con inquietudes , desassosiegos , delirios , y convulsiones. Aunque todos los pacientes se vieron en el ultimo desconfuelo , felicitaron todos , si no dos , que peligraron. En todos se experimenta-

ron

ron terminaciones , yà de vientre , ò orina , aunque en pocos , yà de fangre de narices , ò de sudor , ò de uno , y otro , como en muchos notamos. Ninguno feneciò de los que tuvieron fangre de narices , y en algunos fueron enormes los fluxos. El P.Fr. Juan de Egéa , despues de sangrado , felicitò con un copioso sudor , y una porcelana llena de fangre de narices. El Hermano Antonio de las Navas , despues de dos sangrias , se libertò , llenando dos porcelanas grandes de fangre de narices. El Padre Segovia se libertò con fangre de narices , y sudor copioso , despues de seis sangrias. Otros cinco con sudor , y fangre de narices , despues de haver tolerado cada uno cinco evaquaciones de fangre. Al Padre Sacedon , que recayò tres veces , no le impidieron siete sangrias un copioso sudor , que le libertò sin fangre de narices : todo lo que practicamente muestra , que las sangrias , si estàn indicadas , no impiden , antes sì disponen à una saludable crisis.

8 Y yà que he tocado esta maligna fiebre con los symptomas malignos expreffados , no es razon dexé en silencio , lo que pude observar de los pulsos indices de *Solano*. En algunos de los que padecieron el referido fluxo de fangre observè con mucha obscuridad el *dicreto* : en los que prognosticaba con cautela dicho fluxo , en tres le observè claro , y no me detuve el decirlo ; pero en otros se presentò la hemorragia , sin haverle encontrado , como ni en ninguno el *inciduo* , por mas cuidado que puse , y ser muchos los que tuvieron esta terminacion. En uno de los primeros , à quien el Medico de la Casa havia dispuesto sangria , hallè el intermitente , pero con alguna molicie ; por lo que , suspendiendo dicha evaquacion , di-

xe,

xe , que al paciente se le moveria el vientre , ù orina, ò uno , y otro , como de facto aquella noche hizo dos cursos humorales , pero muchísimos de viento, con estrepito formidable , y tuvo muchas , y copiosas evacuaciones de orina.

9 Bolviendo , pues , al assumpto , digo puede por diversas causas ser tardo , ò perezoso el movimiento de los liquidos ; por lo que para activarse se necesitan auxilios distintos. Puede ser perezoso , porque se halle la sangre depauperada de espiritus , por cuya razon , flacidos los sólidos , no exerciendo vigorosas oscilaciones , ò empujes , que venzan las resistencias de los liquidos , caminan estos con lentitud , que es bien conocida , y se associa con flacidèz de la arteria. Pero tambien se remóra el movimiento en una plenitud gravativa , yà sea universal , yà particular. En aquella se nota el pulso tardo , lleno , venas turgidas, pesadéz en el enfermo , su color rubicundo , ò amaratado ; en esta no pocas veces se halla parvo con dureza , como regularmente en la hysteria se nota.

10 Al remorado movimiento de liquidos por defecto de espirituosas particulas en la sangre , se ocurre con substanciosos alimentos , como tambien con cardiacos , y espirituosos auxilios , que conciliando espiritus à la sangre , la liquiden ; y corroborando los sólidos , practíquen mas vigorosos empujes , que no encontrando , por su liquidacion , tanta resistencia en los humores , caminan con mas libertad , y se logra el mediocre movimiento , que se solicita.

11 Ni estès tímido en practicar estos auxilios en el caso puesto , porque hayas leido „ cómo puede saber el Medico , si ayuda à la naturaleza , ò la inco-

„moda , (a) ignorando , como necessariamente ignora,
 „el delicado mecanismo de aquella obra, en que enton-
 „ces està trabajando , de qué instrumentos usa , có-
 „mo los mueve , y qual es el fin proximo à que los
 „dirige.“ Pues teniendo à *Solano* el que esto profie-
 re por hombre destinado por la Divina providencia
 para ilustrar à los Medicos en el conocimiento prog-
 nostico del exito de las enfermedades , y por medio
 de este conocimiento guiarlos en el procedimiento
 curatorio , si *Solano* , como quiere este elevado inge-
 nio , ha de ser tu guia , en èl encontraràs remedio à
 tu timidéz ; pues te dice , que *para curar* (b) *no es ne-*
cessario el indagar , y conocer intimamente la calidad , y
figura de las fibras , que se mueven , cómo se mueven ,
hasta dónde alcanza su movimiento , y cómo éste se pro-
paga de unas à otras , hasta tropezar con el objeto , que
las estimula , y conseguir el fin , que es totalmente
 opuesto à lo que dice el futilissimo ingenio , de to-
 dos gloriosamente aplaudido. Por lo que , viendo en-
 tre los dos oposicion tan manifiesta , no dexo de ex-
 trañar la satisfaccion , con que aprobando lo eminen-
 te que es en la Medicina nuestro *Solano Luque* , pro-
 fiera : „Logrando juntamente (c) con el claro cono-
 „cimiento de esta verdad , una insigne lisonja de mi
 „amor proprio ; porque sus máximas fundamentales,
 „ò casi todas , son las mismas , que mi razon natu-
 „ral me havia dictado muchos años há. De modo,
 „que un Medico , que hay aqui , bastantemente racio-
 „nal : : : asegura , que si no tuviera evidencia de lo
 „con-

(a) Roch. fol. 129.

(b) Solan. fol. 3.

(c) Roch. fol. 55.

„contrario, creyera, que Luque, y yo nos haviamos
 „concertado en proferir las mismas reglas medicina-
 „les (a).“

12 Y afsi, estando tan opuestos los dos en este punto, y siendo, en sentir de este sublime ingenio, tan gran Facultativo nuestro *Solano*, no extrañará este famoso Escritor prefiera à su dictamen el sentir de *Luque*, à quien, estando los dos opuestos, dicta seguir la prudencia, como quien habla experimentado; y su apasionado, y en esto opuesto, se dexa llevar, no de la experiencia; sino del atractivo de la delicadèz de su discurso; en la que fiado sin duda, prosigue diciendo:
 „Sin riesgo de ser notado de arrogante, me atrevo à
 „decir, que puesto en el caso al Medico mas presu-
 „mido de cientifico, à quatro, ò cinco preguntillas, que
 „le haga sobre la materia, le reducirè à conocer (aun-
 „que no à confessar) que es infinito lo que le falta
 „que saber, para arribar à un conocimiento algo cla-
 „ro de aquella natural operacion.“ Sin reflexionar, lo
 uno, que ningun Medico ignora lo limitado de sus talentos para tan superior empresa. Lo otro, que esto igualmente resalta contra el mismo que lo dice; porque si es infinito lo que al Medico preciado de sabio le falta para arribar à un conocimiento algo claro; tampoco el que afsi discurre llegará à este conocimiento, ò no será infinita la falta; si no que esta infinidad sea solo para los Medicos, y no para este famoso ingenio; de quien por su ciencia sublime, y elevado carácter, extraño mucho profiera, que à quatro, ò cinco preguntillas, que haga al Medico mas presumi-

(a) Roche fol. 55.

do de científico, le hará conocer (aunque no à confessar) que es infinito lo que le falta que saber. Porque contra esto està el averiguar, si quien esto dice dará, ò no respuesta à las *preguntillas*. Si lo primero, por què no podrá darla el Medico? Y si lo segundo, no debe extrañar si otro no la alcanza.

13 Mas: ò la respuesta à las *preguntillas*, caso que la haya, es útil para la Medicina, ò no? Si útil, y este sobresaliente ingenio la alcanza, debia, para el bien público, manifestar *preguntillas*, y respuesta, de lo que recibiera repetidas gracias de Facultativos ingenuos: si no es útil, no importa se ignoren estas preguntas, ni se alcancen sus respuestas.

14 Además de que à ninguno se le puede obligar à conocer lo que precisamente ha de ignorar: tal nos pone este ingenio el delicado conocimiento del mecanismo de nuestra máquina; de lo que se sigue nunca puede operar el Medico, si es cierto que „ por „ falta de este exactissimo conocimiento, del qual, sin „ temeridad, se puede assegurar, que no es capáz „ hombre alguno, sucede muchas veces, que el Medico piensa, que ayuda à la naturaleza, con lo mismo que la desbarata. “ Y asì, ni en los morbos, que por si no puede vencer nuestra máquina, y en los que segun la mas sana Medicina, y nuestro *Solano*, debe el Medico ayudarla, puede executar el Facultativo, porque no es capáz del expressado exactissimo conocimiento, ni quantos Medicos ha havido. *Hippocrates*, y *Solano* obraron sin este conocimiento, porque de èl no es capáz hombre alguno; y por consiguiente, quando pensaban ayudar à la naturaleza, sino es que fuèsse por fortuna, la destruian con lo mismo que solicitaban

ban su alivio. Y así, dexando en su vigor, y fuerza el que por falta del exactísimo conocimiento expresado, se exponga el Medico à descomponer la economía, con lo mismo que intenta socorrerla, no havrà quien no conozca no es culpa suya, sino providencia divina, que ninguno arribe à tan exacto conocimiento, que se pide, y era el unico medio para el acierto; pero no siendo de él capaz hombre alguno, el Medico, que con arreglo à su arte dispensa auxilio, executa lo que debe, y no debe omitirlo; pues de lo contrario tampoco podria Facultativo alguno usar de la piedra de la serpiente, ni de la carqueyxia, aplaudidas del Illmo. Feyjoo, y Rmo. Sarmiento.

15 Dice tambien este aplaudido ingenio, que
 „frequentemente procede la naturaleza con un movi-
 „miento muy pausado, porque no tiene fuerzas pa-
 „ra mas, en la coccion, ò expulsion del humor vicioso,
 „que la incommoda. Quiere el Medico ayudar aquel
 „movimiento, añadiendo algunos grados de veloci-
 „dad. La auxilia? La descompone: al modo que si à un
 „hombre débil, que camina muy lentamente, piensa
 „otro ayudarle, dandole por la espalda un empellon,
 „con que le arroja al suelo, y tal vez le dexa incapáz de
 „dàr otro passo; ò al modo que un ginete impruden-
 „te, que rebienta el caballo fatigado, incitandole
 „con la espuela à que camine en una hora lo que no
 „puede en dos, ò tres.“

16 Mas quién no advierte, quàn extraños son los exemplos, que alega, à la erudicion sin igual de quien los escribe! Porque quién si no un fatuo, ò un demente, al que no puede andar, empujarà por detrás para que camine? Y quién, por rustico que sea,

no advertirà, que ni el empellon, ni acicate dòn fuerzas para andar? Antes sí contemplarà fon medios para caer. Al contrario, quién no dispondrà, afsi al caballo, como al caminante desfallecidos, el descanso, y alimento, como unico remedio para el recobro de fuerzas que necesitan? Y à quién hasta ahora se le ha figurado, que el dár al débil, y cansado caminante descanso, y alimento, es darle un empellon, que le arroje al suelo? Dénle competente comida, concedanle un buen descanso, de modo que reclute fuerzas, que después podrá seguir su viage. Que esto es lo que el Medico practica, ordenando al paciente substancioso alimento, y cardiacos, y espirituosos auxilios, quando por falta de espíritus en la sangre encuentra un perezoso movimiento de liquidos; el aumento de velocidad de movimiento, que solicita, se subsigue al de fuerzas, que con estos medios procura; pues hallandose perezoso, porque estas faltan, se avivará solo con que ellas existan.

170 En el remorado movimiento de plenitud gravativa, yà sea universal, yà particular, *por conciliar* (a) libre movimiento à la sangre, que tambien lo detiene, ò ocasiona la multitud, *fréquentemente se debe sangrar*, hasta reducirlo al referido mediocre movimiento; pues sabe muy bien el práctico, que à beneficio de la sangria se ponen en este caso en mayor movimiento los liquidos, comunicando mayor calor al todo, como se viò en el yà frio joven, que curò Galeno, al qual *la copia* (b) *excedente de sangre lo be-* ló, *parando todo su movimiento; y siendo socorrido con*

(a) Solan. fol. 275.

(b) Idem ibi.

la sangria , que le minorò la copia , y aflojó las fibras al instante todas , bolviendo à circular la sangre , y espiritus , lo calentaron , y restituyeron del deplorable estado de yerto cadaver , en que se hallaba , al de viviente robusto , y sin lesion alguna ; y por el mismo motivo es por lo regular siempre provechosa la extraccion de sangre en la apoplexia , siendo muy rara en la que no aprovecha , siendo originada de este principio , que es muy frecuente.

18 „Es el mas adecuado auxilio (dixe en el Tratado de Malignas , donde remito al Lector) para reprimir el supremo movimiento , la evaquacion de sangre : no porque esta se practique por razon del movimiento , sino por la plenitud , que en este preternatural aumentado siempre se observa ; y educiendo , mediante la evaquacion , cantidad de acres particulas , que al transito belican al corazon , se halla este musculo , y los demàs sólidos con menos enemigos , que le irriten , y fuercen à reiterar sus pulsaciones , exerciendo sus diastoles , y sistoles con mas sosiego , quantos menos son los que le ofenden ; assi como es en el rio el curso mas pausado , minorada la copia del agua , que le mueve. “

§. V.

NO SIEMPRE QUE SE PRESENTE EL PULSO indice ha de omitir el medicinar. el práctico, aun quando conozca es loable la crisis indicada.

I **A**unque aconseja repetidas veces nuestro Autor , que aparecido el pulso indice , no se

practique desde entonces auxilio alguno, por no impedir, ò perturbar una saludable crisis; vemos, que con pulso intermitente entrò gustoso en el medicamento purgante, que se exhibiò al Corregidor de Antequera; como tambien, presente el *inciduo*, en un hijo de Don Juan Antonio Guerrero en la misma Ciudad practicò corroborantes, espirituosos, y volatiles medicamentos: con lo que no extrañarà ninguno, que en las mismas, ò semejantes circunstancias opère el Medico, aunque se presente el indice.

2 Veamos, pues, las circunstancias, y motivos, que asistieron à nuestro Autor, para medicinar los referidos. En el primero, que era yà septuagenario, eran las intermitencias confusas; y discurriendo no podria la naturaleza efectuar la terminacion indicada, ò por la mucha carga, ò por hallarse hebetados, y sin vigor sus naturales estímulos, y ella como dormida, estimulada con la espuela del purgante, despertò, y se descargò: executando esto nuestro Autor, animado con el precepto de *Avicena*, si no mueve la naturaleza, mueve tù en su hora. En el segundo, por ser de débil naturaleza, y no acompañar al *inciduo* vehemencia alguna, temiò fuesse la terminacion floxa, y corta, por lo que solicitò corroborarle con los medicamentos referidos.

3 De que se sigue, que aunque la indicada crisis sea saludable, *si se tarda en su hora, ò no cumple (a) bien en ella la naturaleza, entonces deberá apelar el Medico juridicamente à los remedios, ò para impedir un movimiento erroneo, ò para aydar un salutifero, que son*

(a) Solan. fol. 162.

los dos casos , en que tiene lugar la Medicina. Y así, aunque se advierta el pulso correspondiente à una saludable terminacion , porque *suele* (a) *muchas veces el material pecante està inepto para la expulsion , ò por no està separado , ò por vicioso , sumamente adherido à las paredes de los vasos ; de que resulta ser vana entonces la accion propulsiva de la naturaleza contra dicho material ;* debe el Medico dispensar auxilios proporcionados à quitar el embarazo , que impide à la naturaleza la execucion de una indicada crisis salutifera : atenuando liquidos, si se notan crassos, y glutinosos: diluyendo, y humedeciendo, si están à los vasos adheridos ; y laxandolos, si padeciessen eretismo , ò crispatura ; con lo que se logra *la buena disposicion* , (b) *y vacío de vasos, y las fibras moles , y floxas , lo qual es preciso para que el movimiento sea saludable :* practicando lo mismo, aunque se experimente terminacion , si no es completa , que se conoce , en que no liberta , aunque alivia: por lo que „ en los morbos , (c) que se juzgan sin deposicion total :: : casi todos :: : quieren , que con la „ purga se adintegre la terminacion (si esta ha sido por „ diarrhea) puesto que la naturaleza no la consumò „ perfectamente , que en esto se conoce , que la naturaleza por si sola no puede perficionar el juicio , ni „ vencer los males ; “ y quando es loable la terminacion , y la economia por si sola no puede exterminar toda la causa , debe por el arte ser auxiliada.

(a) Solan. fol. 5.

(b) Idem fol. 76.

(c) Idem fol. 187.

§. V I.

S I E N D O S I N C O M P A R A C I O N
muchas mas las agudas , en que no se presentan los pulsos
indices de Solano , que en las que se encuentran , no se
deben del todo abandonar los indices de los antiguos , ni
con precision hemos de esperar unos , ni otros signos,
quando no todas las agudas critican.

QUE sean mas las agudas en que no se manifiestan los indices de *Solano* , que en las que se presentan , es tan cierto , como cada uno lo experimentará , si pone la debida advertencia. Y que en las que no se notan estos indices nuevos , no se hayan de abandonar los de los antiguos , la misma necesidad lo reclama ; pues faltando aquellos, no nos quedan otros: y persuade mas de acertado este recurso , el ver que el mismo *Solano* se valia de ellos ; pues por solos los dolores lumbares predixo *felicissimas diarrheas*. Ni se deben reputar por tan inciertos los signos de los antiguos , como en su escrito varias veces publica ; pues tambien en él expresa, que los dolores (a) lumbares son el mas cierto indice de la diarrhea. Y se confirma con el caso que *Solano* algunas veces repite del Joven Romano , à quien asistían tres , ò quatro Medicos de los aplaudidos en Roma , que encontrando todas las circunstancias para con seguridad romper la vena , decretaron la sangria. Pero llamado Galeno , oyendo sus razones , les con-

(a) Solan. fol. 202.

cedió havian determinado con arreglo; pero conociendo, que *intentaba yà la naturaleza* (a) *criticar el morbo por narices*, el gran Claudio detuvo la sangria, y pidió, que *previniessen un vaso*, para recoger la sangre, que de allí (b) *à poco empezó*, estando presentes todos los Medicos, y muchos amigos, y parientes del enfermo. Y no dirà ninguno, que esta hemorragia la predixo por los signos de *Solano*; pues estos no solo los ignorò Galeno, sino quantos le antecedieron, y subfolgieron hasta *Solano*. El caso fuè asombroso, y con razon ponderado, asì por haver impedido la extraccion de sangre, que los otros Medicos dispusieron con expresas doctrinas del mismo *Galeno*, y que èl mismo confesò era bien decretada, si la naturaleza no fuera à practicar lo mismo que el arte solicitaba: como el pedir la porcelana para recoger la sangre, que al punto empezó à arrojar: cosa que no tengo presente haya sucedido á otro alguno.

2 Y no solo *las crises* (c) *pueden preveerse por las señales escritas à este intento por los antiguos*; sino que se puede prognosticar por ellas por qué nariz v. gr. ha de venir la hemorragia, como *Nibell* la predixo en *Antequera*, lo qual no señalan los *Solanianos* pulsos. Y *Foresto* prognosticaba, (d) *segun las reglas dadas por los antiguos, varias crises, en uno, en dos, ò en tres dias antes que aconteciessen*, como qualquiera Medico curioso, que gastáre el tiempo en leer estas historias, lo percibirà con no menos gusto, que aprovechamiento.

3 Porque verdaderamente los antiguos defendier^{en}

por

(a) Solan. fol. 213.

(b) Idem 2. p. 5. 5.

(c) Roche fol. 282.

(d) Idem fol. 286.

por su parte los hechos , (a) y de estos hechos (y no de abstracciones metaphysicas) constituyeron reglas fijas para la prognosticacion de las crises. Hechos , y reglas , unos , y otros igualmente adoptados en estos nuestros tiempos por el gran Boerhaave ; por lo que no extraño se profiera , „ que reconocia el Doctor (b) Solano la mucha luz , „ que debia à los antiguos en la prognosticacion de „ algunas crises , que no podia obtener solamente por „ el pulso. “

4 Son tambien apreciables los signos de los antiguos , no solo para las enfermedades , en que los de Solano no se presentan , sino tambien en las que se perciben ; pues aunque los Solanianos solos alguna vez faltan , como confiesa Luque , es muy rara , si con los de los antiguos se asocian : y asi , *dado que el mismo enlace* (de los pulsos de Solano con las crises) *haya sido* (c) *demostrado con hechos indisputables* ; con todo esto , *conocidas otras señales criticas* (que seràn los signos de los antiguos) *de las evacuaciones indicadas por ellos , deben formar mas aventajada evidencia para las crises , que la que se podrá obtener con sola la presencia de qualquiera numero de estas señales , ò signos de Solano.* Lo que parece comprueba Haen , (d) diciendo predixo muchas crises con el pulso intermitente por fluxo de vientre , ò vomito cerca del tiempo critico , con precedencia de algunas señales de coccion : lo que exactamente se confirmò en el dia once en el enfermo de que habla.

5 Como por experiencia consta no terminan por cri-

(a) Roche fol. 290.

(b) Idem fol. 345.

(c) Idem fol. 277.

(d) Haen part. 5. fol. 219.

crises todas las agudas , resalta , que para operar, ù omitir auxilios , no ha de esperar el verdadero Práctico à que se presenten los de *Solano* , ò signos de los antiguos ; porque nunca se manifestarán , si aunque agudo , fuesse el afecto de los que no critican ; y si fuesse de los que por sí no puede vencer la economia , passará el enfermo à otra luz , antes que al Medico alumbre la de los signos. Y no apareciendo estos regularmente en los principios , aun en las dolencias, que terminan por crises , se infiere , que para medicinar en estos tiempos , en que importa no pocas veces la vida no perder instantes , necesitará valerse el Medico , para exhibir medicinas , ù omitirlas , de otros signos diferentes de los que indican crises. Estos son los movimientos de liquidos yá expressados , remisso, mediocre , y supremo , no operando solo en el mediocre , como proporcionado instrumento de la economia ; pero sí en los otros , activando al uno , y reprimiendo al otro , para reducirlos al mediocre.

CAPITULO VI.

SIGNOS DE LOS ANTIGUOS.

§. I.

HAviendo yá visto son apreciables para pronosticar las futuras crises los signos de los antiguos , como establecidos por repetidas experiencias , y no por hilados discursos ; y que necesita el Práctico valerse de ellos , pues no en todas agudas se presentan los de *Solano* ; y aunque ocurran , si se asocian unos con otros , dán mas certeza al prognostico ; no extrañará el ingenuo, que valiendose de ellos

para prognosticar el mismo *Solano* , los ponga aquí de manifiesto , para que no tenga la penalidad el Facultativo de abrir otros libros.

§. II.

*SIGNOS DE LA CRISIS POR SANGRE
de narices.*

1 **E**L flujo de sangre de narices , frecuente en regiones templadas , es regular terminacion de fiebres continuas agudas , sanguíneas , ardientes , è inflamatorias : mas como pueden estas dolencias admitir otras terminaciones , v. g. rigor , delirio , diarrea , ò sudor , que es mas frecuente , para predicir en ellas la hemorragia , antes que otra terminacion , nos alumbran los signos siguientes. Advirtiendole , que nunca concurren todos ; pero quantos mas se presentan , certifican mas el prognostico ; y si à ellos se associa el dicreto , no faltará la crisis.

2 Dolor de cuello , ò cabeza con grâvedad , y pulsacion fuerte de sienes , zumbido de oidos , sombras , ò resplandores , que se presentan en los ojos , rubor en ellos , y en la cara , lagrimas involuntarias , aversion à la luz , sueños de cosas rubras , dificil respiracion , picazon , y rubor en la nariz ; y si en una solo se advierte , por ella sola saldrà la sangre ; como por ambas , si en las dos se manifiestan.

3 La tension de los hypocondrios es tambien indice de la hemorragia , siendo sin dolor , y duracion corta ; pues es no leve indicio de afecto inflamatorio en aquella parte : si es dolorosa , y perseve-

rà , y si ocupa solo la parte diestra de los hypocondrios , saldrà la sangre por la nariz derecha ; como por la izquierda , si solo ocupa la siniestra , principalmente en pacientes , que no lleguen à treinta años ; pues en los que los tienen , ò passan de ellos , suele venir vomito.

4 Los dolores fuertes , y continuos de cabeza con fiebre , y presencia de lethales signos , son mortales ; pero careciendo de ellos , y continuando los dolores , y calentura , passado el veinte y uno , viene , ò fluxo de sangre de narices , ò absceso en las partes inferiores. Mas si es reciente el dolor , se puede esperar sangre de narices , principalmente si ocupa sienes , y frente : advirtiendò , que en los de menos de treinta años se ha de esperar la sangre , y supuracion en los viejos.

5 El dolor de cabeça por si es indiferente para sangre de narices , y vomito ; si es mordaz , y con algun retoque al estomago , se conceptua indice de vomito ; como de sangre de narices ; si es gravativo , con calor , y pulsacion en sienes. Y la misma indiferencia para vomito , ò sangre de narices se nota en la dificil respiracion , y tension de hypocondrios ; los que , si se asocian con dolor de estomago , y ansiedad en el , anuncian vomito ; mas asociados con otros de los referidos signos de sangre de narices , la prognostican : advirtiendò , que quando à otros signos viene la dificil respiracion , es quando yá la economia està preparada , y proxima à evacuar la sangre , que remontada arriba , comprime las piezas de la libre respiracion.

§. III.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR SANGRE
mensal, ò de almorranas.

1 **A**unque no es tan comun criticar las agudas por fluxo de sangre mensal, ò de almorranas, como por narices, principalmente en Pais templado; con todo esso, se advierten algunas en regiones cálidas, como las Epidemias de Hippocrates testifican: y siendo por lo regular unos mismos signos de la mensal sangre, y de la de almorranas, los pondremos juntos, advirtiendole indican, por lo comun, mensal fluxo en las mugeres; y en los hombres hemorrhoidal.

2 Dolor, y peso en los lomos, con ardor en ellos, y todo el espinazo: molestia en la boca del estomago, como tambien en los hypocondrios, con tension, y presura: tension, y dolor en la region hypogastrica. Si por almorranas, suele preceder dolor, y tension spastica en los lomos hasta el sacro; y si por meses, suele presentarse cardialgia, spasmodicas contracciones en abdomen, y region hypogastrica, con retoque à las ingles, è infimo vientre; y quando se acerca la crisis, se sienten à veces, horripilaciones, frialdad, y rigores, el vientre se detiene, aunque se suelta con mas facilidad que en el fluxo de narices. Con estos signos suele associarse el pulso intermitente, y entonces es mas segura una de las dos referidas terminaciones.

3 Avicena dice, que quando no se encuentran

otros

Otros signos , y no hay evacuacion ventral , si en la region de la matriz hay gravedad , dolor , y tension , se ha de esperar la menstrual evacuacion ; y hemorroydal , si faltando los signos de las demás terminaciones , hay en el paciente costumbre de semejante evacuacion , y gravedad à las hemorroydes , y pulso magno con tendencia à fuerte.

§. IV.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR SUDOR.

1 **E**S el sudor la mas frecuente terminacion de las agudas ; y à lo menos (a) las ardorosas , si no se terminan con fluxo de sangre de narices , se terminan con sudor , à quien precede el rigor ; y si el enfermo en sueños vé el vano , la tina , y preparacion para èl , indica sudor. Como estas fiebres , por lo comun , son originadas de un liquido tenue , y cálido , disfruta una apreciable calidad para trascolarse por la estrechez de las porosidades del cutis. Conduce mucho à esta terminacion la temperie cálida , y humeda , así del paciente , como de la estacion , y país , porque esto todo laxa los poros , reblandeciendo la fibra ; por lo que en estas circunstancias son en las agudas muy frecuentes por sudor las crisis , que suelen indicar los siguientes signos.

2 Si aumentada la fiebre , se nota delirio con calor , y rubicundéz en las partes externas : si despiden los enfermos algun vapor , que antes no havia,

(a) Avic. fol. 818.

ò se advierte algun leve mador : si à un tiempo se suprime orina , y camara , indican no solo sudor , sino copioso. Mas si de sola orina es la suspension , se ha de examinar si depone mas , ò menos que antes el vientre : si depone mas , indica diarrhea ; si menos, sudor : si se notan algunas horripilaciones à leve ventilacion del cuerpo , ò una especial sensacion en la periferia , como que le punzan de adentro , entonces yá está cerca el sudor. El pulso blando , y quanto con mas blandura , mas sudor ; y mas si al mismo tiempo es magno , que indica movimiento à la periferia. No pongo el undoso , que los mas de los antiguos especifican , asì por las razones que nuestro autor alega , como por las que expone *Bellini* ; sino es que como sospecha *Van-Swieten* sea el undoso de los antiguos, el inciduo de *Solano*. No es necessaria la concurrencia de todos estos signos ; pero quantos mas se juntan, serà mas segura la crisis , y sin comparacion mas cierta , si à ellos se associaffe el *inciduo*.

§. V.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR VOMITO.

1. **A**unque no es muy frequente , suelen alguna vez las agudas terminar por vomito, à quienes suelen preceder

2. Ansiedad de estomago , y erosion de su boca superior , junto con vahidos , dolor acre , y pungente de cabeza , sombras ante los ojos , abrirse muchas veces la boca , frequente salivacion como agua , temblor del labio inferior , rigor , y frio en los hypocondrios,

drios , que indicarán con mas certeza , si se halla el intermitente con tanta tension, que parezca duro , segun nuestro *Solano*.

§. VI.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR DIARRHEA.

1 **A**unque assevera *Galeno* no hay signo alguno propio , ni manifiesto para prognosticar la diarrhea ; con todo esso , convienen los Prácticos hay algunos , à quienes regularmente se sigue fluxo de vientre.

2 Nos dice *Hippocrates* indica biliosa deyeccion por el vientre la concusion del labio; (a) pero teniendo-se este signo por indice del vomito , como hemos visto, para por él prognosticar vomito , ò diarrhea , necesitamos advertir con qué otros signos se acompaña; y si fuesse con los de el vomito , indicará esta evacuacion ; como fluxo de vientre , si con los de diarrhea.

3 Tambien nos dice este *Primario* , que la lengua (b) tremula indica en algunos fluxo de vientre: donde advertirá el reflexivo , no dice siempre , sino en algunos ; pues esta misma lengua , dice , indica delirio ; por lo que de ella decimos lo que de la concusion del labio ; por lo que para indicar diarrhea se ha de affociar con otros signos de esta evacuacion , y que no provenga , ò por debilidad , como en los viejos , ò por demasiada copia de sangre , que con su pesantéz la oprima ; por lo que nota *Dureto* , que *quita* la abundancia de sangre , y debilidad del cerebro (ò

H

de

(a) Hippoc. in Coac.

| (b) Idem ibi.

de los musculos , que la mueven) *todas las demás causas , que se aducen , ò se pueden excogitar de las lenguas tremulas , infieren fluxo de vientre.*

4 Se tienen tambien por indices de la diarrhea la diminucion de orina ; pero observandose tambien esta en el sudor , debe para el acierto acompañarse con otros signos de esta evacuacion ; como inflacion , y ruido de vientre , pesadéz en su parte inferior , regueldos , gravedad en las rodillas , sensible transpiracion minorada. Si al ruido de los hypochondrios viene dolor en los lomos , *Hippocrates* prognostica diarrhea ; y nuestro Autor dá por sentado , *que los dolores lumbares son el mas cierto indice de diarrhea* , afirmando se lo dictò muchas veces la experiencia ; y que casi siempre por ellos con seguridad las predixo felicissimas : por lo que no es de extrañar afirme *Dureto* , que *la diarrhea critica sin crudeza alguna sana el dolor de los lomos* ; y que esto moviò à *Hippocrates* à dispensar *inferna purgacion para el dolor intestinal , junto con dolor de lomos , y gravedad de rodillas.* Todo lo que si se observasse en tartamudos , se ha de tener no solo por mas cierta la diarrhea , sino por copiosa ; pero han de ser tartamudos por naturaleza , no por enfermedad , como nota *Tozzi*. *Avicena* no dice , que si al ruido de hypochondrios viene dolor en los lomos indica diarrhea ; sino que si hay el ruido dicho , y el dolor de vientre se muda à los lomos. Y tambien que quando despues de criticar la terciana , es la orina blanca , y sutil ; se espere fluxo de vientre , que ferà quizás con raiduras de vientre ; y que rara vez hay crisis por diarrhea à presencia de sudor , ò fluxo de orina ; por lo que si en estos lances se presenta el pulso intermi-

ten-

tente, dudaremos mucho venga la terminacion que indica.

§. VII.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR RIGOR.

I **A**unque el rigor en muchos morbos es pernicioso, indicando materia purulenta en alguna viscera, como el que se observa en la pulmonia, ò dolor pleuritico, que terminan en empiema, y en las enfermedades, que no tienen typo periodico, que indica supuracion: con todo esto, es evidente terminan con él con felicidad algunas ardientes continuas, y otras, en que se nota el mencionado typo, como nos dice *Hippocrates*, y acredita la experiencia. Yo puedo decir he encontrado no pocas ardientes, que terminaron felizmente por rigor, al que regularmente seguia sudor copioso, aunque algunas, no muchas, sin subseguirse evacuacion alguna, sin asustarme, antes si complacerme, quando con prissa asustados me llamaban, diciendo estaba acabando el enfermo, porque le veian todo temblando: de modo, que muchas veces en *Santorcaz* al mismo tiempo que me avifaban, iban corriendo por la Uncion; la que impedia, assegurando que verian sano al enfermo dentro de dos, ò tres horas, como se verificaba; llegando à tener tal confianza en esta terminacion en la epidemica constitucion de fiebres ardientes, que alli reynaba, y despues se viò en *Torrelaguna*, que sin ver los enfermos, impedì ungiessen algunos, diciendo, que presto se regocijarian con la salud del que lloraban destituido: como sucediò à Don Joseph Arguijo, que

aùn vive , en casa de su tio Don Francisco Ibañez, Presbytero de aquella Villa , y fugeto de mi mayor estimacion , y aprecio ; quien à las dos de la noche me avisò como su Sobrino se moria sin remedio , por hallarse como un azogado : y no obstante que ninguno se quejarà , en quantos Pueblos he residido , de que me haya escusado ninguna noche , por rigurosa que haya sido ; respondi à mi Amigo depusiesse el susto , que no era necessario levantarme , que iria por la mañana temprano , mas à darle la enhorabuena de la salud del enfermo , que à visitarle por Medico ; pues à aquel temblor se seguiria un sudor copioso , que le dexaria bueno , como sucediò. Eran tan fuertes los rigores , que en estas ardientes se observaron , que no solo aterraban à enfermos , y asistentes , sino à algunos Medicos , que teniendolos por lethales convulsivos movimientos , dispensaron la Santa Uncion , y despues de dos , ò tres horas vieron del todo libres los enfermos.

2 Y asì , siendo el rigor , como se ha visto , feliz terminacion de algunas enfermedades , aunque indice fatal en otras , no será extraño proponer las señales que le demuestran , para no impedirle en las dolencias , que es critico , que son las ardientes referidas , y las que tienen periodico typo ; como pernicioso en las que no son de esta classe.

3 Nos dice Hippocrates antecede al rigor la detencion de orina ; en el qual caso nos assegura *Du-reto* es critico saludable , como simptomático , y pernicioso el rigor à quien se subsigue la referida detencion de orina.

4 Trahe tambien por signo del rigor el mismo

Dureto sensación en los lomos, de donde por el dorso se comunica à la cabeza, porque con manifiesto frío se efectúa todo rigor; y como mas nerviosas, son las partes posteriores mas dispuestas à sentir.

5 La orina con sedimento esputiforme, ò limoso indica rigor, que segun *Dureto*, es la orina con sedimento semejante à la clara de huevo.

6 Si cerca de la crisis (dice Galeno) sin motivo alguno se detiene el vientre, y la orina, se ha de esperar rigor; y si fuere la enfermedad exquisita ardiente, es mas seguro, porque lo que recalienta es bilioso; y este liquido, si con vehemencia se mueve, causa rigor, que será por la belicacion, que en lo membranoso efectúa con sus agudas acres particulas. Y *Avicenna* nos dice, que „quando (a) en aguda fiebre se notan señales de salud, y de buena crisis, y se minorara la orina, vendrà rigor, con el que sucederà crisis, si no es que haya immoderado fluxo de vientre, porque el moderado no repele el rigor que se espera, y à quien muchas veces se sigue sudor; porque en las dolencias agudas ardorosas el rigor antecede al sudor.“

§. VIII.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR DELIRIO.

1 **E**S muy sabido el aphorismo de *Hippocrates*, que à aquellos, que padeciendo fiebres ardientes, vienen temblores, se quitan con delirio. En el que no pocos Interpretes juzgan, sienta Hippo-

(a) *Avic. lib. 4. fen. 2. tr. 1. | cap. 19. fol. 820.*

crates falta la fiebre en este caso con el delirio : aunque otros , no mal fundados , dudan de tan feliz suceso , inclinandose à que el delirio es mortal en estas circunstancias ; porque si el tremor es exicial en estas fiebres , si à èl se subsigue el delirio , que es sin duda mucho mas temible , con mas fundamento que salud , puede predicir prompta muerte el Facultativo. Por lo que algunos quieren , que el sentir Hippocratico , no es , que con el delirio faltan las fiebres , sino los temblores ; porque recurriendo al cerebro los humores , que ofendiendo à los nervios , causaban el temblor , falta éste , aunque el enfermo , ò muera , ò empeore , porque peor que temblar , es padecer delirio. Los signos para preveer el delirio son los siguientes , que debe no olvidar el Práctico , para precaverlo , si puede , ò à lo menos para con tiempo mandar disponer al paciente.

2 Ojos vivaces , sobrefaltados , y con extraordinarios movimientos ; respiracion magna , y tarda ; sueños turbulentos , y perturbados ; continuas vigiliass ; olvido repentino ; muy exquisito olfato ; encendido lo blanco de los ojos ; orinas , ò claras , y transparentes , ò confusas , y perturbadas ; dolores en las pantorillas , muslos , dorso , &c. principalmente si cesan sin motivo ; acciones no acostumbradas ; como hablar con altivèz , y aprissá , si acostumbra hablar con fosiiego , y reposo ; responder con descompostura , si es de genio apacible ; acciones , gestos , y postura de cuerpo indecorosa ; silencio , quando debe hablar ; ò quando callar , loquacidad.

§. IX.

SIGNOS DE FUTURA CRISIS POR ABSCESSO.

1 **A**unque *Hippocrates* nos dice vienen tuberculos, y dolores à los articulos en los que padecen prolongadas fiebres: y *Galeno*, que el morbo agudo no termina por abscesso, en lo que parece excluyen à este de terminacion de agudas dolencias, que es de lo que aqui se trata; con todo esso, no contemplo tan constantes estos asertos, que no pueda alguna vez experimentarse lo contrario, aunque lo referido sea mas frequente: à cuyo sentir parece abre la puerta el mismo *Hippocrates*, quando dice: *Las parotidas (a) en las agudas purulentas, &c. La respiracion magna, y fiebre en sujetos biliosos, associada con tension de hypochondrios, forma parotidas*; por lo que no tengo por extraño el proponer aqui los siguientes signos del futuro abscesso.

2 Las orinas tenues, y claras por mucho tiempo, si las demás señales son de salud, indican abscesso en las partes inferiores: supresion de orina con rigor, si viene sopor, anuncia parotidas. Prompta, y dificil respiracion, y que promptamente cessa, principalmente si acompaña afecto comatoso, ò otro qualquiera capital, se han de esperar parotidas: si dilatandose la fiebre, persiste dolor, no corresponde como debe el esputo, los excretos del vientre no son biliosos, y fueren impermixtos; y no faciles dissolubles, si no hay

(a) *Hippoc. in Coac.*

copiosa orina, con mucho sedimento, y los demás signos indican salud, es señal de abscesso: dolor gravativo de cabeza, sueño pesado, y fordera, denuncian parotidas: viliosas liquidas deyecciones, à que se siguen estercorosas, si se arrima comatoso afecto, indican parotidas. Las deyecciones, que se hacen espumosas, y meracas, ò sinceras con aumento del morbo, y convulsion, anuncian parotidas.

3 Los febricitantes con permanente latitud, suelen terminar en abscesso en los articulos, y cerca de las mandibulas; presentandose por lo comun el abscesso en la parte en que se nota la laxitud, ò cansancio, que denota, que en ella se detienen los humores, que con su peso causan el referido cansancio, è impotencia à moverse.

4 Si en la convalecencia reside en alguna parte dolor pungente, ò gravativo, ò que padece de qualquiera otro modo, con languidez, ò debilidad en ella, se ha de esperar abscesso. Teniendo presente el Practico, que para prognosticar, no solo el futuro abscesso, sino la parte que ha de ocupar, que si con los signos que los predicen, se juntan afectos capitales, y los hypochondrios sin dolor alguno con suavidad, y blandura, ha de prognosticar parotidas: pero si hay algun retoque en los vacíos, sin lesion en la cabeza, se prognosticará el abscesso en las partes inferiores; y en la que se presentasse dolor, gravedad, tension, &c. alli se esperará el abscesso.

CAPITULO VII.

DIAS CRITICOS.

CON ingenuidad confieso el desaliento que me asiste , para tratar un punto en que diametralmente se contrarían los mas sublimes Ingenios, así de la ancianidad , como modernos , sin que se haya hasta ahora encontrado medio de convenirlos. *Hippocrates* nadie duda los admite : todos confiesan los patrocina *Galeno* ; como el que están à su favor muchísimos celebrados Antiguos , y algunos sobrefalientes Modernos. Por lo que , si por la autoridad se decidiera el litigio , saldrian , sin duda , con victoria los dias criticos ; aunque se opusiesen *Asclepiades* , *Celso* , y otros ; que aunque célebres, son , así en numero , como en autoridad , inferiores à las primeros ; pero con toda esta notoria ventaja , no aseguran el triunfo, viendo que el assombro de los Ingenios de España, el Ilustrísimo *Feijoo* , se presenta con tanta satisfaccion contra ellos , que dice

2 „En el segundo tomo del *Theatro Critico*,
 „disc. 10. probé (a) este dictamen mio con tan fuer-
 „tes razones ; que estoy enteramente persuadido à
 „que qualquiera Medico , que sin passion las lea , y
 „reflexione , no podrá menos de ceder à su fuerza.
 „Aunque añado ahora, que así las observaciones, que
 „havia hecho hasta entonces, como otras muchas, que
 „hice despues acá , me han mostrado claramente , que
 „la

(a) Feij. *Cart.* 9. tom. 5.

„la opinion Hippocratica de los dias criticos no es
„menos opuesta à la experiencia , que à la razon.“

3 Mas no obstante esta gran satisfaccion del Ilustrisimo , no han perdido del todo los dias criticos su esperanza con el consuelo de experimentar se alistan en sus vanderas los nunca bastantemente aplaudidos *Haen* , y *Van-Swieten* , como veremos , y no dudo havrà visto el Ilustrisimo.

4 Para aclarar , pues , tan reñido pleyto , es necesario suponer , que los dias criticos se pueden considerar en *lato* , y *riguroso* sentido. Latamente considerados , son los dias en que se pueden terminar enfermedades. Con rigor entendidos, son aquellos à quienes , así *Hippocrates* , como *Galeno* , con exclusion de los demás , apropian este nombre , por las muchas , y felices crises , que en ellos se observan. En el primer sentido todos regularmente los admiten ; y así *Galeno* afirma , que *en todos los dias acaecen las crises* : y el Ilustrisimo profiere , *ha visto con la mayor claridad, que todos los dias , todas las horas , todos los momentos son igualmente criticos.*

5 La oposicion està , en si se dán dias rigurosamente criticos : esto es , si hay determinados dias , en que con mas frecuencia , y seguridad terminan mas enfermedades , que en otros ; que es decir, que aunque sean criticos todos los dias , no son todos igualmente decretorios.

6 El Ilustrisimo , como hemos visto , tiene no solo à todos los dias , sino todas las horas , y momentos todos por igualmente criticos ; y así excluye los nominados criticos rigurosos , ò decretorios dias , que logren la particularidad de terminar en ellos mas enfer-

fermedades , y mejor que en otros ; y en este sentido dice : *Con quanta (a) evidencia cabe en las cosas phisicas, demonstrè en el discurso decimo del segundo tomo del Theatro Critico , que toda la doctrina comun de los dias criticos no es mas , que una autorizada ilusion : y està tan satisfecho de la eficacia de las razones , que alega en la cita referida , que prosigue diciendo : „ Hablo con „ esta confianza , por ferme absolutamente imposible „ admitir , sobre este assunto , la mas leve duda. Hà „ veinte y siete años , que escribi aquel discurso. A al- „ gunos Medicos propuse los argumentos , de que uso „ en èl , sin que alguno de ellos me diese , ni una so- „ lucion algo aparente. “*

7. Aqui mismo , sobre este assunto publica por concluyente la razon , que dice propuso en el §. 6. del citado discurso ; y llevado de su eficacia , prorrumpe contra los Medicos , diciendo : „ Sin embargo , los Me- „ dicos llevan adelante su tema (que no puedo darle „ otro nombre) (*mas cierto era, si dixesse no queria:*) Unos „ porque no han leído lo que he escrito sobre el pun- „ to ; otros , porque aunque lo leen , y aunque vean „ mil experimentos , que muestran quan vana es la doc- „ trina de los dias criticos , contra lo que vén , y pal- „ pan , figuen , como si fuera dogma de fé , lo que les „ embutieron sus Maestros. “

8. Veamos , pues , la razon tan concluyente del Ilustrisimo del §. 6. del decimo discurso referido , con la salva tambien , con que principia , para excitar quizàs nuestra atencion. Dice , pues , así:

23 „ Mas por apurar del todo la materia , me ade- „ lan-

(a) Feij. tom. 5. Cart. 8.

„lanto à probar , que no solo la cuenta, que hacen los
 „Medicos, es errada , sino que no se puede hacer en
 „este assunto , alguna que no lo sea. Quiero decir:
 „que de qualquiera modo que se cuenten los septena-
 „rios , serà falso decir , que tocan à los septenarios
 „las crifes.

24 „Para esto supongo (lo que nadie puede ne-
 „gar) que las mutaciones periodicas , que se hacen en
 „qualesquiera liquidos , se arreglan , no solo al influ-
 „xo de una causa , sino al complexo de todas las que
 „concurren ; y no solo al influxo de las causas , mas
 „tambien à la naturaleza de los mismos liquidos. Esto
 „se palpa en infinitos exemplos. Aunque la Luna
 „sea , segun la opinion comun , causa de la intu-
 „mescencia de las aguas marinas , y de la del hu-
 „mor nutricao de las plantas , siguen una , y otra
 „intumescencia distintos periodos ; pues aquella su-
 „cede dos veces al dia , y esta una vez cada mes.
 „En el mismo mar hay notable diferencia , por ra-
 „zon de las causas parciales , que concurren con el
 „influxo de la Luna. Afsi en Negroponte sucede el
 „fluxo , y refluxo muchas veces al dia , y en muchas
 „partes del Mediterraneo no se observa fluxo , y reflu-
 „xo alguno. Aunque los mismos Astros influyan en
 „todas las plantas , no sucede en el mismo tiempo,
 „ni observa los mismos periodos la maturacion de los
 „frutos , porque el jugo es de diferente naturaleza ; y
 „aun siendo de la misma , la calidad del terreno , y
 „accidentes de la Atmosphera , inducen bastante varia-
 „cion. Las fermentaciones , tanto naturales , como
 „chymicas , se hacen à muy diferentes plazos , segun
 „la varia cantidad , y naturaleza de los liquidos , unas

„son muy promptas , otras muy lentas. Aun los li-
„quidos de una misma naturaleza especifica , solo por
„la diferencia individual fermentan mas , ò menos
„promptamente , como se vé en los vinos.

25 „Supuesto esto , discurro afsi. En distintas en-
„fermedades , aun de las agudas , es distinta la calidad,
„y mixtion de los humores viciosos. En las enferme-
„dades , que se distinguen especificamente , no tiene
„duda. Luego la fermentacion de ellos seguirà distin-
„tos periodos : por consiguiente no se puede señalar
„regla general , y uniforme , que determine los plazos
„de la lucha decisiva entre la enfermedad , y la na-
„turaleza ; antes en distinta enfermedad serà distinto
„el dia del duelo.

26 „Donde se ha de advertir (para esforzar mas
„esta dificultad) que la diversidad especifica de las en-
„fermedades tiene mas latitud , que la que comun-
„mente se piensa ; pues muchas , que ostentan gran
„parentesco en la superficie , esconden mucha oposi-
„cion en el fondo. Vése esto claro en las fiebres epi-
„demicas , que siendo una la cara , suelen pedir dif-
„tinta , y aun opuesta cura. Afsi yo creo poder asse-
„gurar con razon , que en varias classes de enferme-
„dades , aunque los Medicos piensan distinguir el con-
„cepto especifico , no señalan sino el generico. Cómo,
„pues , habiendo tanta distincion en las enfermedades,
„y por consiguiente en los humores , pueden señalar-
„se à sus fermentaciones , y segregaciones unos mis-
„mos periodos?

27 „Ni aun se puede hacer esto , siendo una mis-
„ma enfermedad en quanto à la especie ; porque co-
„mo yá vimos arriba , la diferencia individual basta

„ para variar el periodo. Las combinaciones de las par-
 „ tículas heterogeneas de los humores , (aun quando
 „ se suponga ser estos específicamente unos mismos)
 „ son innumerables , y à proporción son mas len-
 „ tas , ò aceleradas las fermentaciones , como se vè
 „ en las mixtiones chymicas , que aun haciendose con
 „ las mismas especies de ingredientes , segun que se va-
 „ ría la dosis de este , ù de aquel , fermentan mas bre-
 „ ve , ò tardamente.

28 „ Esfuerzase esto con la paridad de las fiebres
 „ intermitentes ; las quales , segun se distinguen entre
 „ sí , tienen sus recursos periodicos en distintos plazos,
 „ en que hay tanta variedad como se sabe. Y aun una
 „ misma fiebre , en virtud de algunas mutaciones acci-
 „ dentales , sale del compás , que havia tomado al prin-
 „ cipio ; yá se acelera , yá se retarda , yá la que se-
 „ guia determinado rithmo , se hace errante ; yá la
 „ que repetia cada dia , alterna ; yá repite cada dia la
 „ que alternaba. Es preciso , que en los periodos cri-
 „ ticos de las fiebres continuas haya la misma varie-
 „ dad , pues hay el mismo principio ; conviene à saber,
 „ la distinción , yá substancial , yá accidental de unas
 „ à otras.“

9 Este es el parrafo sexto del decimo discurso
 del segundo tomo del Theatro , con la razon con-
 cluyente , à la que dice el Ilustrissimo no ha respon-
 dido Medico alguno. Pero cómo ningun Medico ha
 de responder , si es concluyente ? Todo noble enten-
 dimiento cede à discursos de esta naturaleza ; solo con
 ellos se obstina el de poco alcance , y terquedad mu-
 cha. Pero yo , expressando lisamente del modo que lo
 concibo , digo , que concediendo toda la eficacia , que

expressa su Ilustrissima, y mucha mas que quiera, à la razon referida, para lo que se trahe; me parece de ningun valor, ni efecto, para el destierro de los dias criticos; ni yo percibo (ò no lo entiendo) en todo el referido passage se meta con ellos el Ilustrissimo, y aun me atrevo à decir, no le pasò en este lugar por el pensamiento; pues en èl, como hemos visto, solo se propone *probar, que no solo la cuenta que hacen los Medico es errada, sino que no se puede hacer en este assumpto alguna, que no lo sea.* Quiere decir, *que de qualquiera modo que se cuenten los septenarios, serà falso decir, que tocan à los septenarios las crises;* que es manifestarse contra la explicacion, y doctrina de los dias criticos, sin mencionar su existencia para desterrarla; pues puede ser falsa la doctrina, y la existencia verdadera. Està, acafo, esencialmente conexo el sèr de las entidades, con el alcance del humano discurso? Ningun juicioso afirmarà semejante absurdo: luego aunque las referidas razones del Ilustrissimo valgan lo que expressa, que no se lo disputamos, saldrà solo de ellas: *Es una autorizada ilusion la doctrina, que de los dias criticos nos franquean: no el que no existan.*

10 Por lo que, para evitar toda confusion, es necesario distinguir siempre entre explicacion de dias, y existencia suya; que puede aquella ser falsa, ò dudosa, y ser esta verdadera; ni que ha de falsear la una, porque la otra claudique. Afsi como, aunque todo lo hasta aqui discurrido acerca de las causas de la repetition de las tercianas, fluxo; y refluxo del mar, y otros naturales phenomenos, sea falso, ò incierto; no se sigue el destierro de la tercianaria repetition, ni de la

la verdadera existencia del flujo , y refluxo del mar.

11 Y así , aunque el Ilustrísimo no admite la explicacion , que los Medicos dan de los dias criticos, los aprueba ; pero no con preferencia de unos à otros, sino igualmente criticos , y assevera *es preciso que así sea por la concluyente razon* referida del §. 6.

12 Pero yo en todo el referido parrafo no encuentro razon alguna , que esto pruebe ; pues el que *en distintas enfermedades , aun de las agudas , sea distinta la calidad , y mixtion de los humores viciosos ; y que de esto se infiera , que la fermentacion de ellos seguirá distintos periodos , y por consiguiente : „ No se „ pueda señalar regla general , y uniforme , que deter- „ mine los plazos de la lucha decisiva entre la enfer- „ medad , y la naturaleza ; antes en distinta enferme- „ dad será distinto el dia del duelo ; “ solo , à mi ver, prueba el que en distintas enfermedades , y aun en las de una misma especie , puedan acaecer las crises en dias diversos : ò que todos los dias puedan ser criticos ; lo que de buena fé confiesa Galeno , y no es lo que se ventila. Pero de las razones dichas , y otras del lugar citado , no se infiere , que esos distintos periodos , y heterogeneidad de liquidos , que los ocasionan , declaren á los distintos dias del duelo por *igualmente* criticos , que es lo que se disputa , y no se prueba. Pues para que todos los dias , todas las horas , y momentos todos fueran *igualmente* criticos , era necesario , que la distincion que hay en las enfermedades , y en sus humores , no solo señalassen à sus fermentaciones , y segregaciones periodos distintos , y por consiguiente en diversos dias ; sino que estos phenomenos sucediessen con igualdad en esos dias dis-
tin-*

tintos ; lo que debia evidenciarse para establecerlos igualmente criticos ; y esto , que era forzoso , no se demuestra.

13 Galeno , que desde su adolescencia estuvo observando los dias criticos , afirma , que *no solo èl con tantos años de experiencia , sino tambien Archigenes , muy versado en las obras del arte , hallaron alguna diferencia en los dias ;* y por esta diversidad , que encontraron , aunque admite crifes en todos los dias , porque no son iguales , ni en el numero , ni en la seguridad en todos ellos , afirma , que no son todos los dias *igualmente criticos*. Lo que parece confirma con la experiencia , diciendo : „El que en tantos años de práctica haya observado , que el septimo , ha juzgado segura , fiel , manifiesta , conspicua , y salutiferamente ; y al contrario el sexto advertirà no corta diferencia.“ De donde se sigue , que por lo regular crítica el septimo con seguridad , y no el sexto. Y diciendo mas abajo: *Muchos morbos terminan en el septimo :: en el decimo , raros ; de modo , que yo hasta ahora no lo he visto ;* se infiere de experiencia continuada de Galeno , que muchas mas enfermedades , que en el decimo , terminan en el septimo , y por consiguiente , que los distintos dias no son igualmente criticos en numero ; lo que comprueba Van-Swieten , que dice : *Entre los dias criticos (a) se nota esta diferencia , que no en todos se observa igual numero de crifes , sino muchas en unos , y en otros pocas.*

14 Observò tambien Galeno crifes en todos los dias saludables , y perniciosas ; pero así como en el

(a) Van-Swiet. t. 3. §. 471.

numero no eran iguales en todos ; afsi , ni en todos sucedian con la misma bondad , ò malicia. Palpò , que en el septimo , no solo terminaban mas enfermedades, que en el sexto ; sino que en aquel , si algunas eran malas , eran pocas , y muchas las saludables : y al contrario en este , de las pocas en numero , que en el terminaban , eran las mas perniciosas , y las saludables raras.

15 Viendo , pues , Galeno , que aunque en todos los dias se efectuaban crises ; eran en unos frequentes , y raras en otros ; buenas por lo comun , en unos , y en otros con frecuencia malas ; para distinguir los unos de los otros , considerando , que *si se llamasse decretorio al dia en que sucede la crisis , era muy facil su conocimiento , y casi todas se pueden llamar afsi ;* tuvo por conveniente dár este nombre , no à aquellos dias en que pocas , ò rara vez observò crises , y estas por lo comun malas ; sino à aquellos en que las viò con mas frecuencia , y bondad ; y fiado , y confiado en su repetida observacion , y experiencia , dice : *Quién habrá , que no diga son decretorios el septimo , ò el onceño , el catorce , ò otros semejantes ? Juzgo , que ninguno.*

16 Este es el motivo , segun de sus escritos rastreó , por que , sin privar absolutamente de serlo à los demás , nomina criticos al 3. 4. 5. 7. 9. 11. 14. 17. 18. 20. Y aunque à todos estos nombra criticos , porque en ellos todos notò bastantes crises ; como observò mas , y mas favorables en unos , que en otros , les dá la graduacion , que por este motivo conceptuò merecian. Y como fueron tantas las que experimentò en el septimo , que asegura no pudo numerar , *tiene al septimo por el primero de los decretorios : no primero en*

el numero , y orden , sino en el poder , y dignidad ; colocando despues de èl al 14. à quien despues siguen el 9. 11. y 20. y despues el 17. 5. 4. 3. 18.

17 Passa luego à numerar los dias criticos , que despues del vigesimo ha observado ; y con la antelacion dicha pone al 27. con preferencia al 28. Y aunque del 34. afirma logra un poderio digno de notarse , advierte es aun mas poderoso el 40. y que critican menos en el 24. y 31. y aun mucho menos que estos el 37: de modo , que parece debe este colocarse entre los que critican , y los que no son decretorios , inclinandose aun mas que à aquellos à estos. Y despues afirma , que *todos los demàs dias , que entre el 20. y 40. se ballan , no son decretorios , que son el 22. 23. 25. 26. 29. 30. 32. 33. 35. 36. 38. 39.* Notò tambien este Principe , que „ hasta el catorce se advierten grandes „ mutaciones en las enfermedades. En proximo lugar , „ las que ocurren hasta el 20. y las que desde este hasta el 40. suceden , paulatinamente van perdiendo „ de su vehemencia , y eficacia ; de modo , que despues de èl yá todas descaecen.“

18 Despues del quarenta , como nota el Ilustrisimo , se numéran por criticos el 60. 80. 100. y 120. y no se mencionan los dias intermedios ; lo que prueba , que en los nominados dias se experimentaron crises , y no en los intermedios ; ò que fueron tan raras , que no merecieron atencion alguna.

19 Esto es lo que noto en Galeno , quando habla escudado con la experiencia , y lo que conceptúo muy verosimil mientras contrarios experimentos no manifesten lo contrario. Lo que dificulto , quando tan satisfecho de su experiencia , se atreve à decir Galeno ,

no tengan por verdadero su dictamen antes , sino despues de haverlo por largo tiempo observado en los enfermos ; lo que no me admira profiera , quando , como se ha visto , habla con la continuada observacion , que desde mancebo tuvo en este particular ; por lo que , no sin admiracion , leo , que *los experimentos (a) mismos , que alegan los Autores , que están à favor de los dias criticos , muestran ser incierta la pretendida experiencia.* La razon que se alega es , que „para señalar los septenarios , no todos los Medicos cuentan „de una misma manera ; porque el dia , que para un „Medico es septimo , para otro es octavo , para otro „nono , para otro decimo ; “ sacando de todo esto , „que nos engañan , ò se engañan muchos de los que „asseguran criticos los septenarios ; pues en este sys- „tema embuelve implicacion manifiesta , que haya qua- „tro dias consecutivos todos criticos.“

20 Estas razones , que son al parecer indissolubles , las conceptuò ineficaces contra los dias criticos ; y si alguna eficacia logran , será solo para convencer no están estos ligados , como nos dirà *Bellini* , al numero septenario. En suma , estas razones , y quantas en este assumpto veo , militan , no contra los dias decretorios , sino contra el modo de explicarlos. Y mas quando de la narracion de *Hippocrates* en las epidemias , que son observaciones , y experiencias solas , consta ser criticos los dias arriba mencionados , sin meterse en que sean , ò dexen de ser septenarios ; y siendo de un Autor solo , y de suma veracidad , no contaría de distinto modo en unos , que en otros. Y en suma,

fien-

(a) Illmo. Feij.

siendo , afsi por *Hippocrates* , como por *Galeno* , no por gallardia de discursos , sino por repetida experiencia , establecidos por criticos los dias yá nombrados , combatan contra ellos , no con discursos sutiles , sino con mas , ò à lo menos con la experiencia en contrario , como en su favor expone *Galeno* ; pues no rinde à la razon vassallage la experiencia ; solo à otro , ù otros muchos mas experimentos debe rendirse.

21. El celebrado *Van-Swieten* siente esto mismo de *Galeno* , pues dice : „ Demostrò de las Historias de „ los morbos , que *Hippocrates* relata en las Epide- „ mias , que este Heroè , no persuadido de razon algu- „ na , sino de la experiencia enseñado , estableciò di- „ ferencia entre los dias en que acaecian las criticas „ mutaciones , y en los que no sucedian.“

22. Y en confirmacion de lo que en el passage alegado de *Hippocrates* refiere , hablando del enfermo in Dealcis horto , dice , „ que constará al punto , segun „ la numeracion de los dias , que *Hippocrates* llamó „ criticos , que las insignes mutaciones , que se no- „ tan en esta enfermedad , las recidivas , y la integra „ sanidad , siempre se observaron en alguno de los „ dias , que llamaron criticos. Lo que tambien se po- „ dia demostrar de muchos otros enfermos , cuya His- „ toria escribiò *Hippocrates* ; pero lo dicho basta pa- „ ra probar , que las mutaciones de los morbos , tan- „ to para bien , como para mal , guardan orden cier- „ to de dias.“

23. Pero dirà quizàs alguno , con justa razon apasionado del Ilustrissimo , que las experiencias que de *Galeno* se refieren , no se conforman con las que ha practicado su Ilustrissima ; y estando los

dos opuestos en este assunto , y decir , que *sobre él le es absolutamente imposible admitir la mas leve duda* , parece debe ser preferido su dictamen al de Galeno , que aunque Heroe insigne , es por fin Medico ; y dice su Ilustrissima: „ Es verdad (a) que todos „ los Medicos dicen , que observan , y todos alegan „ sus experimentos ; pero que tales son ellos ? Tales , „ que casi generalissimamente verifican el fallo de *Hippocrates, experimentum fallax.* “ Teniendo no solo por muy dificil , sino casi por imposible la capacidad , y discurso en los Medicos para observar ; pues afirma , que *un Medico dotado del talento , tino , circunspeccion , y perspicacia necessarias para observar , es ciertamente la rara avis in terris.* Y su Ilustrissima es sin duda esta rara ave , pues logra de todas estas circunstancias , pues afirma : *Es cierta , (b) y constante experiencia mia , en que estoy seguro de no haver padecido algun error.*

24. Esto , no obstante , como sea cierto , que la *observacion de las crises , (c) y criticos dias* , pida un cuidado sumo , y atencion à todos por lo que no es de extrañar lo hayan abandonado muchos Medicos , con desprecio de los antiguos , y de los que en esto los siguen ; no teniendo muchos Facultativos paciencia para tanto , no se admirará ninguno , ni yo lo extraño , no haya tenido la suficiente el Ilustrissimo para observar como se requiere ; así por no ser Facultativo , que solo habrá visto tal qual caso , que se le haya presentado ; como por haver seguido tan gloriosamente otros di-

(a) Feij. Cart. 8. t. 1.

(b) Idem ibi.

(c) Van-Swiet. §. 741.

versos assumptos. Por lo que no extrañará su Ilustrísima, que en el dia aprecie mas las experiencias de *Galeno*, continuadas por muchos años, siendo de superior talento, y sin igual perspicacia. Pues discurre, que si desnudo del amor propio, se preguntasse à su Ilustrísima, à què experiencias se debia mas assenso, hecho cargo de lo referido, apadrinaria el mismo dictamen. Por ser dificultoso, que mirada la cosa sin passion, juicioso alguno de opinion para despreciar experiencias continuadas por dilatados años, hechas por un Professor, no solo habilísimo, sino principal, de los mas sobresalientes del arte, por seguir otras, pocas, en comparacion de las primeras, de un Ingenio, que aunque peregrino, no es de la profesion, y empleado toda su vida en destino muy diverso.

25 Me parece me disculparà su Ilustrísima no admita, aunque admire sus delicados discursos, quando *Van-Swieten*, el mayor Medico de Europa, en realidad, y en el concepto del Ilustrísimo, corrobora mi dictamen, diciendo que *en la curacion (a) de las enfermedades, principalmente agudas, no fiandose de la memoria, notaba à la cabecera del enfermo todo lo que cada dia advertia en el curso de la enfermedad; observando de esta fuerte algunos centenares de enfermos. Dificulto haya tenido el Ilustrísimo, ni ocasion, ni tiempo defocado para tanto. Y què facamos, dirà alguno, de esta continuada observacion de Van-Swieten à favor de mi dictamen? Yà lo dice el mismo: „ Despues, comparando los dogmas de Hippocrates, y Galeno con lo que havia observado en los morbos, vi con suma de*

(a) Van-Swiet. §. 587.

„lectacion del ánimo , era verdaderissimo lo que ha-
 „vian dicho ; pero la principal dificultad está , que
 „las mas veces queremos saber mas que los Antiguos,
 „y prognosticar mas que ellos.“

26 Aquí vemos un hombre , hoy el mas celebra-
 do de Europa , que despues de observaciones à cente-
 nares , halla , hablando de las crises , y criticos dias,
 ser verdad lo que observaron *Hippocrates* , y *Galeno* , sin
 que con fundamento de estas experiencias se pueda
 decir , *tales seràn ellas* ; pues asegura , que luego que
 se restituía à su casa , ponía en orden todo lo que ha-
 via observado , anotando tambien , así el alimento , co-
 mo la Medicina que ordenaba : teniendo por util este
 trabajo , pues con èl enmendaba , ò precaviá los erro-
 res de la curacion ; y tambien porque sin remitir una
 exacta historia de la enfermedad , no se atrevia à pedir
 el consejo , de que tantas veces necesitaba , à su gran
 Maestro Boerhaave.

27 Me parece me bastaba para tener por ciertas
 las experiencias de *Hippocrates* , y *Galeno* , en el assump-
 to que estamos , el que con tanta claridad lo comprue-
 be *Van-Swieten*. Pero discurro no llevará à mal el jui-
 cioso Facultativo oír lo que en la presente materia
 dice el doctissimo , y singular observador *Haen* , quien
 empieza à tratar de los dias criticos , diciendo : *Fue*
de gran delicia poder demostrar à los discipulos en los mis-
mos enfermos la verdad de la doctrina de Hippocrates
acerca de los dias criticos ; y considerando , que *muchos*
negaràn , que esto se pueda conseguir , porque en varias
 Obras de *Hippocrates* se mencionan con variedad los
 dias criticos , posponiendo en unas à los que prefie-
 re en otras , teniendo por critico perfecto al dia , que
 en

en otras proclama malo , ò sospechoso : y porque nombra nueve dias consecutivos decretorios , desde el 3. hasta el 11. inclusos estos dias ; de lo que deducen no se puede sacar certeza alguna de la doctrina de Hippocrates.

28 Responde , que „ à semejantes argumentos , no se puede dár mas adecuada respuesta , que el examen „ de lo que en general dixo el grande *Hippocrates* acerca de los dias criticos instituido à la cabecera de los „ enfermos , abundantemente demuestra sucede del „ mismo modo que èl lo dixo ; y que para desvanecer „ del todo la fuerza de estos argumentos , se ha de „ inquirir un poco mas alto su materia. “ Y así afirma sospechò *Galeno* provenia la inconstancia de la doctrina de *Hippocrates* , porque en las Epidemias , sin mencionar quaterniones , numéra los dias criticos , lo que en otras Obras práctica : por lo que siente compuso *Hippocrates* primero las Epidemias , que los Aphorismos , y otras Obras.

29 A lo que no asiente *Haen* , afirmando , que esto no quita , sino modera , la sospecha de la inconstancia referida de Hippocrates. Además , de que así en los Aphorismos , como en los Prognosticos , se encuentran de esta inconstancia no leves vestigios , pues se vé no suena de un mismo modo un mismo Aphorismo. Por lo que para buscar el origen de esta discrepancia , recurre à los acentos , que à las letras ponen los Griegos , para significar los numeros , en los que con facilidad cabia error ; como tambien careciendo de Im- prenta aquellos tiempos , era preciso valerse de Escribientes , y como tan expuestos à erratas , no es mucho se lea en unos distintamente que en otros.

30 Y haciendose cargo , que dado por seguro este error , inferirán algunos , no se puede del sentir Hippocratico educir certeza alguna ; confieffa *se siguiere esto , si no buviera logrado , è investigado otros medios de indagar lo cierto.* Por lo que despues de afirmar , que la práctica de casi veinte años le sacò de esta duda , teniendo el cargo de explicar à sus discipulos el legitimo orden de curar , no solo de su práctica , sino del mismo *Hippocrates* ; recurre à èl para declarar lo cierto , pero no en lo dogmatico de los dias criticos , sino en sus observaciones , recurriendo à las Epidemias , numerando las crises , que advierte en ellas , y especificando cuántas en cada dia sucedieron , cuántas buenas , cuántas malas , quáles sospechosas , y quáles con recaidas , del modo siguiente.

Dia 3. tuvo Juicios 7. { 3. buenos.
3. malos.
1. bueno , pero en
quanto al dia du-
dofo.

Dia 4. Juicios 12. { 6. buenos.
6. malos.

Dia 5. Juicios 15. { 4. buenos.
5. con recidivas.
4. malos.
1. mortal , pero en
quanto al dia du-
dofo.

Dia 6. Juicios 25. . . . { 13. mortales.
 { 11. con fuertes reci-
 { divas.
 { 1. con duda si perte-
 { nece al sexto , pe-
 { ro bueno , en la
 { doncella Larifa.

Dia 7. Juicios 28. . . . { 11. mortales.
 { 8. perfectamente bue-
 { nos.
 { 9. dudosos , ò con
 { recaidas.

Dia 8. Juicios 4. . . . { 1. bueno.
 { 2. mortales.
 { 1. con recidivas , y de
 { este modo era toda
 { la constitucion.

Dia 9. Juicios 6. . . . { 3. mortales.
 { 2. buenos.
 { 1. con recidivas.

Dia 10. Juicios 3. . . . { 2. malos.
 { 1. con recidivas.

Dia 11. Juicios 9. . . . { 3. malos.
 { 4. buenos.
 { 2. ò dudosos , ò con
 { recaidas.

Dia 12. Juicios 5. . . . { 2. mortales.
 { 1. bueno.
 { 2. imperfectos.

Dia 14. Juicios 19. . . { 3. malos.
 { 15. buenos.
 { 1. con alguna recidiva.

Dia 15. Juicios 2. . .	{	1. bueno. 1. malo.
Dia 16. Juicio 1. . .	{	1. malo.
Dia 17. Juicios 8. . .	{	6. buenos. 2. malos.
Dia 18. Juicios 2. . .	{	1. bueno. 1. dudoso.
Dia 19. Juicio 1. . .	{	1. bueno.
Dia 20. Juicios 16. . .	{	10. buenos. 1. imperfecto. 5. malos.
Dia 21. Juicio 1. . .	{	1. malo.
Dia 22. Juicios 2. . .	{	1. bueno. 1. con recidiva.
Dia 23. Juicio 1. . .	{	1. muy dudoso si le pertenece.
Dia 24. Juicios 4. . .	{	2. malos. 1. bueno. 1. con recidiva.
Dia 25. Juicio 1. . .	{	1. malo , pero dudoso si le pertenece.
Dia 27. Juicios 2. . .	{	1. bueno. 1. malo.
Dia 29. Juicio 1. . .	{	1. con recidiva al 40 y fue asi toda la constitucion.
Dia 34. Juicios 2. . .	{	1. bueno. 1. mortal.
Dia 40. Juicios 12. . .	{	8. buenos. 2. mortales. 2. ambiguos , o con recidiva.

Dia 51.	Juicio 1.	ξ 1.	bueno.
Dia 67.	Juicio 1.	ξ 1.	malo.
Dia 70.	Juicios 2.	} 1. à caso bueno. 1. malo.	
Dia 75.	Juicio 1.		ξ 1.
Dia 80.	Juicios 4.	} 3. buenos. 1. mortal.	
Dia 100.	Juicio 1.		ξ 1.
Dia 120.	Juicio 1.	ξ 1.	malo.

31 Es de notar, que en el dia quinto pone quinze Juicios, y no falen mas que catorce en la especificacion; por lo que la una, ò la otra cuenta està equivocada. Pero expreffando que la suma de los Juicios, afsi en privados enfermos, como de muchos de las constituciones epidemicas, ascienden al numero de 200. el que corresponde à los Juicios que menciona, se sigue, que la equivocacion referida del dia quinto, no està en el numero de los Juicios que menciona, fino en la especificacion que establece; pero como esto no es substancial para el intento, y para aclararlo era preciso leer epidemias, y constituciones, por esso no se averigua.

32 Advierte tambien este Observador sin segundo, que esta suma de los 200. Juicios, es solo de los enfermos privados, y de muchos de las referidas constituciones, que singularmente se mencionan, porque fuera casi infinito el numero de los Juicios, si intentára Hippocrates referir lo que en aquellas constituciones sucediò à cada uno; como tambien huviera aumentado el numero, si huviera referido lo que observò en los heridos; pero aqui ha hablado solo de las

las crifes de las agudas ; y que *Hippocrates* en las coacas predicciones , &c. en los morbos inflamatorios, principalmente del pecho , refiere muchos Juicios à los dias 7. 9. y 14. que no se expreflan en la fuma referida , y en eftos lugares fe hacen mas famofos por las crifes los referidos dias.

33 De todo lo referido fale , que aunque puedan en todos los dias acaecer crifes , no fon todos igualmente criticos , fi esta igualdad fe mendifura , como fe debe , por el numero , y seguridad. En lo que vãn acordes *Galeno* , *Van-Swieten* , y *Haen* con repetidifsimas experiencias ; por lo que , aunque el Iluflriflimo en las pocas , ò muchas que hizo , experimentaffe lo contrario , no perjudica à lo referido ; pues pudo haverlas hecho en dolencias que no criticaffen , y no todas enfermedades terminan por crifes , como admiten los citados ; y afsi pueden , aunque opuestas , fer veridicas las experiencias de unos , y otros. Y tambien , porque aunque en ellas obfervaffe crifes el Iluflriflimo , pudo fer en enfermedades , que por fu indole tuviessen la propiedad de criticar en los dias que experimentò. Afsi como en muchas constituciones fe ha obfervado feeguir de un mismo modo fu carrera todas las enfermedades , y terminar de una misma suerte fu curso ; como hemos visto notò *Haen* en los Juicios de los dias 8. y 29. en uno , y otro con recidivas ; pero en el ultimo con la peculiaridad de fer la recidiva en toda la constitucion al 40. Y afsi como de esto no fe infiere , que en toda constitucion epidemica haya de haver recidivas , con el requisito , ò fin èl , de fer al 40. pues fe han visto muchifsimas fin que esto ocurra ; afsi tambien , dadas por ciertas las obfervaciones del

Ilustrissimo , en que experimentò igualdad en los dias , no se infiere haya de ser afsi en toda aguda dolencias ; pues de lo relacionado antes se evidencia son muchisimas mas en las que la desigualdad es notoria.

EL Ilustrissimo , no solo no admite dias que con preferencia à otros deban nominarse criticos , sino que està muy mal con que los Medicos los expliquen por los septenarios ; y afsi dice , que *la assignacion de dias criticos à los septenarios no se funda ni en razon , ni en experiencia : como tambien , que los experimentos mismos , que alegan los Autores , que están à favor de los dias criticos , muestran ser incierta la pretendida experiencia.* Para lo que conduce no poco ver , que para señalar los septenarios , no todos los Medicos empiezan à contar de una misma manera.

2 No està tampoco à favor de los septenarios el agudissimo Bellini , pues dice : *Suponemos hay crises , y criticos dias ; pero no ligados à los ternarios , ò septenarios numeros , que no son mas que voces , y fantasias de los hombres.* Y mas abajo : „ Esto supuesto , nominamos , y admitimos dias criticos , aquellos en que „ el material de los morbos toca el fin de su maduracion , y expurgacion , que en el mismo dia critico , esto es , en el ultimo grado de la maduracion , debe venir la crisis :: Y como distintos humores , para lograr el ultimo grado de maduracion , necesitan de distinto tiempo , segun que son desde el principio mas , ò menos fluxibles , “ vendrán tambien en diverso tiempo à la perfecta fluxibilidad ; y se obser

ser

servará crisis en tiempos distintos : de modo „ que los „ que logran la maduración al tercer dia , tendrán en „ el tercero la crisis , no porque resida en este dia vir- „ tud alguna , sino porque en el espacio de tres dias „ se halla el tiempo que aquel humor necesita para „ adquirir su perfecta maduración. “ Y mas abajo : „ De esto se toman clarísimos exemplos en los frutos , „ y en las plantas , de las que algunas solo un dia vi- „ ven , en cuyo tiempo nacen , crecen , producen flo- „ res , semilla , y fruto , y se secan : otras necesitan „ para fructificar algunos años ; y se puede hacer me- „ moria de aquella especie de aloes , que de cien en „ cien años , de cinquenta en cinquenta , ò al treinta „ à lo menos , produce tallo con flores con grande „ impetu , y estrepito , y en cortísimo tiempo adquiere „ insigne altura , y corpulencia , “ sin que de diversidad tanta en tan distintas producciones de plantas , y frutos en diversos tiempos , infiera alguno poderío en el tiempo para causarla ; y por consiguiente en las crises establecerá poder en los septenarios para producirlas.

3. Nuestro Solano se opone tambien al poder de los dias ; pues aunque los admite criticos , no quiere se presume , que tienen en esto prenda alguna los dias , porque (a) en qualquiera puede hacerse un crisis perfectísimo. Pero no obstante de afirmar esto , noto , que profiere , que toda enfermedad , (b) que se mueve , ò exacerba de tertio in tertium , es comun sentir , que dimana de un humor delgado , ligero , ò volátil ; como tambien , que à esta material causa , de qualquiera manera considerada , no le puede faltar por su naturaleza , ò por sus

(a) Solan. fol. 147. (b) Idem. fol. 146.

estímulos biliosos , la repetición de tertio in tertium. Y siendo regularíssimo , que las crisis se efectúan en los dias en que se notan sus mutaciones , ò exacerbaciones , si las de causa sutil biliosa las tienen en los dias impares , en ellos , aunque no tengan prenda alguna , se harán las crisis ; y siendo criticos los dias en que estas se observan , sacaremos de doctrina de nuestro *Solano* , ser los impares criticos de las agudas biliosas : lo que se verifica , aunque algunas veces no terminen en ellos , pues basta el que regularmente suceda ; pues por esto *Galeno* , aunque en todos los dias notò crisis , como las observò con mas frecuencia en unos , que en otros , diò el nombre de criticos à unos , que negò à otros. Y parece que admite nuestro *Solano* esta mas frecuencia en las agudas en los dias impares , quando dice : „Es verdad (a) que *Hippocrates* dixo , que las enfermedades agudas se podian terminar , ò terminaban en 14. dias , y que este fue el termino mas largo que señalò à la agudeza , movido , à mi vér , de que las mas corrian ordinariamente hasta èl.“

4 Tambien , tocante à los septenarios , parece que està contra ellos nuestro *Solano* ; pues tratando del Aphorismo 24. de la seccion 6. dice así : „Despues que *Hippocrates* señalò al quarto por termino de las enfermedades , exactè peragudas , le constituyò por indicativo de las peragudas. Esto mismo abrazaron , sin otra reflexion , todos los Commentadores Medicos , sin reparar , que de esta suerte se le constituye al quarto con dos predicados entre si opuestos , que aunque no repugnen , respectivè à diver-

K

„fos

(a) Solan. fol. 29.

„ los accidentes , no parece poder concordar en uno
 „ solo : y es contra la experiencia de muchos morbos,
 „ que corriendo como agudos , se terminan en los
 „ dias que juzgaban indicativos ; y otras veces paffan
 „ de los radicales criticos que les correspondian , lo
 „ que podràs vér à tan poca costa , como registrar las
 „ Epidemias de Hippocrates. “

5 Mas con todo esso , no parece se aparta del
 todo del referido aphorismo , fino que le dà una no
 despreciable inteligencia , diciendo : „ Yo tengo enten-
 „ dido , que la mente de nuestro *Hippocrates* en este
 „ aphorismo , fue para que entendiessemos , por el or-
 „ den expresivo de los dias , que qualquiera en que se
 „ vean señales indicativas de terminacion , se debe re-
 „ putar por quarto de tales crifes ; y como las enfer-
 „ medades , que se terminan al siete , es lo ordinario
 „ comenzar los signos al quarto (lo qual tenia el Prin-
 „ cipe bien experimentado) por esso tomò el exemplo
 „ de los dias , tan solamente para enseñarnos la Ma-
 „ thematica de la naturaleza , no para que hiciessemos
 „ dogma la determinacion de los dias : “ Y mas ade-
 lante lo confirma , diciendo : „ Como si dixera el Prin-
 „ cipe , quatro dias antes de un juicio fueren verse las
 „ señales que lo indican. “

6 De esto deducia yo admite nuestro *Solano* en
 algunas enfermedades por decretorio al septimo , y
 al quarto por indice ; pues confieffa , que *las enferme-
 dades que se terminan al siete , es lo ordinario comenzar
 los signos al quarto.* Lo que asegura tenia bien expe-
 rimentado *Hippocrates* : en lo que el Ilustrissimo no
 conviene , aunque dice son sus maximas , y las de *So-
 lano* unas mismas ; sin que sea solucion decir : *Es ver-
 dad,*

dad, (a) que Solano no negò expressa, y formalmente los dias criticos; porque esto fue, porque tuvo la mira de no contradecir abiertamente à Hippocrates, ò por respeto à sus venerables canas, ò por no vulnerar su autoridad. Lo uno, porque esto es solo discurso, y no evidencia. Lo otro, porque era necesario conciliar esta adulacion à Hippocrates, con la veracidad, y candor de Solano, que admite, y pondera el Ilustrissimo.

7 El insigne Haen, hablando del mismo aphorismo 24. dice, que conviene mas que alguno otro con las observaciones de Hippocrates; de suerte, que se puede decir, que este aphorismo, ni aun minimamente se ha viciado, y se lastima, que no se estiende mas que hasta el 17.

8 En dicho aphorismo està expresso Hippocrates por los quaterniones, y septenarios. Però noto, que Haen no se mete en disputas, ni expressa razon alguna, que convenza la assignacion de dias criticos à los septenarios. Motivo por que parece, quiere desterrarlos el Ilustrissimo, sin reflexionar (segun yo percibo) que los similes, con que intenta roborar su sentir, enteramente le destruyen. Pues aunque hasta ahora ninguno haya descubierto, por què el mar en su fluxo, y refluxo sigue los movimientos de la Luna; ni por què las fiebres intermitentes recurren en determinados dias; no dirà por esso, no se dá fluxo, ni refluxo en el mar, ni en las intermitentes repeticion en determinados dias. Y aunque el Ilustrissimo se opone tambien à la experiencia, reclamando contra ella, quizàs porque lo vè en algunos Autores, que porque

son de su idéa , son de su agrado ; *Haen* experimentando con la paciencia , y cuidado que acostumbra , y afianzado en hechos prácticos en sus enfermos , afirma , que „ la exacta observacion , demonstrò era verdaderisimo lo que havia *Hippocrates* enseñado ; por „ que hemos observado (dice) nuestras buenas crifes „ en los dias que principalmente notò , y las hallamos „ en ellos mismos , ò imperfectas , ò malas ; pero con „ la diferencia , que por el favor de la divina piedad , „ numeramos muchos menos difuntos ; lo que sin du- „ da se debe à algunos medicamentos , que ignorò *Hip- „ pocrates* :: : atento à todo esto , vi con admiracion „ en mis enfermos confirmadas otras muchas observa- „ ciones de este gran Heroe .“ A quien no solo elogia de este modo , sino que hablando de muchas observaciones Medicas , de crudeza , coccion , crifes , dias criticos , y otras , profiere : *Todas estas observaciones (a) me convencen , que en toda la Bibliotheca , ò Escuela Medica no se encuentra Autor mas veráz que Hippocrates.* Por lo que me parece , que si el Ilustrisimo ha visto à este celeberrimo Práctico , y observador maximo , aunque no en todas , admitirà en algunas los septenarios , y quaterniones , à lo menos en aquellas agudas , en que la misma experiencia lo acredita.

§. III.

DE todo lo referido , y venerando , como venero , por ingenios sublimes , assi à los que excluyen , como à los que admiten decretorios dias ; vien-

(d) *Haen tom. 3. fol. 384.*

viendo , que afsi unos , como otros , alegan irrefragables experiencias , con que roboran su dictamen , y omitiendo agudos pensamientos de los unos , y los otros (por no depender la existencia de los entes del corto alcance de nuestro discurso) , digo , que de estas contrarias experiencias se puede deducir , ser probable el sentir de los dos opuestos partidos ; y no solo probable , sino establecerse cierto , para lo que es preciso que lo sea el que hay , y que repugnan criticos dias ; lo que aunque parece antilogia , tengo por seguro.

2 Para aclarar esto , es necesario suponer (como de facto es afsi) hay enfermedades , que critican , y enfermedades , que sin crises terminan su curso. En estas claro es , que ninguno admite criticos dias , pues repugnan estos , donde las crises no se presentan. Con que la dificultad està en desterrar , y admitir dias criticos en las enfermedades que critican ; pues en ellas tienen unos por critico al dia , que otros no ; y otros por indice , al que proclaman decretorio otros.

3 Para conciliar tan opuestos dictámenes , tengo por unico , y eficaz medio admitir enfermedades distintas , (hablo de las que critican) que cada una por su genio , y naturaleza tiene la propiedad , si no la estorvan , de criticar en determinado dia ; el que no es acomodado para que en él termine otra de otro genio , y naturaleza. Verificandose afsi , que hay unas que terminan en éste , y otras en otro dia ; y de esta fuerte el que es critico para una , no lo es para la otra ; y por esto no extraño , *que las mas veces (a) los*

(a) Van-Swiet. §. 741.

morbos epidemicos con orden constante se juzgan en un dia critico. Afsi de las Epidemias de Hippocrates nota Galeno , que en una constitucion Epidemica , casi todos los enfermos perfectamente se juzgaron al dia diez y siete; porque en casi todos ellos era de un mismo genio , y naturaleza la enfermedad , que tenia la peculiaridad de terminar en aquel dia.

4 Yo tambien he visto constitucion epidemica de ardientes fiebres , en las que por lo regular era al siete la terminacion un rigor , folia seguirse sudor , con lo que faltaba la fiebre ; pero aunque fugaba la calentura , si no era mas que medianamente copioso , seguramente affaltaba al nueve ; y al once repetia con tal vehemencia el rigor , que teniendole por mortal , à algunos les administraron el Santo Oleo , los que à poco rato , à beneficio de un sudor copiosissimo , quedaban buenos , y sin recidivas ; y algunos , aunque pocos , con solo el rigor referido , sin evaquacion alguna manifiesta , lograron la misma dicha.

5 El que una enfermedad critique en un dia , y otras en otros , no es porque el dia *tal* tenga virtud alguna para que en èl termine tal enfermedad ; sino porque esta enfermedad por su genio , y naturaleza tiene la propiedad de terminar en èl , porque el material , que la ocasiona , necessita de aquel espacio de tiempo que hay hasta èl , desde que principia la dolencia , para su regulacion , y exterminio.

6 Pues afsi como hay plantas , que florecen , y fructifican en Primavera , y no en otro tiempo , otras en Estio , en Otoño otras , y algunas en el Invierno ; sin que de aqui se infiera , que estas estaciones del año tienen virtud alguna productiva de las plantas, que
en

en ellas se presentan ; sino que las plantas mismas por su genio , y naturaleza tienen la propiedad de fructificar unas en una estacion , otras en otras , con la singularidad de fructificar cada una en la estacion que es apta à su genio , y naturaleza , y no en otra : asì tambien hay enfermedades , que por su naturaleza tienen la particularidad de terminar unas en un dia , otras en otros : de modo , que el dia en que termina la una , no termina la otra por el motivo expressado ; y de esta suerte havrà enfermedades para todos los dias en que consta se han experimentado terminaciones.

7 Y asì como no solo hay plantas , y frutos , que se manifiestan en todas las referidas estaciones del año , cada una en la que le es apropiada , y no en otra ; sino que se observa en una estacion mas copia de diversas plantas , y frutos , que en otras ; asì tampoco repugna el que aunque haya enfermedades para criticar en todos los dias , haya muchas mas que terminen en uno , que en otro ; y como tambien se advierte , que en Primavera , y Otoño son muchas las plantas que florecen , y fructifican , menos en el Estio , y en el Invierno muchísimo menos ; tambien se nota hay mas enfermedades , que terminan en el 7. 9. 11. 14. 17. 20. que en los demás dias , que se nombran criticos , y con la notable diferencia que hemos visto. Y el que sean en unos dias mas felices , que en otros las terminaciones , no es por el dia en que la terminacion se efectúa , sino porque en èl tienen la propiedad de terminar las que la tienen de terminar bien , y pocas las que la tienen de terminar mal.

8 Al contrario se observa en las que terminan al seis , que son muchas las que terminan mal , y raras

las que bien : motivo por que le compara à un tyrano Galeno , imputandole trata mal al que juzga , y se alegra de su desgracia , y Haen le excluye de los dias criticos ; pues *segun las experiencias* (dice) *son principalmente criticos* 3. 4. 5. 7. 9. 11. 14. 17. 20. 40. *porque el que el dia sexto , y veinte y nueve parece contienen muchos juicios* (como consta de la lista) *son sospechosos, y à lo menos con fuertes recaidas , despues de muchos trabajos.* Culpando , asì uno , como otro , sin razon à un inocente , pues no es culpa , sino desgracia del dia feis , que en èl critiquen muchas enfermedades de naturaleza , y genio de criticar mal , y rara de las que terminan bien.

9 Tambien podemos reflexionar , como una planta defiere mucho de otra de su misma especie , por razon del terreno en que fructifica , por lo que notamos ser mejores los albaricoques de un País que de otro , y lo mismo de las guindas , y peras , y demás frutas , y frutos , y manifiestan los vinos , que aunque sean de una misma casta de ubas , son por razon del terreno , en unas partes muy generosos , y muy floxos en otras , sin que en esto haya culpa alguna en la planta , sino que lo causa el terreno , cuyo poderio para alterar los frutos explica con gracia *Gerardo Lobo* en la siguiente decima.

La tierra mas cultivada,
De mejor terreno , y linde,
Avena en buen año rinde,
Y la sembraron cebada:
Si està de trigo colmada,
Y la cosecha no yerra,
Centeno el Jayan encierra,

Con que al sudor satisface:
Mira , Amigo , lo que hace
El sembrar en buena tierra.

10 Así tambien no será extraño , que una misma dolencia varíe mucho por razon del sugeto en que reside , y que muestre mas vigor en unos , que en otros ; porque en aquellos , ò la discrasia de sus liquidos no atemperan , ò corrigen su actividad , lo que efectúa la de estos ; y por este motivo podrá tambien una misma enfermedad atrasar , ò adelantar su crisis por razon del sugeto , como vemos que unas mismas plantas adelantan , y atrasan la maduracion de su fruto por razon del país , y terreno en que se halla.

11 Haviendo , pues , dicho no repugna haver enfermedades de tan distinto genio , y naturaleza , que unas terminan en un dia , otras en otros , y que hay (como consta de experiencia) muchas que terminan en este , ò el otro dia , por lo que se alzaron con el nombre de *Criticos* , pocas en otros , raras , ò ningunas en algunos , por lo que los excluyeron de *decretorios* ; no repugna tampoco tengan algunas , que terminan al siete , la particularidad de mostrar algun indice en el quarto , y que en otras , que terminan en otro dia , dén su señal tambien en otro.

12 Por lo que me parece à mí fuera de suma utilidad al Público aclarar , qué enfermedades corresponden à cada dia , expressando , si se alcanzan , sus señales características , yà en el pulso ; pues como dice nuestro Autor , cada enfermedad tiene su pulso particular ; yà en la respiracion , semblante , acciones , escritos , &c. lo que como tan arduo , y difícil es solo empresa para los mas perspicaces ingenios , à costa de

un inmenso , y vigilante cuidado , y continuada observacion por dilatado tiempo ; disfrutando estipendios correspondientes à tanto , y tan util trabajo : de modo , que no necesitassen alzar la mano para adquirir para una decencia , y quotidiano alimento.

13 Con tan util , y continuado desvelo se descubriera quizás , que algunas enfermedades , que se nos representan sencillas , contenian en si especies distintas , que giraban sus cursos por distintos dias , y pedian curacion diversa. Como prácticamente vemos en las viruelas ; pues con este nombre hay unas muy distintas de otras: unas, que tienen la particularidad de salir al quarto , y son por lo regular discretas , y benignas , de modo , que es lo regular no necesitar de curacion alguna : otras al segundo : otras en otros dias , y suelen ser malignas , y confluentes , à las que no fuele alcanzar la mas racional disposicion del arte : otras , siendo discretas , transitan à confluentes ; unas se associan con unos symptomas , otras con otros , otras se complican con pethequias : de modo , que assi como en las viruelas se manifiesta tanta diversidad , que se deben reputar por morbos distintos , assi se podia esperar se lograse con el desvelo el que no sólo se manifestassen muchas enfermedades , con la cierta ciencia del dia en que terminaban , sino que se viera ser un conjunto de males , algun morbo que le teniamos por uno solo.

CAPITULO VIII.

REMEDIOS DE SOLANO.

§. I.

1 **E**N el vasto volumen de nuestro *Solano* encuentro poquíssimos remedios que practica, de lo que colijo recetaba poco ; y afsi no dudo curaria mucho. De los pocos de que se valia , parece eran los cephalicos de los que mas usaba ; pues dice: *Cephalicos. Puedo (a) con toda verdad assegurararte , que las mas de las curaciones buenas que yo he logrado , solo à los remedios cephalicos las he atribuido , por haver observado casi siempre à su aplicacion los alivios.*

2 A la quina tambien la aplaude por excelente *Quina;* remedio , afirmando , que la *virtud febrifuga (b) de la quina se tiene por la mas cierta , y excelente , que hasta hoy se ha descubierto ;* no encontrando otro igual en las intermitentes. Pero si para los sincopes , aunque de todos tan ponderada ; pues dice afsi : *Quál es mas prompto , (c) y eficaz remedio para las sincopes minutas , que el zumo de agraz ? :::* *„Es en mi observacion este remedio mas eficaz que la quina , y el sulphur del vitriolo , tan sollicitado , y exagerado de algunos en esta enfermedad ; y es mas noble que la confeccion alquermes , aunque con mas elogios me la encarezcas , y con mas excelencias me la pregones , para restau- rar*

(a) Solan. 2. p. §. 9.

(b) *Idem* fol. 69.(c) *Idem* 2. p. §. 12.

„rar spiritus , y fuerzas :: No hay remedio , que sa-
 „que mas presto del peligro tan deshecho à los enfer-
 „mos , que el referido zumo : ufalo , y dexate de tan-
 „tos botès como se rebuelven , y tantos compuestos
 „como se recetan , y las mas veces sin fruto alguno,
 „y serás mas de dos veces panegyrista de este reme-
 „dio , y ocular testigo de mi verdad.“

3 En la Ciudad de Segovia , siendo Medico de su Ilustrissimo Cabildo , afsistì en menos de ocho dias à dos sincopizados , yá en el ultimo apuro : uno un Hortelano junto à la Puente Castellana, quien havia tomado yá seis , ù ocho papeles de quina ; pero preguntando de què Botica , vi era de una , que no la tenia de la mejor calidad ; y teniendo plena satisfaccion de la que se despachaba en el Convento de Santa Cruz de Dominicos , dispuse se traxesse al punto ; pero habiendo tomado quatro tomas , no advertì el menor alivio , por lo que ordenè , que sin dilacion alguna usasse de agua de agraz , bien cargada del zumo, fria de nieve , con lo que à la segunda toma faltò la frialdad extrema , y voz delgadissima , que se notaba , y se hallò del todo libre. El otro fue un Cirujano , junto al Azoguejo , que encontrè en el mismo lastimoso estado. Usando tambien , y sin efecto la quina , le dispuse el mismo zumo , y se logrò la misma prompta felicidad.

4 *Para el dolor (a) colico (dice nuestro Autor) el mejor , y mas eficàz remedio , es la aplicacion de la cebolla blanca assada , y despues cocida en vino , y aplicada sobre el dolor ; y no expecificando en què colico,*

lo

(a) Solan. 2. p. §. 12.

lo que era preciso, por haver colicos tan diversos, que aumenta à uno el remedio que alivia à otro; por esso, hablando de dicha cebolla, la coloco en la classe de colico que le corresponde en mi *Tratado de Dolor colico*, pag. 89.

5 Exagera mucho à la herniaria por las siguientes palabras: *Para la piedra (a) de los riñones, y veggiga, y demás accidentes de orina detenida, usa del simple cocimiento de la herniaria, que creo no te cansaràs de dár à Dios infinitas alabanzas, ni faltará quien pida por tu salud al Cielo.* Yo confieso no he practicado este remedio; pero por mucho que experimentasse Solano con él, discurro no notaria mas felices, y promptos sucessos en piedras, y suspension de orina, que yo he visto muchas veces con solas las cochini-llas vivas machacadas, y desleidas en agua de malvas, y despues de colado, dulcificado el cocimiento con jarave de Althea de Fernelio, como experimentè entre otros en Don Juan Plaza, de edad de setenta años, en la Villa de Torrelaguna; y en Segovia, recién llegado, en Don Juan del Campo, encontrando assi al uno, como al otro, en fumo desconuelo, y afliccion, con fiebre aguda, intensísimos dolores, y total supresion de orina; pero con la precedencia de las evaquaciones, que tuve por conveniente, con dicho auxilio promptamente, y con mucha blandura rompiò la orina, y quedaron libres. Quando à este remedio assi dispuesto se dà por desentendida la máquina, acostumbro à dispensar las cochini-llas del siguiente modo, que rarísima vez falta.

R.

(a) Solan. 2. p. §. 12.

R. Cocimiento de parietaria , flor de malva , y raiz de rubia ℥j.

En el caliente , infunde estiércol reciente de caballo ℥jss.

Cochinillas vivas machacadas ℥ss.

Cuelese con mediana expresión , y en lo colado se disuelva jarave de Althea de Fernelio ℥iij.

Son tres tomas , alternando con caldos , con aceite dulce , sin fuego , y reciente , dos horas uno de otro.

6 Con este remedio así dispuesto , se libertaba todos los años de una peligrosa total supresion de orina , que le asfaltaba , Don Francisco Velasco , Canónico de Segovia ; y habiendo en una ocasión propinado ya dos tomas sin romper la orina , lo que nunca havia sucedido , y yo extrañè , por las repetidas experiencias que tenia , escribí al Boticario , que era Religioso , y hombre veráz , diciendole , como la medicina no havia surtido el acostumbrado efecto ; y que recelaba no havia usado de las cochinillas del modo que se pedian ; que si era como lo sospechaba , las buscasse vivas al punto , y despachasse la receta como se pedia : confesò no las havia tenido vivas , y las dispensò preparadas : buscólas con promptitud , y à la primera toma rompiò la orina , y se libertò el enfermo.

7 Despues que Don Joseph Quer , ya difunto , diò al público la Dissertacion de *la Gayuba* , la he practicado varias veces , y siempre con felicidad.

8 *Para las quemaduras , (dice nuestro Autor) y son de polvora , tengo sobre todo remedio experimentado las aceytunas con el regular aderezo , muy añejas,*

jas , machacadas , y aplicadas en forma de emplastro.

9 Estos remedios se hallan en el *Lapis Lydos* ; pero *Gutierrez de los Rios* en el Compendio que hizo de èl , con el titulo de *Idioma de la Naturaleza* , refiere por suyos los siguientes.

Régulo Medicinal.

Tomense ocho onzas de estivio en polvos , y se mezclen sobre losa de preparar con otras ocho onzas de sal comun , y media onza de sal de Tartaro : fundase en crisol : se dexé fundida por una hora : despues de frio el crisol , se separe de las escorias , y se hallará el régulo en el fondo de color de acero bruñido : muevanse , y lavense los polvos con muchas aguas calientes , hasta que salga el agua insipida ; y secos los polvos , serán de un color negro , tirante algo à rojo. *Federico Hoffman* , en las notas à *Poterio* , lo compone con ocho onzas del antimonio crudo , seis onzas de sal comun , y una de sal de tartaro.

Virtudes.

Lo publica util en los amargores de boca , náuseas , ansias , fatigas , è inquietudes del enfermo , luctuosos suspiros , aunque haya secura de lengua , si està blanca. Y así lo manda dár en las enfermedades malignas de coagulo , viruelas confluentes , sarampiones , y otros afectos , en que la lengua se note albicante , con grandes ansias , y fatigas.

En obstrucciones antiguas dá doce granos del Régulo Medicinal , quatro de limaduras de marte , mezclados , por mañana , y tarde , por ocho , ò mas dias , sin necessitar de purga.

En la Hydropesia ascites, cada toma media drachma, con medio escrupulo de limaduras de marte, mañana, y tarde por algunos dias.

En la Alferecia, medio escrupulo, con seis granos de cinabrio nativo. En el *Escorbuto*, medio escrupulo, con quatro granos de arcano duplicado; en uno, y otro afecto por mañana, y tarde con repetición.

En tercianas, quartanas, y fiebres agudas con lengua blanca, se dà del mismo modo medio escrupulo cada vez, con quatro granos de sal de agenjos; y si en las quartanas hay en el bazo tumor, se aplicará sobre el emplastro de Cicuta, ò el zumo de tabaco verde, con goma ammoniaco. Pero vistas las portentosas curaciones de escirros, y caneros, que nos franquea Stork, yo usára de fomentaciones en la parte del crecimiento de la Cicuta, y diera internamente su extracto del modo que previene, y publicò en Madrid Don Casimiro Ortega en el *Tratado de la naturaleza, y virtudes de la Cicuta*.

En las malignas de coágulo marita, el medio escrupulo, con quatro granos de tierra sellada. En las *Viruelas*, si es criatura, de quatro à seis granos, con dos granos de madre de perla. En adultos, de medio à un escrupulo, con seis, ò ocho granos de madre de perla, sin sangrar; y continuandolo así algunas veces, dice las suele desvanecer; y quando no, si havian de ser confluentes, y de mala indole, salen discretas sin malicia. En *fiebres ardientes*, afirma basta despues de las sangrias una sola toma del regulo para curarlas, moviendo sudor. En las *mesentericas* el medio escrupulo, ò uno, con seis, ò ocho granos de coral. En el *galico* la misma dosis, con seis, ò diez granos de

zarza. En enfermedades de los ojos lo mismo , con la misma cantidad de polvos de eufrasia : y en suma, en las mas enfermedades lo practica maritado con especifico de la dolencia que ocurre.

Tintura seca de Estivio.

1 „Este diaphoretico (dice Gutierrez) es suavissimo , pero efficacissimo remedio ; lo trahe Boerhaavio , y lo hace en la forma siguiente.

2 „Mezclense ocho onzas de sal marino sin de-
„crepitar , con dos onzas de polvos subtilissimos de
„Estivio crudo ; triturense por largo rato muy bien
„sobre losa de preparar , pues mientras mas se mo-
„lieren , es mejor ; echense en crysol grande , ponien-
„dole otro boca con boca , y se enloden bien las jun-
„turas , que no respire.

3 „Estando el lodo bien seco , y recorridas sus rá-
„jillas , si las tuviere , se ponga el crysol en fuego de
„rueda por veinte y quatro horas. Despues se le aprie-
„ta el fuego , cubriendo el crysol de carbones , à fin
„de que todo se funda. Frio, y abierto el crysol , se ha-
„llará lo primero encima algunas espiculas blancas
„elevadas , debajo una materia negra fusca.

4 „Remuelase muy bien uno , y otro , y buel-
„vase à cimentar en fuego de rueda por veinte y qua-
„tro horas entre dos crysoles , como al principio , y
„à lo ultimo cubrirlo de fuego , à fin de que se funda.
„Abierto el crysol , se hallará encima una materia
„rubrofusca , y en el fondo una pasta mas metalica.
„Uno , y otro se muele muy bien , y buelvasse à po-
„ner entre dos crysoles enlodados , como primero,

„dandole el mismo fuego de rueda por veinte y qua-
 „tro horas, y à lo ultimo fuego grande, que lo cubra,
 „à que se funda como primero.

5 „Frio el cryfol, y abierto, se hallarà en el
 „fondo la masa del Estivio rubroflava, maravillosa-
 „mente inmutada. Es un purissimo azufre aureo del
 „Estivio, despojado de su parte mercurial. Y solo
 „con este medicamento, un poco mas elaborado,
 „tiene el Medico uno de aquellos remedios grandes,
 „que lo facarán ayroso en los mayores aprietos, fa-
 „cando à los enfermos de las fauces de la muerte. Pe-
 „ro como no es razon darlo todo mascado, los apli-
 „cados daràn con la preparacion; y para nuestro in-
 „tento digo, que esta masa se pulveriza sutilmente,
 „y con aguas calientes se lava, hasta que no le quede
 „acrimonia de la sal; y fecos, se guardan.

6 „Su dosis quatro granos, hasta seis. Es diapho-
 „retico, bezoardico, anodino, alexipharmaco, y en
 „qualquier morbo agudo, que se aplicàre con indi-
 „cacion, nunca dexarà defayrado al Medico. Es muy
 „amigo de la naturaleza, ayudandola en qualquiera
 „estado que se halle afligida: es un gran cordial, no
 „causa tumulto, ni alboroto en el cuerpo: obra por
 „donde la naturaleza lo necesita, despues de haverla
 „aquietado, y fortalecido. Es, por fin, un oro pota-
 „ble en forma seca, que muchos estudiosos estimarán,
 „por no ser frequente en los Autores apuntarlo, con
 „la claridad que aqui se comunica.“

*Agua para las obstrucciones procedidas de lentor
 de humores.*

1 „Tomense ocho onzas de nitro fixo con car-
 „bo-

„ bones , con las quales se mezclen muy bien sobre
 „ losa dos onzas de limadura limpia de marte ; y mien-
 „ tras mas se remoliere es mejor. Pongase todo à fun-
 „ dir en crysol , y se vacie sobre el marmol , que en
 „ breves dias se irà lo mas en deliquio , el qual se guar-
 „ darà à parte. El caput buelvasse à remoler con dos
 „ partes de nitro fixo con carbonos , respecto de lo que
 „ pesa , y fundase , y pongase à que se vaya en deliquio ;
 „ y assi se continuará hasta que todo se convierta en
 „ licor. “

Viris , & usus.

2 „ Esta tintura es eficaz en todas las obstruccio-
 „ nes causadas por lentor de succos , sean en higado,
 „ bazo , utero , ò demàs visceras , en hypocondriacos,
 „ è histericas , en fiebres intermitentès , cachexias , y
 „ semejantes afectos , en quienes los enfermos tienen
 „ perdido el natural color , labios rejalvidos , torpeza
 „ de movimientos , cansancio , &c. .

3 „ Se echa una dragma en quatro quartillos
 „ de agua , à la qual no la dá gusto alguno , ni olor,
 „ ni color.

*Agua para las obstrucciones procedidas de crispatura
 de vasos.*

1 „ Se toman dos onzas de estaño fino de Ingla-
 „ terra , y se funden: estando fundido, se aparta del fue-
 „ go , y se echan otras dos , ò tres onzas de azogue,
 „ y se hace amalgama , segun arte , la qual se echa
 „ en mortero de marmol , y con mano de lo mismo,
 „ ò de palo , ò de vidrio , y no de metal , se muele
 „ muy bien con sal comun , hasta que se ponga negra.
 „ Entonces se le echa agua dulce , y se menea muy

„bien , hasta que se disuelva la sal , y saque consigo
 „todo lo feculento de ambos metales : se decanta afsi
 „turbia como està : se le echa nueva sal , y se remue-
 „le muy bien , y con nueva agua se le faca. Y de esta
 „forma , haciendolo como la primera vez , se conti-
 „núa diez , ò doce veces , hasta que la pasta quede
 „como una plata muy limpia de sus heces.

Viris , & usus.

2 „Dicha amalgama se pone à cocer en una holla
 „de tierra vidriada , y no en cosa de metal , llena de
 „agua (si es de aljive , ò lluvia , es mejor que la de
 „fuente , ò rio) hasta que merme quatro dedos ; y
 „se echa en una tinaja de mas de arroba , dexando
 „en el fondo de la holla la amalgama ; se buelve à
 „llenar la holla de à libra de nueva agua , y se pone
 „à cocer ; y afsi se continúa , cociendola con agua,
 „hasta que la tinaja està llena , y entonces se echa
 „dentro la amalgama. Y de aquesta agua se faca pa-
 „ra beber en las comidas , ò fria de nieve , ò como
 „està. Y acabada el agua , se buelve à cocer la amal-
 „gama del fondo con otras aguas , hasta que se lle-
 „ne la tinaja. Y siempre que falta agua se hace lo mis-
 „mo ; porque es inexhausta la virtud de dicha amal-
 „gama , aunque se cueza un millon de veces.

3 „Al mes del uso de esta agua à las comidas se
 „hallaràn los que padecieren obstrucciones por irrita-
 „cion con un ventajoso alivio. Si son hypocondria-
 „cos , y se les ha suprimido el fluxo de hemorrhoy-
 „des , bolverà à correr. Si son mugeres afligidas de su-
 „prension de menstrosos , *citò , tutò , & jucundè* bolve-
 „ràn à fluir. Y por el contrario , si en semejan-

„tes

„tes fugetos de gran elasticidad , hay fluxos nimios,
 „sean de sangre , limpha , ò seminales , se corregiràn
 „suavemente , sin dexar succo extravasado , como fue-
 „len dexar los adstringentes , con riesgo de proximo
 „abscesso. De la misma forma los muy estreñidos,
 „por causa de nimio ardor , ò irritacion de sólidos,
 „tendrán laxo el vientre con el uso de esta agua. Los
 „perseguidos de supresiones de orina reconoceràn
 „alivio con el uso de ella , sin sentir tumulto algu-
 „no , ni la mas leve alteracion , ni displicencia.

§. II.

1 „ **A** Instancias mias (dice Gutierrez) declarò el
 „ Autor aquellos remedios , que practicaba
 „ en los morbos de que trata en su *Origen morbofo*,
 „ y son como se figuen.

Solutivum sanguinis.

2 „ Se hace afsi : se toma una onza de escamo-
 „nea , y se infunde en quatro onzas de espiritu de
 „vino sin flema , y se tiene alli por tres dias en vi-
 „drio bien cerrado , en digestion fria , y luego se le
 „añade una dragma de tartaro vitriolado , y se dexa
 „estár afsi en frio por otros tres dias , agitandolo
 „como dos Credos cada dia , y siempre estè el vidrio
 „bien tapado. Despues se decanta lo claro , ò se fil-
 „tra por dos papeles de estraza.

3 „ La dosis , para adultos robustos , es dos drag-
 „mas en una onza de xarave violado , ò otro apro-
 „piado al morbo : no se le echa agua alguna , por-
 „que no se precipite lo resinoso. Con esta purga , gus-

„tosa al paladar , obran muy bien : su regular ope-
 „racion es de doce á quince cursos , y tambien obra
 „por orina , y sin torminos , porque asì el espiritu
 „de vino , como el tartaro vitriolado , dissuelven lo
 „resinoso de la escamonea , y no permiten su adhe-
 „rencia los intestinos.

Vitriolo liquido de marte.

1 „Se hace de una onza de limaduras de acero
 „echada en tres quartillos de vinagre fuerte , todo lo
 „qual se pone à digestion en cenizas calientes , ò al
 „Sol : y quando el vinagre estè dulce , se le añaden
 „dos dragmas del tartaro vitriolado , y todas las ma-
 „ñanas se agita por un quarto de hora , por espacio
 „de nueve dias ; y filtrado , se usa.

Virtudes.

2 *El vitriolo liquido de marte* (dice Gutierrez) *in-*
sinuandose en los manjares , dissuelve suavemente lo vis-
coso de la sangre , y lo obstruido de los vasos , vigoran-
do la digestion , aumentando los espiritus , y dando nue-
va gallardia , y disposicion al cuerpo.

3 Se puede , y debe usar en agua comun à todo
 „pasto , echando corta cantidad : de modo , que
 „casi no se perciba.

Agua Antimonial.

1 „Se toman dos onzas de estibio crudo , y otras
 „dos de piedra pomez en polvo sutil , cinabrio nativo
 „en polvo média onza ; raiz de china bien quebrañ-
 „tada una onza ; escorzonera , y contrayerba de ca-
 „da uno una onza : marfil preparado , y cuerno de
 „cier-

„ciervo raspado , de cada uno dos dragmas : de las
 „quatro simientes frias un puñado , y otro de flores
 „cordiales : echese todo en veinte y quatro quarti-
 „llos de agua comun , y pongase à digerir à lentissi-
 „mo fuego de cenizas por un dia : luego se ponga
 „à cocer , hasta que merme la tercera parte , y des-
 „pues se destile en baño de Maria. La dosis de esta
 „agua es un pocillo (vaso de cortadillo) de ella maña-
 „na , y tarde.

2 „Con el residuo se haga cocimiento en agua
 „comun , *ad libitum* , para que use de ella el enfer-
 „mo en sus comidas.

Unguento de Zacuto.

1 Se omite su composicion por ser larga , y cos-
 tosa , y no ser necessaria por decir *Gutierrez*:

2 „Otro , que usa el Autor , de no menor eficacia
 „que el de Zacuto. Se toma un manojo de cogollos de
 „yerba mora , ò Solano mayor : se maja muy bien , y
 „despues con manteca de puerco sin sal se và incor-
 „porando , de forma , que quede como un unguento
 „de mediana consistencia : se estiende en un lienzo
 „de tres dedos de ancho lo alto del grueso de un
 „carton en todas las coyunturas , de modo , que las
 „ciña , y otro se ponga en el cerro del espinazo , des-
 „de la nuca , hasta la punta de la rabadilla.

Virtudes.

Es especial para los hecticos ; pues dice *Gutierrez*
se han visto con este unguento no menores efectos , que
con los remedios dichos ; porque es muy eficaz para los
hecticos.

Baños de tierra.

1 De estos baños trata tambien nuestro *Solano* en su gran volumen ; y de ellos *Gutierrez* dice lo siguiente.

2 „Siempre (dice el Autor) que en los hecticos
 „encuentro las regulares indicaciones para darles los
 „baños de tina , en su lugar dispongo , que se abra un
 „hoyo en tierra , donde no se haya sembrado cosa al-
 „guna , del alto del cuerpo del enfermo , estando en
 „pie hasta la garganta , y en èl mando poner en pie
 „al hectico , cubriendolo hasta el cuello de la misma
 „tierra que se sacò del hoyo , deshecha entre las ma-
 „nos , y lo mantengo alli en cueros todo el tiem-
 „po que tarda en temblar. Si estando alli , es menef-
 „ter darle algun alimento , le permito tome unos
 „tragos de buena substancia , y luego que comienza
 „à temblar , lo mando sacar , y cubrir con una saba-
 „na embebida en agua rosada ; y à las dos horas
 „de hecho esto los unto con una uncion celebrada,
 „que trahe Zacuto.

3 „Estos baños de tierra solo los practico des-
 „de fines de Mayo , hasta fines de Octubre , en que
 „la tierra mas es receptaculo de quanto le dãn , y
 „embian , que producente de cosa alguna. En los de-
 „màs meses no executo dichos baños , porque enton-
 „ces està la tierra impregnada de las lluvias , con que
 „se dissuelven sus sales , para la germinacion de los ve-
 „getales , y es arriesgado el uso de estos baños.

4 „En la tierra que tomò el hectico un baño,
 „no permito que tome otro , por considerarla yà sa-
 „turada de los miasmas febriles , y causticos fermen-

„tos,

„tos , que pudo absorver del cuerpo del heético. Y
 „así mando abrir el hoyo en otra parte. Me moví à
 „esto , de considerar , que las ropas de los apestados,
 „de los pthysicos , y de semejantes morbos contagio-
 „sos , si se entierran , quedan libres de aquellos lentos,
 „y tenaces fermentos , que las contagiaban , porque la
 „tierra los absorviò , y consumiò , y las dexò pu-
 „rificadas.

5 „De la misma forma sucede en los que están
 „heéticos ; pues la tierra en que se meten , atrahe
 „aquellos miasmas febriles , y quedan libres de su hec-
 „tica. La razón es , porque si la tierra es poderosa
 „para atraher de las ropas muertas los miasmas pes-
 „tilentes , y contagiosos , y dexarlas buenas , y lim-
 „pias , para que seguramente se puedan usar ; con mu-
 „cha mas razon los sacará del cuerpo humano vivien-
 „te , cuya naturaleza , apeteciendo con tanto anhelo
 „su conservacion , pone de su parte quantos medios,
 „y acciones son posibles para conseguirla , atrayen-
 „do lo balsamico de la tierra , y deponiendo en ella
 „lo nocivo, que le molesta.“

6 Tengo por acertada la advertencia de no prac-
 ticar los baños de tierra en los meses que menciona,
 por razon de las lluvias , no porque en estas circun-
 stancias estén disueltas las sales de la tierra , pues
 antes bien así disueltas eran mas aptas à introducir-
 se en el cuerpo humano , si en estos baños se atrahe,
 como se dice , lo balsamico de la tierra ; sino porque
 saturados los poros de la tierra de las partículas del
 agua , que con las lluvias percibieron , no hay cavidad
 para admitir en ellos los efluvios de los heéticos.

7 No tengo tampoco por precisa circunstancia el
 que

que se abra el hoyo en tierra en que no se haya sembrado cosa alguna ; porque siendo el hoyo de tanta profundidad , y la tierra , que se siembra , bastante superficial , es poca la porcion que le toca de la que puede estar preparada para la germinacion. Además , que he experimentado beneficio en los pthysicos , solo con ir percibiendo detrás de un Arador los halitos que despide la tierra que mueve el arado ; y esto ya se ve es en tierras que se siembran.

Emulsion de bellotas.

1 „Dice el Autor (así Gutierrez) que usa continuamente en las eresypelas , y otras inflamaciones , con promptos , y felices sucesos , de las emulsiones de bellotas , sacada su leche con aguardiente comun , aplicada à la parte inflamada.

2 „Yo he visto practicar la emulsion de las bellotas , sacada con agua comun , y tomada tarde , y mañana por quince , ò veinte dias , en las ulceras internas , gonorrhœas acres , y consumpciones de fuerzas , y carne ; y con su uso continuado corregirse la acrimonia totalmente , consolidarse las ulceras , y comenzar à nutrirse con promptitud tan notable , que fue desde luego advertida , y celebrada de todos , restituyendose los pulsos à su tono natural.“

2 Yo en un hemopthoyco , que por mucho tiempo burlò los mas eficaces remedios que tengo experimentados , associandose ya la sangre con algo purulento , practiqué estas orchatas hechas en agua comun , y con su repetido uso logrò el recobro de su salud.

Virtudes.

3 „Esta emulsion de bellotas es muy vulneraria,
„porque disuelve sin tumulto la coagulacion de la san-
„gre ; es de conocida virtud en la hemopthysis ; cor-
„rige sin daño los vomitos de sangre ; pone freno à
„las frequentes gonorrhœas seminales ; cura los fluo-
„res albos ; mitiga los tenesmos , aunque estèn acom-
„pañados de ulceras ; quita las supresiones altas de
„orina , procedidas de grumos de sangre , dissolviendo-
„los ; y sirve de antidoto en las punturas de anima-
„les venenosos.

4 „Hecha la emulsion de las bellotas con leche
„de vacas, es alexipharmaco contra todo veneno toma-
„do por la boca. Trituradas las bellotas , y aplicadas
„externamente à las partes inflamadas , corrigen sua-
„vemente la inflamacion , sin daño alguno ; y aplica-
„das afsi sobre las ulceras cacoethes , les molifica sus
„durezas.

5 „Dicha emulsion de bellotas tiene conocida
„virtud para corregir qualquiera afecto uterino : tem-
„pla las flogosidades , y extuaciones internas , y es
„un buen freno en las gonorrhœas antiguas. Hecha
„con agua de piedras calcinadas , mundifica las ulce-
„ras del pulmon , las consolida enteramente , y hace
„nutrir al pthysico. Son dichas emulsiones buenas , y
„eficaces vulnerarias mucho mas de lo que se puede
„ponderar.

6 „El docto práctico , que supiere manejar con
„destreza estas emulsiones , hallará seguros , y promp-
„tos efectos saludables ; pues en dictamen de algunos
„prácticos son mas utiles , que las emulsiones de al-
„men-

„mendras dulces : Pues segun el mecanismo de la naturaleza en la economia de nuestro cuerpo , son muy adecuadas , y promptas para corregir la atonia de los vasos , ò visceras internas por razon de su suavissima adstriccion ; y al mismo tiempo por su substancia lacticinosa anodina modera , y templa la irritacion de ellos ; que en pocos entes se hallan estas dos propiedades, al parecer contrarias, tan sin embarazarse la una à la otra.

7 „Por esta virtud ambidiestra , que en la práctica se ha reconocido , se conoce , por què en los primeros siglos del mundo fueron tan proporcionado alimento de los hombres ; pues favoreciendo , y auxiliando à la naturaleza del cuerpo humano en sus dos principalissimas acciones de retener , y expeler debidamente , facilitando en un todo la nutricion, se dexa inferir la proporcion tan admirable que en ellas hay , para que entonces sirviessen casi de universal alimento.“

CAPITULO IX.

NATURALEZA , Y PARTES DE LA SANGRE.

§. I.

DE LAS PARTES DE LA SANGRE.

I **N**O me parece estraño , antes de establecer la utilidad de la sangria en no pocas ocasiones , decir algo de la naturaleza , y partes componentes del liquido rojo ; pues aunque sea cierto , *es mucho*

menos (a) la noticia que de la sangre tenemos , que la que vulgarmente se cree ; y sea , (por consiguiente) razon nos queixemos de no estar aún suficientemente aclarada ; pues aun los repetidos experimentos de celebrados prácticos , que han corrido por ciertos , puestos en riguroso examen , se han notado defectuosos. Con todo esto , así de sus efectos , como de principios de que consta , segun nos han manifestado la naturaleza , y el arte , podremos decir algo de este liquido , que nominan no pocos balsamo de nuestra maquina , advirtiendole primero no hablamos de la sangre como quarto humor , que dicen los Antiguos ; esto es , de la sangre sola , sincera , è impermixta , sino como reside en nuestra máquina ; *en cuyas venas (b) nunca se halla sincera , y separada de los demás fluidos.*

2 Notamos „ es nuestra sangre , (c) aun en natural estado , tan propensa à coagularse , que con la „ quietud al punto se coagula extrahida de las venas. „ Impidiendo (en nuestro cuerpo) esta concrecion , „ así su rápido movimiento , como continua mutua- „ cion de sitio de sus moleculas , que tropezando en „ las paredes de los canales , no se detienen un mo- „ mento. Coadyuvando à esto , así la contraccion del „ corazon , arrojando la sangre à las arterias , como „ en el segundo instante la de estas , que por sus ul- „ timos estrechos la propele à las venas. Depende esta „ accion de las arterias , de que hallandose dilatadas „ sus fibras , y puestas en forma de arco por el liqui- „ do , que con fuerte impulso recibieron con la con- „ trac-

„ trac-

(a) Haen p. 1. c. 6.

| *dulc. 1. physol. c. 2.*(b) Galen. *de Plen. c. 10. Per-*

(c) Van Swiet. §. 612.

„traccion del corazon , cessando este impulso , y cau-
 „sa , que las dilataba por su propia elasticidad, se acor-
 „tan , y se disponen en lineas rectas ; y acercandose
 „mas al medio del vaso , disminuyen su cavidad,
 „propeliendo el liquido que contienen“ , con esta
 contraccion en las venas.

3 „El poderio , que para aliquidar las concreta-
 „das moléculas de la sangre logra aquella fuerza , ò
 „contraccion de los vasos , con que acortan su cavi-
 „dad , y exprimen el licor contenido , se evidencia
 „de la elegante observacion de *Leuwenhoek* , que en
 „una ala de un murcielago viò una particula de san-
 „gre coagulada , que impelida por la arteria , ocupaba
 „toda su cavidad , y contrahida la arteria, bolveria ácia
 „atràs , por no poder , por la estrechez , caminar ade-
 „lante , hasta que se dissolviò , y aliquidò de modo
 „con estas idas , y venidas , que transitò à la vena por
 „el ultimo estrecho arterioso.“ De lo que me pare-
 ce se deduce , se profiere no sin fundamento : *Es la
 sangre (a) de indole de una moderada gelatina , y que los
 alimentos , que abundan de zumo gelatinoso , son los mas
 aptos para producir sangre laudable , por lo que se tie-
 ne por una rubra jalea.*

4 Lo primero que en la sangre extrahida no-
 tamos , es *suero* , y *crasamento* , con que sin duda en
 ella residen estas dos partes , superando la una à la
 otra , como tres à uno ; pues se afirma , que *en la san-
 gre de un sano residen tres partes liquidas , y una soli-
 da* , lo que con orden que admira dispuso la Provi-
 dencia , para que bien desleido , y aliquidado lo soli-
 do

(a) Hoffm. t. 1. fol. 37.

do de la sangre , pudiesse transitar tan estrechos canales como camina ; porque *el agua* (a) *dà fluidèz à la sangre , la gelatina nutre , y la parte azufrosa comunica calor , rubicundèz , y penetrancia.*

5 Notamos tambien , que estas dos referidas partes *suero* , y *crasamento* , sin fermento alguno , con la quietud sola se separan en la extrahida sangre ; pues advertimos , „ que la parte (b) roja de la sangre , que „ mientras dura la sangria , parece que ocupaba toda „ la cavidad de la taza , desde el centro , hasta su concava superficie , poco à poco se recoge al centro , „ alejandose de la pared de la taza al medio ; y todo „ el espacio , que cada instante và dexando mayor , „ hasta la referida pared , se llena de un licor diaphano , que al fuego se coagula , y comunmente nominan *suero*. De este modo la parte rubra de la sangre , que se retirò al centro , se concreta , y endurece : notandose despiden , asì esta , como el *suero* , un vapor , que hierre las narices , con un olor nada grato , y un sabor nada gustoso al paladar : donde este liquido , ò vapor se separa de los demás liquores , que en la taza residen , sin fermento alguno ; y siendo evidente , que este humo , ò licor se contenia en los ductos sanguineos , tambien lo serà , que llevado à glandula proporcionada à su separacion , del mismo modo que se observa en la taza su separacion sin fermento , tambien sin fermento se separarà en la glandula. De la misma suerte se separa del *suero* la parte roja de la sangre , como atestigua la „ vista ; y testificando ésta se separa sin fermento , se

(a) Hoffm. t. 1. fol. 38.

| (b) Bellin. de Ferm. prop. 40.

„infiere , que del mismo modo que se ha dicho se se-
 „para el humo , ò vapor contenido en los canales,
 „sin fermento alguno ; sin fermento tambien se separa-
 „rán los liquidos en las glandulas.“

6 Se nota tambien , que *la sangre* (a) *cogida en*
taza , estando roja por encima , si se vacia el suero , y
el crasamento se buelve lo de arriba abajo , pierde la ru-
bicundèz , y se advierte del todo negra. De lo que pa-
 rece se deduce , que „el tal color (b) procede de no te-
 „ner la sangre la suficiente limpha , para que goce de
 „la necesseria dilucion , y que los globulillos rubros,
 „que constituyen el color rojo en la sangre , puedan
 „nadar , y estenderse en la limpha. Pero estando aque-
 „llos pobres de ésta , se condensan en grande nume-
 „ro , y entonces se registra dicho color negro en la
 „sangre. Esto observarán claramente echando sufi-
 „ciente cantidad de agua pura en dicha sangre negra;
 „pues al passo que los globulos pierden la condensa-
 „cion , desunandose , desatandose , y dissolviendose
 „en el agua , se và desvaneciendo el color negro , y
 „representandose el rubro.“

7 No obstante que en la taza , solo con la quie-
 tud muestra dos partes la sangre , que son el *suero* , y
crasamento yà dichos ; aunque entonces no se advier-
 ta , nadie duda residen en ella otras muchas partes:
 pues claramente se nota *es la sangre un licor* (c) *pur-*
pureo , que consta de agua , azufre , y tierra sutil.

8 „Algunos Chymicos establecen por principios
 „de la sangre aquellos liquidos , que à fuerza de
 „un

(a) Haen i. p. fol. 64.

fol. 11.

(b) Rivera, *Anat. Chym. inv.*

(c) Hoffm. t. 1. fol. 37.

„ un activo fuego extrahen de ella ; conviene à saber,
 „ azufre , sal volatil alcalino , espiritu , agua , y tierra;
 „ porque puesta en la retorta à fuego de baño de
 „ Maria al calor de cien grados, sale lo primero (a) agua
 „ blanda ; despues otra impregnada de aceyte algo fe-
 „ tido , à quien se sigue un licor aceytoso acre alca-
 „ lino , que consta de flema , y sal volatil ; despues
 „ del qual se presenta un aceyte aureo empyreumati-
 „ co ; y luego otro aceyte mas pesado , y crasso , que
 „ rompe todos los vasos , si por el frio hace la menor
 „ mansion en el cuello de la retorta. En el fondo de
 „ esta se observa un carbon negro.“

9 Los quales liquidos , aunque de la sangre ex-
 trahidos por el fuego , no todos assienten à que en
 nuestra máquina residen en ella ; „ porque si semejan-
 „ tes (b) sales , y aceytes tan tenaces residieran en nues-
 „ tra sangre , quando circula por nuestra máquina , sin
 „ duda pereceriamos antes de nacer , corroidos los ca-
 „ nales. Además , que si de estos principios se forma
 „ una massa , resulta una pasta muy diversa de la san-
 „ gre ; por lo que por estos experimentos no logramos
 „ la deseada noticia de los elementos de la sangre , ni
 „ explicar por ellos su naturaleza.“

10 Pero no me parece dice esto mucha coheren-
 cia con afirmar poco despues : „ El agua es el principal
 „ elemento de nuestra máquina ; tanto , que las mis-
 „ mas sólidas partes , que se forman de los fluidos
 „ con ciertos experimentos , dán mucha agua. La tier-
 „ ra es el ultimo elemento de las partes sólidas : el acey-
 „ te se manifiesta en la gordura. Los sales saponaceos

M

„ en

(a) Haller §. 227.

↓ (b) *Idem ibi.*

„en la colera, y saliva ; y que qualquiera principio, que
 „se registra en algun liquido humano , se debe tener
 „por principio, ò elemento de la sangre , porque en ella
 „residen todos los demás liquidos. Esto supuesto , resi-
 „den en nuestra sangre rubra , como circúla por los ca-
 „nales del cuerpo humano, el agua, tierra, sal, y aceyte.“

11 Por lo que , de que el aceyte crasso , y pesado adherido al cuello , rompa la retorta , no podemos con fundamento inferir , que si se contiene en la sangre, quando circúla , corroidos vasos , y canales pereceriamos antes de nacer ; porque ninguno hay tan rudo, que no advierta se halla en el cuello de la retorta dicho aceyte separado de los demás comprincipios , y por configuiente , que sin el freno de estos obra segun el alcance de su poderio ; pero que en la sangre se halla contemperado con los demás liquidos , que refrenan su actividad. Y saben todos con *Hippocrates* , que los liquidos de nuestra máquina , mientras contemperados con la debida mezcla de unos con otros , no dañan ; pero si lo practican si alguno se halla sin el apropiado nexa con los otros , que es ser *sui juris* , y conspicuo , y ofende segun la eficacia de su poderio. Y assi , como de que quando es conspicuo ofenda , no se infiere lo execute quando contemperado circúla ; assi de que el mencionado aceyte rompa la retorta, quando se halla libre de los demás liquidos , no se ha de inferir , dilacere , y rompa vasos , y canales , quando con ellos contemperado circúla en nuestra máquina ; quando vemos, que dicho aceyte, antes de separarse de los demás comprincipios , no rompe la retorta, indicio evidente de que los otros liquidos refrenan su actividad.

12 Tampoco me parece prueba , como debia el
 in-

intento , el que formando una masa de todos los principios extrahidos por la destilacion, resulta un compuesto , ò pasta muy diversa de la sangre. Lo uno, porque nunca se pueden recoger todos los principios en que se separan , ò dividen los entes en la destilacion , como testifica la pérdida , que en ella siempre se advierte , y se puede vér en *Geofroi* ; y quizás esto , que en la destilacion se dissipa en la sangre , será motivo para que no se pueda con los principios que se recogen , bolver à formar este liquido. Lo otro , porque por diestro que sea el Artifice , nunca podrá colocar estos principios con aquel preciso orden , y nexos que se requiere para constituir sangre, por ser esto peculiar de la máquina , observando las inviolables leyes , que prescribió la Suprema Sabiduría. Y así ninguno tan diestro Espargyrico , que juntando los elementos , ò principios de una lechuga, vuelva à formarla ; ni ninguno tan insipiente , que de que de su agregacion , y colocacion no resulte la lechuga , infiera no se contenian en ella.

13 Ni vale el esugio de que el fuego en la destilacion produce dicho aceyte, y demás entes , que separados se registran. Lo uno, porque esto es dár al fuego virtud productiva , que no tiene ; y lo otro , porque el fuego es el destructor de todos los entes (sino es que se excepcione el amianto) desuniendo, y desencerrando el nexos de las partes , que es destruirlas ; lo que es totalmente opuesto à la produccion , en la que es necesaria union , y nexos.

14 Como ni tampoco vale inferir , „ no reside (a)

M 2

„ en

(a) Haller §. 223.

„en la fangre fal volatil alguna , porque no asciende
 „con el calor de doscientos y catorce grados , con el
 „que el agua asciende ; porque si aumentado despues
 „el fuego à trescientos grados , se manifiestan fal vo-
 „latil , aceyte aureo empyreumatico , y ultimamente
 „el ponderoso , y viscosisimo,“ es señal evidente , que
 en la fangre residian : y si no se manifestaron con el
 fuego de doscientos y catorce grados , solo prueba,
 que para su manifestacion necesitan de fuego mas
 activo ; pero no el que no residan en la fangre : Y
 solo „se deducirà (a) de este experimento , se hospede-
 „dan en la fangre particulas unas mas movibles que
 „otras ; de las que algunas se elevan con solo el na-
 „tural calor ; otras con leve fuego ; y otras , que ne-
 „cesitan de la mayor actividad del fuego para su vo-
 „litacion , y movimiento.“ Y viendo , que puesta en
 destilacion la fangre en B. M. siendo de hombre sano,
 lo primero que se exhala es un vapor aquoso ; se in-
 fiere , que *en nuestra máquina (b) son las moleculas
 aquosas mas aptas al movimiento , que las demás masas
 mayores , porque son similares , y sumamente lisas ; y por
 consiguiente , que yerran (c) los que juzgan que en la
 fangre las particulas acres son las mas promptas à mo-
 verse ; pues aquella agua , que primero se exhala , despues
 de muchos años no dá de acritud señal alguna.*

15 De lo dicho se infiere , que el suero , y cra-
 famento de que la fangre consta , no son entes simples ;
 esto es , que no son solo suero , y globulos rojos , sin
 contener otras partes de diversa estructura , y confi-
 gu-

(a) Haller §. 223.

(b) *Idem ibid.*

(c) *Idem ibid.*

guracion ; sino que dichas partes son compuestas de otras , que en ellas se ocultan ; de modo , que podemos decir : *Es la sangre un liquido rojo , compuesto de distintas partes , que se ocultan en su suero , y crassamento.* En la inteligencia , que el nominarla liquido rojo , no es decir , que lo rojo de la sangre es liquido , sino que el liquido , que en la sangre se nota , es rojo ; lo que sucede , porque los globulos rubros , que son solidos , en él desleidos , le dán el color de purpura ; afsi como el azafrán , que es sólido , dà su color al agua en que se deslie , sin que sea liquido el azafrán. Y afsi *la masa de la sangre es una verdadera congerie , y agregado de cuerpos solidos desleidos , y nadando en aqueo vehiculo.* (a)

16 Pero dirà alguno , que en la sangre no solo se hallan *solidos* , nadando en agua , sì tambien *liquidos* ; pues segun chymica analysis , residen en ella aceyte , y espiritu , que no son cuerpos solidos , sino fluidos. Mas si bien se reflexiona , viene à ser de nuestro aserto confirmacion la instancia. Pues nos manifiesta la misma chymica , que el aceyte *no es cuerpo* (b) *simple* , sino compuesto de fuego , agua , tierra , y sal ; y el espiritu no otra cosa , que un sal , ò azufre desleido en agua : donde vemos ser agua lo fluido , que en el aceyte , y espiritu se nota : por lo que no debe causar admiracion redujese Helmoncio à agua los aceytes essenciales , y espiritu de vino.

17 Pero notando en la sangre las dos referidas partes , suero , y crassamento , desearà el curioso saber , en què parte de estas dos se ocultan los demàs

(a) Bagliv. fol. 272.

| (b) Geofr. t. 1. fol. 7. & 19°

entes, que en la sangre se anidan? Verdaderamente, si estamos en la inteligencia de que la sangre, como se ha dicho, *es una verdadera congerie, y agregado de cuerpos solidos desleidos en agua*, nadie dudará, que en el suero se contienen todas las etherogeneas partes, que en la sangre residen, y que mediante este vehiculo, se lleva cada una à su destino: v. g. la bilis al higado, la orina à los riñones, el moco à las narices, el cerumen al oido, y à todas las partes sumamente atenuado el succo alible, ò manteca nutritiva, y así de los demás entes, que en la sangre se esconden. Pero aunque es cierto se nota, que estas partes residen en el suero, y que mediante él se lleva cada uno à su destino; no es tan privativo del suero el contener estas partes, que se prive de ellas el crassamento, aunque no sea vehiculo para llevar à cada una à su destino. Lo uno, porque vemos, que *la sangre (a) que salió de la arteria, ò vena, forma una placenta rubra, (esta es el crassamento) y de esta roja placenta se forma todo lo que es liquido en el cuerpo; lo que no debe causar admiracion, si es cierto, que separado (b) por decantacion el suero del crassamento, promptamente renace, y fluye otro nuevo, hasta que toda la massa rubra se hace fluida, dexando solo un pequeño grumo.* Y no solo en el crassamento se contiene lo liquido, sino los solidos, que en la sangre se anidan: pues además, que el crassamento, destituido de toda humedad arde, que indica consta de azufre, *tratado chymicamente por el fuego, (c) primero dà flema, despues aceyte sutil, luego mas*
cras-

(a) Haller §. 226.

(b) Idem §. 229.

(c) Hoffm. t. 1. fol. 37.

crasso, que se va al fondo, *empyreumatico*, *sal volatil*, y *tierra fixa*, y todas las demás particulas, de que estos entes se componen, pues no son simples; y así la *sal*, que es (a) la primera, y mas simple composicion, que de la mezcla de los elementos resulta, es un mixto de particulas de tierra, agua, y fuego, dispuestas con orden concertado: y el *aceyte*, ò *azufre* un compuesto de los quatro primeros principios, fuego, agua, tierra, y *sal*. Con lo que se evidencia, que así en el crassamento separado del suero, como en el suero mismo, se contienen todas las particulas etherogeneas, que en la sangre se hallan, aunque esté privado de ser vehiculo para conducir las à las partes que les destinò la Providencia.

18 De todo lo dicho, si no me engaño, se deduce, se dà un solo humor en nuestra maquina, ò verdadero liquido, que es el agua. Porque si es cierto, que todos los liquidos de nuestro cuerpo dimanen de la sangre, como los mas célebres Modernos asseveran, si la sangre no es mas, que un agregado de cuerpos solidos desleidos en agua, se sigue, que solo esta será el liquido de que constamos, y que adquiere este, ò el otro nombre, segun el solido que la tintura; y así se llama sangre, porque los cuerpos rubros desleidos en ella le tributan el color rojo: colera, porque las particulas biliosas solidas, en ella nadantes, le dán su colorido; y así de los demás fluidos de nuestra máquina, que se reputan por muchos, no siendo en realidad mas que uno, con la diversidad sola del color, que del solido, que la tintura, adquiere.

(a) Geofr. t. 1. fol. 14. y 19.

19 Este aserto parece se evidencia , porque liquido , ò humor es el que consta de humedad , y sola el agua es radical , (a) y propriísimamente humeda , pues à su presencia es imposible la sequedad , assi como con su ausencia el que ente alguno se note humedo. Esto parece se confirma , si se dà credito à que de los (b) liquidos solo el agua no se incrassa. Esto se entiende por el fuego , como sucede en los demàs liquidos , que puestas al fuego , y evaporada el agua , lo que queda es sólido ; y por esso sin duda se dixo , que no hay (c) liquido alguno en nuestro cuerpo , que al fuego no se espese. Este sentir deben tambien amparar todos los que defienden es tenue la colera , si figuen à Hippocrates , que afirma , que con el calor se espesa , diciendo : *Recalentada (d) la sangre , el agua se exhala : pero lo que es bilioso , como sea denso , y coherente , no se exhala.* Y assi , quando la bilis peca en tenuidad , es porque se halla mas limphada de lo que le compete , y en crassicie peca siempre que no tenga la suficiente dilucion por la limpha ; y lo mismo se verifica de la saliva , flema , y demàs , que se nombran liquidos.

20 De aqui se colige la utilidad del agua en muchos afectos , en que por su defecto , adquiriendo espesura los liquidos , se detienen , y los producen : y quan fuera de methodo caminan los que en todas fiebres vedan la bebida à los enfermos , sin advertir mueren por este motivo abrasados no pocos , como nos dexò dicho con toda expresion Hippocrates. Por esso antes que el papel *Promotor* , &c. del Padre Ferrer salief-

(a) P. Rodrig. t. 2. fol. 26.

(b) Aristotel.

(c) Boheraav. de Virib. med.

(d) Hippoc.

liesse al público en nombre del Medico del Agua , esforcè en mi *tratado de Fiebres Malignas* el apreciable methodo de agua , y caldo alternados , practicado con la debida prudencia ; ni en tanta copia , que se enerven , è inutilicen los fermentos , v.g. pierda la saliva su virtud dissolvente de los manjares , se emboten con tanta agua los estimulos de la colera , de modo , que no pueda irritar los intestinos à la expulsion de las heces : y que el solido con tanta humedad se laxe tanto , que perdiendo su elaterio , no concorra con las debidas oscilaciones , ò empuges à promover el curso de los liquidos ; ni se escasee tanto , que por falta de diluente se increassen los humores , se remoren , faltando el circulo , ò caminen con lentitud , y se atraesse con detrimento del paciente.

21 Tambien se colige se afirma con ligereza *es la sangre el balsemo de la vida* ; de lo que llevados no pocos , por conservar este balsemo , ò thesoro , dexan peligrar muchos enfermos , que pudieran remediar con las sangrias indicadas , y omiten , porque no advierten es distinto el ser balsemo la sangre , à estar en la sangre el balsemo. Verdad es reside este en el liquido rojo ; pero no que este liquido es el balsemo. Al modo que es verdad , que en el rio Tajo està el agua elemental ; pero no lo es , que es agua elemental el rio Tajo. El agua elemento , es agua pura , simple , y como tal ingenerable , è incorruptible ; y ninguno dirà , que el agua de Tajo es pura , simple , è incorruptible , sino saturada de estrañas , y etherogeneas particulas ; y aunque en el Tajo reside el agua elemento , como està mezclada con dichas particulas , no es elemental el Tajo , aunque en èl reside el agua elemento. Assi ,
pues,

pues, en la sangre reside el balmato de la naturaleza, que es un liquido balsamico sutil, espirituoso, que nutre todas las partes, el que por las ultimas ramificaciones arteriosas blancas, las mas estrechas de nuestra maquina, que tienen la propiedad de nervios, y algunos asì las nominan, es llevado hasta los mas minimos estambres para nutrirlos; pero como la sangre no sea este succo espirituoso sutilissimo, sino una congerie de tantas, y tan estrañas particulas como hemos visto, se infiere, que aunque resida este liquido en la sangre, no es la sangre este liquido. Mas no solo se infiere lo expressado, sino que respecto de los muchos entes, que componen la masa de la sangre, y que se separa en tantos colatorios, y glandulas, es una porcion muy corta el balmato que en la sangre reside, porque es solo en obsequio de nuestro Autor aquella parte sutil mantecosa, que de los alimentos se le comunica; y ésta en comparacion de tantos liquidos, sales, azufres, y aceytes como se separan de la sangre, es cortissima; por effo se nota debilita mas la evacuacion de la materia seminal à escrupulos, que la extraccion de sangre à libras; porque en aquella se evacua el succo alible, que es el verdadero balmato, lo que no siendo la sangre, no debilita tanto sino à correspondencia de las particulas balsamicas, que con la sangre se evacuan.

22 Ni es contra lo dicho, que la materia seminal no goza de la futilidad, que hemos dicho obtiene el succo alible, que penetra los mas estrechos canales para la nutricion de las mas delicadas fibras; porque aunque es cierto, que con esta fluidez se lleva à las partes, y por consiguiente à los testiculos una vez que

que se depone en ellas ; con la quietud se separa del vehiculo aquoso en que esta materia estaba sumamente desleida , y consiguientemente se espesa para transformarse en parte viviente , y elaborar la feminal auras ; y por esso como casi toda es la materia balsamica nutritiva , debilita mas que la evacuacion de sangre ; porque en ésta no se evacua solo balfamo , como en la materia feminal , que es (a) *un nobilissimo succo , mucho mas noble , que la sangre ; y por esso evacuada de ésta veinte veces mas cantidad , no debilita tanto como una pequeña porcion de semen.*

§. II.

CIRCULOS DE LA SANGRE.

1 **L**A sangre cargada de tantas , y tan estrañas particulas como hemos dicho , mediante el circular movimiento , que logra , se comunica à todo el cuerpo para vivificarle , y deponer varios liquidos en ella contenidos en sus apropiados colatorios , ò glandulas para sus particulares fines ; logrando lo primero por las arterias rubras , aun las mas minimas , que derraman la sangre en la substancia de las partes ; y lo segundo por las laterales blancas , y subtilissimas de tan estrecho diametro , que en él no caben los globulos rojos.

2 El circulo de la sangre se efectúa por arterias , y venas , llevandola aquellas à todas las partes del cuerpo por la aorta , y sus ramificaciones , y bolviendola éstas desde las partes al corazon ; pero no de modo,

(a) Gorter cap. 17. de Coit.

do, que se restituya à éste toda la cantidad que salió de su ventriculo izquierdo, si solo aquella porcion, que por las arterias rubras camina; pues en las arteriolas minimas, en que no caben los globulos rojos, se desaguan otros liquidos, que se separan; unos en sus apropiadas glandulas para determinados fines; y otros como el succo alible en la substancia de las partes para nutrirlas, de los que solo por los limphaticos comunicada à la sangre, buelve al corazon por el circulo la porcion de liquido, que sirvió de vehiculo con algunas particulas nutricias, que sobraron.

3 Es por las arterias el curso de la sangre velocissimo, y tardo por las venas, por no alcanzar à éstas el impulso del corazon, que es la causa de la velocidad por las arterias; y quanto mas dista del corazon, es menos, porque como la sangre camina de canal ancho à angosto, tropieza en las paredes, y en estos tropiezos pierde de su impulso.

4 Las venas son mas en numero, y canales mayores que las arterias; y por consiguiente se contiene en ellas mas sangre, lo que era forzoso, para que la mayor copia corresponda à la que con tanta velocidad sale.

5 De esto tambien se deduce, que para la circulacion no se requiere principien las venas de las boquillas de las arterias, ò que haya anastomosis entre arterias, y venas, que es que la boca extrema de la arteria se junte con la primera de la vena. Pues si éstas son mas en numero, por fuerza ha de haver venas à que no corresponda arteria; y siendo forzoso que estas venas contengan sangre, se infiere no la reciben de las arterias; por lo que recibiendo estas venas la sangre de las porosidades de la substancia de las

par-

partes, se sigue se efectúa el circulo, desaguando las arterias rubras la sangre en la substancia de las partes; y de aqui absorviendola las venas que en ella principian, lo qual confirma el ver, *que en todas (a) las partes carnosas, si se pica, sale sangre; y como no todas partes son venas, y arterias, se infiere, que no solo hay sangre en venas, y arterias, sino en la substancia de todas las partes carnosas.* Pues aunque „es verdad (b) „que en algunas partes hay anastomosis de arteria con „arteria, y vena con vena, porque el Autor Natural „próvido lo dispuso así para la mas comoda circula- „cion, y para que si se obstruyesse, ò imposibilitasse „un ramo (*como se nota en la operacion del aneurisma*) „passe la sangre por otro, para que no se defraudassen „los miembros del vital comercio de la sangre; con todo esto (como de lo antecedente se manifiesta) no es preciso haya la referida anastomosis en todas las arterias, y venas, como era forzoso, si solo en estos vasos, y no en la substancia carnosa de las partes se hallará la sangre.

6 Dos circulos del liquido rojo se notan en nuestra maquina: el uno el ya referido, que saliendo la sangre del ventriculo izquierdo del corazon, es llevada por la aorta à todas las partes, y de éstas por la cava debuelta al ventriculo derecho. Otro es en el que sale la sangre del derecho ventriculo, y por la arteria pulmonal va solo al pulmon, del que buelve por la pulmonal vena; y entra en el ventriculo izquierdo. Estos dos circulos se efectúan à un tiempo; pues quando el ventriculo izquierdo arroja con su compresion

(a) Martinez Compl. fol. 275. l. (b) Idem fol. 276.

cion la sangre en la aorta, que es en el systole; al mismo tiempo con la misma systole, y compresion el ventriculo derecho impele la suya en la arteria pulmonal; y al tiempo que en su dilatacion, ò diastole recibe el izquierdo ventriculo la sangre del pulmon por la vena pulmonal, al mismo en la misma diastole el ventriculo derecho recibe por la cava la sangre de todo el cuerpo.

7 Donde vemos, que todà la sangre que de las partes buelve al corazon, no buelve à ellas otra vez sin primero circular por los pulmones, y se reciba segunda vez en el ventriculo izquierdo: lo que parece practica la economia, porque perdiendo en tan dilatado camino mucho de su vigor la sangre, por lo espirituoso que se exhala, y dexar en la nutricion, y glandulas muchas partes activas, „ quando buelve (a) por „ las venas, buelve vapida, y gruessa; porque faltando „ la tantos recrementos activos, las demàs particulas „ se enredan, è implican entre si; y asì, para que se „ susciten otra vez los principios, que estàn como li- „ gados, necessita de nuevo nitro aereo, que suscite „ la llama vital, „ el que con el ayre que inspiramos, se mezcla en el pulmon con la sangre, y con el alcalino volatil de ella *forma un mijo* (b) *amoniacal*, que se *opone à su estagnacion, y conserva su vigor, y fluxibilidad*, recuperando con el referido nitro aereo lo espirituoso de que se havia despojado, por lo que buelve con actividad à las partes, y espirituosa: pudiendose decir de algun modo, que el nitro aereo es el alimento que repara las pérdidas, que en el circulo ha tenido la

(a) Mart. Complet. fol. 348. || (b) Mart. Comp. fol. 343.

la sangre, y que nutrida con este nuevo alimento, se halla vigorosa para sus funciones. Al modo, que las partes sólidas del cuerpo, emaciadas, y enflaquecidas por falta de nutrimento, se reparan, y recuperan sus fuerzas por la nutricion que reciben de las partes alimenticias.

8 Para utilidad de los pacientes, y acierto del práctico, se puede afirmar „hay en nuestro (a) cuerpo „dos muy distintos, grandes, y provinciales circulos; „conviene à saber, uno, que se efectúa por la aorta ascendente en las partes superiores, y en las inferiores: otro por la descendente, „ con la singularidad de que „quanto con mas rapidéz, y en mayor copia fluye la sangre por la inferior provincia; con tanta mas „placidez, y en copia menor camina por la opuesta „superior, y al contrario; „ lo que conduce no poco para la práctica, pues *en este fundamento estriva la racional doctrina de la revulsion universal.*

9 Dispuso la Divina Sabiduria circularassen los liquidos, y estuviessen en continuo movimiento para llevarlos, mediante éste, à todas las partes del cuerpo, para los diversos fines que hemos notado, y precaverlos de corrupcion; pues *consta (b) de cierta, y firme experiencia, que con la quietud se disponen los liquidos à la putrefaccion, y que en el continuo movimiento, assi local, como intestino, se preservan de ella.*

10 Pero assi como para la nutricion, y separacion de diversos liquidos, y conseguir el apropiado fin de cada uno, no solo se requiere circulen, sino que estèn con la debida temperatura, y disposicion pa-

ra

(a) Fuller. de Lotion. pedal. | (b) Hoffm. t. 1. fol. 28.

ra lograrlo ; afsi tambien para el logro de estos fines no basta qualquiera circulo , sino que se requiere sea con un moderado movimiento ; y afsi *para la nutricion, y (a) aumento* , y demàs secreciones , y excreciones naturales , *no solo se requieren liquidos temperados, sino que tambien se necesita de un moderado circular movimiento* ; porque se remoran los liquidos , si es pe- rezoso , y producen afectos correspondientes à una estancacion. No se separan como deben , si es aprissado, en sus glandulas , y defrauda al todo del beneficio que havia de recibir de sus debidas filtraciones , y excreciones. Y debiendo el Medico procurar con todo esfuerzo la sanidad al doliente , parece està en la obligacion de intentar reducir al moderado qualquiera de estos circulos ; y como esto no pocas veces se consigue con la debida extraccion de sangre , tengo por muy del caso tratar

CAPITULO X.

DE LA UTILIDAD DE LA SANGRIA.

§. I.

I **P**ORQUE algunos sublimes ingenios , con futilidades peregrinas , han procurado desterrar de auxilio medico la evacuacion de sangre , por lo que para vindicarla dixè en mi *tratado de Fiebres Malignas* lo que conceptuè suficiente ; como esto no obstante prosiguen en contradecirla , me veo en la precision de in-

(a) Hoffm. tom. I. fol. 28.

insistir en defenderla, no solo con razones, experiencias, y constantes hechos, sino con autoridad de los célebres Autores, aplaudidos en la octava Carta del tomo quinto de las Eruditas del Ilustrísimo Feijò, y con claras, y manifiestas doctrinas de nuestro Solano Luque. Procurando primero satisfacer à las objeciones, que contra tan noble auxilio presentan,

§. II.

ARGUMENTO PRIMERO.

1 **S**Ea el primer argumento de nuestro Autor, quien poniendo la mira en el dolor de costado, por ser una de las enfermedades en que mas se sangra, dice así: „Tù tienes por Maestro, como lo
 „tenemos todos, al grande Hippocrates :: luego estàs
 „obligado à curar el dolor de costado, pulmonia, fre-
 „nesí, y otros morbos, con la methodo, y reme-
 „dios que este Principe los curaba, y amonesta que se
 „curen :: *sed sic est*, que dichas enfermedades las cura
 „Hippocrates, y manda que se curen sin sangrias, ò
 „sin memoria de la lanceta: luego el dolor de costa-
 „do, pulmonia, &c. debes curar sin acordarte de la
 „sangría; *imò sub suppositione facta*, no te escusaràs
 „de pecado, si de otra fuerte intentares curar., La
 menor, en que dice està toda la dificultad, la prueba á
 su ver con total evidencia; pues suponiendo que mu-
 chos lo conceptuaràn imposible, lo tiene por muy fa-
 cil, remitiendose al libro de *Locis in homine*, que le
 tiene por genuino de *Hippocrates*, en donde dice el
 buen viejo: „El dolor de costado se ha de curar de ef-

„te modo. Por siete dias no has de aplacar la calentura; por bebida se ha de usar, ò de vinagre mulso, ò vinagre, y agua, ésta en mucha copia, para humedecer, y facilitar la excreacion; y el dolor se ha de foflegar con medicamentos excalefactorios, &c., donde repara nuestro Autor, que Hippocrates jamás hace memoria de la sangría, ni aun como remedio preparatorio, para facilitar el ptialismo, cosa bien digna de reparo.

2 A este argumento, que es de Boix, responde Corral, que Hippocrates en el alegado texto habla de una determinada especie de dolor de costado, en la qual de suyo no conviene la sangría, atendida la indicacion de la causa; y inferir de aqui, que en ninguna otra especie conviene, es mala consecuencia; porque de la particular no se infiere nunca la universal. Y fortalecido con la exposicion que à este texto dà Lazaro de Soto, Medico de Camara de Phelipe Segundo, y de la Emperatriz Maria, dice con èl, que quando el humor que causa el dolor de costado, y pulmonia, es frio, y crasso, no se puede excogitar cosa mejor que la calentura, para atenuarle, y reducirle à cierta mediocridad, y prepararle para la expulsion. En esta especie de dolor de costado no solo el Doctor Soto, sino tambien Bianchi, omite la sangría, assegurando, que muchas (a) veces sin purga, ni sangría, solo con atenuantes, y vivificantes curò ésta como cruda pleuresia, ò simpliciter lymphatica. Pero noto advierte, que en los que curò sin sangría con los auxilios que alli menciona, y son en esta especie muy del caso, aunque los hallò con dolor punctorio, difícil

(a) Bianchi 3. p. Hist. hep.

respiracion , tos profunda , cruda , y dificil , con ramentos sanguineos , algunas veces el esputo , y fiebre symptomatica aguda , nos dice , que el pulso no era duro , sino tenue , y flacido ; lo que no se observa en la legitima inflamatoria , por lo que les permitia intorpolados haustos de vino generoso caliente , ò tibio.

3 En abono de este sentir se podia alegar , que de esta casta de dolores de costado parece habla *Hippocrates* , quando dice : *Conviene (a) curar assi los dolores de costado , por lo comun el frenesi , y pulmonia ; sino que ademàs de esto aqui se han de usar baños calidos , y vino dulce ; donde parece no habla del legitimo dolor inflamatorio , en el que discurre no mandaria dar vino.*

4 Tambien se podia fortalecer el sentir de *Cornal* con el mismo *Hippocrates* , segun *Dureto* , quien en la exposicion del texto : *Dolores juxta latus in febribus leviter consistentes absque signis venæ sectio lædit* , dice , que el dolor de que habla *Hippocrates* , no tiene (b) la naturaleza de pleuresia , porque no hay sospecha alguna de la inflamacion de la pleura , en cuya phlegmonica systrophe consiste la pleuritis ; sino que habla del dolor del lado , que ni por la imaginacion se puede llamar pleuritico , sino que se origina de fluxion catharral , no de orgasmo de sangre ; y en este dolor (dice) la sangría no tiene facultad alguna , ni de retraher lo que està movido , ni de quitar lo impactado ; luego sin razon (infiere) para semejante dolor se dispensa sangría , por lo que tan lexos està de causar algun provecho , que antes bien daña muchissimo. Y *Van-Swieten* afirma , (c) que estos dolores

N 2

no

(a) Hippoc. 3. de Morb.

(b) Duret. in Coac.

(c) Van-Swiet. §. 890.

no tienen los signos de legitima pleuritis. Pero en la legitima inflamatoria, que es en la que se presentan los signos que trahen los Prácticos, aunque se opone *Dureto* contra todos los Sophistas, que en toda pleuresia decretan extraccion de sangre, afirma *es precepto de Hippocrates*, que solo en aquella que toca la clavícula, &c. (que es la legitima inflamatoria) *propiamente conviene la sangría*, expressando, que en semejante *systrophica inflamacion de la plura la sangría*, y liberal de-traccion de sangre, es el verdadero alexiterio, con que se libertan los pleuríticos.

5 Pero parece que nuestro *Solano* quiso precaver estas respuestas; pues dice, que en el tercer libro *Hippocrates* *prosigue refiriendo todas las especies de dolor de costado hasta la pleuritis sanguinea :::* y jamás hace memoria de la sangría: luego no solo en la pleuresia humeda, y fria, ò de fluxion catharral omite *Hippocrates* la sangría, sino en todas; pues si en alguna havia de sangrar, havia de ser en la sanguinea.

6 Por lo que à mí me parece se podia de otros modos responder al referido argumento de nuestro Autor. Lo primero diciendo, que así como en los passages que de *Hippocrates* cita, no se menciona la sangría, tampoco en ellos las cantaridas se nombran; y así como de aqui ninguno inferirà, que *Hippocrates* en las pulmonías, y dolores pleuríticos las veda, tampoco deducirà condena la sangría. Y así como quizás dirà, que la práctica de las cantaridas es de *Hippocrates*, sin mencionarlas en los citados passages, porque en otra parte dice, que *los abscessos en las piernas, son buenos en pectorales afectos*; así afirmando este *Primario*, hablando de las inflamaciones internas, que

no se pueden curar , si alguno principia la curacion con purgantes , porque en estos afectos es la sangría el principal remedio , puede ser afirmado sentir Hippocratico el sangrar en el dolor pleuritico legitimo , que es el verdadero inflamatorio ; y podrá confirmar con el mismo Hippocrates , que dice : *Que todos (a) los dolores del lado , que no faltan ni con dieta , esputos , ni sangría , se supuran* ; donde supone admitida la sangría , aunque no la nombre en los referidos lugares.

7 Lo segundo puede responder , que la menor que nuestro Autor propone , diciendo : *Que dichas enfermedades las cura Hippocrates , y manda que se curen sin sangrías , ò sin memoria de la lanceta* ; es falsa en quanto à su segunda parte , y nunca la prueba , ni puede probar por mas que blasona , que esto es lo que ha de probar mas bien , y que le es muy facil ; pues toda su prueba se reduce à remitir al Lector al texto *de locis in homine* , yà expreßado ; y en èl verà el reflexivo no manda Hippocrates , ni en ninguno otro , se cure el dolor de costado sin sangría , ni sin memoria de la lanceta. Es verdad que Hippocrates no menciona la sangría : lo es tambien , que no hace memoria de la lanceta ; pero esto no es lo que se ha de probar , pues es claro , y evidente , y ninguno lo niega : lo que havia de probar nuestro Autor , que manda Hippocrates curar sin sangría , y que pone precepto de que no se acuerden de la lanceta. Ni tiene valor que se deba apreciar entre eruditos el decir , que expreßando el modo con que se ha de curar el dolor de costado , no mencionar la sangría , es vedarla ; porque de este

(a) Hip. in Coac.

modo tambien del mismo texto Hippocratico se vedan el diente de javalì , sangre de hirco , cantaridas , y los mas decantados antipleuriticos , pues no los menciona.

8 No por esto quiero decir , que sangraba *Hippocrates* , aunque no lo dice ; pues refiriendo el modo con que se ha de curar el dolor de costado , expresando otros auxilios , no es creible omitiera nombrar la sangría , siendo remedio de tan distinguido carácter; pero de aqui , como se ha visto , tampoco se infiere la veda. Lo que yo en sus Obras advierto es , que sangra poco , por no tener quizás las suficientes experiencias , que su genio necesitaba , para aficionarse à este auxilio , y por esto no la manda ; pero ni la veda , porque no tiene motivos para desterrarla.

9 En casos prácticos , y sugetos nominados veo en sus Epidemias , que de diez enfermos , en que dice se practicò la sangría , mueren solos tres , y los siete se libertan. Estos son , Anaxion , la criada de Estimargo , el Varon de Oeniade , y éste *ex utraque manu , donec ex sanguis redderetur* , Lycon , el hijo de Callemedon , Melifandro , y Eudemo. Aquellos , Lycia , Eupolemo , y la muger de Polemarcho ; pero con la especialidad , que ni ellas , ni èl murieron por la sangría. No aquellas , pues en Lycia , afsi *Valles* , como *Marciano* , culpan al purgante , que tomò con inflamacion interna ; y si no te quadra esta respuesta por ser de *Valles* , acuerdate de que es sentencia de *Hippocrates* , afsi quando profiere , que *las internas inflamaciones no se pueden curar si se purga* ; como quando dice , que *qualquiera que con purgantes intenta curar alguna parte inflamada , ademàs de no educir nada de la parte*
ofen-

ofendida, dañará las sanas, que resisten à la enfermedad; y si no te aquietas, tengo la satisfaccion de que no podràs justificar muriò Lycia de sangrada, sin oponerte à nuestro Solano, quien dice à nuestro intento: „No pudiendo (a) llegar el purgante al lugar de donde „havia de sacar la materia cocida por estar obstruido, „es preciso, que sin fruto tumultue, y alborote à la „naturaleza, la que por librarse de aquel estímulo, „fuele dar suelta à los mejores liquidos, evacuando, „y liquando el mas eficaz antidoto; „ y sigue refiriendo la ultima parte del citado texto de Hippocrates: *Quæ verò morbo resistunt, ac sana sunt, collique faciunt*; y que en Lycia residia este obice para purgar está patente en Hippocrates; pues refiere, que *splen dextera parte intendebatur*. La muger de Polemarcho, aunque feneciò, tan lexos estuvo de morir de la sangría, que antes con ella sintiò alivio; pues dice Hippocrates *se le rompiò la vena, y cessò la sofocacion de las fauces*: Y Valles dice muriò, porque despues de el decubito del material al pulmon, le vino fluxo de vientre. Y que no muriò de sangrado Eupolemo lo dà à entender claramente Hippocrates, sino de debil, y por no haver practicado los auxilios que menciona; los que si se huvieran practicado en tiempo (y habla despues de la sangría) afirma le parece huviera felicitado.

10 Lo tercero se puede responder, que de que tengamos por Maestro à Hippocrates, y permitido, que éste en el dolor de costado no sangre, no parece debiò propalar nuestro Luque: *No te escusaràs de pecado, si de otra suerte intentares curar, y reducir dichas*

(a) Solan. fol. 193.

enfermedades ; pues de aqui se infiere pecò *Hippocrates* , quando sangrò à *Anaxion* , y quando en el *viētus ratio* manda sangrar con presteza en el dolor de costado ; y si como *Solano* quiere , este libro no es suyo , pecò su Autor , que si no fue *Hippocrates* , nadie duda ser el Autor un Heroe grande.

11 Pero es de notar , que aunque aqui no escusa de pecado al que en el pleurítico dolor sangra , le absuelve mas adelante , diciendo : „ Ni discurras „ por esto , que ignoro , que toda la Corte Galenica „ sangra en las viruelas , dolor de costado , y demàs „ morbos agudos. Y que tambien sangra en las dos di- „ chas *Etmulero* , *Lindano* , *Sydenam* , *Juan Doleo* , „ *Martin Lyfter* , y *Baglivio* , con otros muchos Re- „ cenciores ; pero debes creer , que sè tambien en qué „ ocasiones , y en qué circunstancias lo executan estos , „ que ninguna se opone à la methodo , que en esta „ Obra verás establecida ; „ de lo que con claridad se infiere , no es absolutamente cierto que peca el que sangra en el dolor de costado ; pues puede haver ocasion , y circunstancia , que motive à sangrar ; ni serà el sangrar en este afecto contra el sentir de *Hippocrates* , como antes havia dicho ; y si lo es , no serà pecado no seguirle : y es de estrañar no especifique nuestro Autor estas circunstancias , y ocasiones , en que en este afecto se debe sangrar , para bien de tantos como en España padecen esta dolencia.

12 Aunque parece quiere decir mucho , ò que encierra algun mysterio , quando hablando de *Etmulero* , *Lyndano* , *Sydenam* , &c. profiere : *Debes creer , que sè tambien en qué ocasiones , y en qué circunstancias lo executan ; à mi me parece no hay mysterio ninguno ;*
pues

pues Sydenám tiene por tan del caso la extraccion de sangre en gran copia en este afecto, que assevera, que aunque en la curacion (a) de los morbos sangra mas, ò menos, segun es razon; con todo esso afirma, que rara vez observò en los adultos se curasse la pleuresia sin derramar cerca de quarenta onzas de sangre.

13 Noto tambien infiere mal nuestro Autor, quando de que Hippocrates no sangra, deduce se debe no sangrar; pues podia tener presente no sangra Hippocrates en muchos casos que debia, segun su doctrina del *Lapis Lydos*. Parece arrojado el aserto; pero atiendase al motivo. En muchas partes de su Obra nos dice Solano se debe sangrar en la multitud venal, porque en abundancia (b) de sangre siempre es remedio la sangría. Hippocrates, no obstante que afirma, que en muchos (c) redundò grandemente la sangre, ni sangrò, ni menciona la sangría: luego en los casos, que segun Solano se debe sangrar, no sangrò Hippocrates; y por consiguiente, su omision en la sangría no ha de ser pauta para no sangrar.

14 Mas en sentir de Solano las enfermedades que mueven à abrir la mano en la execucion de la sangría, son las que terminan con evacuacion de sangre; y Hippocrates no obstante que advertia, que ninguno peligraba, que padecia flujo de sangre copioso, fuesse de narices, almorranas, ò menfal; aun viendo que morian muchos, y muchissimos de los que no tenian esta evacuacion, à ninguno sangra; lo que es con evidencia opuesto al sentir de Solano.

Por

(a) Syden. fol. 306.

(b) Solar. fol. 131.

(c) Hip. 1. epid.

15 Por esto en mi *tratado de Fiebres malignas* me inclino à que *Hippocrates* en las Epidemias mas se portò observando , que curando ; pues no obstante los muchos que peligraban , no intentò auxiliar (y esso levemente) sino à quatro , de quarenta y dos enfermos , que se numéran en el primero , y tercero de las Epidemias , como se puede ver en dicho mi tratado. Y afsi estraño , que los Criticos de nuestro tiempo se valgan como de regla para no sangrar de las Epidemias referidas , quando de ellas , segun lo dicho , mas se colige se debia establecer , que desterrar la sangría ; no negandoles la razon , que tienen en sostener , que *Hippocrates* no sangró , y concediendoles la eficacia , que para esto con razon ponderan tiene el discurso de *Boix* contra los que se empeñan en defender , que sangró *Hippocrates* , aunque no lo dice. El discurso es el siguiente:

16 „Es posible , que haviendo *Hippocrates* hecho „ memoria de la sangría de *Anaxion* , de la cala de „ *Philisco* , haviendo recetado otra cala à la muger de „ *Philino* , y una ayuda à *Pithion* (estos son los quatro que medicinò) se olvidassè para los demàs de la „ purga , y sangría ? Si *Hippocrates* cuenta quando sus „ enfermos tuvieron sed , quando se les secò la lengua , quando , como , y que humores expelieron , „ con otras menudencias , que parecen prolixidades , „ cómo se puede creer , que un hombre tan puntual , „ y exacto en sus narraciones , se olvidassè de referir „ si havia purgado , ò sangrado à sus enfermos ? „ Este discurso es efficacissimo para evidenciar no sangró *Hippocrates* , quando no lo expressa ; y aunque han procurado responder , no han arribado sus respuestas
aun

aun à ser efugios; pero de que no sangrò Hippocrates no inferiràn bien que manda no sangrar, que es lo que digo; como el que esta omisión de Hippocrates no debe ser imitada, antes sí del todo excluida. Si viera en las Epidemias muchos sangrados, y todos, ò los mas muertos, no estrañára se armassen nuestros Criticos contra la sangría, ponderando era ella la causa de tantas muertes como en dichos libros se miran; pues aunque por ella no huvieran fenecido, lo evidenciára lo elevado de sus discursos; pero no havien- do sido sangrados sino los diez referidos, y de ellos siete libres, y los otros tres que fenecieron, clara- mente consta no fue por la sangría, no sé cómo trahen à colacion estos libros para desterrarla.

17 Y así en una palabra digo, que el argumento de *Solano*, sacado de *Boix*, y con el que se escudan nuestros agudísimos Criticos, eficazmente prueba lo que intenta, que es, que *Hippocrates* no sangrò, y que los que se empeñan en que practicò la sangría este Principe, aunque no lo dice, no lo prueban; pero le contemplo sin nervio alguno, para persuadir no se debe sangrar, porque no lo usò: y menos para deducir de esta omisión manda no se sangre.

18 Y por ultimo, por formarse el mencionado argumento sobre el dolor de costado, y viendo, no sin dolor, que muchos, despreciando en todo afecto pleurítico la sangría, aunque en los mas célebres Modernos vean la decadencia de los remedios chymicos, y las cauciones con que se deben dispensar, por no apartarse de su adorado *Helmoncio*, siguen ciegamente sus huellas; me ha parecido expresar lo que sobre esto dice el celeberrimo *Van-Swieten*, que es lo siguiente:

„Def-

„ Despreciada (a) la sangría , que es muy necesaria en
 „ la legitima pleuritis , y que executada con presteza,
 „ y repetición , según convenga la cura , con bastante
 „ felicidad , aquellos que siguiendo de Helmoncio la
 „ doctrina , opugnaban à este afecto con solos sus es-
 „ pecíficos antipleuríticos , se alegraban algunas veces,
 „ viendo que la fiebre , que antes era fuerte en el es-
 „ tado inflamatorio , y de supuración , era mas mite,
 „ y aun algunas veces cessaba formado yà el pus; pe-
 „ ro sucedia despues empyema , hecética fiebre , tabes,
 „ de que perecieron muchísimos , que se tenían yà
 „ por curados sin sangría , con los referidos decanta-
 „ dos específicos. „

§. III.

A R G U M E N T O S E G U N D O

*De Solano , que transcribe el Ilustrísimo en la octava
 del quinto de Eruditas.*

I „ **Q**UE las armas de la naturaleza sean la san-
 „ gre , y espíritus , no ha havido quien lo
 „ niegue :: Tambien es indisputable el
 „ que la sangría :: depone mucho de sangre , y espiri-
 „ tus :: luego es constante , que con ella se defarma à
 „ la naturaleza :: Y así , si no por milagro , (b) parece
 „ imposible , que despojada de sus armas , pueda re-
 „ sistir à los impetus de tan crueles , y armados gigan-
 „ tes , como son las enfermedades agudas ; „ pues „ es
 „ „ ciera

(a) Van-Swieten §. 892.

| (b) Solan. fol. 132.

„cierto, que con este remedio siempre se minoran las
 „fuerzas, y dudoso el que se minoren las causas de
 „las enfermedades. „ *No será, pues, imprudencia* (dice
 el Ilustrísimo) *executar una accion, donde la utilidad es
 dudosa, y el daño cierto?*

2 Que *Solano* diga son las armas de la naturaleza la sangre, y espíritus, no lo estrañará quien sepa profiere, que la sangre *es el balsamo* (a) *para cada cosa;* pero no dexará de admirarse si leyere, que *aunque no se niega* (b) *que la sangre se engendra del alimento :: como es de aquella parte crassa, y sin espíritu :: por esso se propugna, que no queda capáz para nutrir, porque se ha quedado ya sin espíritu;* de lo que deducirá, que en la sangría, aunque se deponga sangre, no se pierden espíritus, porque la sangre no los tiene, como engendrada de la parte crassa, y sin espíritu del alimento; y por consiguiente no será cierto, que con este remedio se minoran las fuerzas, ni que absolutamente las debilita; ni *constante, que con la sangre se evacua, ò dissipa buena parte de los espíritus, que dan vigor à esta animada maquina;* pues si ella no los tiene, cómo se han de evacuar con ella?

3 Pero demos por cierto, como lo es, que con la sangría se evacuen espíritus, y que *estos dan vigor à esta animada maquina;* y por consiguiente, *el desfarme de la naturaleza es físico, real, y preciso;* diremos por esso, que no se ha de sangrar en sentir de *Solano?* Afí parece se infiere, pues desfarmada la naturaleza, si no por milagro, nó parece puede resistir à las agudas. Pues con todo esso, en este lance admite *Solano* la ex-
 trac-

(a) Solan. fol. 181.

| (b) Idem fol. 227.

traccion de sangre ; pues habiendo proferido , que *el desarme de la naturaleza* (a) todos confesaràn que es físico , real , y preciso , prosigue diciendo : *Hablo de los que sangran por curar ; no de aquellos que tan solamente ordenan la sangría para disponer , y abrir camino à la curacion.* Y quièn no advierte , que con este aserto dà puerta franca para sangrar ? Pues con decir , el que ordena este auxilio no sangra por curar , sino para abrir camino à la curacion , tiene amplia licencia de nuestro Autor para ordenar la sangría. Y quièn no reflexionará quàn improporcionado medio sea romper la vena , para abrir camino à la curacion , si es cierto , que *con este remedio siempre se minoran las fuerzas !* Pues que sea por curar , ò por abrir camino , siempre con la sangre salen espíritus , que son las armas , y balsemo , con que ha de corregir qualquiera vicio , y defender de todo insulto. Y cómo se ha de creer , que desarmada la naturaleza de estas armas , con que ha de corregir todo vicio , y defender de todo insulto , se disponga , y abra camino para la curacion ? Pues así como la curacion no puede sin robustèz conseguirse , así no puede lograrse sin fuerzas el corregir , y defender de todo insulto. Y así como dirà , que ordenada la sangría para disponer , y abrir camino para la curacion , aunque minore las fuerzas , no es en aquel estado que impida à la naturaleza conseguir el fin ; y que aunque pierda algun vigor , es mayor el beneficio que con la evacuacion logra , porque con ella se desahoga la maquina de lo que impedia el disponer , y abrir camino ; así los que sangren por curar , diràn sangran.

fo-

(a) Solan. fol. 132.

solo para quitar lo excesivo , que impide à la naturaleza efectuar sus naturales secreciones , y excreciones , para que defahogada del quanto que la impedia , pueda practicar con libertad la proporcionada crisis ; lo que es conforme al assenso (a) universal de los Sabios , que la naturaleza no descaee con la sangría , que se hace en fuerza de la multitud venal ; y assi sangra en este caso , como sangramos todos ad tollendam multitudinem . Y quizàs diràn tambien están convenidos con Solano , pues no ordenan la sangría por curar ; pues no ignoran es la naturaleza la que cura , sino la disponen abriendo camino , y proporcionando los liquidos , y sólidos , para que la naturaleza cure .

4 Además , que experimentando no pocas veces en el paciente mas vigor con la sangría , porque la evacuacion (b) de lo superfluo , y excedente mas aviva , y desembaraça las fuerzas gravadas , y rendidas , que no las minora , y debilita : diràn , que aunque por lo regular la extraccion de sangre apoque las fuerzas , no es absolutamente cierto , que siempre las debilita , sino que se dará sangría (c) , que no solo no reducirà las naturales fuerzas al estado no natural , sino que las dexará mas fuertes : lo que no dudarán sabiendo , que algunos (d) morbos son hijos del humor cruento en cantidad excedente ; y notando , que no pocas veces se han visto en semejantes casos más alivios de los que se pensaban con la evacuacion de sanguijuelas , y otras evacuaciones de sangre , concluiràn diciendo , que la sangría practicada , quando , y en la cantidad que conviene , no

(a) Solan. fol. 172.

(c) Bellin. p. 2. fol. 220.

(b) Idem fol. 256.

(d) Solan. fol. 76.

desarima à la naturaleza , antes si la dispone *para que en llegando (a) su hora , pueda sin embarazo exterminar las enfermedades , y sus causas , que el mismo Solano afirma.*

§. IV.

ARGUMENTO TERCERO.

I **D**icen , que la sangría solo en la excesiva cantidad tiene lugar , no como regularmente se practica en el vicio de ella. Lo uno , porque no se encuentra este vicio en la sangre ; pues nuestro *Solano* probò muchas veces la de los enfermos , viendola con los coloridos , que suponen propios de la corrupcion ; y assegura como *Christiano* , que siempre hallò *un halito balsamico , (b) y el sabor , quando mas , con una grata , y suave accidèz.* Lo otro , porque dicen : „ Prescindien-
 „ do de esto , y admitiendo , que la sangre estè de al-
 „ gun modo inficionada , cómo podrá remediar este da-
 „ ño la sangría ? Debe suponerse , que siendo la sangre
 „ un liquido continuado , que sin separacion , ò in-
 „ tercepcion alguna , està siempre fluyendo por los
 „ mismos vasos ; essa infeccion , si la hay , està igual-
 „ mente comunicada à toda la masa sanguinaria : què
 „ hará , pues , la sangría ? Evacuando una porcion de
 „ sangre , evacuarà la infeccion inherente à essa por-
 „ cion , quedando la que resta en el cuerpo , con la in-
 „ feccion correspondiente à ella ; porque pensar , que
 „ estando toda la sangre viciada , la lanceta , sacando
 „ una parte , ha de extraher el vicio de toda , sería
 „ una

(a) Solan. fol. 61.

(b) Idem fol. 270.

„una imaginacion tan ridicula , como pensar , que es-
 „tando el vino de un tonel dañado , quitando de él
 „ocho , ò diez quartillos , el resto quedará purifica-
 „do ; ò quitando de una vasija llena de agua turbia
 „parte de ella , solo con esto quedaria la agua restan-
 „te clarificada.“

2 Este argumento , como se vè , consta de dos partes. A la primera digo , que el afirmar no puede viciarse la sangre , es no solo contra la experiencia , pues cada dia el colorido lo manifiesta , sino contra el sentir mas admitido de los mas celebrados Medicos , entre los que *Tozzi* con toda claridad dice : *Que sucede que la sangre se inficiona acedandose , haciendose lentorosa , hebetando , ò viciandose de este , ò del otro modo.* Y à la experiencia del sabor , que contra los coloridos expresa *Solano* , se puede responder de dos modos : el uno , que aunque *Solano* no encontrasse sabor extraño en la sangre , que probò , puede haverlo otro encontrado , y quizás havrá sido *Tozzi* ; pues diciendo que se aceda , siendo peculiar del gusto el percibir los sabores , se puede sospechar probò la sangre , y percibiò en ella la acedia : y *Bellini* afirma , (a) que el crassamento , y el suero *despiden un vapor , que hiere las narices , con un olor nada grato , y un sabor nada gustoso* : con que parece experimentò lo contrario. El otro es , diciendo , que de que al gusto no se perciba vicio alguno , no se infiere no le haya ; pues los venenos mas activos se propinan , v. g. en leche ; y siendo asì , que està envenenada , no se percibe al sabor ; pues en tal caso no se tomarán tantos vehe-

O

nos

(a) *Bellin. de Ferm. prop. 40.*

nos como se registra en la historia , luego podrá estar la sangre viciada , y muy viciada , sin que el paladar lo perciba.

3 A la segunda parte confieso , que nunca este modo de arguir le he conceptuado digno de Literatos , y que solo en los inadvertidos hallará acogida , y poca , ò ninguna estimacion entre los medianamente reflexivos. Pero proponiendole tantos , y entre ellos el mayor ingenio , debe sin duda incluir mas eficacia , que la que mi rudeza percibe. Esta me dicta se puede responder , que ninguno duda , que si en la sangre hay alguna infeccion , estará en toda ella difundida. Se confesará tambien , que la sangría no educa sino aquella infeccion , ò vicio contenido en la porcion que se evacua ; y que la sangre que en la máquina resta , tiene à proporcion el mismo vicio , que antes de la extraccion tenia , por lo que no se reusará el conceder , que la sangría no es adecuado auxilio de la infeccion , ò vicio de la sanguinaria massa ; por lo que si solo el *vicio* peca , no lo *quanto* , no es necesaria la sangría.

4 Pero como es lo regular , y en las agudas muy frecuente complicarse el *vicio* con *quanto* excedente , como para este es la sangría adecuado remedio , se practica , y con felicidad en aquel , aunque no la pida. Mas supongamos (dirá alguno) una regular , y moderada cantidad de sangre en Pedro , y que sus canales , por donde gyra logran la debida molicie , y demás naturales requisitos : no hay duda , que esta sangre en esta cantidad en Pedro así acondicionado circulará sin tropiezo alguno. Pues demos , que sin aumento de mas cantidad , esta sangre se inficiona , y se pone acre,

ardorosa , y pungente , ninguno estrañará se arrare la sangre , y que sus moléculas muden de sitio , y figura , y ocupe mas espacio : en estas circunstancias aquella cabidad del canal , que antes le era proporcionada , yá le es estrecha , y viene à adquirir un *quanto* excesivo.

5 Añadese à esto , que por la acritud , que se supone , irrita al solido , el que irritado , se comprime , y por consiguiente los canales estrechan à proporcion del estímulo sus diametros ; de lo que se figue , que la sangre así viciada necesita mas espacio , que el que antes de estarlo tenia , y que no solo no logra mas anchura , sino que con la irritacion le angostan mas , y mas el camino : con que es preciso , que la misma cantidad , que antes de viciarse era proporcionada , yá con el vicio adquirido , y estrechéz del canal sea excedente ; en cuyos terminos , aun los mas opuestos à la extraccion de sangre , admiten la sangría ; y advertirán todos ser el vicio la causa de que esta cantidad de sangre sea excesiva , y como tal pide evaquacion , la que aunque no se practica por el vicio directamente , se executa indirectè por lo que de èl resulta.

6 Mas dirán (quizás) que dado el caso , como se presenta , y que como se dice , pida evacuacion de sangre , aún queda sin solucion la duda : pues siendo cierto , que la sangría no educe mas vicio , que el correspondiente à la porcion de sangre que sale , la que resta en el cuerpo queda con la misma infeccion que antes : con que se verifica no remedia este daño la sangría.

7 Contemplo esta instancia con vigor en la apariencia ; pero en realidad sin fuerza alguna. Pues aun-

que la sangre que queda en el cuerpo despues de la sangría , se halle à proporcion con el mismo vicio, ninguno duda residen en las venas menos particulas estrañas despues , que antes de la sangría , y por consiguiente no será tanta la ofensa ; ni encontrarán los auxilios , que se propinan , tanta enemiga tropa que vencer ; y será mas facil la correccion , y victoria : así como si en una holla estuviesen hirviendo dos azumbres de agua , es mas facil la atemperacion , si quitada media azumbre , se le echa otra media de fria, que no antes de la educion de la caliente , aunque à proporcion la azumbre , y media , que resta , se halle con las mismas particulas de fuego , que tenia antes de la educion. Del mismo modo , aunque la sangría à proporcion dexé à la sangre con el mismo vicio , dá lugar à su mas facil , y prompta correccion ; en cuyo caso la reputa *Solano* por conveniente ; pues repite no una vez sola , conduce para *disponer , y abrir camino à la curacion* , y la virtud de los medicamentos se comunique al todo.

8. Mas dirán , que esto no es tan facil lograrlo, como decirlo : „Porque (a) aunque se dispensen medicinas para la correccion de la viciada sangre , aun „conocidas las apropiadas, quién asegurará , que ellas „en el estomago tendrán mutacion oportuna , ò degenerada ; ò si fluirán por diversos canales , que los que „deben transitar ? Porque los medicamentos liquidos „no fluyen al punto , y con seguridad à las partes del „cuerpo , pues no pocas veces sucede , que por la „pravedad de los humores , è indisposicion del esto-

„ma-

(a) *Tozzi tom. 4. fol. 17.*

„mágo , se invierten , y depravan ; y alguna vez se en-
 „crassan , y adhieren ; ò educen poco despues por las
 „vias de la orina , ò se mezclan en los intestinos con
 „las heces.“

9 Porque aunque el diestro Facultativo no logre
 physica certeza, de que la medicina, que dispone, ha de
 corregir el vicio de la sangre , como ni tampoco este
 seguro de que no se ha de pervertir en el estomago;
 la tiene prudencial , y facultativa ; esto es , que segun
 las debidas indicaciones , estado de enfermedad , su co-
 nocimiento , y del sugeto en que reside , y demàs pre-
 cisas circunstancias , sabe que regularissimamente tales,
 y tales medicamentos no se depravan en el estoma-
 go , y corrigen el vicio que advierte , y afsi se anima
 à exhibirlos como debe.

10 Ademàs , que la instancia igualmente milita
 contra los que sangran , y contra los que omiten la
 sangría. Pues qual será de los que no sangran , que asse-
 gure , que las medicinas , que dispensa , han de recibir
 mutacion feliz en el estomago , ò se han de viciar en
 èl ? Con que , ò han de desterrar las medicinas que
 practican , ò tragarse , ò responder à la instancia.

11 A lo del tonel dañado , y vasija llena de agua
 turbia està clara la solucion de lo dicho de la holla
 de la agua hirviendo ; pues quanto menos vino da-
 ñado haya , se necesita de menos para corregirlo ; y
 quanta mas agua turbia se faque , y mas clara se eche,
 se aclarará mas aprisa.

§. V.

ARGUMENTO QUARTO.

1 **C**ONsiderando los que se oponen à la extracción de sangre , que los que la admiten se fortalecen con las muchas felicidades que con la sangría experimentan , insultan à estos del siguiente modo.

2 „Alegase de parte de los Medicos sangradores „la experiencia , de que es mayor el numero de los „enfermos , que haviendose sangrado , sanan , que el „de los que haviendose sangrado , mueren. Mas este „alegato procede de una insigne inadvertencia (*nunca „advierten los Medicos.*) Es así , que son muchos mas „los sangrados que sanan. Mas por qué ? Porque son „infinitos los que se sangran sin padecer , ni aun la „decima parte de la cantidad de dolencia , que es menester para morir. Hay ocasiones , en que se cuentan en un Pueblo cinquenta enfermos , todos los „quales llaman al Medico ; pero de estos cinquenta „suele suceder , que solos dos , ò tres padecen mal „algo grave. De los demás , uno se entrega al Medico porque es un enfermo meramente imaginario: „otro por una leve indigestion : otro por una transitoria retencion de vientre : otro porque le duele „una muela : otro por un ligero flemon : otro por „un flato de nonada : otro por una jaqueca , &c. Un „Medico recetador (peste de que abunda el mundo) á „ninguno de estos dexa de sangrar , ò purgar , ò mas comunmente hace uno , y otro. Todos estos despues se „dicen curados por el Medico , aunque realmente nin-

„gu-

„guno lo fue ; pues sin purga , sin sangría , y sin Me-
 „dico sanarian del mismo modo , como sanan de tan
 „leves males otros infinitos , que ni llamaron , ni con-
 „sultaron al Medico. Los que le llamaron , pues , fo-
 „lo tienen que agradecerle el que no los mató.“

3 Este alegato , que se supone de los Medicos sangradores , prescindiendo de su existencia , lo contemplo aqui trahido à placer de quien lo estampa , para dexar puerta abierta à las instancias , que contra èl forma. Pero por corta tintura Medica , que posea el Apolineo , advertirà son los mas casos que presenta , no reales , sino de discurso , ni para probar el intento del caso : porque , què Medico , que realmente lo sea , ha de mandar sangrar en un mal imaginario ? Quién en una indigestion leve ? Quién en retencion de vientre permanente , ò transitoria , &c. Ni es del caso , el que se insiste , que algunos Facultativos en los expressados casos la ordenan ; porque no todos los que exercen la Medicina son Medicos ; y para que hiciessen fuerza las instancias del alegato , se havian de presentar casos , en que los Medicos (Medicos) esto es , los que observan las mas apreciables reglas del arte , sangran : por lo que para que luzcan las instancias , se ha de formar el alegato de los sangradores , no en ligeros accidentes , sino en gigantes , y de conocido riesgo , como lo forma nuestro *Solano*:
De los muchos sangradores , (a) que han escapado de peligrósissimas enfermedades , como consta de muchas observaciones historico-prácticas de los Antiguos , y no pocos de buena nota de los Modernos ; y de este modo alega-

(a) Solan. 2. p. §. 8.

do, que es como debe alegrarse, el menos reflexivo advertirá no hace fuerza ninguna el de las instancias propuestas; y que no viene al caso el decir: *Los que le llamaron, solo tienen que agradecerle el que no los matò; sino darle repetidas gracias de haverlos libertado de las peligrosísimas enfermedades, que padecian.*

4 Veamos, pues, qué responde nuestro *Solano* al formado alegato, como se debe, de los que sangran. Dice, pues, que „estos pudieron sanar siendo „sangrados, mas no por la sangría; y si no, demuestra „lo contrario. Además, que me verè precisado à dar „traslado à las Epidemias de *Hippocrates*, y à otros „muchísimos, que han sanado, y brevísimamente, „sin haver experimentado los sustos, riesgos, y tu- „multos de la lanceta; y mas quando à los primeros „puede servir el *natura robusta omnia contemnit.*“

5 Esta instancia así formada contra el referido alegato, tiene mas necesidad de respuesta, que las antecedentes. Pero dirán, no obstante, confessando de buena fé los que sangran, que quizás algunos de los que sangrados felicitaron, lograrán sin sangría la misma dicha; pero aunque esto así sea, no encuentran motivo para que se les repruebe un remedio, con el que tratados muchos en muy peligrosos males, se vieron libres de su tyrana violencia. Si sangrados hubieran muerto, nadie extrañára el clamor; pero si sanaron, à qué la queixa? Pero dicen, que es verdad que sanaron, pero no por la sangría; y si sanaron por ella, que lo demuestren. Los que sangran, dicen: Lo cierto es, que se sangraron en peligrosísimos morbos; lo es tambien, que sanaron; y aunque no puedan evidenciar fue por la sangría, tampoco pueden de-

demostrar lo opuesto los contrarios , aunque se de traslado à las Epidemias de *Hippocrates* ; pues éstas, bien reflexionadas , mas están à favor de las sangrias, que en contra suya ; pues como hemos visto , de diez nombrados en ellas , en que se practicò la sangría , siete se libertan , y solos tres mueren ; pero sin tener culpa la sangría. Si contra esto instan los opuestos à la extraccion de sangre , que en los demás enfermos no practicò *Hippocrates* este auxilio ; dicen los que la defienden se vean con reflexion el primero , y tercero libro de las Epidemias , que son genuinos , y se hallaràn son sin comparacion mas los que mueren, que los que sanan ; y es fuerte empeño querer con *Hippocrates* desterrar un auxilio , que en los que se practicò , los mas se libertaron ; y los mas mueren de los que no le usaron. Si de los sangrados murieran todos , ò los mas , y de los no sangrados los mas, ò todos se salvaràn , podian con razon quejarse de la sangría , y dár contra ella traslado à *Hippocrates* ; pero muriendo sin ella , y con ella libertandose , es poca reflexion citar al Primario para su destierro.

6 Y por ultimo diràn los sangradores , que confessando los contrarios , como precisamente confiesan , que muchos sangrados se libertan de peligrosos afectos ; aunque se les conceda no fue por la sangría, à lo menos deben retratar , que es *veneno, que desarma à la naturaleza* ; pues por robusto que uno sea , si por una parte se ve acofado de una enfermedad aguda de conocido riesgo , para la que quizás , quizás , sus fuerzas no alcanzan , y si alcanzan , no sobran , como en las mas sucede ; y por otra se sangra , que es un *veneno* , y un desarme de sus fuerzas , cómo se havia de ve-
ri-

rificar , el que muchos con sangrias , y repetidas , y sujetos de no mucho espíritu se libertan de agudas , y peligrosas dolencias?

7 Y si dixessen , como suelen decir , que si *Hippocrates* tuviera por adecuado auxilio la sangría , la huviera practicado en las Epidemias , doy traslado à mi *Tratado de Fiebres malignas* , donde especifico los motivos que me asisten , para assentir à que este Primario en ellas , mas se portò observando , que curando ; y ahora me ratifico mas en este juicio , habiendo leído , que *Galeno* (a) creyò , que los libros de las *Epidemias* fue lo primero que escribió *Hippocrates* , y despues deduxo de ellas los prácticos axiomas , que vertió en los *Prognosticos* , y otras partes. Verdaderamente reflexionandolo à buena luz , parece que encontrando *Hippocrates* la medicina en mantillas , y siendo de tan superior juicio , como sus Obras demuestran , no parece havia de establecer , ni prácticos prognosticos , ni reglas prácticas sin continuada observacion , y experiencia debida : como ni arrojarse al punto à medicinar , sin observar primero cómo se portaba en los morbos la naturaleza ; y si bien se miran las Obras de *Hippocrates* , en ninguna (tratando de curacion de afectos) se halla mas escaso de medicinas , que en las *Epidemias* : pues los mas enfermos (no obstante tantas desgracias) , ò no se medicinaron , ò muy poco : reflexion , que à mi vér apoya , que en las *Epidemias* mas fue su fin el observar , que el curar los enfermos.

(c) Van-Swiet. §. 741.

§. V I.

ARGUMENTO QUINTO.

1 **P**ROsigue el mas sobresaliente: Ingenio afsi contra la sangría : „Digo , que he observado , que una fiebre consume , y dissipa mucho mayor cantidad de sangre , y de todos los demás líquidos del cuerpo , que lo que nadie podría imaginar. Es cierta , y constante experiencia mia , en que estoy muy seguro de no haver padecido algun error , que mas consumen dichos líquidos cinco , ò seis días de calentura , que quarenta del mas rígido ayuno.“ Haviendo observado esto *Dodart* , y pesado-se à la entrada , y salida de Quaresma , dice pesò à la salida ocho libras y media menos que à la entrada; lo que supuesto , prosigue: „Puedo assegurar por la extenuacion , que varias veces he observado en otros febricitantes , y una vez en mí mismo , que cinco , ò seis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo bastantemente abultado , y jugoso , rebajan mas que duplicado peso. Si à tanta dissipacion de sangre , causada por el ardor de la fiebre , se añade el dispendio de este vital licor , que inducen los Medicos con sus sangrías , en qué pararémós?“

2. Este argumento , que parece indissoluble , le conceptuò (serà por no entenderle) de ningun valor en sentir de quien le forma. Pues concediendole quanto puede desear , que es , que *mas consumen dichos líquidos* (sangre , y demás humores) *cinco , ò seis dias de calentura , que quarenta del mas rígido ayuno* , y tambien

bien el suceso de *Dodart* , que despues del ayuno referido hallò ocho libras y media menos del peso que antes tenia ; como tambien , que los referidos cinco , ò seis dias de calentura confumen mas de las ocho libras y media del peso , que tenia antes ; y no solo esto , sino que estos cinco , ò seis dias *rebajen mas que duplicado peso* , de estos líquidos (pues si el rebaje es de otra cosa , no viene al caso) ; de que se sigue se confumen en dicho tiempo mas de diez y siete libras de sangre , y de todos los demás líquidos. Digo , que concedido todo esto , que es mucho conceder , (por mas que profiera *estoy seguro de no haver padecido error*) extraño propale : *Si à tanta dissipacion de sangre , causada por el ardor de la fiebre , se añade el dispendio de este vital licor , que inducen los Medicos con las sangrías , en qué pararemos ?* Pues podia advertir, sin reflexionar mucho , que este argumento puesto en barandilla, tenia facil solucion en la Cathedra , negando el supuesto ; pues dejò estampado antes : „Es error comun à Medicos , y enfermos , ò por mejor decir , à todo el mundo (este es pensar!) que la repeticion de las sangrías minorá la cantidad de sangre ; lo que està tan lejos de la verdad , que sucesivamente la vá aumentando“ ; y así, si con la repeticion de sangrías se aumenta la sangre , supone falso el que afirma , que con este auxilio inducen los Medicos dispendio del vital licor ; antes para ir consiguiendo ha de decir , que para aumentarle continúen los Medicos con las sangrías ; y así en lo que vendremos à parar es , en que la sangría será el mas adecuado remedio para el recobro de la cantidad de sangre , que la fiebre consume , y dissipa ; y por con-

siguiente se deduce, que el medio de que se vale para su destierro, es el que mas afianza la utilidad de la sangría.

3 Pero mirémos el argumento , prescindiendo de las referidas gratuitas concessiones. Confieso ingenuamente , que mas me confundo quanto mas leo , y me enojo con mi rudeza , que aun lo impresso no percibe. Dice este pasmoso Ingenio , que ha observado , que una fiebre consume mas sangre , y demás líquidos , que nadie podrá imaginar. Assevera , que es cierta , y constante experiencia suya , en que està cierto , que no ha padecido error , que consumen mas dichos líquidos cinco , ò seis dias de calentura , que quarenta del mas rígido ayuno. Quién no ha de dár credito à semejante observacion , quando està seguro no ha padecido error alguno ? Esta es mi confusion : aqui confieso , y culpo mi rudeza. A mí me parece , que este assombroso Ingenio yerra en todo , y me pasma la dè al Público , haciendo tanto alarde de su veracidad, quando antes dexa dicho : *Un Medico dotado del talento , tino , circunspeccion , y perspicacia necessarias para observar , es ciertamente la rara avis in terris ; sino es que este Doctissimo sea esta rara ave.*

4 Hagamos , pues , cómputo de la cantidad de sangre , que se dà regularmente en un cuerpo humano , entendiendo por sangre la sanguinaria massa , que es un agregado de líquidos , en que nadan sólidas particulas : *Unos dicen (a) son diez y seis , ò diez y ocho libras. Otros dán con los mas prudentes (b) observadores en un hombre sano , robusto , y sanguineo , veinte y quatro à veinte y cinco libras.* El ayuno Quadragesimal
fe

(a) Martínez Comp.

| (b) Solano.

se asegura con *Dodart* consume ocho libras y media. Cinco , ò seis dias de calentura , no solo consumen mas que este ayuno , sino que es mas que doble lo que consumen : de que se deduce , que cinco à seis dias de calentura consumirán mas de diez y siete libras de sangre ; y doce dias de calentura , mas de treinta y quatro libras , que excede à la cantidad , que conceden al cuerpo humano : con que yà en este dia , en el catorce , en el veinte , &c. tenemos sin una gota de sangre á los enfermos , aunque no hayan los Medicos practicado evacuacion alguna.

5 Ni vale el decir , que la economia con el alimento la reproduce ; pues asì como supuesto el alimento quotidiano , salen de menos en el ayuno *Quadragesimal* ocho libras y media ; asì en los febricitantes , supuesto el alimento , se ha de ver la referida pérdida de sangre , y demás liquidos ; y si no , no vale el exemplo del ayuno. Además , que siendo , segun la cuenta formada , cerca de tres libras al dia la pérdida de sangre , y demás liquidos ; no tomando esta cantidad de alimento al dia muchos enfermos , se infiere , que aunque todo lo que se toma se convirtiera en sangre , no alcanzaba al dispendio , ni éste se conociera , si hubiera el referido reemplazo.

6 Pero supongamos cierto , que *cinco , ò seis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo bastantemente abultado , y jugoso , rebajan mas que duplicado peso , que el ayuno Quadragesimal , y que el rebaje de éste son las ocho libras y media ; se sigue de aqui acaso la verdad de la otra proposicion : Mas consumen dichos liquidos (que son la sangre , y demás humores) cinco , ò seis dias de calentura , que quarenta del mas rígido ayuno?*

Bien

Bien puede ser que así sea , pero à mí me parece lo contrario ; porque estoy en el entender , que en las fiebres , en que se manifiesta extenuacion , no es por la consumpcion de lo liquido , sino de las partes sólidas carnosas ; así como *si alguna vez de la copia de la comida parece se engendra mas abundante sangre , se halla , que el aumento , que se nota , es de la carne , y mole del cuerpo*. Esto se vé claro en un heético marasmodi-co , en quien (como han manifestado las dissecciones) se encuentran muchos jugos , y ninguna carne ; y si fuera cierto el sentir de este Doctísimo , despues de tantos meses de calentura , no se havia de encontrar en su cuerpo , ni de sangre , ni de otro humor el menor vestigio. Lo que concuerda con el sentir de *Solano* , y que abraza el Ilustrísimo , que es que mas que los gordos abundan los flacos de sangre , y les consta à los que matan las reses. De todo lo qual sacarémos , que aunque en las fiebres se consume el enfermo , y pierda mucho de su peso , no es porque la sangre se consume , sino las partes carnosas ; y lo mismo en el ayuno.

7 Pero qué diremos al exemplo , que trae este doctísimo Escritor *del Infante Cardenal Ferdinando , hijo de Phelipe Tercero , en cuyo cadaver , abriendolo para embalsamarle , hallaron los vasos sanguinarios sin una gota de sangre* ? Diremos lo que siempre digo , que es , que yo no desiendo , que nunca exceden en este auxilio los Medicos , ni es mi animo apoyar la conducta de los que así opéran : Mi idea es , que la sangría practicada con necesidad en los morbos , sujetos , y circunstancias , que el arte la ordena , es uno de los mas seguros , prompts , y eficaces remedios ; y que
de

de su recto uso no se siguen los daños que propalan. Y así, admitiendo, y no apoyando, que hayan algunos muerto por muy sangrados; es también constante, han muerto no pocos, por no haver practicado la sangría, como se refiere de *Helmoncio*, y de otros, cuyos cadaveres en el féretro han arrojado copia excesiva de sangre, que por no haverla sacado en tiempo, quitò la vida al paciente: como lo viò bañada en lagrimas toda Segovia en el cadaver de su Ilustrísimo Obispo el señor Don Diego Garcia de Medrano, para quien poco antes de su muerte fuè llamado à junta; y viendo, que por puntos se iba remorando el circulo de la sangre, por su excesiva copia, se resolviò se sangrase à toda prisa; pero con la desgracia, que estandole bañando, le assaltò antes de abrir la vena, una fortísima alferecía, que instantaneamente le quitò la vida. Yo asseguro, que si esta fatalidad huviera sucedido despues de la sangría, se valieran de este suceso para batirnos; pero aconteciò del modo dicho, como es notorio en Segovia.

8 Aquí vemos dos casos en todo opuestos: Uno en un Eminentísimo Cardenal; y otro en un Ilustrísimo Obispo. Aquel muerto (si acaso así fue) por muy sangrado; y este difunto por no haver en tiempo abierto las venas: de lo que se deduce, que ni siempre, ni à todos se ha de sangrar; ni se ha de omitir la sangría en todos, ni siempre. Quando se ha de practicar, y quando omitir, toca à los Facultativos: lo que no alcanzan los estraños, aun dotados de superiores luces; pues poseyendolas en el supremo auge su Ilustrísima, si le preguntan què se ha de hacer en los *afectos en que comunissimamente se juzga inexcusable la sangría?*

gría? No se desdeña decir su ingenuidad: *Respondo, que no lo sé; porque como decia el otro con Isaías: Non sum Medicus.* Yo aseguro, que si un Medico en un caso moral impugnára, aunque con delicadeza, el común sentir de muchos Moralistas, que si le preguntaban despues: Pues què se ha de hacer en este caso? Respondia: *No lo sé, quia non sum Theologus*, que podia suceder que le dixeran: Nada sirve que usted impugne, si no establece; y así *tractent fabrilia fabri.*

9 Reflexionemos mas la respuesta del Ilustrísimo. *Respondo, que no lo sé; porque no soy Medico.* Pues si su Ilustrísima por no ser de la Facultad no sabe lo que se ha de hacer, por què me he de persuadir yo, ni juicioso alguno, que ha de saber lo que no se ha de practicar? Pues así lo uno, como lo otro, toca à los Facultativos, y aun mas que lo primero lo segundo; pues no solo *Valles* nos dice: *Majoris artis est cesare cum expedit, quam facere opportuna*; sino que su favorito *Solano* profiere, que *el punto critico del arte, y unico escollo de la ciencia, està en saber quando no se hà de obrar.*

10 Ni vale el efugio de dár traslado à *Hippocrates*, de quien *Solano* cita tres textos, en los quales prescribe el modo de curar el dolor de costado, la peripneumonia, y el frenesí, sin hacer memoria de la sangría. Pues además de lo yà dicho en este assunto, le confita à su Ilustrísima curò con ella à *Anaxion*; de lo que si la materia se mira sin tema, se vè claro, que havrà dolores de costado, que se curen sin lanceta, y dolores de costado, que se fuguen con sangría. Quando convenga lo uno, y quando lo otro, no lo sabe el Ilustrísimo; pues no siendo Medico, ni sabe lo

que se ha de hacer , ni lo que no se ha de practicar. Pues quién no estriañarà se empeñe tanto en materia, que ingenuamente confieffa ignora ? Si la bizzarria de tan altos ingenios se empleára en adquirirnos especificos ciertos , con que se curáran estos males , era digno de todo elogio semejante util empleo ; y no solo los Facultativos , sino el público todo , debiamos retribuir repetidas gracias ; pero es lastima lamentable, que tan elevados discursos assestan solo sus delicadezas , que admiran à poner de mala fé con los pacientes à los Medicos , con no poco daño del enfermo, y dolor del Facultativo.

11 Tampoco se admite el traslado , que dà en segundo lugar à su insigne Lucas Tozzi , que *innumera- bles experimentos suyos le han demostrado la inutilidad de la sangría , y que se puede escusar en todas enfermedades el uso de ellas* ; porque darè traslado à Botallo , no menos insigne , y condecorado que Tozzi , que con sangrias curò todo genero de dolencias , hasta hydrope- sias , y cortedad de vista ; de lo que se infiere lo que tantas veces se ha dicho , que una misma enfermedad, segun el sugeto en que reside , causa que la fomenta, y otras circunstancias , se curarà una vez con sangría, y otra sin ella.

12 Ni há lugar el traslado tercero à otros muchos fa- mosos Autores , enemigos declarados de la sangría , que he citado en el primer tomo del *Theatro Critico* ; porque se recusan todos estos Autores , pues à los declarados enemigos los excluye de testigos el Derecho ; asì como recusaria el Ilustrissimo los que presentassen por parte de ella , si quien los cita confieffa son en todo apasionados de la sangria.

13 Haviendo dicho (num.2.) con el Ilustrísimo, que la sangría aumenta la sangre , contra el error común de Medicos , enfermos , y todo el mundo , que juzgan que las sangrias la minoran ; no me parece extraño para el intento examinar aqui su vigor , expresando sus razones. Dice , pues , que Dionysio Dodart, „ despues de pesarse exactísimamente hasta dragmas, „ y escrupulos , se sacò diez y seis onzas de sangre: „ bolviò à pesarse inmediatamente despues de la sangria , y hallò , que su peso estaba disminuido precisamente en las diez y seis onzas : fue despues continuando por algunos dias la misma dieta , que antes observaba en comida , y bebida ; esto es , sin variacion alguna , ni en la cantidad , ni en la calidad. Al „ quinto dia despues de la sangria , repitiò el experimento de pesarse , y reconociò , que pesaba mas que „ antes de sangrarse : con que se deduce , que la sangria en vez de servir à la disminucion de la sangre, „ procurò su aumento. „

14 Confirma este pensamiento su Ilustrísima, con observacion de *Van-Swieten* „ de una muger , la „ qual por padecer con gran frecuencia unos vehemētísimos afectos del animo , dentro del espacio de un „ año se sangrò mas de sesenta veces : què logrò con „ esto ? Que dentro de pocos meses engordò tan enormemente , que pesaba ciento , y cinquenta libras „ mas , que antes que diese en la mania de sangrarse „ tan amenudo. „

15 Aqui reflexiona mi rudeza , que solo ingenio como el del Ilustrísimo ha conocido el error de que està poseido todo el mundo , de que la sangria disminuye la sangre , sin eximirse su favorito *Tozzi* , que di-

ce , que *con la sangría* (a) *se vacian las venas* ; pero me parece , que el medio de que su Ilustrísima se vale , ò no prueba ; ò si prueba algo , es lo contrario ; pues assevera , que Dodart *bolvió à pesarse inmediatamente despues de la sangría , y hallò , que su peso estaba disminuido precisamente en las diez y seis onzas , que havia sacado de sangre* : luego la primera sangría no la aumenta , y por consiguiente , ni su repetición ; porque si la primera disminuyó la cantidad que sacò , por qué no la segunda ? Y si éstas disminuyen , por qué no la tercera ? Quando ninguno ignora , que toda educion minorra el quanto de lo que educa : ninguna lo aumentará ; como con toda expresion dice *Bellini* : „ No hay „ quien dude , ni pueda dudar , que por la sangría se „ disminuye la sangre , porque no es otra cosa la sang- „ gría , que su exito fuera del cuerpo , lo que no pue- „ de suceder sin que toda la cantidad de sangre sea tan- „ ta menos , quanta es la porcion que se aduce. „

16 Pero replican , que al quinto dia , haviendo usado de la misma cantidad , y calidad de alimento , se bolvió à pesar , y reconociò , que pesaba mas. Y qué ? de que pesasse mas se infiere el aumento de sangre ? Esto es lo que no se prueba , y no es tan facil como se figura ; pues el exemplo de la observacion de *Van-Swieten* , con que parece quiere apoyarlo , dá por el pie en mi sentir todo su intento. En ella vemos , que despues de tantas sangrias engordò tanto , que pesò mas que antes ciento y cinquenta libras ; y discorro no havrà ninguno que se persuada à que este aumento fuesse de sangre , pues tan excesiva cantidad de

(a) Tozzi 1. aph. 3.

este licor no se ha visto en cuerpo alguno , que excede en mucho à la que ascienden los que se han dedicado à averiguarla. Lo que se ha aumentado conocen todos es la carne , y manteca , que es lo que en todos los gordos abunda , no la sangre , como quiere el Ilustrísimo ; quando del mayor peso , que advierte despues de las evacuaciones de sangre , dice : *Se deduce , que la sangría en vez de servir à la disminucion de la sangre , procurò su aumento ; contrario à lo que su Ilustrísima siente , y expresa Solano , que el gordo està pleno confesaràn todos ; pero que sea de sangre ninguno ;* antes bien assevera , y todos afirman , que el obeso tiene poca sangre , y el magro mucha ; pues como hay en aquel mucha mole que nutrir , se gasta mucha copia en este empleo , y como en la corta nutricion de éste se consume poco , abunda mas ; siendo éste el motivo por que dice , que „notamos „cada dia , que à las quatro gotas de sangre extrahidas por la lanceta , pierden los gordos el color , y „aun los pulsos , ò quando mas , no pueden tolerar , „sin ponerse al riesgo de perecer , muchas evacuaciones de este humor. Al contrario (*prosigue*) sucede „en el gracil , ò magro , porque convirtiendose lo „mas de lo que come en sangre (*y no gastandose , digo „yo , en la nutricion*) „abunda tanto , que tolera à libras muchas , y repetidas sangrias sin novedad mayor ; „de todo lo qual se infiere , que el medio con que se intenta persuadir el aumento de sangre , es el mas adecuado rumbo para afianzar su disminucion.

17 Verdaderamente si en los que engordan despues que se han sangrado , huviera la excesiva copia de sangre que se publica , no sintieran tanto las san-

grias , ni se estrañára se mandára sangrarlos , como se vitupéra , y estraña ; pero como en ellos no abunda , antes sí se observa su disminucion , es necesario en evacuarlos ; por lo que si solo por la obesidad se practicára este auxilio , tenian razon sobrada para insultarle ; pero quién solo porque estén gordos ha de dispensar sangría ? Discurro que ninguno ; se dispensa sí solo quando con la obesidad se asocian síntomas , que pidan evacuacion ; v. g. sentirse mucho mas pesado que antes , gran fatiga , y respiracion acelerada à un mediano movimiento , indicios de un perozoso circulo. Entonces , *ò para minorar (a) la multitud , si hay alguna , ò activar el movimiento de la sangre , que acaso se detiene en alguna parte , se administrará con mas seguridad.*

18 Lo cierto es que à esto , y à mucho mas están expuestos los gordos , porque comprimiendo la mucha mole de carne , que poseen , los vasos sanguineos , à poca mas sangre que se engendre , hay excesiva copia al corto diametro de los canales ; por lo que están como los atletas , expuestos *à rupcion de venas , principalmente (b) del pecho , y pulmones : à intercepcion de venas , y arterias , de que pueden originarse aphonias , apoplegias , y otras semejantes perniciosas enfermedades : à sofocacion del demasido afluxo de sangre al corazon ; y finalmente à concrecion , y putrefaccion de la misma sangre , por su impedido movimiento , y retardada transpiracion.* Y siendo por esto tan necesaria la sangría en los atletas , será muy del arte practicarla en los obesos , en quienes se encontrassen los síntomas referidos,

(a) Solan. fol. 121.

| (b) Tozzi fol. 3.

dos , que amenazan la avenida de tan terribles males.

19 Y aunque fuera cierto , que alguna vez , aunque es difícil , despues de la sangría se haya aumentado la sangre , no se debe establecer por regla general ; pues los casos raros no se han de traer à colacion (como fixos experimentos) para zanjar un sistema ; y así , aunque algunos hayan engordado despues de la sangría , no se ha de prescribir ésta para que engorden los extenuados. Así como aunque *el temor repentino , y el susto curaron muchas intermitentes , solipos , y perlesias* , no por esso se ha de atemorizar à los tercianarios , ni à los que padecen perlesias.

§. VII.

ARGUMENTO SEXTO.

1 „ **P**Or la sangría , ò se aumenta , ò disminuye „ la fermentacion : si se disminuye , se frustra el beneficio de la sequestracion que se desea : si „ se aumenta , es inutil la sangría , (a) que se cree conduce para apocar la fermentacion febril : „ luego de ningun modo conviene en las fiebres la extraccion de sangre.

2 No hay duda , que con la sangría se puede aumentar , ò disminuir el circulo de los liquidos , y su efervescencia ; pero no se sigue se frustré el beneficio de la separacion , si està con reglas executada , porque *por la sangría (b) la efervescente masa de la sangre se reduce à la mediocridad del movimiento que se requiere , pa-*

P 4

ra

(a) Tozzi tom. 4. fol. 13.

| (b) Bagliv.

*ra que à su tiempo se efectùe la despumacion , y secrecion
 de la materia pecante ; y así „aconsejo , que la curacion
 „de las fiebres (a) agudas se inicie con sangría , la
 „que se ha de celebrar en el principio una , ò mas
 „veces , segun pidieren la ocasion , y casta del afecto.
 „Y sangro no solo para temperar la efervescencia de
 „los liquidos , y apaciguar su incendio ; sino tambien
 „para promover por el vacio de los vasos alguna la-
 „xidad en liquidos , y sólidos muy precisa , para que
 „à su tiempo se efectùe como debe el circulo de los
 „humores , y su despumacion ; y por esto despues de
 „la sangria en las agudas observo casi siempre en los
 „enfermos algun sudor con remision de los simpto-
 „mas ; „pero si alguno , siguiendo à Helmoncio , no la
 „práctica , entonces , porque los fluidos por su dema-
 „siada acrimonia , y fervor excesivo circulan con
 „mas velocidad , y por consiguiente superan la resis-
 „tencia de los sólidos por donde giran , y así sólidos,
 „como liquidos, se apartan del equilibrio , y natu-
 „ral proporcion de resistencia , è impulso , que debe
 „haver entre ellos , sucederà , que deteniendose en
 „ésta , y en la otra parte los humores , causen respi-
 „racion dificil , sed , vigiliass , y otros muchos simpto-
 „mas semejantes , que ordenada con prudencia la san-
 „gría , huviera ciertamente impedido. „*

(a) Bagliv. *Epist. ad Andry.*

§. VIII.

ARGUMENTO SEPTIMO.

ARguyen tambien contra la extraccion de sangre, diciendo : „Si fuera verdad (a) que con „la sangría fuera mas veloz su movimiento, sin duda, „guardada la proporcion, à mayor sangría, se siguiera „mayor velocidad de movimiento; y sucede lo contrario, observandose el pulso languido, „ sin reflexionar en su falacia, que se manifiesta, formandole del alimento del siguiente modo. Si fuera verdad, que con el alimento se recobran las fuerzas, guardando la proporcion, à mas alimento, se siguieran mas fuerzas; y vemos lo contrario, pues comiendo mas de lo justo, no solo no se aumentan, sino que se apocan las fuerzas; y así como de que con la excesiva comida padezcan detrimento las fuerzas, no se sigue no se recobren con el alimento proporcionado; así aunque à la excedente evacuacion de sangre se siga menor movimiento de liquidos, no se infiere que estos, quando con lentitud caminan por su copia, con la sangría no adquieran mayor movimiento.

(a) Tozzi tom. 4. fol. 14.

CAPITULO XI.

RAZON DE LA SANGRIA.

§. I.

1 **H**Aviendo dado respuesta à los principales reparos , que en estos tiempos se ponen contra la extraccion de sangre , me ha parecido establecer su utilidad con razon , autoridad , y experiencia, confiado en que si contra la razon pueden prevalecer delicados discursos , quizàs cederàn à la autoridad , y mas siendo de celeberrimos prácticos , y de los mismos contrarios aplaudidos ; y caso que no , porque su extremada agudeza à todo halla salida , no dudo se rindan à la experiencia contra quien es pigmeo , el mas gigante discurso. Empecemos.

2 Parece es razon disminuir lo superfluo , principalmente si es nocivo ; y aun por esso noto , que en el exceso quanto de sangre que daña , muchos de los que se oponen à la extraccion de sangre la permiten ; pues aunque en mi *Tratado de Fiebres Malignas* se vè no falta quien semejante exceso le reputa chimerico , que sería (quizàs) por haver leído , que *no parece* (a) *conforme à razon , que la naturaleza , que nunca falta en lo necessario , ni abunda en lo superfluo , haya de producir mas sangre , que la que pueden contener las venas ; con todo esso , si reflexionamos los asertos del que esto dice , hallarèmos admite lo mismo que desecha ;* pues

ex-

(a) Tozzi de Phlebot.

expressamente dice , que *turgen* (a) por la demasiada plenitud los vasos sanguineos , porque es necessario , que se compriman , y rompan , impedido el movimiento del corazon , y la sangre ; y afirma , que la conveniente (b) asumpcion de alimentos en el estomago , y la debida cantidad de sangre en las venas , y arterias no causan plenitud ; pero si la constituyen , si exceden el limite , y exigencia de la naturaleza. Por lo que , admitiendo que la sangre pueda exceder lo justo , no serà extraño , que algunos morbos (c) sean hijos del humor cruento en cantidad excedente ; y diciendo el aphoristico sentir , que qualesquiera morbos , que de replecion provienen , con evacuacion se alivian ; tampoco se extrañarà sea en este lance (d) siempre remedio la sangria ; porque querer restringir la Hippocratica sentencia à solos (e) los morbos , que provienen de ingluvie , es contra la mente de Hippocrates , que habló generalmente de todos los morbos de replecion ; como manifiesta de natura hominis ; pues expressando la misma sentencia , prosigue assi , exponiendo la curativa con su contrario : Y qualesquiera morbos que vienen del trabajo , cura el descanso ; y los que el ocio ocasiona , el trabajo remedia.

3 Y finalmente , si la misma (f) razon parece persuade , que la causa de los morbos por llenura , se haya de quitar por evacuacion ; y al contrario : de modo , que la plenitud de estomago se ha de deponer por vomito ; por el vientre la del mesenterio ; la de los canales urinarios por diureticos ; y la de otros ductos por su re-

(a) Tozzi t. 2. fol. 16.

(b) Idem t. 5. fol. 211.

(c) Solan. fol. 136.

(d) Solan. Id. ibi.

(e) Tozzi aph. 22. sect. 2.

(f) Idem aph. 22. sect. 2.

racion : por qué la plenitud, ò llenura de venas no se ha de remediar por sangria? Y si claramente se confiesa, que *los atletas* (a) por la abundante ingurgitacion de euchimos alimentos adquieren tanta plenitud de carne, y sangre, que les ocasiona alguna vez repentina muerte : por qué se ha de publicar es ageno de razon permita la naturaleza la produccion excedente de sangre, sin que en esto el mas topo no advierta la patente antilogia? Que es, que en los atletas à veces hay tanto exceso de sangre, que de repente quita la vida, y que nunca la naturaleza permite semejante exceso : luego si la economia permite exceso de sangre, que puede quitar la vida, no repugnarà exceso de sangre.

4 Advertirà tambien, que el referido aserto de los atletas no dice coherencia, si oposicion el decir, despues de negado el exceso quanto de sangre, además (b) de que el exceso, ò superfluidad de sangre, no proviniera sino de la abundancia de los manjares; y vemos, que los que comen copiosamente engordan mas, y en los obesos hay menos sangre, y son menores las venas que en los flacos. Pues si en los atletas de la abundancia del alimento admite plenitud de carne, y sangre, siendo el engordar adquirir plenitud de carne, viene à admitir tambien abundancia de sangre; y aqui, como hemos visto, la quita en los obesos. Además de que publicando él mismo, que si (c) los cuerpos de los atletas adquieren el supremo aumento de carne, y sangre, &c. yo quisiera saber si es dable este supremo aumento de car-

(a) Tozzi aph. 3. sect. 1.

(b) Idem de Phlebot.

(c) Idem aph. 3. sect. 1.

carne sin engordar? Y si es engordar este supremo aumento de carne, cómo con la gordura compone el mayor aumento de sangre, si ésta es poca en los obesos?

5 En estos, y semejantes deslices inciden grandes, y superiores ingenios; porque llevados de que la naturaleza aborrece lo superfluo, sin reflexionar mas, destierran de sus dominios todo exceso, reputándole, porque lo aborrece, por imposible; pero si como es razon advertieran, aborrece toda enfermedad, y la tolera, y padece, vieran claramente, que aunque como nociva aborrezca toda superfluidad de sangre, no le repugna. Lo mismo digo de los obesos: aunque regularmente tengan menos sangre, que los graciles, ò magros, si reflexionáran, que no repugna, que los flacos tengan à proporcion menos sangre que los gordos, vieran no repugnaba, que los gordos à proporcion tengan mas sangre que los flacos. Y afsi como en la falta de sangre en los graciles debe el práctico procurar su aumento, afsi debe en la abundancia de sangre en los obesos intentar su disminucion; la que pidiendo presteza en casos urgentes, pide el mas prompto remedio, que es la sangría.

6 En los atletas, quando llegan à lo sumo de bonanza, aun los mas opuestos à la educion de sangre, permiten con el Primario la sangría; porque dicen: *No se puede negar (a) el que pueda tanto exceder la sangre, que ocasione muchos, y gravissimos accidentes, como son los que amenazan al atleta, y por esso en este, y semejantes casos, es no solo conveniente, sino precisa la*

san-

(a) Solan. fol. 135.

sangria; donde se nota se admite esta evacuacion, no solo en los afectos à que estàn los atletas expuestos, sino que la estienden tambien à otros semejantes.

7 „En quatro graves peligros (se afirma) suelen „incidir los atletas : (a) en rupcion de venas , princi- „palmente del pecho , y pulmon ; en intercepcion de „venas , y arterias , de donde provienen privacion de „voz , apoplegias , y otras semejantes peligrosas en- „fermedades ; en sofocacion , por el impetuoso flujo „de sangre , que vâ al corazon ; y finalmente en con- „crecion , y putrefaccion de sangre , por su impedido „movimiento , y atrassada transpiracion. En lo que „con facilidad inciden los atletas , porque los vasos „sanguineos se hallan túrgidos por la plenitud con pe- „ligro de romperse , ò comprimirse , è impedir el mo- „vimiento de la sangre , y del corazon , „ y acarrear una repentina muerte. Por lo que *estando patente* (b) *el miedo de caer en enfermedades grandes por su mucha llenanza , ò multitud , si no se minorâ con la sangria , por esso encarga Hippocrates , que al instante se sangren ; y se profiere ojalâ , que por solo* (c) *el miedo se gobernâran para sangrar , porque de essa suerte seguirian la verdadera doctrina de Galeno , quien parece no se cansa de amonestar , que la sangria se debe executar ubi alicujus morbi magni metus imminet.*

8 No solo para precaver la rupcion de venas se tiene por eficaz auxilio la sangria , quando se teme por excessiva cantidad de sangre , sino que yâ efectuada , se tiene por el unico para suspender el temible flu-

(a) Tozzi *aph.* 3. *sect.* 1.

(b) Solan. *fol.* 278.

(c) *Idem ibi.*

fluxo , que à ella se subliga ; pues *no haviendose hallado (a) mas eficaz remedio para el sudor en la escuela de Hippocrates , que la diarrhea :: ni para un fluxo de sangre pernicioso se ha encontrado mejor , ni mas comun remedio , que la sangria.* Pues no por otro motivo es la diarrhea remedio del sudor , sino porque en ella logran los liquidos contrario movimiento al que en el sudor tenian , siendo en èl del centro à la circunferencia , y de la circunferencia al centro en ella : y verificandose lo mismo en el fluxo de sangre con la sangria de la parte opuesta , v. g. si el fluxo es por arriba , sangrando de abajo , y al contrario , se llama à distinta , y distante parte la sangre ; por lo que en estos casos *las sangrias (b) se han de executar muy distante del lugar donde suele sentirse el dolor , y la sangre detenerse ;* motivo por que aun los opuestos à la sangria con tan liberal mano la practican en los heridos : pues „na-
 „die duda , que la sangre , (c) y espíritus se conmue-
 „ven con impetu al lugar , y circunferencia de la he-
 „rida : con que no será de estrañar , que amontonan-
 „dose en toda la parte , ò miembro leso , le hinche,
 „è intercepte de forma , que el calor nativo se sofoca
 „que con la carga :: De todo lo qual es lo ordinario,
 „que libre la evacuacion de sangre ; porque si es arti-
 „ficial, se subvierte , y afloxa el movimiento impetuo-
 „so , con que caminaba à la parte afecta ; y por consi-
 „guiente , no amontonandose en ella , ni la comprime,
 „me , ni la hincha , ni de otra suerte la vicia , ni es
 „viciada , porque no hace mansion , ò detencion lar-

„ga,

(a) Solan. 2. p. §. 6.

(b) Hippoc. de Nat. hom.

(c) Solan. fol. 285.

„ga, que es la circunstancia condicional para todo. „

9 En la intercepcion de venas, y arterias se admite por los mismos la sangria, porque „esta práctica concuerda con lo que Hippocrates nos manda en „aquellas (a) mas que de oro palabras: Se ha de curar „con sangria à los que de repente se privan de voz sin „calentura; porque este afecto depende, como de causa propria, y necessaria, de la venal intercepcion, y „ésta ordinariamente la ocasiona la multitud de humores; „ en la que aun los mas tímidos sangran.

10 En la sofocacion por el impetuoso flujo de sangre, que va al corazon, está no solo una vez, sino dos indicada la sangria. Lo primero por la sofocacion, pues ésta aun en los hydropicos por la urgencia de estrangularse, se debe practicar, y la manda *Hippocrates*, no obstante, que se afirma *deguella al hydropico el que le sangra*; y que son raros los que en esta dolencia se arrojan à este remedio. Lo segundo, por el impetuoso flujo de sangre al corazon; pues, como hemos visto, nos dicen con *Hippocrates*, que para un flujo de sangre pernicioso, no se ha encontrado, ni mejor, ni mas comun remedio, que la sangria.

11 Y finalmente en la concrecion, y coágulo de la sangre por su impedido movimiento, no habrá ninguno que vitupere con razon la sangria, de los que en la intercepcion venal con *Hippocrates* la admiten necessaria, por ser lo mismo impedir, que interceptar; y lo proprio movimiento impedido, que interceptado movimiento.

12 De donde se deduce, que si se reflexionan los
ca-

(a) Solan. fol. 280.

casos en que con motivo de los morbos à que estàn expuestos los atletas , admiten la sangria los que parece la abominan , se advierte dãn para sangrar casi tantos enfanches como los que apellidan patronos de la lanceta ; pues la admiten en la rupcion iminente, en fluxo de sangre à parte determinada , como al corazon , à la circunferencia , y lugar de la herida , à los ojos , y por consiguiente à qualquiera otra parte ; pues no serà razon , que las demàs se priven , si lo es, de este remedio , y se conceda à las mencionadas. La mandan en el impetuoso , y tardo movimiento , en la coagulacion de sangre , intercepcion venal , en la sofocacion , y respiracion dificil ; y no solo en esto , ni en solo los morbos , que de lo referido provienen, sino que tambien la estienden à otros semejantes ; y como sea rara la enfermedad en que no se note algo de lo dicho , parece , que olvidados de la avercion , que muestran à este auxilio , dãn amplitud para sangrar en casi toda dolencia, y no deben horrorizarse profiera un Valles: *Es casi ninguna la enfermedad, cuya curacion no empiece con sangria ; porque sin que ésta preceda apenas hay lugar para ninguno otro remedio ; quando de las utilidades que hemos visto conceden ellos mismos à la sangria , podremos de lo que ellos profieren decir lo mismo que dicen ellos del aserto de Valles , que es, si estos bienes (a) provienen de la sangria , verdaderamente no havria enfermedad en que no aprovechara.*

(a) Tozzi tom. 2. fol. 20.

§. II.

1 **A** Mi me parece, que la disension que hay en los Prácticos en punto de la extraccion de fangre, depende toda de lo dificil que es averiguar, y conocer la ocasion de practicarla; por lo que han trabajado no poco los Facultativos en averiguar el *quando* de la sangria. Para su logro establecen algunos por su indicante el vicio de la fangre en cantidad, qualidad, y movimiento. Otros (sentir antiguo de Menodoto, à quien se opuso Galeno) solo la pleçtorica, ò quanto exceso de fangre, à que se suele añadir la plenitud de orgasmo; pero en este siglo, en que parece se hace alarde en España de elevar à lo sumo los discursos, se han formado tan sublimes contra los referidos vicios, que parecen evidencias; pero no obstante advierto admiten de Menodoto el dictamen; porque *siendo la sangria (a) ex intrinsecis suis evacuacion de sangre, solo se debe oponer con lo que es plenitud, ò llenura de sangre*; y aunque reprueban este auxilio en lo theorico, advierto, que sin pleçtorica sangran, aun los mas declarados contra la lanceta. Por razon del fumo incendio en la ardiente, sin pleçtorica sangra Sylvio, que no se reputa por apasionado à las sangrias. Por el dolor, sin mencion alguna de la pleçtorica, dispensa Hippocrates este auxilio, pues le ordena, despues de haver dispensado vino en los dolores de los ojos; no siendo creible mandasse este licor à un pleçtorico. El mismo en el dolor de la posterior parte de

(a) Boixiano.

de la cabeza manda rasgar la vena de la frente; y parece, que de primera instancia *en un plectorico* (a) no encuentra lugar este auxilio. Y el Reverendissimo Rodriguez, despues de opugnar la extraccion de sangre con la delicada eficacia que acostumbra, manda sangrar sin plenitud, pues ordena sangria en la plectora aparente.

2 De aqui deducia yo, que admitida, como se debe, en el quantitativo exceso la sangria, està no muy lexos de concederse en los demàs vicios, que se impugnan. Para aclarar esto, se ha de estàr en la inteligencia, y noticia de los indicantes mas seguros de este auxilio, que se especifican en él.

§. III.

INDICANTES DE LA SANGRIA.

1 **P**Ara la mayor claridad, que en cosa tan obscura pueda conseguirse, hemos de estàr en que hay indicante inmediato, y primario de la sangria, è indicantes mediatos, y secundarios. El indicante inmediato, y primario de la extraccion de sangre, como toda evacuacion minorá el quanto (aunque nos quieran persuadir le aumenta la sangria) es el quantitativo de la sangre. El indicante secundario (como de razon de segundo es suponer primero) es el que indica este quanto excesivo. Y así (para prevenir escolásticas disputas) quando sangramos à presen-
cia del secundario, es solo porque en su vista suponemos el primario; que por ser à veces de tan difícil

(a) Butino.

conocimiento como havrà notado el Práctico , procura la economia manifestarle al Medico , mediante los secundarios , para que la socorra con el mas adecuado auxilio.

2 Es de este modo indicante de la sangria la plenitud de orgasmo , por ser imperceptible sin quanto exceso de sangre ; pues ocupando en esta plenitud mayor espacio la sanguinaria masa , parece no puede venir sin introduccion de nueva adventicia materia , que siendo quanta (aunque sea de alguno de los Cartesianos elementos) aumente el quanto del liquido rojo.

3 Ni obsta el que repongan , que siendo la sangria extraccion de cantidad sensible de sangre , su indicante ha de ser exceso quanto sensible , el que en la sangre no existe , porque se le comuniqué alguna materia quanta , que la perturbe ; porque puede ser tan sutil , aunque sea quarta , que no sea sensible , como la de los Cartesianos elementos ; y así , aunque sea quanta , y aumente el quanto de sangre , no es el sensible quanto , que es objeto de la sangria.

4 Porque prácticamente vemos , que aun dexando los Cosecheros las tinajas menguadas , no obstante que quando el mosto fermenta , solo se introduce la sutil insensible materia Cartesiana , quitan porcion sensible de mosto , sin cuya diligencia por no caber en las tinajas por el aumento que ha adquirido , ò se rompe el vaso , ò se derrama el mosto : luego aunque la materia introducida en el oceano de los liquidos en la plenitud de orgasmo sea insensible , aumenta el sensible quanto de la sangre , que es objeto de la sangria.

5 La razon por que aunque la materia que se in-
tro-

introduce en la sangre sea insensible , aumenta el quanto sensible de éste líquido , es porque dicho exceso quanto , como objeto de la sangria , no es absoluto , si solo respectivo à la capacidad de los vasos ; y assi una misma porcion de sangre en un mismo sujeto , puede ser , y no ser excesiva , segun la distinta posicion de sus particulas ; pues se ve , que una misma cantidad de materiales quantos sensibles con debido sitio , orden , y figura se acomodan en un recipiente , y son , si faltan estas circunstancias , excedentes à la capacidad del vaso , sin aumento de mas materiales quantos : Y como la sutil materia , que se introduce en la sangre , aunque como insensible , no aumente sensibles cantidades , desfigura , y desproporciona la debida trazazon en las moleculas sanguineas , adquieren éstas distinto sitio , orden , y figura ; y ocupando assi mas lugar , son excesivas à la capacidad de las venas , que antes les era proporcionada , y constituyen un quanto excesivo sensible de sangre , que pide evacuacion de sangre sensible.

4 Ni vale decir acaece en la fermentacion del mosto ; y otros licores fermentantes la rupcion del vaso , por ser este „ de tan tieffa , (a) y rígida textura , „ y tan estrecho de poros , que no prestando flexibilidad sus estambres para la dilatacion de lo poroso à „ la virtud elastica de lo contenido , es necesaria la „ rupcion de dichos estambres ; pero que los estambres „ de venas , y arterias son muy flexibles , (de tal modo , „ que admiten mucha extension) y dociles , y dán lugar al enfanche de lo poroso , para que con fa-

Q 3

ci-

(a) Boixiano.

„cilidad entre , y falga la materia sutil.“

7 Pues aunque la rigidéz del vaso es innegable , y evidente lo compacto de sus poros , nadie duda tenia la sutil materia puerta franca para salir por la boca de la tinaja sin resistencia alguna , pues solo estorva el licor , que es mas poroso , que el mas poroso sólido ; y con todo esto se vé no pocas veces , que por no encontrar salida la sutil materia rompe la vasija : luego puede en la plenitud de orgasmo , no obstante la porosidad de arterias , y venas , no encontrar tan facil exito como se piensa , y romper las venas. Compruebese esto en el trueno. Patente es , que la nube consta de mas docilidad , y patentes poros , que las venas : no obstante esta manifiesta porosidad , la sutil materia no suele encontrar ensanche , y se vé precipada con estrepito formidable à romper la nube : luego no obstante la porosidad venosa , puede no hallando prompto exito , causar rupcion en las venas la sutil materia.

8 Es tambien secundario indicante de la sangría el qualitativo vicio de la sangre ; no porque lo qualitativo , como tal , pida evacuacion , sino correccion con su contrario ; sino porque tumultuando el oceano de los humores , pierden éstos el debido orden , natural posicion , y textura de sus moleculas , y constituyen un quanto excesivo , que pide evacuacion , la que abre camino para que los auxilios aptos à corregir el vicio , puedan lograrlo , tanto mas facil , quanto menos encuentran que corregir.

9 Aunque la dureza de la arteria , como tal , solo indique su molicie , es tambien indicante secundario de la sangría. „Pues siempre , y quando haya crispa-

„ tura , y convulsiva (a) contraccion de la red fibrosa,
 „ es preciso , que los vasos , y todo el systema fibro-
 „ so se abrevie , coarcte , comprima , y estreche ; en
 „ cuyo caso la sangre , que antecedentemente era de-
 „ bida à la capacidad de los vasos , es superabundante,
 „ y excesiva. Ni es tan irregular este caso , que cada
 „ dia no le experimentemos en muchos afectos dolo-
 „ rificos , erisipelatosos , phlegmonosos , fiebres con-
 „ tinentes , ustivas , &c. pues yá por lo acre , y aculea
 „ virtud de los liquidos , yá por su vivacidad , y atro-
 „ pellado movimiento , y furor de los espiritus se re-
 „ secan , encrespan , y convelen los sólidos , y resulta
 „ una especie de pleçtorá respectiva à la capacidad de
 „ los vasos ; en cuyas circunstancias es prodigioso au-
 „ xilio la sangría.“ Tambien asiente à esto *Solano* , as-
 „ sociando à la plenitud , à la tension , y crispatura : *Va-*
rando las fibras , (b) *poniendolas rígidas , y tensas , mo-*
tivo de faltar del todo , ò improporcionarse , no solo el
circulo de la sangre , sino las demás acciones naturales ; à
todo lo qual , como à hijo de mucha carga , ocurre la san-
gría , quitando parte de la copia , y afloxando , y expi-
diendo las fibras todas.

10 Es del mismo modo indicante el rápido movi-
 miento de liquidos ; pues aunque alguna vez (c) sea
 prescindible el movimiento supremo , assi expansivo , co-
 mo progresivo de la sangre , de la crispatura de los va-
 sos ; pero es regularissimo el no hallarse el uno sin el otro.
 Y como la crispatura , que al tacto se manifiesta por
 la dureza , supone quantitativo exceso de sangre ref.

Q 4

pec.

(a) Boixiano.

(b) Solan. fol. 135.

(c) Boixiano.

Pectivo , se infiere pide evacuacion de este liquido. Además , que de la sanguinaria massa , circulando con debido gyro , se separan varios licores en sus apropiadas glandulas ; yá la saliva en la boca , que la mantiene humeda ; yá el dissolvente estomacal en el estomago , que digiere , y excita la apetencia , &c. y estas , y otras sequestraciones , ò se minoran , ò faltan en el rápido movimiento. Porque *quanto con mayor velocidad (a) gyra la sangre , es menor la secrecion de los liquidos : y así por no separarse la saliva , se nota sequedad en la lengua ; por no desprenderse el licor dissolvente , que llaman esurino , se registra en las mas fiebres la inapetencia.*

11 El motivo por que en el rápido movimiento no se separan los liquidos en sus glandulas , es porque el mismo atropellado movimiento todo lo confunde, nada separa. En un vaso de licor , en quien se mixturaran estrañas particulas , no se observa deposicion alguna de éstas al fondo , mientras con valentia se agita, y mueve el licor. En las crecientes de los rios la rapidèz lleva consigo toda la broza , y no la separa à orilla , ò fondo , mientras no remita el precipitado curso de las aguas. Del mismo modo en nuestra maquina: el veloz movimiento de la sangre nada depone en las glandulas ; y aun quizàs *por esso cerca del (b) corazon no hay glandula alguna , porque caminando alli con velocidad la sangre , no puede efectuar secrecion , ò separacion alguna.*

12 Esto supuesto , como por el rápido movimiento se contengan en la sangre estos liquidos , que se debian

(a) Bianchi.

| (b) Idem.

bian haver separado de ella ; se infiere no obscuramente , que hay quanto exceso de fangre : Y siendo este primario indicante de la sangría , se deduce debe practicarse à presencia del rápido movimiento , como se practica de sentir de Hippocrates : „Quando en los „plectoricos , (a) ò que padecen alguna evacuacion de „fangre supressa , duelen los ojos por la fangre , que „con impetu acude à ellos ; por lo que es necessario „minuir su cantidad , ò refrenar el impetu con que „acude ;“ y quizàs tambien por esso se dice , que *si sola la velocidad (b) aumentada causa el calor , será su remedio todo lo que la apacigua , como la quietud musculosa , y del animo , y la sangría.*

13 Y aunque pueden oponer , que es en nuestra maquina *el calor como (c) es el movimiento de la sangre* ; si es rápido el movimiento , será el calor excesivo ; y como tal consumirá muchos liquidos ; por cuya razon , aunque estos no se separen como debian en sus glandulas , no causaràn plenitud en las venas ; porque será quizàs mas la copia que se disipa , que la que havia de separarse. Con todo esso , lo que me parece se infiere de aqui , es , no haya en estas circunstancias plenitud universal en todo el venoso , y arterioso sistema ; pero no el que no se encuentre en partes determinadas ; pues evaporado lo mas sutil , se espesa lo que queda ; y no pudiendo , por su crassitud , transitar por los extremos estrechos de las arteriolas rubras , se detiene , y causa en ellas plenitud , que pide sangría. Y assi , „quando es tan alta la fiebre , que „se

(a) Tozzi aph. 31. sect. 6.

(b) Boerhaav. §. 691.

(c) Santor. t. 2. fol. 24.

„ se tema destruccion de los mas delicados vasos , ò de
 „ tal fuerte se espesen los humores por la dissipacion de
 „ lo liquido , y calor excesivo , que de ningun modo
 „ se puedan despues resolver por el arte ; el fumo ries-
 „ go pide se practique al punto remedio efficacissimo,
 „ de quien tengamos (a) la certeza , de que pueda al
 „ instante disminuir el febril movimiento. Este reme-
 „ dio es la sangría , y con ella à nuestro arbitrio po-
 „ demos apocar el movimiento de los humores , haf-
 „ ta la muerte ; esto es , hasta la total quietud de to-
 „ dos ; y por consiguiente por la diversa copia de la
 „ sangre extrahida reducir à la debida mediocridad el
 „ impetu de la fiebre.“

14 Y no solo se ha de sangrar hasta reducir à una mediana el febril movimiento , sino que „ si des-
 „ pues de algun tiempo (b) buelve de nuevo à exceder
 „ el impetu febril , se ha de bolver à sangrar , y repe-
 „ tirse , hasta que el remisso calor , y disminucion de
 „ symptomas manifiesten no hay que recelar detrimen-
 „ to alguno del impetu de la fiebre.“

15 Tambien me parece se podia establecer en la fiebre aguda universal plenitud (aun supuesta la dissipacion referida) en arterias , y venas ; no absoluta , sino respectiva à la capacidad que logran entonces estos canales. Pues siendo en esta fiebre el incendio grande ; si es cierto , que *el calor (c) es señal de acrimonia,* velicando ésta las arterias , y venas , aquella porcion de sangre , que despues de la dissipacion queda en ellas , es excesiva à su diametro , por la coarctacion,
 que

(a) Van-Swiet. §. 610.

(b) *Idem ibi.*

(c) Hippoc. 6. Epid.

que por la belicacion de su acritud adquieren , por lo que en el veloz movimiento de liquidos está siempre bien ordenada la sangría , por indicar plenitud de alguno de los modos dichos.

16 No solo en el rápido movimiento de líquidos, si tambien en el remorado , se debe practicar la sangría. Pues aunque se profiere , que *si en alguna parte se detiene (a) la sangre , causa fiebres , è inflamaciones, que se curan antes con medicamentos dissolutivos , que con sangría ; y que si alguna vez se forma obstruccion de sangre , sucede en los apices de las arterias ; como tambien , que con la sangría de ningun modo se quitan , sino que mas , y mas , por la concrecion de la fangre, creceràn las referidas obstruccioness : tambien se afirma, que se reduce al círculo (b) lo que en fuerza de la nimia copia de sangre , que comprime los vasos , se detiene en las extremidades de los canales conicos , minorada por la sangría la nimia copia de sangre. Y Bellini , que afirma, que la sangría dimueve , y quita de los mas estrechos canalillos capilares todo lo que está en ellos intimamente adherido. Y no sé yo (si se atiende à la autoridad) que pese mas la del primero , que la de los segundos ; y mas , quando estos tienen apoyado su sentir con Hippocrates , quien todos saben impéra la sangría en la venal intercepcion ; y aun él mismo , que en la detencion , ù obstruccion de fangre la niega , y la reputa por causa de su aumento , dice , que „puede suceder , (c) que se impida de algun modo el circuito de „la*

(a) Tozzi t. 2. fol. 22.

Sanguin. mis.

(b) Boerhaav. y Van-Swiet. §. 607. y Bellini propos. 5. de

(c) Tozzi aph. 31. sect. 6.

„la sangre en los ojos por la estrechèz de sus arterio-
 „las , y venillas , por lo que para avivar este movi-
 „miento , y promover en ellos la circulacion , po-
 „drà conducir la sangria ::: porque disminuida la quan-
 „tidad , y avivado el movimiento , circùla mejor por
 „estas partes; y atenuada tambien en gran parte la san-
 „gre , transitarà mas facilmente por la estrechèz de las
 „venas de los ojos.“

17 Donde no solo confiesa , que con la sangria se aviva el movimiento de la sangre (lo que en sus Obras muchas veces repite) sino que afirma , que con ella se atenúa la sangre , no obstante , que arriba dice, que con su evacuacion , tan lexos estàn de remediarse las obstruccioncs , que antes mas , y mas se aumentan. Y *Boerhaave* la tiene por especifico para dissolver la sangre concretada , diciendo : „ Otro remedio (a) con „ el que se dissuelve la viscidèz , es la restitution del „ elaterio de los vasos , disminuido el líquido por una „ prompta , y larga sangria por incision grande.“ *Por- que (b) por la sangria larga , y prompta lo viscido , que no puede transitar por estár adherido , con retrogrado movimiento , puede derivarse à los vasos mayores ; lo que antes de la sangria no pueden practicar las arterias, las que no pueden contraerse para batir lo viscoso, por la gran distension que logran ; y no se podrá res- tituir (c) este elaterio sin quitar la causa que las distien- de , lo que excelentemente se logra con la prompta , y larga sangria con cisura ampla.*

18 Lo cierto es , que en qualquiera parte , que se

(a) Boerhaav. §. 612.

(b) Van-Swiet. §. 612.

(c) *Idem ibi.*

se intercepte el curso del líquido rojo, falta el movimiento: y así vemos queda paralytica toda la pierna ligada la arteria crural à qualquier viviente; pues aunque no sean arterias, ni sangre quienes efectúan sentido, y movimiento, debe ésta contribuir, ò con su calor, ò con algun líquido que derrama; ò sea como fuere, para la debida elasticidad, y tono preciso, para que los musculos, y partes nerviosas exerzan sus operaciones. Por esso para minorar el sentimiento en la amputacion de pierna, ò brazo usan del torniquete los Artifices; porque impedido con la compresion el circulo, se entorpece el sentido, como dias hà dixo el Primario: *Quando (a) no se mueve la sangre, no puede por menos de haver quietud, y torpeza en todo el cuerpo.* Y para mover la sangre detenida no se encuentra remedio alguno mas eficaz que la sangria; pues prácticamente vemos, que el agua, que està quieta en un estanque, si se abre algun agujero por donde salga, se pone en movimiento, no solo la que sale, sino toda la contenida en el estanque; siendo así, que en este caso solo su pesadéz, y presión del ayre la impelen à la salida. En nuestra máquina, además del peso de la sangre, y presión de la athmosphera, coadyuvan no poco à su movimiento las continuas oscilaciones del sólido, que la avivan, minorado el quanto, que servia de impedimento.

(a) Hippoc. 2. de Morb. II: *si sanguis non movetur, non potest sentire, nec moveri.*

§. I V.

SANGRIA EN FIEBRES.

Para practicar la sangria en las fiebres principalmente agudas , cuya methodo curativa se propuso nuestro *Solano* , es preciso exista el indicante primario , que es la multitud de sangre , en cuya presencia nunca *Solano* la repugna : y aunque expusò en su *Boixiano inexpugnable* mi amigo *Don Geronimo Montero* los indicante secundarios , que manifiestan al primario ; como ni siempre que hay plenitud existen, ni son algunos tan firmes , que , como èl mismo confiesa , con evidencia la demuestran ; me parece que estos secundarios indicantes existen en las fiebres en el movimiento con que gyra la sangre ; y siendo èste en las calenturas mediocre , remissò , ò supremo , en estos ha de procurar el Práctico buscarlos.

En las fiebres , en que el mediocre se observa , no solo se excluye la sangria , sino otro qualquiera auxilio ; pues por ser proporcionado instrumento , de que se vale la economia , para expeler de la sanguinaria massa el estraño febril , que la molesta , es el mayor remedio el no practicar alguno ; siendo en estas fiebres en las que *natura omninò sufficit* : y en ellas se observan los pulsos con valor iguales , el calor sin mordacidad , y el cutis sin aspereza : indicios , que sólidos , y líquidos se hallan aptos à una feliz terminacion , que logrará victoriosa la máquina , si no la disuaden de su salutifero intento ; y en las que si aparecen los pulsos Solanianos , cumplen regularmente lo que *Solano* expresa.

Es

3 Es de advertir , por evitar critiqueces, que quando digo : *Se vale la economia , la naturaleza intenta ,* y otras semejantes locuciones , no es porque la economia tenga intencion , arbitrio , ò discurso para operar ; pues obra siempre por mecanismo : de modo, que puestos líquidos , y sólidos en esta , ò la otra positura , con precision obra el efecto que corresponde: y ella no puede elegir líquidos afsi , ni afsà , para que à su arbitrio estimulen los sólidos , sino que necesariamente ha de operar segun los que tiene ; por lo que este modo de hablar , es solo por decirlo del modo que se concibe.

4 Los otros dos movimientos , aunque instrumentos de la naturaleza , no son proporcionados al fin à que ansiosa aspira. Intenta siempre el exterminio de quien le ofende ; pero se priva de este alivio en el remisso , y supremo movimiento. En aquel , porque circulando con lentitud los humores , no se proporcionan para sequestrarse en sus colatorios , y estancandose en esta , ò la otra viscera , relucen distintos productos morbosos. En éste , porque el confuso desorden , y atropellado gyro, que logran , impiden su separacion en las glandulas , como yà hemos parificado con el exemplo del licor etherogeneo agitado en el vaso , y crecientes de los rios , que mientras dura la agitacion , y veloz movimiento , no se nota deposicion de lo estraño al fondo , ni à la orilla. En las fiebres , pues , en quienes encontrasse el Práctico estos movimientos , debe practicar la sangria : en el uno, para avivarle hasta reducirle al mediocre ; y en el otro, para suspenderlo hasta el mismo termino , por las razones yà dichas.

5 Mas es necesario premeditar con vigilancia, de donde viene el perezoso movimiento de liquidos, para decretar con prudencia la sangria; pues si este remisso movimiento fuese procedido de una sangre vápida, despojada de sus balsamicas activas particulas, claro es, que la evacuacion de sangre, educiendo parte del poco vital balfamo que resta, y remorando, por este motivo mas la sangre, pondrà al paciente en proximo riesgo de perder la vida; siendo en este caso el proporcionado expecifico los balsamicos, y cardiacos mas templados, segun la altura de la fiebre, que tributando espirituosas particulas à la sangre, no solo quitan la trabazon de sus moleculas, sino que vigorando los sólidos, hacen con mas vigor sus empujes, y oscilaciones; con cuyo batimiento se aliquida mas la sangre, y se aumenta su circular movimiento, persiftiendo en esta casta de auxilios, hasta lograr reducirle al mediocre; porque si se passa de la raya, y se acelera con los cardiacos tanto el circular movimiento, que se excite mayor fiebre, se puede de ella temer mas daño que de la primera.

6 Pero si el perezoso movimiento, que se nota, es originado de una plenitud gravativa, es constante, que la evacuacion es el mas indicado auxilio, pues es de la llenura el mas seguro remedio. Esta plenitud, que agrava, puede ser universal, ò particular: en aquella, el pulso se observa tardo; pero lleno, con venas turgidas: el color rubicundo, ò amoratado: hay pesadèz en el enfermo. En esta se encuentra muchas veces el pulso parvo; pero con dureza, como en las histericas con frecuencia se advierte.

7 El conocimiento de la plenitud gravativa, que
fe

se acompaña con pulso lleno , venas turgidas , &c. es facil , y vá en estas circunstancias muy segura la sangria. Mas no se conoce con tanta facilidad la que se associa con pulso parvo ; ni con èl se observa siempre provechosa , por complicarse muchas veces con lo parvo la debilidad ; y si fuere esencial , serà en ella la evacuacion claramente nociva ; pero serà del caso , si es por agravacion , la debilidad que se presenta , y servirá para distinguir estas debilidades lo siguiente. „ Quando (el práctico) en el principio del morbo (a) explora „ un debilitado pulso , pregunte ante todo , si ha precedido alguna evacuacion copiosa de hemorragia , „ diarrea , ò de otro genero , continuado ayuno , grande trabajo , ò dolor excesivo : observe despues , si „ mas se retira , quanto mas se comprime el pulso , y „ de esto deducirá con certeza ser de exsolucion la debilidad. Mas si no haviendo antecedido alguna de las „ causas dichas, el pulso, aunque parvo , y débil, es desigual , y resiste à la compresion , se ha de creer sin „ duda , es por opresion la debilidad , y no se ha de „ auxiliar con roborantes , sino con evacuacion.“ Y aunque tambien alguna vez se registra la desigualdad en la debilidad esencial , difiere esta de la que en la opresion se nota , en que en esta la desigualdad es en el modo de herir à los dedos , y aquella en el tiempo de herir : en la esencial , unas veces tarda mas , y otras menos ; pero siempre con la misma , ò mas languidez ; en la de opresion , guarde , ò no igualdad en el tiempo , la desigualdad en herir al dedo està , en que unas veces es languido , y otras hiere con menos debilidad,

R

que

(a) Sinibald.

que son los empujes, con que aún intenta la máquina sacudirse de quien la ofende, y no puede conseguirlo, porque sucumbe à la carga que la oprime; en cuyo caso es la evacuacion el unico auxilio.

8 En los sincopes, asociados con la debilidad de opresion, ò carga, no solo *Galeno*, sino nuestro *Solano*, sangra, y con felicidad. Yo en una ocasion mandè sangrar à un joven, que encontrè sin pulsos. El caso fue el siguiente. Visitando al referido cerca del anochecer, le encontrè con fiebre de bastante altura, lleno el pulso, las venas turgidas: dispuse solo la dieta por primera visita, por no encontrar simptoma que pidièsse presteza en el operar, y dár tiempo à que el morbo se manifestasse. Al dia siguiente por la mañana, aunque no estaba desfigurado el rostro, advertì no latía el pulso: estuveme mucho rato en conversacion, sin decirle lo que havia notado: toquè varias veces el carpo, y nunca encontrè el pulso. Estuve muy confuso en lo que havia de hacer, por no tener con quien consultar. En este conflicto, hice que el paciente me apretasse la mano quanto con la suya pudieffe, y apretò no solo mas de lo que esperaba, sino mas de lo que yo quisiera, pues me mortificò no poco. En vista de esto, temiendo no fuesse por una gran coagulacion del liquido rojo, aunque no discurria, cómo permaneciendo sentido, y movimiento, podia existir en vasos tan capaces, como son las arterias, en que tomamos el pulso, me animè à sangrarle, estando presente, por lo que podia ocurrir: picóse de saphena, fue ampla la cisura, saliò la sangre, aunque espesa, con mucho vigor, y se hizo una mas que mediana evacuacion; y aunque despues de ella no encontrè aún el pul-

pulso, advertì, afsi en la voz , como en la compresion, que con su mano hacia à la mia , que no havia decaido nada , con lo que animado , passada una hora , se destapò la misma vena , y saliò con el mismo impetu otra tanta cantidad : y despues de mucho rato advertì se manifestaba algun tanto el pulso , pero con la debilidad que he dicho de opresion ; con lo que yá mas satisfecho , practiquè del otro tovillo tercera evacuacion , con la que se manifestò el pulso del todo natural , sin necesidad de mas auxilio.

CAPITULO XII.

UTILIDAD DE LA SANGRIA , COMPROBADA con los célebres Autores aplaudidos en la octava de las Eruditas del quinto Tomo del Illmo. Feyjoó.

§. I.

Huyendo la fastidiosa cantinela de que los que aplauden la sangria son Gregarios , y que sin reflexion alguna figuen (como los carneros practican) los unos à los otros , determinè corroborar la utilidad de la sangria , no con algunos clásicos Autores de primer orden , tenidos por apasionados de este auxilio ; sino con los que , afsi el Ilustrissimo , como su intimo Don Joseph Ignacio de Torres , aplauden , y con razon en la mencionada Carta : estos son,

§. II.

S Y D E N A M.

Aquel , que en el Orbe Medico de todos es celebrado , y del Ilustrissimo aplaudido, sangra , no con timidèz , sino en gran copia , como

consta de las fiebres de los años de 1665. 1666. pues dice arbitrò en la curacion de estas fiebres usar del mismo methodo , que con felicidad havia practicado en el dolor pleurítico ; y puesto en práctica , sucedió felizmente : porque *llamado* , dice , *para uno de semejante dolencia , con repetidas sangrías , como las aplaudidas antes en la pleuresia , logré la curacion.* En el dolor de costado à primera visita manda sacar diez onzas de sangre del brazo de la parte afecta : en el mismo dia repite la misma cantidad , y de este modo hasta quarta sangría *en quatro dias continuos repito la sangría , si antes no se alivia el enfermo :* afirmando, que rara vez observò curarse en los adultos la pleuresia confirmada sin la extraccion de quarenta onzas de sangre , ò cerca de ellas.

2 Pero dice el Ilustrísimo (y lo tiene bien mirado) que *Sydenam* no sangra tanto , ni con mucho , como nuestros vulgares Medicos sangradores. Veamoslo en *Sydenam*. Este refiere en los citados años , que havien- dose contagiado de fiebre pestilente la guarnicion del Castillo de Dunstar , un Cirujano pidió licencia al Gobernador para curar los enfermos ; y lograda , no hizo mas que sangrarlos en gran cantidad , casi hasta desmayarse , y sin ninguno otro auxilio , ninguno se desgració : y exclama *Sydenam* : *Mirum dictu , nec unus quidem sideratus est.* Reflexione el desapasionado este prodigio de la sangría , à vér si es compatible con ser tan perjudicial , como el *Ilustrísimo* pública ; y al mismo tiempo vea si *Sydenam* sangra poco : pues aunque este caso no prueba lo executaba *Sydenam* , està de manifesto , pues èl mismo lo confiesa ; porque mas adelante , hablando de la curacion de estas fiebres , y ha-

haciendo relacion del methodo del Cirujano , dice :
Cerca de los fines de Mayo ; y principios de Junio se li-
bertaron de esta fiebre , à beneficio de esta práctica , muchos
que imploraron mi auxilio.

3 Mas concedamos à su Ilustrissima sangre *Sy-*
denam poco. Es posible , que habiendo antes sangra-
do mucho , y con felicidad , sangre yà poco ? Aqui es
preciso , ò que la enfermedad haya mudado genio , ò
haya algun motivo. Y si le hay , y *Sydenam* no le ex-
pressa , extraño , que su Ilustrissima , *que lo tiene bien*
visto , no lo manifieste , escribiendo con sinceridad pa-
ra el bien público ; asì me parece debia practicarse.
Porque no diciendo mas , que sangrò poco , parece
se arrepintió de sangrar mucho , lo que indicaba havia
experimentado algun daño con las copiosas sangrias.
Su Ilustrissima calla el motivo , que en *Sydenam* està
de manifiesto , y que no fue por experimentar desgra-
cias. Dice asì : *Mas adelante continuè este methodo de*
disminuir liberalmente la sangre en muchos enfermos con
suma felicidad. Mas dice lo dexò con no pequeño
daño de los pacientes , experimentando sucessos con-
trarios en algunos enfermos , por la protervia de los
asistentes , que preocupados de vanas idèas , no
permitian sacar la suficiente cantidad de sangre. Y
refiere à este intento , que llamado para un joven , le
mandò al punto sangrar con liberal mano ; à medio
dia sacò otra tanta cantidad , y otra tanta à la maña-
na del dia siguiente. Al anochecer hallò mas aliviado
el enfermo , y con todo esto advirtió muy opuestos
à mas sangria à los amigos del paciente ; y aunque pro-
curò esforzar convenia mas sangria , y que con solo
otra felicitaria el enfermo , y que si no se practicaba ,

el enfermo moria sin remedio, no habiendose executado, se desgraciò el doliente; y como encontraba con frecuencia semejantes estorvos para sangrar lo que se debia, cabilò mucho en vèr si encontraba otro remedio, en que no huviesse tanta repugnancia; con que no seria maravilla no sangrasse tanto, si no se lo permitian. Mas adviertan el caso los desapasionados, y reflexionen los daños, que causan los que impiden lo que los Medicos, que lo son, ordenan.

4 Esto hay en *Sydenam*; pero bolvamos al Ilustrisimo, que dice, que este Autor no sangra tanto como nuestros vulgares Medicos sangradores. Muy bien està: sea como quiere su Ilustrisima: no sangre en horabuena tanto *Sydenam*; què sacamos de aqui para el intento que su Ilustrisima se propuso, que es el que ciertamente daña la sangría, y que no se ha de sangrar, si vemos que *Sydenam* sangra, y no solo no daña, sino que lo practica con la felicidad que refiere? Y aunque sangrasse poco, como se le figura à su Ilustrisima, yà sangraba, y con acierto; con que *no parece que se debe desterrar enteramente de la Medicina el uso de la lanceta*; pues admitido el destierro, es preciso decir no se ha de sangrar mucho, ni poco: y así tenemos à un *Sydenam* contra el sentir del Ilustrisimo, siendo así, que este gran Heroe *no seguia à ciegas, como los carneros unos à otros, à los que le precedieron, como de los sangradores dice.*

5 Mas: si *Thomás Sydenam* fue grandisimo Medico, como es notorio, y supone bien el Ilustrisimo, y no siguiò à ciegas, como los carneros unos à otros, à los que le precedieron, se infiere, que aquellos à quien siguiò, y de quienes se vale para apoyo de su

methodo , eran en su estimacion sugetos dignos de
 aprecio en la Facultad , y apreciaria lo que en ellos
 encontrò à su parecer util : pues para apoyo de la
 sangría en las fiebres pestilentes , de que habla , se vale
 de no pocos , que discurro son Gregarios en sentir del
 Ilustrissimo. Oygamos à Sydenam : „ Verdaderamente
 „ el que la sangría conviene en la peste, yà há dias lo sin-
 „ tieron muchos , y gravísimos Autores , de los que
 „ son los principales Luis Mercado , Juan Costeo , Ni-
 „ colás Massa , Luis Septalio , Trincavelio , Foresto,
 „ Mercurial , Altomaro , Pascasio , Andernacho , Pere-
 „ da , Zacuto Lusitano , Fonseca , y otros ; pero el que
 „ colocò todo el negocio de la curacion en la copiosa
 „ extraccion de sangre, qual yo pido , es Leonardo Bo-
 „ tallo , celeberrimo Medico del siglo passado. “ Y pa-
 ra que no entiendan que es solo el que en la peste
 sangra con audacia , cita sus palabras , que son las si-
 guientes : „ Yo (dice) por decirlo en una palabra , juz-
 „ go no hay peste alguna , à quien la sangría no pue-
 „ da ser saludable , mas que ninguno otro remedio,
 „ como se execute en tiempo oportuno , y en canti-
 „ dad conveniente : creyendo se hallò algunas veces
 „ inutil , porque se pecò , ò en celebrarla mas tarde,
 „ ò en menos cantidad , ò de ambos modos , que lo
 „ que convenia. “ Diciendo poco despues : „ Pero en
 „ tal timidèz , y en tan corta extracción , cómo se ha
 „ de hacer juicio recto de lo que puede aprovechar , ò
 „ dañar en la peste ? Porque aquella enfermedad , en
 „ que se faca sola una libra de sangre , y pedia para su
 „ curacion quatro; si se desgracia el enfermo , no mue-
 „ re porque se sangrò , sino porque no se sangrò co-
 „ mo debia. “ Dice mas *Botallo* : „ Que ningun hombre

„de juicio puede en estos afectos vituperar la sangría,
 „fino altamente, y como auxilio divino encomendar-
 „la, enfalzarla, y usarla con confianza.“ Lo que con-
 firma con la experiencia de quince años en varias par-
 tes que refiere, y dice: *En todos mis enfermos (que fue-
 ron innumerables) no encontrè ninguno mas presentaneo,
 ni saludable remedio, que la extraccion de sangre copio-
 sa, y à tiempo.*

6 De lo referido en este parrafo, se puede refle-
 xionar lo siguiente. Lo primero, que *Sydenam*, gran-
 de Medico, aun en sentir del Ilustrissimo, tiene por gra-
 vissimos Autores à los citados: el Ilustrissimo es muy
 dable los tenga por Gregarios, como regularmente
 tiene à todos los que sangran. A quién, pues, debe
 assentir todo juicioso? Al Ilustrissimo, ò à *Sydenam*?
 A mí me parece, que sin agraviar à su Ilustrissima, de-
 bemos seguir à *Sydenam*, por ser Facultativo; y como
 tal, los havia visto con todo cuidado; pues, como dice
 el Ilustrissimo, no seguia à ciegas à sus antecessores;
 y no siendo, como esta reflexion manifiesta, Gregarios
 los que cita *Sydenam*, se infiere, que muchos otros
ejusdem farinae tampoco lo son, con que se aumenta
 mucho el numero de gravissimos Autores à favor de
 la sangría, y no se verificarà, que *casi todos son unos
 Gregarios, que, como carneros, vãn siguiendo unos à otros.*
 Lo segundo: ò estos Autores, que nominadamente
 cita *Sydenam*, y otros, que omite, son Gregarios, ò
 no? Si lo primero, los siguiò à ciegas *Sydenam*, è in-
 curriò en la torpeza de tener por gravissimos Escri-
 tores à unos Medicos ciegos, que sin reflexion nin-
 guna escribieron; sino que, como carneros, seguian unos
 à otros, sin recelar meterse en un pantano, ò arrojarse
 por

por un precipicio ; y por consiguiente no se verifica, que ciertamente no seguia à ciegas à sus predecessores , como afirma el Ilustrissimo. Si lo segundo , resalta lo ya dicho , que se aumenta mucho el numero de gravissimos Autores à favor de la sangría , y no se verifica, que casi todos son unos Gregarios.

7 Mas dirà el Ilustrissimo , que los Autores que cita contra la sangría , examinaron la materia por sì mismos : y que la examinaron , es claro ; porque à no ser assi , no se desviarian del rumbo , que veian seguir à los demás : y mas vale uno de estos , que cinquenta de los otros. No tiene remedio : siempre lo que dicta el Ilustrissimo es cierto , claro , evidente , &c; lo que dicen los que no son de su aceptacion , padecen grande equivocacion, y proceden con insigne inadvertencia. Desdicha tan grande de estos , como felicidad suma del Ilustrissimo!

8 Yo sinceramente deseo , que esta materia , y todas se traten con ingenuidad , no por passion , ni tema : en cuya suposicion , por què me tengo de persuadir , à que los que cita el Ilustrissimo contra la sangría , examinaron por sì mismos la materia , y no los que la admiten ? Debia su Ilustrissima assegurar , que los suyos por sì mismos examinaron la materia , no con racionios , en que se le conceden muchas ventajas , sino con hechos , y experiencias. Sydenam en lo alegado consta lo bien que examinò , y experimentò la copiosa sangría en las fiebres pestilentes. Botallo , à quien Sydenam nombra celeberrimo Medico , alega la experiencia de quinze años de la utilidad de la sangría en diversas pestes. Miren todos, si en tan dilatado tiempo examinaria , y bien , por sì mismo la materia.

Mas,

9 Mas , asegura el Ilustrissimo , que los Auto- res que cita , examinaron la materia por si mismos; pero que prueba nos franquea de esta seguridad? No dà otra , que *porque à no ser assi , no se desviarian del rumbo , que veian seguir à los demás.* Bien puede ser sea eficaz razon , quando el Ilustrissimo la estampa; pero yo , no solo no penetro su eficacia , sino que la reputo por de ningun valor , ni efecto. En lo moral , no solo no prueba , sino que se verifica todo lo contrario. Muchos de los que , llevados de sus pasiones , ò fiados en sus sutiles pensamientos , se desviaron del rumbo del comun de los Theologos en materia grave , cayeron en manifiestos errores , como se nota en tantos Heresiarcas : con que en lo moral , *el desviarse del rumbo , que siguen los demás* , no prueba el que los que lo executan , examinaron por si mismos bien la materia : con que si sucede lo mismo en lo Medico , tan lejos estará de apoyar el intento la razon del Ilustrissimo , que antes le destruye. Pero demos que sea muy distinto en la Medicina , que en el moral , y por consiguiente , que no se infiera , que assi como en el moral el que se aparta del comun sentir , ò yerra , ò se expone à errar ; y erre , ò se exponga à errar el que en la Medicina se aparta del sentir de los demás ; pues evidencia el hecho , y la experiencia , que no se infiere examina bien en la Medicina , el que se desvia del rumbo , que sigue el torrente de célebres Medicos.

10 No ha faltado , quien , apartandose de aplaudidos , y venerados Prácticos en el methodo curativo de fiebres, estableció , que toda calentura debia curarse con el largo uso de agua fria : tendrèmos por ar-
re-

reglado este methodo ? Dirémos , que lo examinò bien su defensor , porque si no , no se huviera apartado del regular rumbo ? Yo discurro , que el mismo Ilustrissimo dirà no debe seguirse , quando su insigne *Tozzi* en el lugar que le cita profiere , que *es dudoso suceso el curar las fiebres con copiosa exhibicion de agua helada::: quando han muerto muchos por ella.* Pues no se apartò éste , como los que el Ilustrissimo cita contra la sangría , del rumbo de aplaudidos Medicos ? Pues por qué de los que se apartan , los citados por el Ilustrissimo se ha de decir examinaron bien la materia , y no del que se desvia del comun methodo de curar fiebres ? Yo no lo alcanzo ; sino es que sea , porque *Tozzi* es uno de los citados por el Ilustrissimo ; y *Tozzi* se opone al methodo del agua fria.

11 Y quizás por lo mismo , no obstante lo alegado por la sangría en la curacion de la peste , se ha de tener por perjudicial en ella. Pues el mismo *Tozzi*, para comprobar su opinion de que no se ha de sangrar en malignas , y pestilentes , dice : que *Senerto* , habiendo registrado quantos Autores trataron de Medicina antes de él , y curaron malignas , y pestilentes fiebres , todos atestiguan murieron todos los que se sangraron , y los que no , felicitaron : y que *el mismo Galeno confiesa expressamente sucedió esto mismo en su tiempo en una pestilente constitucion de vicio de la comida.*

12 Yo concedo todo quanto de hecho expressa *Tozzi* : todo lo que de *Senerto* refiere ; y lo que le sucedió à *Galeno* : pero de que esto sea verdad , se infiere el destierro de la sangría ? Se infiere sea dañosa en toda peste ? No hemos visto lo contrario en *Sy-*
de-

denam, de propria experiencia, y citando à muchos? No tendrían *Tozzi*, y el Ilustrísimo por ridiculèz, que valiendome yo del asserito de *Sydenam*, quisiera establecer, que en toda peste éra el unico auxilio la sangría, porque fue el mayor remedio (si no el unico) que curò las que nombra *Sydenam*, y experimentò en quince años *Botallo*? No me sacáran al punto en contra el sentir de *Tozzi*, con *Senerto*, y *Galeno*? Pues en què hemos de quedar? *Tozzi*, y el Ilustrísimo la re-prueban: la aplauden *Sydenam*, y *Botallo*, y éste con la experiencia de quince años: à quién, pues, en lances de hecho hemos de dár credito? Yo no sè lo que *Tozzi* respondiera, ni lo que responderà el Ilustrísimo, aunque de su octava Carta parece se deduce se han de creer solos los que excluyen la sangría de estos morbos, y no à los que la admiten: Pero quién, à poco que reflexione, no advertirá la pasión con que se procede en semejante respuesta? Por què se ha de creer à los que dicen que mata, y no à los que dicen que cura? No alegan unos, y otros la experiencia? Es constante: pues dése credito à todos; pues en materia de tanto peso, no es creíble, que hombres tan grandes, como los que se alistan en los dos vándos, hayan querido engañar al mundo; y sacarémos, mirando sériamente la materia, y sin pasión, que hay pestes, fiebres malignas, y pestilenciales, en las que es el mayor auxilio la sangría, como experimentaron *Sydenam*, y *Botallo*, y experimentarían los que cita; y que hay pestes, fiebres malignas, y pestilentes, en que sea nociva, como quieren *Tozzi*, *Senerto*, y notò *Galeno* en una constitucion pestilencial; pero què mucho lo fuesse, pues añade, segun *Tozzi*, era de vicio de co-

mida? Quando aun los mas apasionados de la lanceta tienen por perjudicial à la sangría en los morbos originados de semejante vicio.

13 Mirada, pues, así la materia, sin terquedades, ni pasión alguna, quién se ha de persuadir, que *de qualquiera modo (a) que se considere la sangría, nunca puede practicarse con utilidad, y sin gran peligro de los pacientes, como tambien, que el daño, que causa, es indubitable?* Pues la experiencia dice tantos beneficios, que ha causado en utilidad notoria de los pacientes, y por consiguiente sin el menor daño, como consta de lo experimentado por *Sydenam*, y *Botallo*, y otros; por lo que semejantes locuciones, mas son partos del discurso, que sequela de una bien reflexionada práctica: sin prevenir, que *no siempre corresponde (b) à práctica, lo que se nos figura en la mente.* Lo que se comprueba con el exemplo, que pone *Tozzi* de un peso grande puesto en equilibrio, que qualquiera creerá, que poniendo tres, ò quatro moscas en una balanza, ha de perderle, y la experiencia muestra lo contrario; por mas que el erigista nos lo quiera evidenciar con el siguiente silogismo, que parece que concluye. Siempre que se verifique, que hay mas peso en una balanza, que en otra, se pierde el equilibrio: supuestas iguales las balanzas, si en una se ponen tres, ò quatro moscas, hay en ella mas peso; luego se pierde el equilibrio.

(a) *Tozzi.*

! (b) *idem.*

§. III.

BAGLIVIO.

I **V**isto ya lo alegado en favor de la sangria por Sydenam, veamos lo que siente Baglivio, Medico aplaudido tambien por Don Joseph Ignacio de Torres, como se lee en la misma Carta octava del Ilustrissimo. Dice, pues, este Autor, que *en Roma es el principal remedio la sangria en el dolor de costado.* Considere el reflexivo, si este aserto concuerda con decir el Ilustrissimo: *En quanto à la sangria se sabe à punto fijo, que los Medicos Italianos la practican rara vez, porque prueba alli muy mal: Tozi, que era de esta Nacion, nunca sangraba.* Pues Baglivio es de Italia, y en Roma sangraba; y no es creible de un Medico como Baglivio, uno de los grandes observadores que ha havido, sangrassè, si huviera experimentado, que en Roma probaba muy mal la sangria. Ni se me diga, que sangraba rara vez; pues habiendo dicho, que toda la idea curativa de la pleuresia, y otras inflamaciones, se debe dirigir à procurar la laxidad de la parte inflamada, profiere, que *la laxidad en las fibrillas pulmonales se ha de procurar lo primero con la sangria, si conviene aun repetida;* donde yà usa con repeticion de la sangria, y no rara vez, sino muchas, pues en el mismo afecto, aun con pulso intermitente, sangrados, y tres veces. Así lo confiesa él mismo: *Observè muchas veces en la pleuresia pulso intermitente, pero sin peligro ::: No obstante este pulso, mandè sangrar dos, y tres veces.* En las fiebres no parece se detenia en sangrar

grar este Medico Italiano , pues dice : *En las fiebres continuas siempre sangro al principio , y esto antes del septimo , y repito la sangria , segun la urgencia de los sintomas.* En lo que parece sigue à Galeno , que profiere , que *en las continuas se contiene el humor* (que las causa) *dentro de las venas.* Y bien sabe el Orbe Medico , que *Baglivio* no es de los que en todo afecto sangran. Vease en su Apendice al dolor de costado , y se verá claro , como en muchas pleuresias condena la sangria ; de lo que se sigue lo mismo que en las pestes : esto es , que hay dolores de costado en que daña , y dolores de costado en que aprovecha ; y en esto se manifiesta mas la prudencia de *Baglivio* : pues no obstante que experimentò , que *del dolor de costado era en Roma el principal remedio* , no estableciò que en todo dolor de costado se debia sangrar ; ni de que no convenga la sangria en muchos dolores de costado , estableciò , que no se debia sangrar en ninguno ; sino por haverla experimentado feliz en unos , y en otros nociva , expresa en qué dolores de costado se ha de practicar , y en cuáles se debe omitir : lo que me parece aplaudirá todo imparcial , y prudente. Y no , que , porque haya experiencia , que daña en éste , ò aquel afecto , la misma experiencia , segun otros , atestigue lo contrario , se ha de dar auto de destierro , quando fuera mas prudencia el seguir à *Baglivio* , que experimentando contrarios efectos , especifica cuándo daña , y cuándo aprovecha.

2 Este docto hombre , por la gran observacion que tuvo , notò , que en las fiebres mesentericas , en quienes manda repetidas purgas , ayudas , fomentos , &c. convenia no pocas veces la sangria ; pues hablando

do

do de ellas , dice : *Aconsejo se principie la curacion de estas fiebres , si son agudas , con sangria , practicada una , ò muchas veces , segun pida la ocasion , y naturaleza del morbo.* Cómo se conoce no escribiò por tema ; pues no obstante que es el principal que trata de mesentericas , en quienes el vicio regular es la putre cacochilia estabulada en el mesenterio , para cuyo exterminio usa el methodo propuesto ; como experimentò algunas mesentericas , aunque no tan frequentes , que pendian de inflamacion , no se vale en estas del methodo de aquellas : en aquellas purga , en estas sangra , no por idéa , ò meditacion sola , sino por mucha observacion ; pues dice : „ Yo , si he de decir verdad , observè con „ diligente observacion , y meditacion madura , que es- „ tas fiebres malignas penden principalmente de dos „ causas , de inflamacion visceral , ò de aparato de ma- „ lignos humores en primeras vias , ò en la massa de la „ sangre. En Roma son muy frequentes estos aparatos en primeras vias , no afsi en la sangre. “

3 Consta , pues , que *Baglivio* , uno de los ponderados en la referida Carta octava , sangra ; y dónde ? En Italia , donde se nos quiere persuadir prueba muy mal la sangria ; y segun *Baglivio* , no solo no prueba mal , sino que prueba bien , como se infiere del siguiente aserto : *Aqui en Roma empiezo à curar con sangria todas las agudas , è inflamatorias fiebres ::: observè , que al punto aparecia algun sudor con alivio del paciente.* Miren si es esto componible , con que en Italia prueba muy mal la sangria , y que por ella es indubitable el daño ; antes de su omision , si yo no me engaño , se siguen , segun *Baglivio* , no pocos de alta esfera ; pues dice : „ Si algun sequáz de Helmoncio , se detiene en „ prac-

„practicarla; entonces, porque los líquidos por su acrimonia circulan con mas vehemencia , y por consiguiente supéran la resistencia de los sólidos , por quienes transitan ::: sucede , que los fluidos , deteniendose aquí , y allí por las partes, è immutandolas variamente , causan vigiliass, difíciles respiraciones, y otros mil accidentes de esta classe ; los que huviera impedido ciertamente , y barrido la sangría, prudentemente ordenada.“

4 Lo referido me parece evidencia , que *Baglivio* practicò con madurez la sangría , y no à ciegas , como manifesta su práctica , de todos aplaudida , y de ninguno , que yo sepa , despreciada ; habiendo merecido los mas altos elogios de los mayores Medicos de su tiempo. Vaya por todos el que le hace *Godefrido Gaspar Oster Champio*, Medico de los Serenissimos Principes de Lobkowitz. Dice assi : *Habiendo leído una , y muchas veces , luego que le recibí , tu aureo libro de Praxi Medica , dixé : Este Autor es el Coripheo de los Medicos ; esta práctica contiene los verdaderos preceptos de la salud , que no callará en adelante ningun tiempo ; y quanto dure el Orbe , tantas alabanzas darán à su Autor los Medicos de todas las gentes. Y pues tambien Boerhaave se halla altamente aplaudido en la mencionada Carta del Ilustrissimo , veamos lo que este Autor siente de la sangría.*

§. IV.

BOERHAAVE.

I. **N**O puedo menos de especificar el mucho aprecio que el Ilustrissimo hace del gran *Boerhaave* , pues dice : „No por esto negaré , que Medicos

„grandes han usado bastantemente del remedio de la
„sangría : tengo especialmente presentes los dos iluf-
„tres modernos Thomás Sydenam, y Herman Boerhaa-
„ve , los quales ciertamente no seguian à ciegas , co-
„mo los carneros unos à otros , à los que los prece-
„dieron.“ Y mas adelante : „Fue Boerhaave un gran
„Medico. De aqui infiero yo , que quando determi-
„naba sangrar tenia sagazmente examinadas , compre-
„hendidas , y combinadas todas las circunstancias de
„la enfermedad ; y del enfermo , por donde se debia
„hacer juicio , de si convenia , ò no convenia la san-
„gría.“ Pero de este elogio , que el Ilustrissimo hace
al gran *Boerhaave* , deducia yo , hay enfermedades , en
que sagazmente examinadas , comprendidas , y com-
binadas todas sus circunstancias , y las del enfermo , es
conducente la sangría : con que en estas circunstancias
se debe practicar , si el Medico debe ordenar lo que
conviene à enfermo , y enfermedad ; luego en esta su-
posicion no es cierto , è indubitable el daño que cau-
sa la sangría , y dudoso su provecho ; pues si afsi fue-
ra , no seria conveniente , porque ninguno por tal re-
puta à lo que ciertamente daña. Pues tildefe propo-
sicion semejante , como perjudicial en práctica , si es
real , y no adulacion el referido elogio ; pues si el Iluf-
trissimo confiesa , que *Sydenam* , y *Boerhaave* sangran,
y no à ciegas , sino que quando lo practican , tienen
sagazmente examinado , que convenia , se infiere con
precision , hay lances en que conviene ; y por consi-
guiente , que no causa daño cierto , è indubitable ;
y si à un Medico , poco reflexivo , se le presenta caso en
que convenga este auxilio , despreciará como noci-
vo este remedio , si llevado de lo atractivo del estilo
del

del Ilustrísimo, se dexa llevar de semejante aserto.

2 De este elogio del Ilustrísimo à favor de *Sydenam*, y *Boerhaave* se infiere, hay ocasiones, y enfermedades (aunque en su dictamen dificiles de conocer) en las que es conducente la extraccion de sangre; con que en este sentir, aquel Medico, que no conoce esta ocasion, ò que asertivamente assegura, que nunca la hay, ò no se debe reputar por Medico, ò no es tanto, como aquel que conoce cuándo conviene, y cuándo no: con que *Solano Luque*, y *Lucas Tozzi*, que son donde se halla la municion con que se bate la sangría, ò no son Medicos (lo que no dirà, quien huviesse visto sus Obras) ò no son tanto como *Sydenam*, y *Boerhaave*: con que el Medico reflexivo deberá anteponer en su práctica el methodo de *Sydenam*, y *Boerhaave* al de *Solano*, y *Tozzi*.

3 Ni se me oponga à favor del Ilustrísimo lo que profiere en dicha Carta, hablando de los citados *Boerhaave*, y *Sydenam*, quando dice: *Estos no sangraban tanto, ni con mucho (lo tengo bien mirado) como nuestros vulgares Medicos sangradores*. Pues aunque no sangrasen tanto, yá sangraban, y no à ciegas: con que conviene sangrar. Yo no me empeño en que sangran mas, ò menos, que los que dice el Ilustrísimo; ni yo apruebo, que sin tón, ni són se sangre, ni en que en toda enfermedad se haya de practicar la sangría. En una palabra, yo apruebo el uso, y repruebo el abuso de la sangría. Pero reflexionemos un poco este dicho del Ilustrísimo: *Estos no sangraban tanto, ni con mucho, como nuestros vulgares Medicos sangradores*, poniendo entre parenthesis (*lo tengo bien mirado*.) Si esta proposicion se entiende como suena, y en riguroso sentido,

estraño la profiera el Ilustrísimo; pues há dias soy Medico. He tratado con muchos, y rara vez he notado, se haya con exceso derramado sangre; lo que parece indican aquellas palabras, *ni con mucho*. Si acaso quiere decir su Ilustrísima, que *Sydenam*, y *Boerhaave* sangraban poco, y nuestros vulgares Medicos mucho, que es como yo la entiendo, verémos brevemente si lo tiene bien mirado.

4 De *Sydenam* yá hemos visto sangra con largueza, y que no fue nada corto en las sangrías; antes se queja de que no le dexassen sangrar lo que queria. *Boerhaave*, aunque en sentir del Ilustrísimo sangre poco, es en el mio, si no mas, no menos sangrador que *Valles*, à quien sin reflexionar las restricciones tan prudentes, que pone à la sangría, le dan el titulo de gran Protector de la lanceta. Discurro dan à *Valles* este renombre, porque en su methodo dice: „Verdaderamente concediera con facilidad, que la sangría es el mejor de todos los auxilios, que practícan los Medicos; porque es poderosísimo, muy conveniente, y de muchas maneras. Digo de muchas maneras, porque evacua, revele, refrigera, laxa las venas, y aumenta la transpiracion.“ Estas son las utilidades, que publica *Valles* de la sangria; y estas, y otras de *Santorio*, son las que el Ilustrísimo dice, que el *insigne Tozzi* contradice con varios eficaces argumentos. Bien puede ser que lo sean, mas à mí me parecen de mas apariencia, que eficacia, como el reflexivo puede ver, cotejandolos con lo que en este papel se dice. Pero vamos al intento.

5 Yá hemos visto lo que *Valles* dice de la sangría; pues oygamos à *Boerhaave*. „La sangría, (dice) en los
„ter-

„ terminos que no quite las fuerzas : primero , disminuye la copia de los humores de venas , y arterias :
„ 2. minorra la resistencia de lo que se ha de mover :
„ 3. y por consiguiente la plenitud , y compresion de los vasos : 4. restituye la debida contraccion , y elasticidad à los vasos , que padecen demasiada dilatacion : 5. rareface los liquidos : 6. los suelta : 7. resuelve : 8. quita obstrucciones : 9. Promueve el circulo , la secrecion , y excrecion. Por esso quita muchissimos morbos , y muy varios , y juntamente causa admirables mutaciones. Està indicada : primero , por la excesiva copia : 2. por la aumentada resistencia causada en el corazon por los humores : 3. por el movimiento sofocado por un gran tumor producido en las arterias por la copia , ò rarefaccion : 4. por el movimiento que empieza à sofocarse , por la demasiada extension de los vasos , que destruye su elasticidad : 5. por la sangre muy densa : 6. por la misma muy unida : 7. ò muy espesada : 8. de aquello que en el cuerpo se nota como signo de obstrucion inflamatoria , y grande ; entre los que tienen el primer lugar el dolor , tumor , rubor , calor , ansiedad , quando entrè tanto se suprimen el sudor , esputo , y orina : 9. por el acelerado movimiento de los liquidos por los canales , ò por el mismo mastardo : 10. por el calor excesivo por todos los vasos : 11. por el demasiado impetu con que la sangre se mueve à alguna parte , como en las hemorragias , y fluxos : 12. por los afectos epidemicos conocidos : 13. por la edad , sexo , comida , temperie : 14. por la cacochimia : 15. por facilitar el ingreso de los medicamentos en los vasos , y juntamente por

„su mixtion , procurar , y activar su virtud para con-
 „seguir grandes curaciones.“

6 Protesto con igenuidad , que en *Valles* , en lo que yo tengo especie haver leído , no he encontrado passage tan amplio para sangrar ; y exceptuando à *Bottallo* , ni Autor ninguno que dè tanto enfanche para la sangría. Por esso cada vez es traño mas el parenthesis del Ilustrissimo (*lo tengo bien mirado*) ; pues lo referido se halla en *Boerhaave* , y en donde corresponde, que es tratando de la sangría ; por lo que es de admirar en la discrecion del Ilustrissimo , tan conocida, como con razon de todos celebrada , profiera , que *Boerhaave* no sangraba tanto , ni con mucho , como nuestros vulgares Medicos sangradores ; pues yo no encuentro en lo que he visto Autor Medico Español, no solo que sangre mas , ò lo mande , pero ni aun tanto como *Boerhaave*. Por lo que puede suceder , que por nuestros vulgares Medicos sangradores no entienda el Ilustrissimo los que han escrito , sino otros que al presente , sin haver sido Escritores , exercen la Medicina. Si assi lo entiende , puede ser que en el País que reside , haya algunos semejantes Medicos ; però en este Reyno de Toledo , en la Ciudad de Segovia , y sus cercanias , protesto no he encontrado tanta dissolution en sangrar ; aunque en tal qual (bien raro) haya notado alguna : antes sì con toda certeza puedo assegurar , son mas los que he encontrado tímidos en sangrar , que audaces en practicar la sangría. Y por unos pocos , y aunque sean muchos, ignorantes , que haya encontrado el Ilustrissimo , no es razon insultar à todos : quando no ignora que esta desgracia no es privativa de la Facultad Medica , sino transcendental

à todas las Facultades ; pues en todas venios excede el numero de los necios , al de los en ellas consumados.

7 Pero me diràn quizàs à favor de *Boerhaave* , en oposicion de *Valles* , que *Boerhaave* no sangraba en tantas enfermedades como *Valles* , y por consiguiente sale cierto lo que dice el Ilustrissimo que *Sydenam* , y *Boerhaave* en muchos casos , que los sangradores sangran , ellos condenan la sangria , y probaràn su intento con el mismo *Valles* , que dice : *Es casi ninguna la enfermedad , cuya curacion no principie con sangria ; porque sin que preceda , apenas hay lugar para otros auxilios.* Pero si bien se atiende à lo citado de *Boerhaave* , quién no advertirà viene à expressar lo mismo? Atiendase con cuidado , y verà el Práctico como son pocas las enfermedades , en que no se halla alguna de las circunstancias , que *Boerhaave* expone por indicantes de la sangria ; y no solo notará lo dicho , sino que à la cacochimia , que el comun de los Medicos pone por indice de la purga , coloca *Boerhaave* entre los indicantes de la sangria : con que teniendo bien mirado à *Boerhaave* , parece se sigue es ; si no mas , no menos sangrador que *Valles*.

8 Mas aun quizàs havrà alguno , que insista en que *Boerhaave* sangra mucho menos que el citado Complutense ; pues éste , siguiendo à su Maestro *Galen* , en la fiebre ardiente , y grandes dolores manda sangrar hasta el deliquio del ánimo , lo que no executa *Boerhaave*. Yo admito de buena gana la instancia , porque supone el que la forme no tiene bien visto à este Autor , pues en la curacion de la angina dice así : *Primero se ha de practicar prompta , grande , y repetida sangria , hasta que la debilidad , palidèz , frialdad,*

dad, è inanición de los vasos manifiesten no hay vigor en los restantes para aumentar el tumor, y rigidèz de los canales. Lo que es con distintas voces decir se ha de sangrar hasta el deliquio del ánimo; y si porque no suena esta palabra, no entrassen en que *Boerhaave* sangraba hasta dicho punto, oygasele en la curacion del dolor de costado. „Primero se ha de instituir sangría „de vena grande, con grande cisura, prompta, acelerada, con acelerado fluxo ::: debe continuarse hasta la „remision bien notable del dolor, ò hasta las primeras señales del deliquio del ánimo: debe repetirse „por la consideracion de la repeticion de los sintomas, para cuyo exterminio se instituyò la primera.“ Reparese en el *debe continuarse, debe repetirse, à vér si dice mas Valles.*

9 En este texto manda *Boerhaave* sangrar hasta avistar (digamoslo asì) al deliquio del ánimo: aunque veo diràn, que las primeras señales del deliquio le anteceden: con que mandando sangrar solo hasta que estas aparezcan, no ferà hasta el mismo deliquio, sino antes que venga; y sangrando *Valles* hasta èl, sale que excede en esto *Valles* à *Boerhaave*.

10 Mas veamos como *Valles* se explica, quando ordena semejante sangría. Dice con *Galeno*, que „hay „dos deliquios del ánimo: uno, que llaman los Griegos *lypothimia*; y otro, que se nomina *sincope*; esto es, una decadencia grande, y precipitada de las „fuerzas. La *lypothimia* es un deliquio, que quien lo „padece, recobra con facilidad las fuerzas, el que propriamente se llama deliquio del ánimo, y es mucho „mas leve que el *sincope*. Algunos dicen, que la *lypothimia* es decadencia de la virtud animal, y de la

„ vital el síncope , à cuyo sentir me acomodo ; porque
 „ la virtud vital es mas fuerte , y resiste mas que la ani-
 „ mal : por lo que antes que la vital sienta algun de-
 „ trimento , empieza à sentirle la animal , padeciendo
 „ con todo esto la vital ; pero es un leve deliquio , haf-
 „ ta el que soy de sentir se puede sangrar , pero no
 „ hasta el síncope.“ En donde vedando la sangria haf-
 ta el síncope , y admitiendola solo hasta la lypothimia,
 que es una leve decadencia de fuerzàs , me parece vie-
 ne à ser hasta las primeras señales de deliquio , que
 dice *Boerhaave* : pues què seràn estas primeras señales,
 fino la decadencia de fuerzas , mas leve que el síncope?
 Pues mas adelante dice : *Esto supuesto , el termino de esta
 evacuacion es el deliquio leve del ánimo.* En donde no
 obscuramente se rastrea patrocina esta opinion , mas
 por no desertar de su Maestro *Galeno* , que era en aquel
 tiempo , si no delito , prueba de poco ingenio , que
 porque èl rigurosamente , como suena , asintiese à ella ;
 y por esto se explica con la vista limitacion en los ter-
 minos citados. Todo lo que parece comprueba con de-
 cir : *No se ha de (a) evacuar sin considerar antes fuerzas ,
 no solo para tolerar la evacuacion presente , de modo , que
 no haya mientras se practica decadencia del anima ; sino
 tambien las que sean suficientes para tolerar el morbo por
 toda su duracion.*

II Mas aunque en esto estèn iguales , ò exceda
 el uno al otro en alguna cosa , yo no tengo duda,
 que fue mas audáz que *Valles Boerhaave* para la san-
 gría. Vease en la contusion , obstruccion , delirio , vi-
 gilia , coma , frenesí , angina , peripneumonia , pleu-
 re-

(a) Vall. 2. Met. cap. 4.

refia , apoplegía , viruelas , y otros muchos afectos , y se verá , que no solo sangra , sino que aconseja sangrías largas , y promptas en muchos de ellos : y aun con esto no se contenta , sino que también la práctica no solo larga , y por grande cisura en una vena , sino à un tiempo en muchas , en el pie , yugular , y de la frente : sangría , que no me acuerdo haver leído en *Valles* , ni practicar à ninguno de los muchos Medicos que conozco , y he tratado.

12 Quién , pues , viendo esto , no asentirá à que *Boerhaave* no sangra menos que *Valles* ? Y quién no admirará , que el Ilustrísimo profiera , que no sangraba tanto , ni con mucho , que los Medicos sangradores , (entre los que no tiene el infimo lugar el gran *Valles*) y que vierta este aserto con la satisfaccion de tenerlo bien mirado ? Me parece dudaràn muchos , que semejante proposicion sea hija del superior talento del Ilustrísimo , como el que con su advertencia , y consentimiento se diessè à la prensa , estando en *Boerhaave* patente lo que hemos dicho ; y à lo menos el mas apasionado del Ilustrísimo , dandole el credito que se merece , quando dice , que *Boerhaave* fue un gran Medico , que no siguiò à ciegas à sus predecesores , y que quando determinaba sangrar , tenia sagazmente examinadas , comprehendidas , y combinadas todas las circunstancias de la enfermedad , y del enfermo , viendo que sangra con tanta prodigalidad en tantos afectos , y que publica , que la sangría extermina muchísimos , y varios morbos , no inferirá , por mas que la pasión le assalte , que esto no es componible , con que es indubitable , y cierto , que la sangría siempre daña ? Y estrañará , y con razon , que à vista de tan repetida san-

fangría por un *Boerhaave*, se quiere desterrar de auxilio Medico la extraccion de fangre, y que se profiera: *No será, pues, imprudencia executar una accion, donde la utilidad es dudosa, y el daño cierto?* De lo que à mi vèr se infiere, que al passo que enfalza à *Boerhaave* con tan superior, aunque condigno elogio, le abate, publicandole imprudente en cada fangría que ordena.

13 Sin que sirva de efugio el decir, que aun quando *Boerhaave* sangra, le aplaude el Ilustrissimo; pues dice, como hemos visto, tenia sagazmente examinadas todas las circunstancias, lo que no concede à los demás que sangran; pues profiere: „Y tienen nuef-
 „tros Medicos sangradores igual inteligencia, y pers-
 „picacia, para hacer tan cabal discernimiento? Si fuef-
 „se afsi, cada uno de ellos seria otro *Boerhaave*: con-
 „que tendríamos acà infinitos *Boerhaaves*, quando
 „es cierto no hubo mas que un *Boerhaave*; esto es,
 „aquel famoso Professor de Leyde, que yà no existe.“
 De donde inferirán, que el Ilustrissimo, aun quando *Boerhaave* sangra, le aplaude, como es justo.

14 Lo cierto es se infiere, pero tambien se deduce con sóbrada evidencia de lo dicho, que no es imprudencia el practicar la fangría; como el que si lo es, por mas que se sutilice, saca el Ilustrissimo por imprudente à *Boerhaave*, si sangra, aunque se le quiera poner el ribete de executar lo con sagacidad; pues no sè yo cómo ajustarán ser el sangrar imprudencia, y sangrar con sagacidad. De lo que sale mas claro que la luz meridiana, que si sangraba *Boerhaave* con el acierto que el Ilustrissimo expresa, no es indubitable, y cierto el daño que causa la fangría: y se infiere con precision hay morbos, y circunstancias en que se
 se

se debe sangrar: como tambien, que el Medico, que no conoce cuándo conviene, como *Boerhaave*, ò no es Medico, ò no es tanto como *Boerhaave*; y por con-
 siguiente será mas seguro seguir à éste, que à otro Autor, sea el que fuere, que no le iguala en el conocimiento.

15 El querer evadir la dificultad el Ilustrissimo con la pregunta: *Y tienen nuestros Medicos sangrados igual inteligencia, y perspicacia para hacer igual discernimiento?* quién, por mas que la passion le oprima, no dexará de conocer, es buscar de esse modo efugio à la ninguna, ò poquissima conexion con lo que ha dicho de la sangría, y lo que vé executada *Boerhaave*? Pues qué medio? Concederle una sagacidad, y perspicacia superior à todos, con la que él solo puede discernir, cuándo conviene sangrar. Nieguese esta capacidad à nuestros Medicos; y vé aqui todo compuesto. Es cierto que es sutil el efugio, como de tan superior ingenio. Yo quiero conceder la superior sagacidad, y perspicacia, que el Ilustrissimo aplica à *Boerhaave*, pues están de manifesto en sus Obras, y todos le aplaudimos por uno de los mas célebres Medicos. Concederé tambien, que en un lance intrincado, solo *Boerhaave* con tan superior perspicacia se arrojára à la sangría, à que otro de mas limitadas potencias no se atreviera; ò que por el contrario, en ocasion, en que à otro se le ofreciera conducente la sangría, *Boerhaave* la conociera dañosa. Todo esto concedo à *Boerhaave*, que bien lo merece; pero fuera de este, ò otro lance semejante, quién no comprehenderá la utilidad de la sangría en tanto afectos como *Boerhaave* la manda? Si no es nos quiera el Ilustrissimo ha-
 cer

cer creer , que ninguno fino *Boerhaave* conoce aquellos morbos , quando los mas son sobradamente conocidos : luego estando à los escritos de *Boerhaave* , se infiere , que para sangrar , y mas con el enfanche , que lo practica en las enfermedades que sangra , no es menester que cada Medico que sangra , sea otro *Boerhaave* , ni se infiere haya infinitos *Boerhaaves* ; y mas quando aun sangrando mucho , como en los mas afectos lo executa , dice tambien en el dolor de costado , quando se ha de cessar en la sangria , advirtiendole se sangre hasta que en la sangre desaparezca la costra blanca , que regularmente se nota : *Crustra absens finem definit*. Quién no vè quàn poca perspicacia es necessaria para sangrar como este Autor ordena ? Y como se conoce es solo efugio el querer ensalzar la perspicacia de *Boerhaave* , en lo que le damos gracias , y abatir las potencias de nuestros Patricios , que no aplaudimos , para componer un imposible , como es : *ser imprudencia el sangrar , y sangrar con perspicacia* : intento , que solo pudo emprender tan encumbrado discurso.

16 No satisfecho el Ilustrisimo del referido efugio , se acoge à la diversidad de climas en que *Sydenam* , y *Boerhaave* mandan sangrar , que son Inglatera , y Holanda , Regiones Septentrionales , respecto de las que son Meridionales España , è Italia ; y por conseqüente , de que *Boerhaave* , y *Sydenam* sangrassen , no se ha de tomar por modelo para sangrar en España : antes , si la práctica de otra Nacion nos ha de servir de norma para sangrar , debemos seguir antes la de Italia , que la del Norte ; porque España es igualmente Meridional , que Italia , ò es cortisima la diferencia : con que probando muy mal la sangria en la Italia , se

infiere no probarà bien en España , asseverando , que *Tozzi* nunca sangraba ; y haciendo cotejo de la penetracion medica , no tiene à *Tozzi* por inferior à *Boerhaave* : de que infiere , que no se ha de seguir à este celeberrimo Medico en España , y si à su ponderado *Tozzi* , descartandose de *Boerhaave* con un superior elogio , diciendo : „No quita , que *Boerhaave* haya sido un hombre insigne , verisimilmente el mas omniscio , que tuvo la profesion Medica en este siglo , y el pasado ;“ pero no obstante que sea el mas omniscio , y que sangra con sagacidad , le desecha diciendo : *Solo pretendo , que en la administracion de la sangria no puede , ni debe ser nuestro Oraculo , por lo que llevo alegado , contra este enemigo disfrazado con capa de remedio.*

17 Verdaderamente yo no penetro cómo *Boerhaave* haya sido el mas omniscio , y que *Tozzi* no sea inferior. Porque si es mas *Boerhaave* , *Tozzi* será menos ; y si éste es tanto , no será mas *Boerhaave*.

18 Y yà que recurre à los climas , motivo que dà para que no sigamos à *Boerhaave* , no obstante de ser el mas omniscio , y que transita à Italia ; por qué no se vale de Baglivio , Bellini , Pompeyo Sacco , Roseti , y otros no menos Medicos que *Tozzi* , siendo Italianos , y ha de ser con precision *Tozzi* ? El motivo es muy manifiesto ; porque el Ilustrísimo es enemigo declarado del portentoso remedio de la sangria , à quien llama *enemigo disfrazado con capa de remedio* : y como aquellos sangran , y *Tozzi* no , por esso se ha de seguir à *Tozzi* , y no à los otros. Pues todos son Italianos , aquellos sangran , y este no : con que sangrando , y no sangrando , se sigue el modo de curar en Italia.

Los

18 Los que en esta sangran , lo executáran , si en ella probára muy mal la sangría ? No es creible en Catholicos , ni se puede creer , si se mira como se debe sin pasión la materia. Pues cómo en Italia unos sangran , y otros no ? Porque en Italia , como en España , hay tal qual que lleva la idea de no sangrar (à esta Olmedilla , Boix , y otros) dirémos por esso , que en España prueba muy mal la sangría ? Dirémos , que estos examinaron por sí mismos la materia , porque à no ser así , no se desviarían del rumbo que veían seguir à los demás ? Es posible , que los que sangran son tan simples , é insensatos , que sin mas , ni mas sangran , sin examinar por sí mismos si conviene , ò no la sangría ? Bien puede ser que así sea ; pero es duro de creer por el prudente , y reflexivo.

19 Si se observáran con la extraccion de sangre los daños , que se expresan , aun à pesar de sus mas apasionados , yá se huviera excluido de auxilio medico ; pues las repetidas desgracias contuvieran su ofiada , como por la contraria sucedió con la *quina*. Vino del otro mundo este precioso vegetal , y apenas se divulgaron sus virtudes , quando no pocos se opusieron , procurando su destierro del orbe medico. Escribióse en España , y Francia contra este remedio ; y qué ha sucedido ? Que como la quina hacia prodigios , por mas resistencia que hallaba en muchos Medicos , la continuacion de curaciones , que con ella se conseguían , venció su resistencia , y logró el universal séquito de los Medicos. Pues por qué , si esto logró la quina , por el contrario motivo no se havia de verificar lo opuesto con la sangría ? Si porque la quina curaba venció à sus contrarios , y los forzó , digamos -
lo

lo así , à que la usassen ; por què , si tanto mata la fangria , no havia de obligar à sus apasionados à que la abandonassen , como à enemigo disfrazado con capa de remedio?

20 Vaya otro simil. Ha sido empeño de algunos curar con agua toda dolencia. Se ha practicado , y en algunas partes repetidas veces , en Napoles , Malta, Andalucia , y otras partes ; y no obstante las reiteradas tentativas para establecerla , como con su methodo no se experimenta ni la decima parte de curaciones , que se publican , y se han notado no pocas lastimosas desgracias , como en esta Ciudad de Toledo es notorio ; tan lexos está de haverse abrazado este methodo , que me consta le abominan sugetos perspicaces , que antes le aplaudian. Pues por què no havia de suceder lo mismo con la fangria , si con ella se experimentára las desgracias que expressan ? Yo estoy en el genuino entender , que aun sus mas adheridos la desamparáran , pues no es creible cometieran semejante error hombres Christianos , así por mirar por su conciencia , como por su fama.

21 Pero bolvamos à los climas. Dice el Ilustrisimo , que *Sydenam* , y *Boerhaave* exercian la Medicina en Regiones Septentrionales , de las que à las Meridionales flaquéa la consecuencia muchas veces en materia de Medicina : con que de que en Inglaterra , y Holanda se sangre , no se infiere se haya de sangrar en España. De donde se deduce , que en Regiones Septentrionales prueben mejor , y se toleren mas las fangrias , que en las Meridionales ; y por mas que con su inimitable agudeza quiera persuadirlo , la experiencia, contra quien la mas poderosa razon abate su orgullo,

nos

nós dice lo contrario. En España consta toleran menos la sangría Asturianos , Montañeses , y Vizcaynos, que los Castellanos , siendo Septentrionales aquellos respecto de estos ; y por esto en este País el Medico reflexivo se vá con tiento en sangrarlos. En afectos en que los de Castilla necesitan quatro , ò cinco sangrias, tienen ellos con dos medianas bastante : con que no es tan cierto , como el Ilustrissimo quiere persuadir, que los del Septentrion toleran mejor las sangrias, que los de Medio dia, por mas que quiera corroborarlo con lo que refiere de aromas , y licores ardientes.

22 Ni para sangrar , aunque conduzca algo , se ha de hacer tanto aprecio, como insinúa el Ilustrissimo, de la cercanía , ò distancia del polo ; quando habiendo dicho , que España es igualmente Meridional que Italia , dice , que debemos antes seguir à los de Italia, que à los del Norte ; pues no obstante , que sean igualmente Meridionales España , è Italia , afsi patricios, como estraños han advertido , que mejor que en Italia prueban en España las sangrias ; luego de que sean igualmente Meridionales , no se ha de inferir , que si en Italia no aprovechan , no se han de executar en España. No ignora esto el Ilustrissimo ; pues los havrà visto en Autores ; y aunque quiera excluirlos con decir son Gregarios , y que no lo han mirado con reflexion , no discurro dirà esto de su querido , y con razon ponderado Solano , que dice : *Las sangrias que en España , y Francia se toleran , en Africa , è Italia de ordinario son nocivas.*

23 Es verdad , que se cura de distintos modos en distintos climas ; y afsi „ se cura de un modo en España , de otro en Germania , de otro en Inglaterra , de

„ otro en Francia ; de otro en Italia , &c. Pues en Ger-
 „ mania se aplauden , y celebran los emeticos : en Es-
 „ paña las sangrías : en Holanda los diaphoreticos : en
 „ Inglaterra los opiados : en Francia la quina : en Ita-
 „ lia los digestivos , &c.“ Pero esto no solo depende,
 ò no depende de la mayor , ò menor altura del polo ;
 sì tambien del ayre , del modo que el Sol hiera , de la
 bondad del Cielo , y diversidad de los alimentos , que
 en unas regiones son crassos , en otras tenues ; en unas
 substanciosos , y en otras de poca substancia.

24 Ninguno duda de la bondad del Cielo , y ayre
 de España , como de ser sus alimentos , y generosos
 vinos muy aptos à convertirse en sangre ; como en Ita-
 lia de poco jugo , y substancia, nada proporcionados à
 transmutarse en el liquido rojo , sino en limpha , y
 humores de poco espiritu ; por lo que , aunque estèn
 igualmente à Medio dia , prueban bien en España , y
 no tanto en Italia las sangrías.

25 Compruebe *Celso* lo que hemos dicho de nues-
 tra España. „ Se varían las Medicinas por la variedad
 „ de las Regiones ; porque de una se necesita en Ro-
 „ ma , y de otra en Francia. De este modo consta de
 „ fidelissima experiencia , dice Zacuto , que en algunas
 „ Regiones, como en España , y en el Brasil , se ha de
 „ sangrar copiosamente , porque en ellas por la tem-
 „ planza del Sol , y Cielo , y por los alimentos muy
 „ nutritivos abunda mucha copia de sangre en los
 „ cuerpos , y llenas las venas , provienen muchos mor-
 „ bos de su multitud ; en los que si rehusas el sangrar
 „ una , y mas veces , ò inciden en mayores daños los
 „ enfermós , ò el calor nativo por la copia de la san-
 „ gre se sofoca , como se apaga el fuego sofocado con

„mucha leña.“ En donde se ha de reflexionar , que *Celso* admite por muy util , y necesaria en España la sangría ; y que no la aplaude por su altura de polo, sì por la benignidad de su Cielo , templanza del Sol, y ayres , y principalmente por sus alimentos muy nutritivos , que engendran mucha sangre ; lo que no sucede en Italia , como es notorio ; por lo que por mas que el Ilustrísimo con su feliz persuasiva quiera convencer, que en Italia no se sangre, ò se sangre poco, no se ha de inferir se haya de practicar lo mismo en España.

26 Reparo que no hay piedra que no mueva el Ilustrísimo , para persuadir no se debe seguir à *Boerhaave* en punto de sangría , porque conoce muy bien su alta penetracion la estima en que està este Autor con todos los Medicos : y así , viendo que este sangra , yà le excluye porque sabe mucho ; y por lo mismo no es facil discernir como èl cuándo conviene la sangría. Yà recurre à que escribió en el Norte , y que allí convienen las sangrías , y en España no : Y no contento con estas soluciones , porque quizás las ha notado insuficientes , recurre à la ultima , que por mas que la delicadeza de su ingenio quiera dorarla , yo la reputo por dictorio contra *Boerhaave*. Dice , pues , el Ilustrísimo , si bien se reflexiona , que errò este Autor en sangrar ; pues dice así : „ Pero confessando lla-

„namente , que *Boerhaave* demás de un sutil ingenio,
 „fue hombre de una extension prodigiosa en todo lo
 „concerniente à la Medicina , no pudiendo negarsele
 „las qualidades de gran Botanista , excelente Chymi-
 „co , y profundo Anatomico ; esto no nos quita el
 „recelo de que haya errado en algunos puntos : ma-
 „yormente quando se sabe , que padeciò error confi-

„derable en orden à la circulacion ;“ pues si no quifiera persuadirnos que errò en sangrar , no venia al caso el decir , *esso no nos quita el recelo de que haya errado en algunos puntos* ; y mas quando despues de este dicho profiere : *Afsi me ratifico en lo que llevo dicho* ; esto es , en que ha errado en otros puntos , y uno de ellos serà el sangrar , pues adelante dice : *Solo pretendo , que en la administracion de la sangria no puede , ni debe ser nuestro oraculo*. Quién no admirarà la delicada agudeza del Ilustrissimo , que le echa en cara al buen *Boerhaave* , que errò en sangrar ; pero embuelto en tantos elogios , que parece se le deben gracias por el favor que le hace?

27 Pero reflexionemos mas : De dónde saca el Ilustrissimo , que errò *Boerhaave* en sangrar ? Yá lo dice : *Porque se sabe , que padeciò un error considerable en orden à la circulacion* ; y pregunto , tiene conexion precisa este error con la sangria ? Ninguno lo dirà : con que de que errasse en aquel juicio , no se infiere errasse en sangrar. Pues cómo parece quiere el Ilustrissimo inferir de este error el yerro de la sangria ? A mí me parece , que bien notò la alta penetracion del Ilustrissimo , que de que errasse en lo uno , no se inferia el yerro en lo otro ; pero se vale aqui su sutileza , aunque refuta muchos , del adagio vulgar : *Quien hace un cesto , hará ciento*. Y afsi , habiendo notado el error , de que dice es mas tarda la circulacion en la fiebre ; aunque de aqui no se infiera , quiere persuadirnos errò tambien en la sangria ; pero si nos escudamos de esse adagio , confessando el Ilustrissimo ha padecido dos yerros , aunque ninguno tenga conexion con lo que contra la sangria dicta , me parece tenemos doblado

mo-

motivo para decir errò en quanto dice contra la extraccion de sangre ; pues si *quien hace un cesto , hará ciento* , quien hace dos , hará doscientos. De todo lo dicho me parece que el Ilustrissimo conoce muy bien que *Boerhaave* sangrà mucho ; y como por otra parte no puede menos de confessar lo gran Medico que es , procura con su agudeza peregrina buscar alguna falida para sostener su empeño. Veamos ahora lo que tocante à sangria sienta el mayor discipulo de *Boerhaave* , el gran

§. V.

VAN-SWIETEN.

DE *Van-Swieten* parece basta decir es muy discipulo de su gran Maestro ; por lo que sangrando tanto *Boerhaave* como hemos visto , se sigue no sangra poco *Van-Swieten* , como quien en todo le sigue , como verà el que lo buscasse en los lugares que *Boerhaave* sangra. Este grande hombre, Medico hoy de la Emperatriz Reyna , y el mayor Medico de Europa , como con razon dice el Ilustrissimo , sangra en todos los casos , que regularmente con las debidas indicaciones se sangra , como lo hace en el veloz movimiento de liquidos , calor , y dolor excedentes , dificil respiracion , aun fluyendo los meses , en las pleuríticas con fluxo de lochios , y de los brazos , citando à *La Mote* ; en las obstrucciones , en las arteriolas rubras , por no poder transitar el globulo por la copia lo mas estrecho del canal , y estancarse en èl , tiene por especial remedio la sangria , con la que dice retrocede à lo mas ancho del canal , y sigue el circulo ; no

obstante , que nos quieren persuadir , que se acuñá mas con la sangría. En la pleuresia (dice) está (a) la principal curacion en la sangría repetida , si los síntomas se renuevan. Afirma , que es notorio (b) que son efficacissimas las razones , que están à favor de la sangría en el dolor pleuritico : como tambien , que aunque se note gran debilidad , si los síntomas (c) recrudecen con vehemencia , no se halla otro remedio , que bolver à sangrar de nuevo. Allí habla del methodo Helmonciano , que no le debe ningun aprecio ; y se hace cargo del texto tan ponderado para batir la extraccion de fangre , que dice : *Dolores circa latus in febribus , tenuiter consistentes , sine signis venæ sectio ledit*. Lealo el ingenuo , y se defengañará , que este insigne hombre , que es hoy el Oraculo de Europa , está , como su Maestro , à favor de la sangría.

§. VI.

B E L L I N I.

I EL primero entre los modernos elogiados por Don Joseph Ignacio de Torres en la confabida Carta del Ilustrissimo , es *Bellini* ; y en el elogiarle me parece no hace mas de lo que debe ; pues es Autor , que afsi por su agudeza , como por el especial modo de seguir à la naturaleza , digno de todo aplauso. Este celebrado , y celeberrimo Autor dice : „ Se „ ha de abrir la vena (d) en todo morbo , en que con- „ venga minorar la cantidad de fangre ; ò se quiera au- „ men-

(a) Van-Swiet. §. 890.

(b) *Idem ibi*.(c) *Idem ibi*.(d) *Bellin. fol. 74.*

„mentar su movimiento , ò se solicite atemperar , hu-
 „medecer , ò dimover , ò despegar lo adherido à los
 „vasos ;“ que es como lo que dice *Valles* quando pro-
 fiere : *Es la sangría un poderosissimo remedio , muy con-*
ducente , y de muchas maneras : digo de muchas maneras,
porque evacua , revele , refrigera , laxa las venas , au-
menta la transpiracion , &c. aserto , que caracterizan
 nuestros Criticos por poco menos que temerario. Y
 como sea raro el morbo en que no se necesite , è
 intente algo de lo que dice *Bellini* , parece viene tam-
 bien á incidir en el otro Vallesiano aserto , de que *es*
casí ninguna la enfermedad , cuya curacion no principie
con sangría , &c. Reparo tambien , en que *Bellini* no
 se contenta con establecer útil la educion de sangre
 de venas , sino que aconseja la de las arterias , publi-
 cando *ser segurissimo , si el morbo reside en alguna parte*
del cuerpo , educir la sangre de la arteria , que la lleva
à aquella parte. (a)

2 Y no hay que decir , que este Autor , aunque
 sangra , no es en la excesiva copia , que los vulga-
 res Medicos ; pues dà en este assunto tales enfan-
 ches , quales ninguno , diciendo : „Sangrese la canti-
 „dad que se quiera , como no sea tanta , que minore
 „la precisa copia de sangre , para las contracciones
 „de sus musculos : (b) esta es la cantidad de sangre de
 „que sale la materia , que dà fuerza , con que la san-
 „gre efectua su natural circulo , que no solo no es
 „toda la sangre , que se contiene en los canales del
 „cuerpo , sino que es tanta menos , que comparada
 „con toda la mole dicha , tiene una inexplicable pro-

T 4

„por-

(a) Bellin. fol. 98.

| (b) Idem fol. 224. y 229.

„porcion de inequalidad menor.“ Que es decir ; que la cantidad de fangre , que se necesita para el vigor para su natural circulo , comparada con toda la que reside en la maquina , es tan corta , que admira su poquedad.

3 Porque „la fuerza que mueve (a) la fangre en „su circulo natural , es la de los musculos del pecho, „respecto del circuito , que hace por los pulmones ; y „la fuerza de los musculos del corazon , (y si te place, „tambien de las arterias) respecto del circulo , que se „hace por todo el cuerpo ; y las fuerzas con que estos musculos obran sus contracciones , se derivan „mediata , ò inmediatamente de la fangre ; luego para la fuerza con que la fangre se mueve en su natural circulo , se necesita alguna cantidad de fangre , de que proceda el material , que mueve los musculos del corazon , pecho , y arterias en su contraccion superior , que pone á la fangre en su natural circuito. „Esta cantidad de fangre , de que proviene esta materia , que promueve esta contraccion en los musculos , no solo no es toda la contenida en toda la maquina , sino que es increíblemente menor : de modo , que será como una parte , comparada con toda la fangre.“

4 Porque siendo la fangre , que se contiene en toda la maquina , quien supedita la materia de que proviene la fuerza , que mueve todos los musculos del cuerpo ; y la que contribuye para mover el natural circulo la que dà la materia , de que se origina la fuerza para mover solos los musculos del corazon , pecho,

y

(a) Bellin. fol. 225.

y arterias ; es preciso sea à proporcion la cantidad de fangre , que para unos , y otros se requiere , à proporcion del numero de los musculos , que se han de mover ; y siendo sin comparacion muchissimos menos los del corazon , pecho , y arterias , que los restantes de la maquina , para tantas , y tan diversas operaciones, se infiere sea sin comparacion menos la fangre , que se requiere para perpetuar el natural circulo , que es la que se requiere para las contracciones de los musculos del corazon , pecho , y arterias , que la que se contiene en todos los vasos del cuerpo , que dà fuerza à todos sus restantes musculos.

5 *Esta , pues , parte de fangre , de que ha de salir la fuerza para la contraccion de los musculos para su natural circulo , serà bueno sea la quarta parte de toda la mole sanguinea.* (a) Supongamos , pues , en el hombre veinte libras de fangre : si la quarta parte basta para perpetuar el circulo natural , se infiere bastan cinco libras ; con que para el sobran quince libras : luego si segun este Autor , *se puede educir por la sangria la cantidad de fangre que se quiera , como no minore la cantidad precisa para la contraccion de sus musculos , si esta cantidad precisa para este fin es la quarta parte de toda la massa sanguinea de todo el cuerpo: esto es , cinco libras, se podrán en su sentir sacar quince libras por las sangrias : assi parece se infiere ; pero esto , como se vè, es ilacion de su doctrina ; pero si consta dice con toda expresion : Se puede sangrar (b) hasta quatro libras, sin que se note la mas minima lesion de fuerzas , que contrahen los musculos de la fangre.* Notese , no solo la

can-

(a) Bellin. fol. 226.

| (b) Idem fol. 229.

cantidad de quatro libras , sino el que no caúsan la mas minima decadencia de fuerzas ; lo que se verá comprobado con experiencia de *Botallo* , para que se horroricen mas no pocos , que en cada gota de sangre que se vierte , entienden se exhala la vida ; y con antusiasmos , sin razon sólida alguna , intimídan à los pacientes , y tienen la avilantèz de assegurarles la muerte , si permiten la mas minima extraccion de sangre. Vea , pues , el tímido en la sangría , cómo la maneja este Autor , no fiado en phantásticas idéas , sino en el mecanísimo , y anathomicos principios ; y deduce , que *no solo se puede sangrar sin detrimento de fuerzas , sino que estas con la sangría se aumentan.*

§. VII.

T O Z Z I.

I **A**Rduo empeño parece probar con este Autor la utilidad de la sangría , quando para su destierro es el assylo del Ilustríssimo. No obstante , la veo por él dispuesta , aunque no la advierto de él practicada. „ Se propone (dice) lo quarto la sangría , quando duelen los ojos por la sangre , que acude en sujetos plectoricos , ò que padecen por alguna evacuacion de sangre detenida : por lo que es necesario „ minorar su cantidad , ò impedir su fluxion mas de „ la justa al ojo , ò promover la que està adherida. Y „ tambien puede suceder se impida de algun modo en „ los ojos el circulo de la sangre por lo angosto de sus „ arteriolas , y venillas , no pudiendo la sangre tan „ promptamente transitar por la cavidad de las venas.

„ Por

„ Por lo que para ayudar este movimiento , y promover la circulacion en ellos , podrá conducir la sangría , ò en los brazos , ò en los piés. Porque disminuida la cantidad , y avivado el movimiento , transitará mejor por aquellas partes la sangre , y atenuada en mucha parte , con mas facilidad por las estrechas venillas de los ojos. “ En donde parece , no solo admite evacuacion de sangre , sino que la establece , así quando hay cantidad suya excedente , como tambien en su aprisado , y remorado circulo. Y como no solo en las enfermedades de los ojos , sino en las de las demás partes , pueda verificarse lo que aqui expresa , pues puede con impetu fluir à ellas la sangre , puede esta estancarse , y varar su movimiento ; se sigue de su doctrina , se debe en estos casos practicar la sangría ; porque en ellos *es necessario minorar su cantidad , ò impedir su fluxion , ò promover la que está adherida.*

2 Dice tambien este Autor , que *la sangre yá en el estado (a) natural , yá en el preternatural estado , unas veces se arrara , y otras se espesa.* Y siendo sin controversia admitido ocupan mas espacio los arrarados liquidos , y que no caminan como deben los coagulados ; se infiere de su doctrina , que en estos casos , que son muy frequentes , se debe sangrar : en el primero , por minorar la cantidad , que aunque antes de aliquidarse fuera proporcionada à la capacidad del canal , yá arrarada es excesiva al diametro del conducto. En el segundo , para incitar el movimiento , y promover la circulacion , para que *atenuada en parte la sangre , transite con mas facilidad por las venas.*

Afir-

(a) Tozzi tom. 4. fol. 9.

3 Afirma tambien , que „ si se ha de practicar alguna vez para el uso de los remedios , ha de ser principalmente en los plectóricos , opiparos , vinosos ; y en aquellos en quienes la sangre se detiene en su círculo , y las venas se presentan llenas , y se siente el cuerpo como oprimido con una pesada carga , sintiéndose más pesado que antes ; (a) por lo que se administrará con mas seguridad , ò para minorar la multitud , si hay alguna , ò avivar el movimiento de la sangre , que quizás se hallará en alguna parte impedido.“ Y diciendo tambien , *que así como (b) nos recobramos , y mantenemos con una moderada replecion ; así con la importuna , y excedente nos hallamos agravados , y oprimidos , y no rara vez enfermamos de peligro ; se infiere , que en este segundo estado de sentir suyo debemos dispensar sangría , si es cierto , que esta se ha de practicar quando se siente el cuerpo oprimido con una pesada carga , sintiéndose mas pesado que antes , para que quitado por la sangría este peso , y esta carga , circule como debe la sangre , y no enfermamos de peligro. Y así no extraño , que consiguiente à esta su doctrina , profiera , hablando del frenesí : *La curacion se dirige con repetidas sangrías.* Con que , si bien reflexionamos en lo referido , hallaremos que este Autor , que es con quien mas se abroquelan para deterrar la sangría , la ordena casi casi en los mismos casos que los que sangran.*

4 Ni se me diga , que no obstante sea doctrina de *Tozzi* la expresada , consta no practicò la sangría , y que sin ella curò dolores de costado , frenesí , &c.

Por

(a) *Tozzi tom. 5. fol. 121.* | (b) *Idem ibi. fol. 210.*

Porque dirè , que no obstante que afirma no practicò la sangría en muchos enfermos , y que curò sin ellas los referidos afectos , y otros muchos ; es cierto es doctrina fuya la que refiero ; y que en ella en los casos en que habla , dice es precisa la sangría ; pues hablando de la sangre , afirma es necesario minorar su cantidad , ò impedir su fluxion , ò promover la *que està adherida*. Y si se me dice , que componga esta doctrina con su práctica , digo que ajuste *Tozzi* su práctica con su doctrina , que à mi no me toca. Yo solo ofreci esforzar , que en sentir de este Autor , no està desterrada de auxilio medico la sangría , lo que compruebo con su escrito : si esto se opone , ò no à su práctica , decidanlo sus apasionados.

§. VIII.

SOLANO LUQUE.

ES cierto parece intenta muchas veces *Solano* el destierro de la Medicina la evacuacion de sangre , ponderando perturba , è impide el movimiento critico de la naturaleza : que la defarma de sus fuerzas , con las que havia de practicar una saludable crisis : que la naturaleza sola basta para executar lo , como no la impidan , y perturben con sangrias , y otros remedios. Por otra parte , si bien se mira , sangra como los demás , si hemos de dár credito à sus escritos. Pues dice : „No discurras por esso , que ignoro, „que toda la Corte Galenica sangra en las viruelas , y „dolor de costado , y demás morbos agudos ; y que „tambien sangran en las dos dichas Etmulero , Liñ- „da-

„dano , Sydenam , Juan Doleo , Martin Lyfter , Ba-
 „glivio , con otros muchos Recenciores ; pero debes
 „creer , que sè tambien en qué ocasiones , y con què
 „circunstancias lo executan estos , que ninguna se opo-
 „ne à la methodo , que en esta Obra veràs estable-
 „cida.“ Luego , segun èl mismo confieffa , sangra *Solano Luque* como estos Autores , y otros muchos , que
 no menciona , en las circunstancias , y ocasiones que
 ellos lo practícan. Es claro ; pues nos dice , que su
 methodo no se opone à su práctica.

2 Veamos mas. Dice así : „Si al grande Hippo-
 „crates , Galeno , Avicena , y Valles has de vene-
 „rar , obedecer , y seguir en este punto , es preciso
 „que dés toda probabilidad , y estimacion à aqueste
 „escrito , mirandole como hijo nacido , y alimentado
 „de las verdaderas doctrias de aquellos Heroes.“ En
 donde sigue la doctria de *Galeno* , y *Valles* , à quie-
 nes el Ilustrissimo tiene por sangradores, Y siendo cier-
 to , que *Solano* sangra poco , se sigue , que el sangrar
 poco en su sentir , es doctria de *Galeno* , y *Valles* ; y
 como es preciso conozca todo prudente tendria *Solano*
 mejor vistas , y examinadas las doctrias de estos,
 que el Ilustrissimo , y por consiguiente , que en este
 punto se debe apreciar mas su dictamen , como Fa-
 cultativo ; que el de su Ilustrissima , se sigue que *Galeno*
 , y *Valles*, bien entendidos , sangran arreglados. O
 si se empeña el Ilustrissimo en que sangran con exces-
 so , se infiere sangra *Solano* en abundancia : ò nos en-
 gaña quando nos dice , que *su escrito es hijo nacido , y*
alimentado de las verdaderas doctrias de Galeno , y Valles.

3 Ni me parece satisfará al prudente , y reflexivo
 el efugio , que insinúa el Ilustrissimo , que es, que *Lu-*

que apoyasse su sentir con doctrinas de Galeno , no porque èl asintiese à ella , sino por usar de esse artificio con los demás Medicos ; pues nos dice su Ilustrissima : *Y por lo que mira à los passages de Galeno , es visible en la eleccion de ellos este artificio de Solano , siendo cierto, que Galeno fue un gran sangrador ; y al contrario , Solano parcissimo en la efusion de sangre humana.* Porque dirà , y con razon , ò es verdad , que su escrito es, como èl dice , *hijo nacido, y alimentado de las verdaderas doctrinas de Hippocrates , Galeno , Avicena , y Valles ; no tuvo ni tales padres , ni tal alimento , à lo menos por lo que toca à Galeno , y Valles ?* Si lo primero, dirà , ò que sangra mucho Solano , lo que no se puede verificar , ò que Galeno , y Valles , bien entendidos , sangran poco. Si lo segundo , dirà falta Solano à la verdad , y engaña al público : indignidad en un Escritor de su caracter , è incomponible con hallarse en Solano una bondad heroyca , un candor admirable , un corazon noble , y benefico. En lo que advertirà con evidencia , que intentando el Ilustrissimo elogiar à Luque en este efugio, conocidamente le agravia ; pues le dice en buenos terminos es hombre de dos caras , que ni siente lo que dice , ni dice lo que siente ; lo que es contra lo que vitupera el mismo Solano , citando en su abono à Seneca , que dice *turpe est aliud loqui , & aliud sentire* ; por lo que no se detiene en publicar , que no hay (a) respeto , veneracion , ni miedo , que nos obligue à ocultar la verdad ; antes es el mas fuerte estimulo , que provoca la ira de Dios ; el callar lo cierto por el què diràn.

No

(a) Solan. Prol. §. 5.

4 No duda el Ilustrísimo , que aun de aquel texto *saluberrimum* , &c. por el que le conceptúan por tan gran sangrador , dice Solano , que *por mal entendido de los Medicos sangradores , ha sido , y es ocasion de mil desgracias*. Dice tambien , que aun à vista de la plectora , no sangra Galeno , diciendo : *Lo cierto es , que Galeno no recurre à la plectora , como à exostulante , ò indicante sine quo non , para sangrar , como consta de todos sus escritos*. Y para convencerlo trae las siguientes palabras de Galeno: „Si alguno, aun estando sano, „y sin lesion alguna, incidiese en redundancia de sangre, no es necesario el sangrarle al instante; porque „à unos alcanza la inedia, à otros la poca comida, à „unos la soltura de vientre, ò la purga, ò el baño, „ò el exercicio.“

5 Y no se contenta con dichos , sino que lo comprueba con hechos de Galeno , que este Principe no sangra tanto , como los sangradores le imputan ; pues aun en lances en que estaba indicada la sangria , la omitiò por su alto conocimiento. „En el nono libro „del methodo (dice Solano) se hallaba un Mancebo tan „lleno de sangre , que le rebentaba por las mexillas; „y siendo insultado por una enfermedad aguda , y estando tan patente el pecado de plectora , y el que „le curaba el mayor sangrador (segun sus discipulos) „no quiso sangrarlo , porque fue objeto de sus manos una estomacal crudeza , que con el otro padecer se complicaba. De otra Matrona Romana refiere „el mismo , que se detuvo en sangrarla , porque „havia quatro dias que no comia , siendo asì , que la „viò agravada con una ardentissima calentura , y plenitud bien manifiesta. Y en fin , son muchas las historias,

„rias,

„riás , én que consta que executò lo mismo , guardan-
„dole toda cortesìa al prohibente actual.“

6 Trahe tambien Luque , y aun repetidas veces le trahe, el sabido , y celebrado caso del Joven Romano, à quien curaban doctísimos Medicos , que votaron acordes la sangría ; y llamado Galeno , aprueba la determinacion , y impide el efecto : aprueba la resolucion , porque todo quanto en el Joven notò , indicaba sangría ; pero impide se execute , aun estando tan indicada , por advertir su perspicacia una proxima hemorragia de narices, por quien iba à terminar el morbo , y podia la sangría impedir la ; y afsi , pidiendo un vaso en que coger la sangre , à breve rato , con pasmo, y admiracion de Medicos , y asistentes , vino el fluxo de sangre en la copia suficiente, que libertò al enfermo. Caso verdaderamente singular , y que por lo mismo asombrò à Roma.

7 Sabe muy bien el Ilustrísimo , que *Solano* trahe estos dichos , y hechos de *Galeno* ; y no ignora su Ilustrísimia indican todos ellos no es tan sangrador este Principe , como los que abusan de la sangría públican, y que con ellos prueba *Solano* su intento. Con lo que evidenciarà el reflexivo , que no los trahe *Solano* como forzado , y con doble artificio para engañar à los otros Medicos , sino porque verdaderamente asiente à la doctrina de semejantes textos , y casos con que roborra su doctrina.

8 Visto lo que de *Galeno* dice *Solano* , veamos lo que expresa de *Valles* , y sabrémos si asiente , ò no à su dictamen : *Otro gran remedio* (dice *Solano*) *prosigue Valles* , *es la sangría* , y *assegura* , *que se debe executar en el principio de las enfermedades.* Yá parece , *Lector mio* ,

que cayó à plomo quanto contra este asserto tengo escrito en esta Obra ; porque si en los principios no està por ningun modo la naturaleza adminiculante , ò propensa á la evacuacion ; antes si es su oficio por todos modos retener , debemos sospechar , con no leve fundamento , que Valles di-
xo mal , ò que yo no he escrito bien.

9 „ Empero, sin apartarme yo del dictamen de tan
„ conocido Escritor , he de propugnar con su misma
„ sentencia la hypothesis que llevo establecida , dexan-
„ do mi conclusion con su doctrina roborada , y al gran
„ Valles en el sòlio de Galeno Español constituido. Di-
„ ce este Sabio Complutense , que en los principios es
„ quando se ha de sangrar ; y yo digo lo mismo , como
„ sea debajo de la indicacion causal , que el mismo Va-
„ lles propone como precisa para la execucion de la
„ sangria : que mal entendida la maxima de este Autor,
„ no me admiro , que tengan muchos sus palabras por
„ impugnatorias de mi hypothesis ; pero bien explicado,
„ las veneraràn como el mas fuerte escudo de mi idea.
„ Oygamos , pues , la causal , que dà para sangrar en
„ los principios : *Quia tollendæ multitudinis indicatio*
„ (juzgò , que casi siempre acompaña multitud en los
„ principios) *primum locum habet in morbis pendentibus ex*
„ *materia*. Lo mismo establece Hippocrates en varias
„ partes , à quien sigue Galeno ; y Avicena , bien enten-
„ didos , con los Prácticos de mejor nota : luego si en
„ el principio de las enfermedades agudas no concurre
„ multitud de venas , nõ se deberá (segun la mente de
„ Valles) minorarlas con la sangria , pues sin aquel es-
„ copo , no se acuerda de tal evacuacion. “ Y yo infe-
„ rirè tambien del expreffado passage de Valles ; luego
„ solo en aquellas enfermedades , aunque sean agudas,
en

en que se hallasse llenura de venas, se debe sangrar en el principio.

10 Se colige de este aserto de *Solano*, lo uno, que sinceramente sigue la doctrina de *Valles*: lo otro, que en su opinion no es *Valles* sangrador, como le conceptúan los que no le entienden: Y à mi me parece lo mismo; pues él proprio reprehende à los que sangran mucho, afirmando: *Terran tambien aquellos à quienes les parece es siempre tan conducente la sangría, que no ponen limite alguno en sangrar*; y así contra ellos exclama: *Esto supuesto, qué se ha de hacer? Dicen se ha de sangrar. Qué se ha de executar despues? Bolver à sangrar. Y despues de esto? Sangrar mas. Y practicada la sangría? Nada mas. O breve receta! Con razon se vilipendia!* Sale, pues, con evidencia de lo referido, que sigue en su Obra nuestro Autor, como él confiesa, la doctrina de *Galeno*, y *Valles*, bien entendidos; y que decir lo contrario, aunque se celebre por agudo, no se debe admitir por verdadero.

11 Y si aún insistiese alguno, que por mas que *Solano* exponga el *saluberrimum* de *Galeno*, se vé claro como el Sol, que en práctica no le sigue; pues diciendo *Galeno*, que es necesario sangrar en todas las fiebres putridas continuas, vemos, que no lo practica *Solano*, antes esfuerza en todo su libro, que no se sangre; yá ponderando, que sola la naturaleza basta: yá, que por la sangría se perturban sus movimientos: que esta evacuacion quita el vigor à la naturaleza con el que havia de opugnar al morbo: yá porque estorba la critica expulsion, suspendiendo, ò quitando la calentura, que es el medio de que se vale para proporcionar los liquidos à la feliz crisis: con que interpretar el referi-

do *saluberrimum*, es mas gallardia de su discurso, que assentir al referido texto.

11 Mas à mi me parece, que la exposicion, que dà al texto referido, està comprobada con varios pasages de su Obra. Sea ahora de passo solo el siguiente:
 „Y tambien es conforme al universal assenso de los Sa-
 „bios, que la naturaleza no descaece con la sangria,
 „que se hace en fuerza de la multitud de venas; y por
 „lo mismo no la teme Valles en los principios de las
 „enfermedades; y assi sangra en este caso, co-
 „mo debemos sangrar todos *ad tollendam multitudi-*
 „*nem.*“ Donde se vè claro, confiessa no quita fuerzas
 la sangria; no perturba el movimiento critico, ni
 impide una saludable crisis, si hay multitud venal;
 pues si de la sangria en este caso se siguieran los re-
 feridos daños, no dixera: *Y assi sangra en este caso,*
como debemos sangrar todos.

12 Y si aùn te parece no es responder, sino huir la dificultad, lo dicho en favor de la exposicion de *Solano*, porque diràs, que *Galeno* sin restriccion alguna habla de las fiebres putridas continuas, y en todas manda sangrar; y segun la exposicion de *Solano*, no en todas absolutamente, sino en todas las continuas putridas con multitud venal, ò llenura se ha de practicar la sangria; lo que bien mirado no es en todas como dice *Galeno*, y consiguientemente no sangrando en todas *Solano*, sino solo en las que nota llenura; se infiere con evidencia no sigue en práctica lo que *Galeno* dicta.

13 Con todo esso, à mi me parece, que aun tomando el texto de *Galeno* literalmente, y no admitiendo la exposicion de *Solano*; y aun concedido todo lo que

que la instancia quiere , que es , que *Galeno* sangra en todas las continuas putridas , sin exceptuar ninguna , y que con toda madurez *Solano* no sangra sino en las que nota llenura , ò multitud venal ; con todo esso , vuelvo à decir , à mi me parece , que cumple su palabra *Solano* , que es , que sigue las verdaderas doctrinas de *Hippocrates* , *Galeno* , &c. porque tomando el texto con el rigor , que la instancia quiere , aunque sea doctrina de *Galeno* , no es verdadera ; y *Solano* dice , solo sigue las verdaderas doctrinas ; y por esso , siendo solo verdadera doctrina la contenida en el referido texto , con la exposicion que dà , solo de este modo la sigue , y no la sigue como suena ; porque asì , aunque sea de *Galeno* , no es verdadera. Y por fin , se verifica , que *Solano sangra* , que es el principal intento. Y de *primo ad ultimum* , que los ponderados Autores con que el Ilustrissimo en su octava Carta parece se lisongèa haver logrado el destierro de la sangría , sangran como se ha visto : con que será forzoso revoque semejante auto ; ò de lo contrario , apelo al recto tribunal de doctos desapasionados.

14 Ante quien se presenta à favor de la sangría , no solo lo expressado de *Solano* , sino tambien , que este Autor , no solo sangra *parca manu* , sino casi sin regla , ni medida ; pero à quiénes ? A enfermos yá frios , y sincopizados. Ya veo , que sin prueba ninguno me dará credito ; y mas quando el Ilustrissimo , de sentencia de *Luque* , afirmó de la sangría : *El que debilita las fuerzas del enfermo , es absolutamente cierto*. Pues quién ha de creer , que diciendo esto *Solano* , sangre en un síncope , en el que se hallan las fuerzas en el ultimo apuro ? Si la sangría ciertamente apoca las fuerzas , có-

mo cuándo se hallan en su última decadencia, sangra *Solano*? O no es cierto absolutamente que debilita las fuerzas, ò no es creíble sangre *Solano* en un síncope; pues decida el litigio el mismo *Solano*, que dice: „Este „tan prudente miedo, fue en mi sentir, quien empuñò à „el Doctor Boix para executar seis sangrias en aquel „rígido herido, que refiere: Y este mismo quien me „ha movido à mí à sangrar casi sin regla, ni medida „à varios heridos yá frios, y sincopizados.“ Y tan lexos està de conceder, que en este lance quita, ò apoca las fuerzas la sangría, que la pública corroborante; y no solo no impide el cocer, despumar, y precipitar, como tantas veces repite en su escrito, sino que afirma es el medio mas eficaz para exercer estas operaciones. Parece ilusión; pues atiende, y verás como lo dice con otro caso de Galeno. „Tambien es cierto que la sangría (a) en los casos de multitud comunica mayor calor al todo; siendo la causa el mas libre, y acelerado movimiento, que adquiere la sangre; y por esto se calentò aquel joven, que sangrò Galeno, à quien la copia, y estagnacion de la sangre le havia helado::: finalmente digo, que el calor, que en tales casos se introduce con la sangría, es el remedio, y balsemo mas eficaz para cocer, despumar, precipitar, y embalsamar el miembro afecto, y material morbofo; porque es un verdadero influxo del cálido innato, y balsamico de la sangre, el que no solo llega al lugar afecto, y corrobora, y calienta, sino que se ocasiona la ventilacion del todo.“

Y

(a) Solan. fol. 276.

15 Y aun si cabe , lo dice con mas expresion, quando profiere : „Lexos (a) caminan de la verdadera „magnitud para sangrar , y purgar , quando suponen „diminucion de fuerzas con estos remedios , pues to- „dos saben , que la evacuacion de lo superfluo , y ex- „cedente mas aviva , y desembaraza las fuerzas gra- „vadas , y rendidas , que no las minora , y debilita.“ Quién , viendo esto , no estrañará intente el Ilustrísimo , con apoyo de *Solano* , el destierro de la sangría? Y quién no hará juicio , ò que el Ilustrísimo no ha visto el escrito de *Solano* , ò que de èl solo toma lo que le viene bien para impugnar la sangria , y omite lo que con evidencia la confirma? Y vea el Ilustrísimo , si será razon , que de *Boix* , y *Solano* , sus queridos , se profiera , que estos enfermos à quienes sangraron , solo tienen que agradecerles el que no los mataron? Como de los que sangrados se libertan profiere en su confabida Carta.

16 Estos casos manifiestan el feliz efecto de las sangrias ; y como tales deben aplaudirse. Pero bien sabe el Ilustrísimo , que està contra ellos uno de los mas fuertes argumentos de *Luque* , que es el siguiente: *Solo se ha de sangrar hasta quitar la multitud : esto es, hasta que se dè vacío suficiente en los vasos , para que el medicamento pueda penetrar al todo :: Para conseguir vacío suficiente para poder aplicar otros remedios , bastan dos sangrias.* Luego (infero yo por *Luque*) no se ha de sangrar sin regla ni medida ; y las seis sangrias de *Boix* fueron contra reglas. La mayor , y menor son de *Solano* : la consecuencia se infiere ; y si no , confiese-

(a) Solan. fol. 256.

lo el mismo Solano: con las dos sangrias, y no copiosas, es incompatible la multitud extrema, que es el preciso escopo de sangrar. Luego si solo se ha de sangrar hasta deponer la multitud, y esta es incompatible con dos sangrias pequeñas, no se ha de sangrar mas: y por conseqüente es sin arte el sangrar sin regla, ni medida, que practicó Solano, y contra este sentir las seis que Boix executò. Reparo, que inmediato à lo dicho, dice Solano: *Por esso no receto yo mas à mis enfermos, sea èl, y la enfermedad los que fuessen, si no es que sean tan cortas, que sea preciso acabalarlas con tercera.*

17 No es de menor eficacia lo siguiente para persuadir de atentados los referidos successos. „ Demos que „ se te puso (a) delante de los ojos el escopo medico, que „ estimula à la execucion de la sangria ::: Executóse al „ instante la sangria, con cuya evacuacion desapareció „ del todo el preciso escopo de este auxilio ::: Yá, Lec- „ tor, se fue la multitud venal, que te empeñò à tal „ evacuacion; ò yá la presumpcion de llenanza, que „ imaginabas, hecha la primera sangria, no puedes „ concederla; pues no es compatible vasos llenos, y „ evacuados: luego ni ::: tendrás razon para proseguir „ con las sangrias. Esta consecuencia parece inconcusa, „ porque no es assignable fundamento para practicar un „ remedio, faltando el preciso, y legitimo objeto su- „ yo ::: Con que si te preguntan, que debajo de què „ motivo, no solo repites otra, sino muchas mas en „ todos casos? Pues en verdad, que no sè yo que res- „ pondieras otra cosa, aunque de mas Logica te valie- „ ras, que decir, que asì era estilo, y asì lo havias

„ juz-

(a) Solan. fol. 139.

„ juzgado conveniente ; que es gallardo desempeño,
 „ y eficaz receta para el pobre , que puso su salud , y
 „ vida en tus manos.“ Aquí vemos , que solo se ha
 de sangrar hasta la deposicion de la multitud venal : esta , segun Luque , falta à la primera sangria ; con que
 yá falta el motivo de sacar sangre ; pues si à *Luque*
 le ponen este argumento quando sangra sin regla , ni
 medida , responderà con toda la Logica que posee,
que assi es estilo , y assi lo havia juzgado conveniente?
 Entonces quisiera yo saber , *si era gallardo desempeño,*
y eficaz receta para el pobre , que puso su salud , y vi-
da en sus manos ? Y mire , aunque de passo , el reflexivo
 si tienen nexo alguno el no recetar mas que dos san-
 grias pequeñas , y el sangrar sin regla , ni medida.

18 Pero yo practicamente veo , que *Galeno* curò
 sangrando à un joven helado , que con seis sangrias
 curò *Boix* à otro ; y que *Solano* à yá frios , y sinco-
 pizados , curò sangrando sin regla , ni medida , con
 admiracion de los Cirujanos. Con que siendo cierto,
 que no se ha de sangrar mas , que hasta deponer la
 llenura , en lo que convengo ; se infiere por las expe-
 riencias alegadas , que muchas veces no alcanzan dos,
 ni tres , ni quatro , ni mas sangrias para la deposicion
 de la llenura que daña. Y aunque dice *Solano* , que es
 incompatible la multitud , y llenura con la evacuacion,
 digo , que la multitud absoluta es incompatible , pues
 aquella evacuacion ha de dexar algun vacio , y por con-
 siguiente no havrà absoluta multitud ; pero puede ha-
 ver esta respectiva con una , y mas sangrias. Esta lle-
 nura respectiva es atendiendo al estado de los canales,
 que si estos estàn estrechados , menos cantidad de san-
 gre les es excessiva , que la que les es en enfanche na-

tural proporcionada; y afsi, mientras los canales no adquirieran el debido enfanche natural, siempre la sangre, aunque por las sangrías minorada en su quanto, será excesiva à los vasos principalmente pequeños; y por consiguiente será preciso sangrar mas, si es cierto que *se ha de sangrar hasta que se dê vacío suficiente en los vasos*; el que no se logrará mientras rígidos, y tenfos los canales estrechen sus diametros.

19 Compruebe *Solano* esto mismo. Hablando del quantitativo exceso de sangre, dice afsi: *Cuya copia fue bastante ocasion, ò para que fermentasse morbosamente con recesso de alguno de sus tres movimientos naturales, ò varando las fibras, poniendolas rígidas, ò tenfas::: A todo lo qual, como hijo de mucha carga, ocurre la sangría.* Luego permaneciendo la rigidéz, permanece la carga, ò llenura; porque aquella es hija de ésta, no solo porque la causa, sino porque tambien la alimenta; y afsi, quitada la llenura respectiva, falta la tension, y rigidéz: luego habiendo rigidéz hay llenura, pues es su causa conservante; luego se ha de sangrar hasta que falte, que es indicio hay yà en los vasos suficiente vacío, para que el movimiento de liquidos sea saludable, como se deduce del siguiente aserto de *Solano*: *Se requiere la buena disposicion, y vacío de vasos, y las fibras moles, y floxas, lo qual es preciso para que el movimiento sea saludable.* Donde vemos, que de la práctica de *Solano* se infiere, que no siempre, para deponer la multitud que se requiere para el suficiente vacío en los vasos, alcanzan una, ni dos sangrías, sino que algunas veces se necessita sangrar sin tassa, aunque su especulativa quiera persuadir basta una sangría.

20 Y así, estando à su práctica, y acomodando à ella los mas sólidos principios de su doctrina, hallaremos viene à sangrar en los mismos casos, que lo practican los que observan las debidas reglas del arte; y que no es el Autor que para sangrar dá menos enfanches, pues dice: *Que como sea llenura de venas, en que solo insta (a) el desahogo venal, no se debe executar otro remedio, que con mas seguridad, ni mas presto lo haga, que la sangría, aunque sea en presencia de abundantes sucos crudos.*

CAPITULO XIII.

UTILIDAD DE LA SANGRIA, COMPROBADA con varias observaciones.

§. I.

HAviendo comprobado la utilidad de la sangría bien ordenada con razon, y autoridad, me ha parecido del caso comprobarla con veridicas experiencias, para desterrar de no pocos Facultativos el horror que à este auxilio muestran, por los temibles daños, que nuestros Criticos publican causa al genero humano; y dividiremos el assunto con brevedad en estrañas, y propias observaciones.

(a) Solan. Orig. morbos. fol. 219.

§. II.

OBSERVACIONES ESTRANAS.

1 SEA, como en todo, el primero que se presente el grande *Hippocrates*, con una observacion muy singular à favor de la sangría, que es la muy sabida del Varon de Oeniade, à quien no havien- do ocasionado alivio alguno todo genero de medi- cinas purgantes por arriba, y por abajo, hallandose yà tabido, y extenuado, le sangrò larguissimamente de ambas manos *donec exaguis redderetur*; con lo que no solo sintiò conocido alivio, sino que recobrò su deseada salud: felicissima sangría en un sugeto tan ex- tenuado, y ordenada no menos que por *Hippocrates*, que segun sus escritos, no le merecia la mayor devo- cion este auxilio. No sè yo si en estos tiempos, aun los mas aficionados à la lanceta, se arrojaràn à san- grar en las circunstancias, que *Hippocrates* lo exe- cuta.

2 Lo que sè es, que Valles (segun nuestros Criti- cos, Protector de la lanceta) dice, que *fue audazmen- te ordenada esta copiosa evacuacion de sangre en un tabi- do, y que con el alimento no se alimentaba. Què Medico no se huviera abstenido de toda sangría, por la debili- dad, que parece havia, por la falta de alimento, y de- más symptomas?* Pero con todo esto, *Valles* confiesa, *fue con felicissimo suceso;* de lo que parece se abroquela *Ri- vera* para establecer, que la sangría puede ser remedio con- ducente en la fiebre hectica, la que dice se ha de prac- ticar con ánimo generoso. Pero el docto *Santa Cruz*

solo en la primera especie , que aun constan las fuerzas , si està complicada con putrida , que pida evacuacion de fangre , admite sangria *parcissimè tamen*.

3 *Botallo* admite tambien sangria en las fiebres hecticas , sin ulcera pulmonar , y sin dureza alguna en higado , ò bazo ; y con tal , que no hayan llegado à una extremada extenuacion : lo que no se ha de entender rigurosamente , de modo , que siempre que se hallen estos obices , se haya de omitir la sangria; pues à pocos renglones de esta advertencia , se halla, que una muchacha hectica de muchos meses , extenuada , con principios de hydropesia (que havia de impedir este auxilio mas que lo que refiere) se curò con repetida sangria. Y mas adelante : Un amigo suyo hectico , con extenuacion tan suma , que assevera , que los muslos por cima de la rodilla , y el brazo junto al hombro, se abrazaban con una mano , contra el dictamen de otros Medicos , se curò con sangrias.

4 Este mismo Autor , que escribiò en favor de la sangria , trahe muchas observaciones , que confirman su utilidad. Referirè solo algunas.

5 Hallandose en Inglaterra, dice, le mandò la Reyna visitasse à una señora , à quien estimaba. Era de veinte y ocho años de edad , y de siete meses embarazada. Havia dos meses antes padecido una simple terciana , que se hizo doble , y despues continua. Hallóla *Botallo* con grandes , y continuos dolores en el inferior vientre , y region hepatica , con feissima histericia , y descenso del feto al pubis , con pertináz vigilia , de modo , que no dormia sino muy poco , cerca de la aurora. Preguntada , què curacion se havia seguido ? Dixo havia tomado algunas purgas , con
las

las que no solo no sintiò alivio , sino que experimentò conocido daño. Que al principio el Doctor *Boleo* , Medico de la Reyna , propuso sangria , pero que no tuvo efecto , porque la contradixo fuertemente otro Medico ; y oyò , no solo à Medicos , sino à otros muchos , que era en las embarazadas perniciosissima ; por lo que atemorizada , no consintió se hiciese el primer dia ; y que despues , estando ausente *Boleo* , no le havian buuelto à hablar de este remedio. A lo que dixo *Botallo* , que ningun remedio podia ser mas util , assi à su persona , como al feto ; aunque no asseguraba , que este se contuviesse yá , refiriendo havia dos dias le havia sentido descender à la boca de la madre ; y que si sucediesse el aborto , no lo causaria la sangria. Assintió à su dictamen la enferma , diciendo que esto mismo de orden de la Reyna le havia propuesto su madre : con lo que animado *Botallo* , pidió consulta con *Boleo* , y el Medico asistente. *Boleo* le dixo à solas , sentia no se huviesse practicado antes , pues aunque no temia dañasse al presente ; recelaba mucho el provecho en lance tan critico ; y si venia el aborto , ò alguna defazon à la madre , havia de recaer contra su fama , y contra el auxilio ; principalmente quando era el otro Medico de sentir opuesto , por no estar en práctica esta Medicina en aquel Reyno , no solo en las embarazadas , sino mucho menos en las que lo estaban de siete meses. Esto no obstante , convenidos los Medicos , se abrió el dia siguiente la basilica diestra , con efusion de diez onzas de sangre , con lo que minoraron los dolores ; y repitiendo la evacuacion à las dos de la tarde , salieron cerca de siete onzas. La noche fue plácida , minorò la fiebre : el feto

ascendió algo , y hubo en todo conocido alivio.

6. Hizose tercera sangría , y sintiendose con ella la enferma mucho mejor ; estando presente el Médico de quien habla , que es el que forzado asintió à la primera sangría , sonriendose dixo à todos : Un Medico doctissimo de esta Ciudad havrà media hora vino à mí , y me dixo , como vendria Botallo con deliberacion de repetir la sangría , y movido de piedad le decia el peligro à que se exponia , y le esperaba : por lo que , si era de mi gusto , confereria en mi presencia con *Botallo* , y con razones eficacissimas le haria ver , con autoridades de los Antiguos , que no se ha de practicar este remedio en las embarazadas ; y mucho menos repetirle. Yo le respondí : no gustaba de semejantes contiendas , ni en mi presencia , ni en mi casa , y mucho menos , que se metiese en lo que se havia de hacer ; lo que no te he dicho antes , dixo à *Botallo* , no fuera que por miedo de la calumnia desistieses de lo que havias determinado practicar en beneficio de mi salud , como de facto solo con este auxilio se libertò.

7. Trahe tambien este Autor la observacion de otra embarazada , que durante la preñez se sangró once veces ; y casi nunca menos de una libra de sangre ; y las mas quince onzas , y fue el que nació el mas fuerte , y robusto de sus hermanos anteriores , que fueron quatro ; con la especialidad de ser el mas delicado , aquel en cuyo embarazo se sangró menos.

8. Refiere tambien varias observaciones para comprobar es de imperitos temer acorte la vista la sangría. Para lo que expresa varios sujetos , como su hermano el Ilustrissimo Renato Birago , el señor Enoc , de cer-

ca de ochenta años , à quienes aconsejò , para conservar la repetición de sangrías , que practicaron , no solo sin daño alguno , sino *con mucho bien de todo el sistema musculoso de los ojos , y de todo el cuerpo* ; afirmando de sí mismo , que habiendo siete años , que sentia turbada la vista , se facò diez onzas de sangre , y otras diez por la tarde ; con lo que dice se le restituyò enteramente la vista ; por lo que repitiò el mismo auxilio al dia siguiente ; y desde entonces , quando sentia en ellos alguna debilidad (como à los viejos sucede comunmente) acudia al punto al referido remedio , y dice no encontrò otro mas poderoso auxilio para conservar la vista , donde puede el curioso vér las razones en que se funda.

9 Dice de N. Villermont , que al principio del segundo dia de su enfermedad se sangrò hasta quince onzas , por la tarde diez , al dia tercero una libra , en el quinto libra y media : y viendole de summo riesgo en el siete , dixo à dos excelentes Cirujanos : *Si este enfermo fuera hijo mio , ò hermano , le bolviera à sangrar ; pero si lo executo , y perece , me han de imputar la muerte* , por lo que se omitiò la sangria ; y à las dos de la tarde se presentò un copioso fluxo de sangre de narices , y dandole aviso , quando llegò encontrò en las palançanas mas de cinco libras de sangre , assegurando los asistentes havian arrojado otro tanto. Encontrò el pulso tan parvo , y débil , que casi no le percibia , aunque con celeridad increíble. Mandò ligaduras fuertes en brazos , y muslos , sin aparecer el mas leve vestigio de venas , por lo vacías que estaban. Llamò sangrador , y en fuerza de una fuerte , y dolorosa ligadura , se descubriò en el brazo la vena que se abrió,

abriò , y se eduxo media onza sola de fangre , y tapando la cisura , dentro de un rato se facò otra media onza , y de esta suerte se prosiguiò sacando fangre hasta tres onzas no mas , y reparandole ; y habiendo por la noche sudado copiosamente , se hallò libre à la mañana. Si se juntan estas tres onzas de fangre con la cantidad que antes se eduxo por sangrias , completan el numero de cinquenta y ocho onzas de fangre , que con las ciento y veinte del fluxo de narices , hacen ciento y setenta y ocho , que son quince libras menos dos onzas ; y con todo effo tuvo vigor para tolerar el copioso sudor que vino , y no estorvaron , ni tantas , y repetidas sangrias , ni tan enorme fluxo. El que quisiere vér otras muchas , raras , y felices observaciones por la extraccion de fangre , vea à este Autor.

10 *Sydenam* trahe una rara observacion , que comprueba la utilidad de la sangria. Tratando de la fiebre pestilencial de los años de 1665. y 1666. dice , que havendose manifestado en la guarnicion del Castillo de Dunstar , con eflorescencia , manchas , ò exantemas , hallandose los pacientes exanimos , ò sin fuerzas , un Cirujano pidiò al Gobernador licencia para curarlos , la que obtenida , à todos al punto sangraba en gran copia , hasta que no podian tenerse , porque no se recibia en vasos la fangre para mensurarla , sino que caìa en el suelo ; y no practicando otro auxilio , aunque fueron muchísimos los enfermos , *cosa prodigiosa* , dice *Sydenam* , *ni uno siquiera pereciò*. No sè yo que encuentren nuestros Criticos à quien atribuir esta felicidad sino à la sangria , pues no se practicò otro remedio : si no , que recurran à la proposicion , que està gozando de Dios , de que fueron todos tan robustos,

que vencieron la maligna, y pestilencial fiebre, y el disparate del Cirujano.

11 Trahe tambien este Autor otra del Doctissimo *Morrice*, que con fiebre petechial, y copiosos, y continuados sudores con la extraccion de sangre, en pocos dias fanò perfectamente; y más abajo advierte, que en aquella constitucion de continua fiebre, que fueron los años de 1667. 1668. y principios de 1669. aunque se presentasse fluxo ventral, no se abstenia de sangrar.

12 El Reverendissimo *Rodriguez*, que empleò la delicadeza de su ingenio sin igual contra la evacuacion de sangre, trahe una alferesia curada por modo de encanto con una sola sangria. Y à mí me sucediò lo mismo en un hijo de *Phelipe* el Zapatero, en la Villa de *Torrelaguna*.

13 El Doctor *Rivera* trahe una observacion de un dolor de costado, curado tambien con una sangria; lo que no sucediera si en este afecto fuera tan dañosa, como quieren persuadirnos.

14 *Van-Swieten*, tratando del dolor de costado, dice, que si à presencia de una gran debilidad atrozmente afligen todos los *symptomás*, no resta ningun otro auxilio, que bolver à sangrar de nuevo. Lo que comprueba con un memorable caso de *Triller*, que evidencia lo que puede en un caso desesperado la feliz audacia de un prudente Medico. El caso es el siguiente: „En un joven, gran cazador, con una agudissima pleuresia, despues de dos bien largas evacuaciones de sangre, quando parecia minoraba el morbo, al quinto, con vehemencia summa, recrudecieron todos los *symptomás*; y habiendo administrado un clyster sin fruto, y pareciendo que

„yá se moria, se hizo en ambos pies, que estaban yá
 „frios, una sangria con cisura bien grande, habiendo-
 „los antes bañado bien con agua caliente; pero no fa-
 „liò ni una gota de sangre de las venas yá vacias. He-
 „chóse en los pies agua hirviendo, de modo, que se
 „defollaron, y entonces saliò larga copia de sangre,
 „con tan feliz efecto, que no solo reviviò el medio
 „muerto, sino que despues sanó felicissimamente.“

15 Aqui se ha de notar lo primero, que segun el relato, este enfermo naturalmente huviera muerto, à no haverse arrojado el Medico à sangrarle tan copiosamente, aun quando se reputaba yerto. A cuyo extremo llegò, no obstante que havia antes tolerado dos copiosas extracciones de sangre. Lo segundo, que si huviera muerto, nuestros Criticos, viendo le havian extrahido tanta sangre en las dos primeras evacuaciones, atribuyeran, como acostumbran, à las sangrias esta desgracia. Y yo tambien dixera lo mismo; pero de distinto modo. Dixera havia muerto por las sangrias, no por las que se havian practicado, sino por las que se havian omitido, pues no se hicieron las suficientes, como manifestò el efecto, no por muchas, como publican los Criticos, sino por pocas, como se viò con regocijo.

16 Pero como en este auxilio *es mas justo pecar de (a) menos, que de mas*; porque à lo primero *suele la naturaleza, habiendo plenitud, antes que la sofoque, libertar con algun fluxo al paciente*; pero à una irreparable *excesiva evacuacion no tiene la naturaleza quien supla tan gran pérdida, sino es que sea con el alimento, el*

X 2

que

(a) Botallo fol. 190.

que no puede disfrutar , quando se halla sumamente defallecida por inanicion. Por esto todos quieren mas pecar de menos , (no por falta de ánimo , sino por miedo de calumnia) en lo que nadie vitupera , (como es el sangrar menos de lo que conviene , porque no se manifiesta el error) que no en lo que calumnian con razon , ò sin ella, como es el sangrar en abundancia. Lo que es causa de que fenezcan un sin numero mas , ò por defecto , ò tardanza de la evacuacion , que uno por exceso de extraccion de sangre ordenada por los Medicos. La razon es , porque el miedo se apodera de los ánimos de Medico , y enfermo. Pero la audacia , ò confianza de sacar sangre , de pocos , ò ninguno.

17 „En este peligro de calumnia (prosigue Botallo) me anunció havia persistido por la evacuacion de „sangre , que en un Ilustre Varon havia ordenado el „Erudito *Mastero* , primer Medico de la Reyna de Inglaterra. Este (prosigue Botallo) como huviesse visto „mi Libro , me dixo : Pongo à Dios por testigo , que „quisiera por seiscientos coronados no haver leído „tu Libro ; porque siempre estuve en la inteligencia, „que están mas tímidos los Medicos en sangrar , que „lo que es razon ; y este miedo de tal suerte domina „los ánimos de esta region , que si se determina sangria , al punto se oponen al Medico los deudos del „paciente , y mucho mas si ordena su repeticion. De „modo , que algunos meses hà me vi en una grande „angustia por una sangria por mi dispuesta en un Magnate , la que , si Dios no huviera protegido , me esperaba una ignominia mayor que el pecado. Pero curado por ella el enfermo , se me siguiò algun loor, „mas no tanto , como advertì estaba dispuesta la ca- „lum-

„lumnia , y maledicencia , si el morbo huviera bur-
 „lado el auxilio.“ De lo que infiere Botallo , que *no*
consta , que antiguos , ni modernos errassen en sangrar
 con exceso ; pero en lo parco muchissimo.

18 El Ilustrissimo trahe el caso de una muger,
 que teniendo total inedia por (a) nueve , y diez me-
 ses , se sangraba dos , y tres veces cada mes , por lle-
 narse de florones , y romper la sangre por narices , y
 boca , saliendo por la cisura con extraordinario impe-
 tu. De lo que se evidencia la utilidad de la sangría , y
 que su pecado en cantidad , que es quien la pide , es
 mas frecuente , y nada repugnante , como quieren que
 creamos ; pues si en una tan dilatada abstinencia de
 comida se engendra tan excesiva copia de sangre co-
 mo hemos visto ; por qué ésta ha de repugnar en su-
 getos que comen bien , y beben mejor?

19 Otra semejante observacion he leido en uno
 de los eruditos Papeles de *Don Manuel Fernandez Ba-*
rea , que no tengo presente con todas circunstancias,
 por haverse desaparecido el Escrito en que lo trahe,
 aunque me hallo con todos los demás. El caso me pa-
 rece es de una paciente , à quien asistió el referido,
 y ni le dió mas medicina , ni mas alimento , que sola
 agua , y al dia sexto de esta estrechissima dieta se vió
 en la precision de sangrarla ; y continuando con agua
 sola por once dias , se libertó de su dolencia. Si quitá-
 ra esta evacuacion tantas fuerzas , y fuera tan nociva
 como nos aseguran , qué daños no huviera originado
 en estas dos mugeres, tan faltas de alimento?

(a) Feyj. t. 3. de Erudit. Cart. 18.

§. III.

OBSERVACIONES PROPIAS.

1 **E**S notoriamente cierto, que quando entrè por su Medico en las Villas de Santorcáz, y Torrelaguna, y transitè à Segovia por Medico de su Ilustrissimo Cabildo; me hallè con dichas Villas, y Ciudad posseidas de una fiebre maligna rehumática ardorosa, de la que morian muchos, por seguir los Facultativos methodo muy distinto del que practiqué, que fue solo sangrias pocas, ò muchas, segun conceptuaba la necesidad, y pedian los indicantes, y alternativa de caldo, y agua fria, dos horas uno de otro; con los quales auxilios fue muy raro el que no felicitò, como àùn se acuerdan en dicha Ciudad, y Villas, en donde desde entonces permanece en práctica dicha alternativa de caldo, y agua. No especifico los muchos casos en que despues del methodo propuesto, con un copioso sudor, regularmente se libertaron muchos de gravissimos riesgos, porque necesitaba para esto otro volumen mas abultado que el presente; pero no omitirè alguna observacion especial, que advertí en dichos Pueblos, que compruebe la utilidad de la sangría.

2 En la Villa de Santorzáz, Franco Calleja incidiò en una fiebre ardentissima: se presentaron promptas señales de delirio, por lo que lo primero fue disponerse como Catholico; y siguiendo el methodo de evacuar, diluir, y atemperar del modo dicho, al tercero, ò quarto assaltò un delirio de los mas fuertes que he notado, con un hablar sin cessar, que aturdia à

todos , y una expedicion de lengua , que no tenia imitacion ; siendo afsi era en sana salud tan tartamudo , que pocos le igualarian. Seguí la curacion segun conceptuè pedia el caso ; y viendo havia hecho pedazos la cama con los golpes tan fuertes que daba , fue preciso ponerfela en el suelo , en el que se hincaron quatro estacas , donde se ataron pies , y manos. En este estado , y siguiendo la idéa propuesta , de repente se quedò cataleptico ; esto es , todo rígido , frio , inmovil , sin vista , con ojos abiertos sin pestañar. Mandè desatarle , y bolverle de espaldas , todo representando una estatua de palo , que era mas facil quebrarle un dedo , brazo , ò pierna , que doblarlo. Considerando este inopinado symptoma efecto de un remorado circulo , hice al Cirujano , que en las assentaderas picassè dos ventosas , que aunque sacaron muy bien sangre , no se diò por entendido el afecto ; por lo que dispuse se practicasse el mismo remedio en los omoplatos , que afsimismo edujo bastante sangre ; pero con tal felicidad , que al punto empezò à pestañar , y mover à un lado , y à otro los ojos ; y à poco rato los labios , y successivamente las demás partes de la maquina , hablando en su juicio , y con la familiar locucion tartamuda ; y explorando el pulso , le hallè sin calentura , sin necesidad de mas auxilio.

3 En la misma Villa , Eusebio Garcia , que àun vive , siendo de edad de veinte y tres , à veinte y quatro años , incidiò en la morbilosa fiebre , que entonces en ella grassaba : llamaronme quando estaba arrojando el sarampion ; noto una fiebre de muy superior altura , un pulso en superlativo grado lleno , y robusto , y por puntos ahogandose , sin poder respirar el enfermo.

Mandè calentár agua , y que à toda diligencia llamassen al sangrador , que fue fortuna encontrarle presto. Tomè el pulso al paciente , y exclamè , que en su vida havia visto mayor calentura. Hizose una sangria , que valdria por dos regulares. Cosa portentosa ! Apenas cogiò la sangria , quando tomè el pulso , y le hallè sin el menor vestigio de fiebre. No quise publicarlo hasta ver si pasado algun tiempo persistia esta bonanza. Despues de un gran rato toquè otra vez el pulso , y encontrandole del mismo modo , le dixè al Cirujano le pulsasse , quien atonito dixo en voz descompasada : *Señor , el enfermo està sin calentura*. La respiracion al punto se compuso , y los sarampiones arrojaron con toda felicidad , y sin otro auxilio quedò bueno , como èl mismo dirà , y muchos de aquella Villa , que vieron uno , y otro caso.

4 En la Villa de Torrelaguna , apenas lleguè quando tuve que visitar un sin numero de enfermos de conocido riesgo , dandome noticia el Cirujano como los mas morian , que se purgassen , que se sangrassen ; pero mas los que se sangraban. Advertì , que la sangria estaba mas que medianamente indicada , y asì à su presencia, en esta primera visita mandè al punto sangrar à Pedro Fariñas , no obstante que el Cirujano , que estaba muy satisfecho de su habilidad , clamaba por un bomitivo , por decir era la ocasional causa haverse hartado de agua en el campo ; no obstante le satisface , y practicada la evacuacion , se logrò toda felicidad , como refiero en mi *Tratado de Fiebres Malignas* , donde vierto con todas circunstancias este suceso.

5 En esta misma primera visita , en el Arrabal , en-

con-

contrè un octogenario yà con la Santa Uncion , lengua tostada , y él todo hecho un carbon. Dispuse se le ventilasse de salvatela , por notar tal qual vigorcillo en la arteria , y que de nieve le dieffen bien de beber , alternando à un caldo ; y à los dos dias de este metodo vino un copioso sudor , que le dexò perfectamente libre ; y como he dicho , con sangria, caldo , y agua , se venció esta fiebre , que tanto estrago havia hecho en esta Villa.

6 En el año de 43. en la epidemia que refiero en dicho mi Tratado , sucedió en esta Villa , que haviedo à instancias mias dispuesto el Ayuntamiento viniese un Cathedratico de Alcalà , y estando discordes en el concepto de la enfermedad , y por consiguiente en el metodo curativo , se dispuso se partiesse el Lugar, asistiendo yo à tres partes , por estar mas agil , y el Cathedratico à una , para observar con qual se conocia mas alivio. Este Cathedratico havia sido Medico de esta Villa , y muy del Cirujano que havia en ella, que como yo no practiba los disparos que me proponia , no era yo de su devocion. Teniendo yo un enfermo casi deplorado en el Arrabal , llamado N. Chandiano , y haviedo à la anochecer dispensado sangria, el dicho Cirujano, de noche , sin darme parte , llevó à ver este enfermo al Cathedratico , quien dixo que yà no tenia remedio , que le havian muerto las sangrias, pues eran lombrices lo que padecia (lo mismo decia à los demás) y asì , que no se dexasse sangrar mas, que moriria mas aprisa. Por la mañana me dixeron todo lo referido , y no se havia sangrado ; por lo que dixè , que respecto eramos dos, eligiesse à quien gustasse ; pero que si yo havia de profeguir , me havia de obe-

obedecer. Me dixo el pobre , que estaba pueſto en mis manos , y que aſi diſpuſieſſe lo que guſtaſſe. Hizose la ſangria con tal felicidad , que antes de ocho horas rompiò en ſudor , y quedò libre. Eſte lance no ſupo el Cathedratico , y paſſados unos tres dias , eſtando en caſa del ſeñor Alcalde , refirieron los muertos que havian ocurrido aquellos dias ; y metiendo entre ellos á mi Chandiano , preguntè ſi era cierto era difunto? Me reſpondieron que ſì , y el miſmo Cathedratico me lo aſſegurò , diciendo , que caſualmente le havia viſto tal noche , y que no ſaliò de ella. Entonces dixè yo con freſcura : Pues Chandiano no tendria verguenza ſi de éſta ſe muere , pues eſtà limpio de calentura ; y contè como ſe havia ſangrado , quedàndo ſonrojado delante de mucha gente diſtinguida el Cathedratico.

7 Quando lleguè à Segovia la encontrè , como he dicho , infeſtada de una maligna rehumatica ardoroſa , de la que eran muchos los que peligraban ; y advirtiendo las pocas , y muy cortas ſangrias que practicaban , y que quando mas robuſtos , mas preſto morian ; al punto diſpuſe ſangrarlos , y reſreſcarlos bien , con lo que era raríſſimo el que peligraba. Apenas havia llegado , quando me llamaron , como à coſa nueva , de muchas partes : una de ellas fue en la Plaza un pobre Guarda de Puerta , en donde encontrè muy de rieſgo à cinco que eran de familia : à todos mandè ſangrar , à unos dos veces , á otros tres , y todos lograron ſudar , y quedar buenos en pocos dias. Solo la muger del referido , no obſtante de muchas ſangrias , y continuacion de reſreſcos , no ſudaba , ni el pulſo daba tales indicios , permaneciendo aún contencion , y dureza , por lo que no me detuve en proſeguir con el
miſ-

mismo methodo , y continuar con las sangrias ; y à la oncena evacuacion , que protesto nunca he llegado en una dolencia , ni con mucho , à sangrar tanto , rompiò el sudor , y tuvo la misma felicidad que los demàs.

8 En la misma Ciudad , en el Arrabal , frente el Alfarero , me llamaron à toda prisa de noche para Miguel Rodriguez , Labrador , quien yà con la Santa Uncion , se hallaba con dos Religiosos que le auxiliassen : estaba con continuo delirio. Para determinar auxilio en lance tan lastimoso , dixè avissassen al punto al que le asistia: éste se escusó , por lo que dispuse que en mi presencia se sangrassè del tobillo ; y tomando , mientras la sangre corria , de quando en quando el pulso , se hizo mas evacuacion , que la que yo queria al principio , por notar , que de ningun modo descaecia , antes me parecia tomaba algun vigor. Dispuse se aplicassen en la futura coronal paños mojados en una mixtura para aplacar el delirio ; y que no me le dieffen de una mixtura de que estaba una redoma llena , por no saber lo que era : que usassen solo de caldo , y agua alternados , y que ésta fuesse en abundancia. Al dia siguiente fuì temprano à vèr el enfermo , à quien hallè en su juicio , y limpio de calentura , relacionandome , que à las dos de la noche , aunque con algunas fatigas , le acometiò un copioso sudor , y que à la hora de estar sudando advirtieron no tenia congoxa alguna , y hablaba en su juicio.

9 En esta Ciudad de Toledo , donde por lo regular prueba bien la sangria , y està por lo comun muy mal opinada , y por consiguiente no bien admitida ; he visto con ella muchos favorables successos , que fuera
fasc-

fastidioso referirlos; y así diré solo los pocos siguientes, que fueron sobradamente públicos.

10 Incidía todos los años repetidas veces la madre del señor Cura de San Justo, de edad ya muy abanzada, en una ardiente continua, con dolores rehumáticos intolerables, y con perturbación de la mente. Rehusaba quanto podía sangrar por su edad à esta señora, procurando aquietar fiebre, y dolores con demulcentes, anodinos, y atemperantes; pero todo sin fruto, no pudiendo conseguir el menor alivio hasta que se rompian las venas, y se evacuaba mas de lo que parecia podia tolerar su edad; y de este modo, con admiración de todos, logró libertarse muchas veces.

11 Es tambien en esta Ciudad notorio los promptos accidentes de tanto peligro que acometieron varias veces à mi señora Doña Antonia Pimentel, los que con prompta, y copiosa evacuación de sangre al punto calmaban. Haviendo sido uno de tan superior actividad, que temí no diessè tiempo para recibir la Santa Uncion. Es el caso, que llamandome à toda prisa, la encontrè estrangulandose: dispuse que à toda diligencia llamassen al primer Sangrador que encontrassen; y siendo así, que de esta especie hay mucha copia en esta Ciudad, y que salieron quatro en su busca, tardaron cerca de tres quartos de hora en encontrar uno. Procuraba entre tanto llamar con friegas el circulo à las partes inferiores; pero no alcanzando, cayó como muerta, (pues estaba sentada para poder respirar) fria, sin pulsos, y al fin como cadaver. Clamè por la Uncion, y mandè un buen rocío de agua, con lo que bolvió alguna cosa; y llegando el Sangrador, se hizo

con toda presteza la sangría , con tal dicha , que conforme iba evacuando , iba bolviendo mas en sí , y faltando la estrangulacion , y congoja ; y logró su deseado restablecimiento.

11 Es de advertir , que habiendo , como he dicho, dispensado al punto la sangría personas literatas , y de toda distincion , me previnieron como aquella señora havia excedido no mucho tiempo havia en comer aceytunas , queso , y agua fria. Estimè el aviso ; pero dixè no era motivo en caso tan urgente para desistir del intento ; pues no era el vicio estomacal el que le quitaba la vida ; si el arrebatado circulo à las partes superiores era quien la tenia en aquel lastimoso estado. Aquietaronse como prudentes ; pero siempre con no pequeño recelo , hasta que viendo la felicidad de la evacuacion , ellos mismos publicaron el acierto.

12 En esta misma Ciudad , mi señora Doña Maria Magdalena Antolinez incidiò en fiebre aguda continua , con vehementísimo dolor en el inferior vientre , con pulso duro , vigilia , è inquietud. Afsistiò con mi persona el Doctor *Sabanza* , se le evacuò al principio , pero no tanto como conceptuè necesitaba, por imposicion de los entrantes , y dictamen de un Medico de la Corte. Dirigiòse la curativa con atemperantes , anodinos , y laxantes , afsi internos , como externos ; pero sin remitir , ni dolor , ni fiebre, llegando yá à tal extremo , que habiendo por dos veces tocado por otros à la agonía , hicieron juicio los que la havian visto era por dicha señora , à quien viendo en tan lastimoso estado , la dixè no tenia esperanza en remedio alguno si no se bolvia à sangrar , y afsi se llamasse à junta al referido , quien convino en

la evacuacion , que se executò al punto ; y aunque muy cenfurada de muchos , como por encanto barrió dicho dolor , y fiebre , y quedò buena dicha señora.

13 Dè fin à estas verdaderas observaciones Doña Josepha de Santa Cruz , tia de la consorte del Procurador Don Joseph Paredes. Esta señora, de cerca de sesenta años , y de una constitucion en sana salud , que mas que cuerpo viviente , parecia cadaver animado, padeciò varias veces fiebre aguda continua con peligrosos symptomas , à quien asistiò *Don Francisco Bosque*, y algunas yo ; con sangrias , y refrescos , sin necessitar de mas artificio , logrò restablecerse ; pero en una ocasion , asistiendo los dos , no obstante de haversele evacuado dos veces , y practicado los mismos medios que otras veces , no experimentò la misma felicidad, antes si cada dia estaba de peor condicion ; tanto , que haviendola visitado en uno al medio dia el referido *Bosque*, hallandola sin remedio, la mandò la Santa Uncion , y que llamassen Religiosos , que al punto se executó. Bolviò à la tarde à verla , y en el portal se hallò con un Medico de fuera , que algun devoto suyo havia llevado. Vieron los dos la enferma , y concordaron en que yá no havia lugar à remedio ninguno , y asì , que no la dexassen los Religiosos que estaban allí , porque no podia llegar à las diez , ò doce de la noche , en lo que convinieron los Padres. Apenas havian salido los dos Medicos , entrè yo , y me relacionaron todo ; y dixè , que no obstante lo que me decian , queria vér à la enferma , la que mas que viva , parecia difunta; busquè el pulso , que no encontrè : notè la respiracion no del todo desgraciada ; por lo que dixè , no era razon dexarla morir , sin hacer algun remedio. Recetè

cántaridas , que dificultaron se pudiesen poner , por estar totalmente extenuada ; pero por fin se pusieron, y à media noche tomó algun vigor , de modo , que se sentó un poco en la cama. Con el cuidado que se dexa considerar , fui temprano por la mañana , y notando algun pulso , y con dureza , la mandé sangrar en cortíssima cantidad , y al passo que la sangre salia, parecia que ella refucitaba , yendo cada instante mejorando sin otro algun remedio , y logrando mas prompta , y mejor convalecencia que otras veces.

CAPITULO XIV.

PRELIMINARES.

§. I.

HAviendo procurado establecer la utilidad de la sangría en muchos morbos con razon , autoridad , y experiencia , me parece , que afsi como despues de continuadas sangrientas guerras , los Principes beligerantes , por superiores motivos que les asisten , contemplando util el que las lides cessen , procuran vincular la paz entre sí , y para este fin establecen Preliminares , para que por ellos en un congreso se perficione tan importante negocio , à que les dirige su deseo , conviniendo en un armisticio ; del mismo modo , me parece , que en esta lid literaria , tocante à la sangría , que há siglos dura , y en que los Ingenios por una , y otra parte se vén yá cansados , y apurados los caudales de sus razones , y discursos para continuar la guerra , es conveniente establecer una só-
li-

lida paz , concordando en los Preliminares , para que despues en un congreso , donde se conceptue mas del caso , concurran los Plenipotenciarios de las partes contractantes para dár la ultima mano à este importantissimo negocio , en que tanto se interessa la salud pública. Los Preliminares son los siguientes.

I.

Que desde hoy cesse toda altercacion , y disputa, como quienes mas encienden , que apagan la guerra.

II.

Que los opuestos á la extraccion de sangre se abstengan en proclamarla invento del demonio para destruir el genero humano : y que no la preconicen sus apasionados universal medicina.

III.

Que aquellos confiessen no merece destierro de la medicina , ni digan no conviene en ninguna enfermedad ; y estos no estén à ella tan adheridos , que la practiquen en toda dolencia.

IV.

Que para el congreso se nombre la Ciudad de *Ratisbona* , como Ciudad libre ; pero que se le quite la R. por ser letra que reprueba , y en su lugar substituya la S. que es principio de la *Salud* , que es la que se solicita , y se llame por ahora *Satisbona* , pues no dexa de ser bastantemente buena la Ciudad en que se trata una paz , en que se interessa el genero humano.

V.

Que en ella los Plenipotenciarios de las partes han de proceder de buena fé , sin atender à sostener el thema , sino à mirar con toda equidad por el bien comun.

Que

VI.

Que para el feliz deseado logro , cada partido há de ceder algo , del que tiene por derecho , para venir à una durable concordia.

VII.

Que conseguida ésta , que serà , que ni en todo afecto morbofo se ha de omitir la sangría , ni se ha de sangrar en toda enfermedad, procurarán los Plenipotenciarios , que serán el *juicio práctico* , y el *tino mental*, aclarar con la mas posible exactitud , en qué afectos, y circunstancias se ha de usar de la sangría , hasta qué punto , cuándo , y en qué afectos , y circunstancias no se ha extraher sangre ; con todos los signos mas prácticamente seguros , que encuentre su observacion , y experiencia , para que decretado el cómo , cuándo , y en qué enfermedades se haya de omitir , ò practicar, se observe sin contravencion por ningun Partido. Siendo Garante la Reyna del *acierto la sabiduría* , junto con sus aliadas la *prudencia* , *justicia* , *fortaleza* , y *templanza* , para que *prudencialmente* mantenga la observancia de tan utiles tratados , procediendo en *justicia* contra qualquiera transgressor , resistiendo con *fortaleza* su orgullo , y amparando con todo su poder la debida *templanza* , así en este , como en los demás auxilios medicos , para que todo redunde , como espero , en la tranquilidad de la salud pública.

CAPITULO XV.

QUÈ CANTIDAD DE SANGRE DEBA EDUCIRSE
por la Sangría.

§. I.

1 **N**O solo es sumamente (a) difícil , y casi imposible educir à tiempo conveniente la cantidad de sangre , que pide la naturaleza del morbo , y su causa morbífica , sino que esta dificultad se estiende à la exhibicion de todo auxilio medico ; porque nada hay en la medicina (b) menos averiguado , ni mas dudoso , que la justa cantidad de los remedios. Mas así como no obstante esta notoria dificultad , se dispensan medicinas en aquellas dosis , que se tiene experimentado tolera regularmente la economía ; así , aunque sea difícil , ò imposible , por lo limitado de nuestro entendimiento , educir la fija cantidad de sangre , que pide el morbo ; se practica la sangría en las cantidades en quienes la experiencia tiene acreditada su conducta. Esta , pues , no fija , sino prudente cantidad , se puede establecer , ò por exemplo , ò por razon , que se funde , no en fantásticos discursos , sino en sólidos principios.

2 *Botallo* , que se lamenta , que en su tiempo estaba casi olvidado este prodigioso auxilio , usa para establecerle de uno , y otro medio ; y afirma , que primero (c) se ha de ver què cantidad de sangre se puede sacar

(a) *Tozzi fol. 120. y 121.*(b) *Botallo de Galeno.*(c) *Idem fol. 154.*

car de una vez à un cuerpo sano , y mediano , sin peligro de perder la vida ; y aunque confieſſa , es difícil ſaber eſto exactamente , para averiguarlo de algun modo , propone dichos , y hechos de varias exceſſivas cantidades de ſangre , dice : que „ algunos ſintiendo con Avicena , „ que ſe contienen en el cuerpo humano veinte y cinco libras de ſangre , y aun mas ; afirman ſe pueden , „ ſin peligrar la vida , derramar en un dia , rota la vena , „ ò por herida , ò de otro modo , diez y ſiete libras „ de ſangre , “ que es dexar en la maquina poco mas de la quarta parte de la cantidad que admiten. Lo que , aunque tan apañionado de eſta evacuacion , no aprueba ; porque ſi eſto fuera verdad , era preciso que aquel cuerpo excedieſſe la magnitud regular de los hombres , dando à entender , era preciso tuvieſſe mas cantidad de ſangre aquel cuerpo , que la que con Avicena permiten. Mas no obſtante , que aqui no ſubſcribe à tanta cantidad , admite otras no poco exceſſivas ; pues aunque dice ſon pocos los que pueden en una ſangría tolerar la evacuacion de diez libras , aſſevera vió en algunos tolerar en todo un dia la extraccion de las diez libras ; y mas de veinte en una ſemana , alimentado el cuerpo con alimento liquido.

3 Donde noto , que aunque no refiere eſtas cantidades , por diſcurſo , ò racionio , ſino experimentalmente , pues afirma lo vió , con todo eſſo no parece quiere ſe tengan eſtas experiencias por pauta , ò regla para ſacar tanta ſangre , pues aunque no mucho , yá la rebaja , quando dice ; *puede un hombre mediano ſin peligro de perder la vida , pero no ſin manifieſta debilidad , tolerar en un dia la evacuacion de ſeis , ò à lo ſumo de ocho , ò nueve libras de ſangre , y que no*

hay duda , que dentro de un mes se puede repetir esta cantidad.

4 Estos casos , dando al Autor el credito que se merece , pues asegura los vió , se deben tener por raros , y no dignos de imitarse ; y discurro , que de ellos dirán algunos , lo que èl mismo profiere de otros , quando dice , *oyò à algunos Medicos sobre este assunto contar prodigios mas dignos de reirse , que de creerse ; como afirma de uno , que viendo havia por almorranas evacuado un Jurisconsulto en un dia veinte libras de sangre , yendo por la mañana à verle al siguiente dia para sangrarle , si el fluxo perseveraba , ballò havia ido al Consejo. Y replicando Botallo , era imposible pudieffe vi- viente alguno tolerar evacuacion tanta , dixo el Me- dico : Creeme , Botallo , que arrojò tanta sangre como ca- be en esta palancana , mostrando una en que cabian treinta libras.*

5 Refiere este Autor varios exemplos de cantida- des excessivas de sangre , evacuadas por el arte. Una de Galeno , que dice : *Sangrò à algunos hasta seis libras , con lo que sin decadencia de fuerzas faltò al punto la fie- bre. Y à otros libra y media , no sin algun detrimento de fuerzas , à quienes huviera dañado mucho si se huvieran sacado dos libras.* En donde se vè , que hay sugetos que sin pérdida notable de fuerzas , y con utilidad su- ya , pueden sufrir la evacuacion de seis libras de san- gre ; y otros , que aun libra , y media no toleran sin alguna decadencia ; y que à estos , si se les sacára dos libras , les causaria daño notable. De lo que se sigue , que de que à unos aproveche una determinada canti- dad , v. g. quince onzas , no se ha de prescribir à to- dos esta copia , sino que la cantidad la ha de regular

la prudencia , atendiendo al morbo , fuerzas , edad , y demás circunstancias ; no midiendo la evacuacion solo por la multitud que en el paciente note , sino tambien por el vigor que en èl advierta.

6 Refiere otro exemplo del mismo *Galeno* , de uno, que padeciendo una inflamacion fuerte no se atrevió à sangrarle *Erasistrato* ; (célebre Medico de aquel tiempo) pero lo executó *Galeno* , sacandole primeramente tres libras de sangre ; y passadas quatro horas, una libra , con lo que al punto quedó bueno.

7 A otra muger à quien otros Medicos , asì por su delicadéz , como por la inapetencia que padecia , no se atrevieron à sangrar , y se burlaban de *Galeno* por que insistia en la evacuacion ; este , el primer dia sacò libra y media de sangre ; al siguiente una ; y ocho onzas al tercero , con lo que , no obstante su delicadéz , y consumpcion , que con la enfermedad havia contrahido , en tres dias consiguió la salud que deseaba.

8 Refiere tambien otros exemplos , que aunque prodigiosos , omito , por reducirse al mismo fin , que es persuadir à los Medicos no sean cobardes en sangrar ; y anima à que saquen la cantidad que pide el morbo , y toleren las fuerzas. Reprehendiendo à aquellos que hacen tres , ò quatro sangrias , pero tan cortas , que todas ellas juntas no completan una competente.

9 Prosigue despues *Botallo* en decretar la cantidad que se puede extraher en morbos determinados , que es siempre grande ; y mas se ha de admitir para el destierro del terror panico , que han introducido nuestros Criticos , que para ponerla en práctica. Y no siendo en todos una misma , sino muy diversa ; sacamos de

este Autor , que puede la naturaleza sin naufragar to-
 lerar à veces excessivas cantidades de sangre ; pero
 no la determina à copia fixa la que se ha de evacuar
 en los morbos , sino que esto lo dexa à la prudencia
 del Medico , que considere la plenitud , y vigor del pa-
 ciente ; y solo advierte , que „la cantidad que se ha
 „de extraher , la indicará la facil , ò dificil replecion
 „de las venas , hecha la ligadura ; con la confianza , de
 „que para alimentar al cuerpo por un dia , ò dos , no
 „faltará la suficiente cantidad de sangre à aquel à
 „quien de este modo con facilidad se hinchan las ve-
 „nas.“

10 *Bellini* , además de lo que hemos visto , para
 determinar què cantidad de sangre se puede educir
 en la latitud de la sanidad , sin que toquen las fuerzas
 el ultimo grado de disminucion , que cierra , ò termi-
 na su natural latitud , establece se pueden en tres dias
 facar diez y ocho libras de sangre. Lo que deduce de
 otras tantas , que en dicho tiempo , sin salir las fuer-
 zas del estado natural , se consumen , ò perspiran en
 un viviente sin tomar alimento , segun lá Estatica. Vea-
 se como lo explica , y admirará el curioso su efica-
 cia , y sutileza. No es mi intento se siga en tanta eva-
 cuacion à *Bellini* ; mas se trahe à colacion por los mo-
 tivos en el numero antecedente alegados.

11 El librito *Doctrina moderna para Sangradores*,
 dice : *Que las sangrias son pequeñas , medianas , y gran-
 des. La pequeña se reputa por cinco , ò seis onzas ; la me-
 diana por ocho , ò nueve ; y la grande por doce. Esto se
 entiende para una persona grande. El cuándo se ha de
 practicar una , ù otra , toca à la prudencia del Me-
 dico , considerando la llenura , fuerzas , edad , morbo,*
 tem-

temperamento , &c. Esta noticia , establecida como ley , deben tenerla presente , afsi Medicos , como Sangradores , pues se vè no pocas veces , que ordenando una sangría mediana , facan solo quatro , ò cinco onzas , y seis , ò siete quando se manda grande , no sin detrimento de los pacientes , y descredito del Artifice. Ni tampoco se ha de estar con tal firmeza à esta pauta , que en un caso extraordinario , en sugeto muy robusto , y llenissimo , que padezca v. g. una angina que le ahoga , ò una sanguinea apoplegia , que por puntos le quita la vida , no se pueda passar de la libra de sangre. Debe en estos casos estender el Medico la cantidad , à proporcion de la urgencia , y tolerancia del enfermo ; y para no acobardarse se puede acordar de las excessivas cantidades , que hombres dignamente celebrados de Medicos insignes han con felicidad practicado.

CAPITULO XVI.

DE QUÈ VENAS SE DEBE PRACTICAR
la Sangría.

§. I.

IL E-Preux en su *Doctrina Moderna para los Sangradores* , dice son veinte y ocho las venas de que se puede practicar la sangría. *Botallo* , que toda vena que se percibe , ò al tacto , ò à la vista , se puede romper para el bien humano. *Rulando* , no solo refiere , què venas se pueden abrir utilmente , especificando à què morbos auxilia cada una ; sino que despues por alfabeto menciona todas , ò las mas en-

fermedades , con la vena , ù venas , que se han de tocar para su curacion.

2 Esto no obstante , las venas que con frecuencia se rompen en las enfermedades , que piden sangría , son la basilica , mediana , ò comun , cephalica , (aunque no tan frecuente) y saphena , sin que à esto se oponga el que las sangrias de la salvatela , esplenetica , muñecal , y leonicas , son bastantemente frecuentes ; pues las arriba dichas se rompen indiferentemente en todas , ò las mas enfermedades que piden sangría ; y estas en particulares determinadas dolencias. Las de arriba se rompen sin precedencia de evacuacion de otras venas ; y estas , por lo regular , no se abren , sin que primero se haya sangrado de alguna , ò algunas de las otras.

3 Tienen muchos Autores por especifica en algunas enfermedades la sangría de alguna de estas venas , v. g. la salvatela para fiebres ardientes , y hepaticas : la de la muñeca para afectos de cabeza : leonicas para el garrotillo.

4 En los Antiguos es muy comun el recurso à alguna de estas determinadas venas en enfermedad determinada. Hippocrates parece patrocina este recurso , afirmando *aprovecha la sangría (a) de la vena de la frente en el dolor de la parte posterior de la cabeza* , lo que no estableció por racionio , sino por haverlo experimentado , pues havia dicho antes en las Epidemias , (b) que *aprovechò*. Y al Varon de Oeniade rompió con felicidad à un tiempo ambas salvatelas , hasta dexarle exangue.

En

(a) Hippoc. 5. aph. 69.

(b) Idem 6. Epid.

5 En los modernos se vé de todo. Unos , culpando à los antiguos de poco anathomicos , excluyen como inútiles semejantes sangrías ; pues el mismo efecto , dicen , se experimentaria (supuesta la circulacion) aunque se sangrase de otra regular vena. Pero otros, siguiendo à los antiguos , por los felices sucesos que en ellos han leído , y que ellos han experimentado, las practican como utiles : como *Bianchi* , que afirma que en muchas intermitentes , que burlaron la eficacia de la quina , fue el unico remedio la sangría de la salvatela ; lo que , ò estampò por haverlo experimentado , ò por haver leído , que *las fiebres intermitentes* (a) *que no ceder à remedio alguno solvente , digestivo , ni febrifugo , sanan con frecuencia felicissimamente con la sangría de la salvatela.* Nuestro célebre *Rivera* escribió , que „si el delirio que acompaña à „una fiebre intermitente , se hiciesse continuo , por „no haver podido la naturaleza resolver lo que decumbió à la cabeza , se puede seguramente sangrar „de la capital de la mano derecha;“ (b) y hablando de la intermitente con afecto soporoso , dice : „Es muy „conveniente sangrar en el tiempo de intermision „de la vena capital ; y passadas quatro horas despues „de dicha (c) sangría , se rompa la vena que està en „la frente , llamada susana , que es muy especial.“ Y de los dolores de cabeza pertinaces profiere , que *deben* (d) *sangrar de la vena de la frente : ha de ser largamente , que sin duda cederàn à esta sangría repetida.* Tambien trahe este Autor por muy singular , en capi-
ta-

(a) Bagliv. fol. 5.

(c) Idem ibi. fol. 129.

(b) Riv. Medic. invent. f. 127.

(d) Idem Cienc. secret. f. 92.

tales afectos, la apercion de la cephalica policar, que es la que està entre el dedo gordo, y el indice. Y aun nuestro *Solano* no parece estrañarà esta sangria, quando en un Religioso, que habiendo padecido una destilacion, en la que algunas veces arrojò sangre por la boca, y despues, con ocho meses de calentura continua, usò de la evacuacion de sanguijuelas detrás de las orejas; dice (*nadie estrañe la novedad, sino atienda à los efectos*) y profigue: „Y le abrí dos fuentes entre el dedo pulgar, è indice, por cuyo espacio corre (a) el principal ramo de la cephalica vena, cuya ramificacion fecunda la cabeza de venillas:: Y el no abrirlas mas arriba, siguiendo la linea cephalica, es por la mayor, y mas prompta operacion que se experimenta.“

6. *Baglivio* dice, que „quando amenaza delirio, (b) ò yá existe en lugar de los vegigatorios, fuele sangrar del pie, ò de la salvatela de la uná, ò de la otra mano:“ como tambien, que *à los que deliran con aguda fiebre, lengua arida:: si se sangran de la vena de la frente, ò del brazo, y despues se les administrassen copiosos diluentes, sanaràn facilissimamente.* Y no ignoraron la circulacion estos Autores, ni otros, que por no abultar, omito; y por configuiente sabian muy bien, que la salvatela, ni venia del higado, ni iba à èl, sino que recibe la sangre de varias venillas de la mano, y partes vecinas, y que estas venillas la reciben de las arteriolas rojas, que en estas partes terminan. Sabian tambien, que despues la salvatela, con todas las demás del bazo, constituyen un solo

ca-

(a) *Solan. Orig. morb. f. 177.* | (b) *Bagliv. lib. 1. Prax. f. 65.*

canal , que es la axilar , ò subclavia , la que ni vâ al higado , ni à la cabeza , sino que termina en la caba , poco antes de entrar en el ventriculo derecho del corazon ; y con todo esso , como vemos , aconsejan dichas evacuaciones particulares , porque aunque no encuentran por el mecanismo razon para establecerlas ; la experiencia , y efectos felices aprueban su conducta.

7 Bien sè , pueden oponer à esto , que los efectos felices , que se atribuyen à las sangrias de estas venas , no se hallan tan circunstanciados , que precisen al assenso , de que la felicidad conseguida fue porque fueron las evacuaciones de estos canales ; solo convencen , que felicitaron los enfermos con aquellas sangrias ; pero que no demuestran los que las practican , que si se huviera executado la evacuacion de otra regular vena , no huviera causado el mismo beneficio ; pues muchas veces , à la primera sangria de de una regular vena , (como yo he experimentado con frecuencia) se ha fugado la terciana , sin recurso à la salvatela. Y assi como quando falta à beneficio de la evacuacion de vena regular , no es porque sea especifica la evacuacion de este vaso para desterrar la terciana , sino porque saliò en aquella sangria lo que mantenia la fiebre ; assi , quando de la evacuacion de la salvatela falta una rebelde calentura , no ferà porque la evacuacion de esta vena sea su especifico remedio , sino porque en ella se evacuò lo que fomentaba la calentura ; lo que no se acabò de conseguir con las antecedentes sangrias ; y assi , si esta ultima , que se efectuò en la salvatela , se huviera executado en otra de las venas regulares , huviera el

paciente experimentado el propio deseado beneficio. Y esto mismo se puede decir de las leonicas, muñecal, &c.

8 No se puede negar es poderosa la instancia. Y como no se practicò la evacuacion de otra vena, es imposible afirmar, no se huviera visto el feliz suceso, si de otra se huviera executado. Pero tampoco pueden establecer los de la instancia, que si se huviera sangrado de otra de las regulares, se huviera seguido el mismo efecto; pues versa el mismo motivo; este es, no haverse executado esta ultima evacuacion de alguna regular vena.

9 Y así, respecto que (segun de la instancia se deduce) no tiene mas que se sangre de estas mencionadas venas particulares, que de las comunes, no aventuramos nada, si hacen el mismo efecto, en romper las particulares, caso que la felicidad venga, no del vaso que se rompe, sino de la ocasion, y tiempo en que se executa; y si por motivos, que no alcanzamos, no trahe el acierto su origen del tiempo, y ocasion, sino del vaso, ò canal, que es especifico, logramos la misma dicha. Por lo que no hallo inconveniente en practicar las leonicas en la angina; la capital, ò muñecal en afectos de cabeza; como tambien la policar, y la saphena externa en los afectos, que los Prácticos la usan. Yo puedo assegurar, con la realidad que pide tan séria materia, he experimentado no pocos felices sucesos con las evacuaciones de estas venas particulares. Y no hà mucho, por Junio de este de 1764. en el Colegio de la Compañia, el Padre *Tirado*, que padecia una ardiente continua, despues de estar decentemente evacuado de venas comunes, le assaltò un furioso delirio, con au-
men-

mento del febril incendio : dispensè al punto que le vi , se evacuassè de la muñeca , con lo que prontamente cessò el delirio , y no tardò en executar lo mismo la calentura , quedando libre ; esto sucediò afsi : si huviera sucedido lo mismo si esta ultima sangria se huviera executado de otra vena , confieso no lo sè.

10 Lo que à mí me parece es , que no nos detengamos en practicar estas sangrias de venas particulares , porque no se nos presente alguna razon mecanica para explicar el efecto : *Porque aunque (a) lo que se deduce del mecanismo , tocante al movimiento , cause alguna semejanza , con todo esso , transportado à la práctica medica , no se puede acomodar sin grave dificultad , y peligro.*

11 Es verdad , que algunos quieren dár razon mecanica : v. g. dicen aprovecha la salvatela : lo que ajustan diciendo , que *en las enfermedades procedidas (b) de una sangre acre turgesciente , no aprovechando la sangria de las venas , es el mayor remedio recurrir à la arteriotomia , esto es , à sangrar de alguna arteria mas conducente.* Y temiendo romper la arteria por los peligros , que pueden seguirse , recurren à esta vena , como substituta de las arterias : *Porque rompiendo la salvatela , importa lo mismo , que si abriessè , ò evacuassè la sangre de una arteria ::: porque dicha vena con inmediacion recibe la sangre de las arterias.*

12 Mas à mí me parece no satisface tanto esta razon , como conceptua el que la expressa ; ni tengo por evidente , como parece insinua , la siguiente consecuencia , que deduce : *Luego siendo rota esta vena*

con

(a) Tozzi tom. 5. fol. 16. | (b) Bedoya fol. 166.

con inmediacion , se ha de evacuar la sangre acre , y sulphurea , que no se pudo extraher de la vena del brazo. Porque aunque con mas inmediacion , que la vena del brazo , la salvatela evacue la sangre de las arterias , no percibo , por què no se ha de extraher de la braquial la sangre acre , y sulphurea ; pues estando este acre , y azufre difundido en la sangre , y transitando esta de las arterias à las venas , serà en estas acre , si lo es en aquellas ; y por consiguiente , si se halla este vicio en la sangre , se educirà en la sangria , sea de la salvatela , braquial , ò canal arterioso.

13 Y aunque concedieramos à este Ingenio (si es que así se le figura) que sola la arteriosa sangre era la que abundaba de acritud azufrosa ; aún no percibe mi rudeza , por què se ha de evacuar en la apercion de la salvatela , y no en el rompimiento de la braquial , esta sangre que antes se contenia en las arterias ? Pues por esso de la salvatela se evacuarà dicha sangre , porque à proporcion de la evacuacion de la que en ella se contenia , và recibiendo la que las arterias contienen ; y como estas arteriolas rubras , de quienes mediante otras venillas menores , recibe la sangre la salvatela , terminan en los dedos , y manos , la recibe de ellas con mas inmediacion ; pero esto mismo comprueba , que por la cisura de la braquial , se evacua la sangre de las arterias , aunque no con tanta proximidad ; pues se forma tambien esta vena de varias venillas de los dedos , manos , y brazo , que reciben la sangre de las arteriolas , que en dichas partes terminan. Y así à proporcion , que và saliendo la sangre de la vena del brazo , la và recibiendo de las referidas venillas , y estas de las arterias. Y no siendo
crei-

creible, que en la vena del brazo, ni ramos de que se forma, se contenga la cantidad, que regularmente se evacua en una sangria; se infiere se educa tambien la sangre, que se contenia en las arterias; y por consiguiente su acritud azufrada, aunque residiese solo en las arterias.

14 De la evacuacion de la vena de la frente en el dolor del occipucio; y en la angina de las leonicas, yá se puede asignar alguna razon; pues uno de los ramos, de los que la vena de la frente se forma, es la vena *pupis*, situada en el colodrillo; y de ramos que vienen de la laringe, fauces, &c. las leonicas, por lo que evacuando de estas venas en dichos afectos, se evacua con inmediacion de la parte ofendida: circunstancia, que aun los que se oponen à la extraccion de sangre, suelen pedir para que sea provechosa.

15 De la apercion de las yugulares en afectos de cabeza, aunque la publica admitida en los Autores, temiendo por su magnitud, y dificil ligadura no poder atajar la sangre, no se atrevió *Botallo* à practicarla. Mas *Le-Preux* dice: „En España (a) se sangran „poquissimas veces las venas del cuello, y cabeza, „aunque sea muy util abrirlas ::: Y me atrevo à decir, „que infinitos sugetos han muerto de enfermedades „de la cabeza, por no haverles abierto alguna vena, „ò arteria, de las que son à la parte exterior de esta „cavidad.“ Este Autor en su Doctrina moderna para los Sangradores, trahe el modo de hacer la ligadura comprimiendo lo preciso para conseguir el efecto, sin ofensa especial de la respiracion.

CA-

(a) *Censur. de Doctr. moderna para Sangradores.*

CAPITULO XVII.

DEFENSA DE LOS MEDICOS ESPAÑOLES.

§. I.

1 **V**iendo , que así *Nibell* , como el Ilustrísimo , tratan (a) de insensibles à los Medicos Españoles ; y que se propala , que *estando impreso* (b) *en Madrid el Lydius Lapis* , donde *Solano* dà noticia de sus raros pronosticos por el pulso :: casi todos los Medicos Españoles estuviessen como adormecidos , y otras muchas expresiones nada decorosas ; me ha parecido vindicar el honor de los Professores de España , en lo que sin razon (segun conceptuò) se les culpa , tocante al aprecio de *Solano*.

2 Se dice primeramente : „Mas cómo , ò por „què hado un hombre tan singular , al mismo tiempo , (c) que se vè altamente celebrado por los Estrangeros , se halla casi enteramente desconocido , ò „por lo menos desestimado de los Españoles ?“ Este asserto , como se vé , contiene dos partes : una , que se vè altamente celebrado por los Estrangeros. Otra , que se halla casi enteramente desconocido , ò por lo menos desestimado de los Españoles.

(a) Feyj. Cart. 8.

(b) Ibi num. 11.

(c) Ibi num. 7.

§. II.

1 **P**ara desempeño de la primera parte, veamos los decantados elogios, que los Estrangeros tributan à nuestro *Solano Luque*: el que encarece mucho el Ilustrissimo es el de *Van-Swieten*, quien hablando de *Solano*, dice: „Con sola la observacion del „pulso pronosticaba en las enfermedades las evacua- „ciones criticas por vientre, orina, sudor, hemorrha- „gia de narices, &c. prediciendo muchas veces, con „grande admiracion de todos, el dia, y la hora en „que havian de suceder.“ Mas aunque es evidente, expressa *Van-Swieten* lo referido, no ignora el Ilustrissimo no mereció *Solano* à este Autor, que siquie- ra le adornasse con el nombre de *Docto*, quando en- falza à *Nihell* con el de *Eruditissimo*; pues dice assi, poco antes de lo expressado: *Francisco Solano Luque, Medico Español, aunque estuviesse poco versado en la erudicion Medica*; y despues prosigue con lo que dice el Ilustrissimo: *Con sola la observacion del pulso, &c.* Y mas abajo: „Como este Tratado estuviesse escrito „en Idioma Español, y estas hermosissimas observacio- „nes, obscurecidas con otras muchas cosas, que „no venian al caso, el Eruditissimo Medico Inglès Ja- „cobo Nihell las entrefacò, y aumentò con expe- „riencias suyas, y de otros, con las que se confir- „man, ò limitan algunas veces, las reglas criticas, „quando el Medico Español las expone demasiado „universales.“

2 En donde, si con reflexion se mira, se elogia el *invento*, y desluce al *Inventor*. Esto consta con el

decir , que *era poco versado en la erudicion Medica.* Y aquello de que mas adelante profiere : *Merece la dignidad del assumpto el que se experimente por todos los que exercen la Medicina.* Todo esto es del §. 587. pero en el §. 594. en que le menciona tres veces , y una en el §. 741. no le dà otro dictado , que *aquel Médico Español Solano* ; siendo asì , como hemos visto , que à *Nibell* le nombra *Eruditissimo* : y veo tambien , que en los tres Tomos que tengo de *Haen* , éste , una vez que le nombra , dice solo *Solano* , sin el mas minimo elogio : aunque en este Autor encuentro una observacion , en que se hace cargo de lo que indica el pulso *intermitente* ; y no he encontrado , aunque trata de todos los pulsos de *Solano* , ninguna observacion de *Van-Swieten*.

3 *Noortuyk* , en el Prologo , dice del Escrito de *Solano* , que *verdaderamente es una cosa gravissima , y la mas digna de averiguarse para la salud del genero humano* , donde sin desdoro suyo pondera el invento. Pero *Nibell* , que por Compendiador parece estaba en la obligacion de aplaudirle , dice asì de su Obra. „ Es „ un grueso , y fastidioso volumen en folio , donde „ està sofocado su primitivo assumpto , con un infinito numero de impertinentes digresiones , y un laberinto enredoso de racionios , hechos , y dissertaciones confusas ; pues aunque era un exacto , y „ diligente observador , carecia de genio de Escritor.“
 Ve , pues , el reflexivo , si estos elogios , tan encarecidos de los Estrangeros , son verdaderos elogios , ò si en ellos se percibe un poco , ò un mucho de acibar ; pues à mi me parece se podia perdonar la dulzura que manifiestan , por lo amargo que contienen , di-
 cien-

ciendo , como regularmente decimos en España , que se podia perdonar el bollo por el coscorron. Vemos, pues , aplauden el invento , mas no aprecian su doctrina , por mas que el Ilustrisimo se esfuerce à ponderar el aplauso que esta se ha adquirido en toda Europa.

4 Veamos si los elogios de los Medicos Españoles contienen la amargura , que en los de los Estrangeros se halla. *Don Martin Martinez* , en la Aprobacion à la Obra de *Luque* , dice : *su Autor Don Francisco Solano de Luque* , Medico Honorario de la Real Familia de su Magestad , y uno de los sublimes ingenios, que ilustran nuestra sociedad Hispalense ; donde hablando de la ocasion , dice : *Los Escolasticos entretenidos en el por què , se olvidaron del cómo. Solo nuestro Autor, con la gallardia de unos , y utilidad de otros , despues de establecer la mas segura methodo de conocer , y curar las enfermedades agudas , descubre las especificas señales de la ocasion. Y mas adelante : Con que solo nuestro Autor, puedo decir , que sobre Hippocrates ha dado pasos en el adelantamiento de nuestra Facultad , porque solo èl , descubriendo las muestras , que hasta aqui nadie supo , ni aun creo que nadie se persuadiò à que lo ignoraba , con generoso beneficio del genero humano , las franquea à todos , sin la embidiosa codicia de reservarlas para si , como otros hacen con sus arcanos , siendo este el mayor arcano que en el Arte Medico puede revelarse.*

5 Mi Mecenaz , Protector , y Amigo *Don Diego Gavia* , Presidente que fue del Real Proto-Medicato ; y à quien dediquè mi nuevo *Discurso de la Generacion de Plantas, insectos, &c.* en la Aprobacion al *Lapis Lydos* , dice de nuestro Autor , que es un Varon

verdaderamente estudioso , adornado de todas letras , principalmente en la Medicina.

6 La Regia Sociedad de Sevilla, en su Aprobacion, dice , que *hallò un gran thesoro , nuevamente descubierto por el Autor , para beneficio del genero humano , y que este Autor se muestra en este libro , y en otros , que ha dado al público , muy versado en los Padres de la Medicina.* Otros muchos mas elogios hay de este calibre de Medicos Españoles , como se pueden vér en los Aprobantes del *Idioma de la Naturaleza*, sin que en ellos se perciba nada del acibar de que abundan los elogios estrangeros. De lo que deducimos , que caso que se conceda , que nuestro Autor *se vé altamente celebrado por los Estrangeros* , que es con su poquito de acibar , no se halla menos , y sin amargura , por los Españoles.

§. III.

1 **V**Eamos ahora la verdad , que encierra la otra proposicion , que dice , que nuestro Autor *se halla casi enteramente desconocido , ò por lo menos desestimado de los Españoles.*

2 Demos por sentado , que no llegaria à muchísimos Medicos de España la noticia del *Lapis Lydos*, pues no todo lo que se imprime , llega à noticia de todos; y para estos no es de maravillar fuese , no *casi* , sino *enteramente* nuestro Autor desconocido ; pero esto no puede, ni debe estrañar , ni culpar el Ilustrísimo ; pues si no obstante , que saldria en Gaceta , y que de los Escritos de *Solano* los Diaristas de España , à lo menos, segun Roche , hablan de èl en cinco passages , confiesa su Ilustrísima ingenuamente : *Tres años hà , y no*
mas,

mas , que tuve la primera noticia del Doctór Solano Luque , tan desnudo hasta entonces de todo conocimiento del sugeto , (a) que ni su nombre havia oído , ò leído jamás. (no parece venia muy mal , sed neque si Spiritus Sanctus est , audivimus) Por què , hallandose este desconocimiento en su Ilustrísima , le ha de extrañar en los Medicos ? Y si en estos es culpable , ha de ser en su Ilustrísima irreprehensible?

2 Además de esto , estoy en la genuina inteligencia , que en esto ningun juicioso culparà à los referidos Medicos ; y ningun reflexivo hallarà disculpa en el Ilustrísimo. Porque muchísimos Medicos residen donde no llegan noticias Gacetales , ni de Diaristas ; y aunque lleguen , nadie les culparà no lean Gacetas , como lo executen con sus libros , y cuiden de sus enfermos. Pero habiendo el Ilustrísimo voluntariamente tomado el arduo empleo de desterrar errores ; quién no extrañarà la culpable negligencia de no haver visto , ni Gaceta , ni Diaristas , para ver si en estas piezas encontraba alguna noticia , que condujese à su empleo ? Y quién no admirarà nuestra desgracia , que una noticia , que saldria en Gaceta de Madrid , y que à lo menos cinco veces se menciona en nuestros Diaristas , se le ocultasse à un Ilustrísimo Feyjoó , hasta que le vino de Francia?

3 En esto se conoce lo poco , ò nada que ha visto el Ilustrísimo de los Escritos de España ; pues si los hubiera visto , notára el alto aprecio , que muchos hicieron del Escrito de *Solano* , como afirma hicieron algunos de Cadiz (lo mismo me consta hicieron otros)

(a) Feyj. tom. 5. cart. 8. num. 2.

el señor Theforero de la Santa Iglesia de aquella Ciudad, y los demás Aprobantes del *Idioma de la Naturaleza*. Si el Ilustrísimo huviera visto este Libro, dificulto estampára que nuestro Autor *se halla desestimado de los Españoles*. Pues qué mas aprecio, que comentarle en vida, con permiso, y aprobacion suya. Pues veo está de Solano firmada la Dedicatoria? Yo, aunque el mas minimo Escritor de España, le cito con honor en el *Tratado del Dolor Colico*, que di à la estampa el año de 1737. y en el de *Fiebres Malignas*, que saliò à luz el de 47. expofesso trato de los pulfos de Solano, y expfesso lo que de ellos he observado; y quando advertì eran seguros, y quando notaba falencia, cito en este Tratado muchísimas veces, no al *Lapis Lydos*, sino al *Idioma de la Naturaleza*, por motivos que dirè despues. Si esto huviera visto el Ilustrísimo, viera el aprecio que se hizo, y hace de Solano: como tambien si lo huviera tenido presente quando en el colico me cita el señor Roche, no huviera quizás dicho, que en España, aunque parece que uno, ù otro Medico quiso seguir la doctrina de Solano, fue en la apariencia, ò por lo menos sin fruto. Ni huviera en su Prologo publicado por nuevo el remedio de la sal en la apoplegia, con la noticia de la *Gaceta*, y *Mercurio del Norte del mes de Febrero de 61. en el Capitulo de Londres*, quando profiero: „ Se pondera tambien por especial auxilio llenar al paciente la boca de sal comun (a) molida; lo que he experimentado eficaz. Y si atendemos à que en las carnes muertas, donde las glandulas se tienen *mere passivè*, para sol-

„ tar

(a) Garc. *Fiebr. malign. fol. 236.*

„tar la sal extrahe la humedad que tienen , quán-
 „to mas eficaz serà en el viviente , pues aunque dor-
 „mido , à fuerza del estímulo , de algun modo se ayu-
 „da para la expulsion de lo que le daña ?“

4 Tengo tambien por cierto no ha visto el Ilus-
 tríssimo , ò à lo menos quando imprimiò el caso de
 la cabra de Fernan Caballero , no havia leído mi *Nue-
 vo Discurso de la Generacion* , &c. pues aunque un in-
 timo Amigo de bellas luces , dedicado à todo genero
 de erudicion , y uno de los mas apasionados de su
 Ilustríssima , me escribiò entonces , dandome la enho-
 rabuena de que mi Escrito havia hecho mudar de
 sentencia al Ilustríssimo en punto de generacion , quien
 huviesse visto mi sentir , y leyere la Carta treinta del
 tercer Tomo de Eruditas , advertirà no dice por mì
 lo que refiere en el numero 26. como se le figurò à
 mi Amigo.

5 Pero bolvamos al intento. Demos no obstante
 lo que se ha dicho , no fuesse apreciado de muchos
 Medicos el *Lapis Lydos* ; ha de recaer por esso la culpa
 en los mismos Medicos ? A mì me parece que no : lo
 uno , porque *pudo* (a) tambien el *desgraciado* , *confuso* ,
*y nada methodico estilo de Solano contribuir à la defesti-
 macion de su doctrina*. Y contribuiria no poco à esto
 mismo vér que „dicen , no tenia genio (b) de Escritor,
 „por la confusion con que diò à luz su Systema del Pulso
 „en un volumen de à folio , en que realmente solos
 „tres , ò quatro capitulos tratan algo de la materia;
 „y todo lo demás , y esto mismo , se halla confundi-
 „do con multitud de digresiones impertinentíssimas,

„aunque pertenecientes à la Medicina. Apenas puede
 „haver paciencia para leer toda la Obra , por mucho
 „afecto que se le tenga.“

6 Lo segundo , que escarmentados no pocos Me-
 dicos de comprar libros con titulos pomposos , y que
 despues no corresponde su substancia à lo que pro-
 metia , dexarian quizàs muchos de comprarle , lo que
 quizàs no hubiera sucedido si hubiera como debia in-
 titulado su libro : *Nuevo descubrimiento para conocer
 por el pulso las futuras crises con certeza del dia , y de
 la hora.* Yo discurro , que si asì hubiera baptizado
 su libro , hubiera tenido mas despacho , no solo con
 aplauso universal del importante descubrimiento , sino
 con singular beneficio de los enfermos.

7 Yo , con la ingenuidad que practico , aseguro
 que luego que llegò à mi noticia , escarmentado de
 los titulos referidos , procurè saber quièn le tenia pa-
 ra verle , y comprarle , si me gustaba. Halléle en un
 Amigo , que me le franqueò ; vile con todo cuidado , y
 no siendo de mi genio , asì por lo dilatado , como
 por lo confuso , apuntè lo que me quadraba , y bien
 circunstanciado lo del descubrimiento ; y por estas
 apuntaciones le citè en el *Tratado del Dolor colico.* Que-
 dè no obstante afecto suyo , por lo que luego que
 saliò su Compendio con el nombre de *Idioma de la
 Naturaleza* , me hice con èl ; y este es el motivo por
 que no cito en mi *Tratado de Fiebres malignas* al *La-
 pis Lydos* , y cito con tanta frecuencia al *Idioma* ; lo
 que con evidencia prueba el aprecio que hice , y ha-
 go de su descubrimiento.

8 No quiero por esto decir , que todos los que
 vieron su Obra se portaron con ella , como debian ;

por-

porque quizás algunos , por su autoridad , y carácter, aunque interiormente admirassen el hallazgo , siendo de un Medico à quien reconocian inferior , tendrian à desdoro suyo el aplaudirle ; pero esto es miseria humana , Ilustrissimo Señor. Con todo esso tengo por increíble huviesse quien interiormente no le apreciassè, aunque no fuesse sino por su propio interès , y credito , que con la anticipada prediccion de las crises havian de conseguir , como varias veces à mi me ha sucedido. Pero en especial en Cogolludo , siendo su Medico año de 1737. en *Don Joseph Perez Goyburu*, sugeto de suma viveza , y superiores luces , que havia regentado varias Intendencias , y entre ellas la de *Guadalaxara*. Este Caballero , yá de edad abanzada , se retirò à su casa en esta Villa à passar con sosiego el resto de su vida. Sintióse defazonado , y me llamò al punto ; encontréle aquella tarde , y noche bastante-mente acongojado , aunque no era la fiebre de superior altura : dispuse solo lo dietetico , hasta el dia siguiente , à vèr si descubria , què casta de fiebre era, para exhibirle el proporcionado remedio. Fui con todo cuidado muy de mañana , y hallè la misma calentura , y symptomas , que no me parecian correspondientes , con lo que me quedè con la misma dudas; por lo que por si otro Facultativo conocia , què fiebre era la que combatia al enfermo , à quien confesè mi duda , pedì llamassen un Cathedratico de Alcalá , que no es mucha la distancia , y sabia yo en el alto concepto , que tenia à el Doctor Don Manuel Alvarez , que por dos veces havia sido Medico de Cogolludo. Respondiò el paciente , no queria mas Medico , que mi persona : con lo que ordenè la mis-

ma dieta , resuelto à no mudar idéa , mientras yo no la tuviesse del afecto ; teniendo à menor mal muriesse del mal , que del remedio. Afsi prosiguiò el enfermo sin medicina alguna , y yo visitandole à todas horas , observando con toda vigilancia el pulso , à vèr si para mi consuelo , y alivio del paciente , se presentaba algun pulso de Solano , hasta que quiso Dios , que à la salida del quarto notè la intermitencia bastante-mente frequente en el pulso ; y preguntando si havia tenido alguna deposicion ventral, dixo: Ojalà, que con essa terminacion me he libertado siempre de mis dolencias. Dixele , que segun hablaba su pulso , esperaba no tardasse en moverse el vientre. A la mañana siguiente havia hecho quatro cursos ; mas perseverando la intermitencia , predixe continuarian las deposiciones , como sucediò ; pues à las once del dia , que bolvi à verle , havia hecho otros quatro , ò cinco ; y prosiguiendo el referido pulso , aunque no tan vigoroso , dixe proseguirian las deyecciones , aunque no en tanta copia. A las quatro de la tarde havia de-puesto otras dos veces , y encontrando yá al enfermo sin calentura , y sin intermitencia , le dixe estaba yá bueno , y que havian cessado los cursos , como sucediò. Quedò muy admirado este Caballero del suceso: ponderaba à todos el acierto en el pronostico por el pulso , no solo quando havian de venir , y proseguir las deyecciones , sino quando havian de cesar. Este suceso , por ser en sugeto de la primera distincion del Pueblo , y muy ponderativo , me diò mucho credito ; aunque otros muchos en personas pobres metieron poco ruido.

9 Ni me parece son acreedores los Medicos de
Es-

España se les recargue , que en una cosa de tanta importancia *estuviessen como adormecidos , y solo un (a) Estrangero , un Inglés , cargasse con la fatiga de un no muy corto viage , y de la inconmodidad de vivir dos meses fuera de su casa , para enterarse por sí mismo de la verdad.* Porque los Medicos Españoles , que apreciaron el descubrimiento de *Solano* , que en mi juicio fueron todos quantos de él tuvieron noticia , le hicieron conocidamente mas favor que *Nibell*. Pues aunque aflombrados de las prodigiosas predicciones de *Solano* , no solo no lo dificultaron , sino que le dieron el credito que merecia sugeto tan calificado , por lo que no necesitaron transitar à Antequera , como *Nibell* , que *aflombrado , y dificultando siempre algo , sin embargo de las deposiciones de testigos vivos , dignos de toda fé , que Luque cita , tratò por sí mismo averiguar la verdad.*

10 Y tambien , porque aunque *Nibell* pudo hacer este viage , dificulto lo pudiesse practicar ningun Medico de España , quando à todos consta , que en ella no se dedican à la Medicina los que logran razonables patrimonios con que vivir con alguna decencia, sino los que para su decente manutencion necesitan de su producto , y sería inconsideracion abandonar éste por ir à certifiarse de lo que con paciencia , y aplicacion podia experimentar en sus enfermos. Y *Nibell*, ò con permiso de sus Compatriotas , que le mantenian , (el que ningun Pueblo de España concederia à su Medico) ò porque por sí , sin el producto de la profesion , podia mantenerse ; pues en Inglaterra (segun

he

(a) Feyj. Cart. 8.

he visto de molde) aun los ricos exercen la Medicina; no encontraria , como los de España , retrahente alguno para practicar su viage , y faciar , como apetecia , su deseo , y curiosidad.

11 Lance semejante quise executar yo siendo Medico del Ilustrísimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Segovia. A todos consta (pues fue público à todos) la admiracion , que causaron en España las portentosas curaciones , que se publicaron del Medico del agua. Yo , que siempre he deseado saber , aunque con la desgracia de quedarme con mi deseo siempre, haciendo juicio no se detendria dicho Medico en responder à un Facultativo , le escribí suplicandole me especificasse en què circunstancias , y cantidad , y con què cauciones propinaba su universal remedio , principalmente en ciertas enfermedades que referia. No tuve respuesta ; y deseando con ansia saber el secreto, si en este methodo le havia , me resolví à transitar à Toledo para asistir à sus curaciones , y observar su practica : resolution , que con alguna maña propuse à algunos señores Prebendados , para ver si havia reparo en concederme la licencia que necesitaba : propuesta , que agradecieron , y que huviera tenido efecto , à no haver sabido con certeza el modo , con que à todos exhibia el agua ; y que à quantas consultas recibia de fuera , que eran muchas , à todas daba una misma respuesta , con un mismo methodo. Puede ser que algunos , ò muchos Medicos de España deseassen practicar lo que executò *Nibell* ; pero serviria de rémora à su intento el verse assalariados en los Pueblos, que no podian dejar sin licencia, (que no concederian) ò sin exponerse à perder el partido , que seria lo mas cierto.

12. Ni tampoco alcanzo razon convincente para proferir, que *es tal la negligencia de nuestros Españoles, que si no fuera por algunos doctos, y bien intencionados Estrangeros, dentro de pocos años, de los Escritos de Solano solo se ballára uno, ò otro en alguna especeria.* Quando consta con evidencia el alto aprecio que de él hicieron tantos Aprobantes, assi de su Escrito, como del *Idioma de la Naturaleza*, con una dilatada lista de muchos, que refiere el señor Roche, y por fin, que yo hablo de sus pulsos, y especifico lo que he observado; y que viviendo él, Don Manuel Gutierrez de los Rios, con sumo honor suyo, le comentó en el apreciable, y apreciado libro *Idioma de la Naturaleza*.

13. Puedo tambien decir con verdad he encontrado à no pocos Facultativos inteligenciados del descubrimiento de Luque; y que à muchos, que no tenían noticia de él, ò de palabra, ò por escrito, se lo manifestè, como tambien à muchísimos curiosos, sin ser de la Facultad; como comprueba la siguiente Carta del referido mi Amigo, y sumamente apasionado del Ilustrísimo, y es *Doctor Don Nicolás Manuel Gambo*, natural de la Villa de Tamajon, en este Arzobispado, mi primer partido. Dice asi:

14. „Amigo, y señor Don Francisco. Aunque escribí à Vmd. y sè, que sus ocupaciones no le dån lugar à correspondencias, siendo yo de iguales circunstancias, y creo, que mas ocupado que Vmd. le doy motivo à que se distraiga algun tanto de sus ideas, y taréas, tratandole en esta Carta de la Obra de Luque, con motivo de haver leído lo que escribe sobre ella el señor Feyjoó en su Tomo ultimo V.

„de

„ de Cartas. Luego que empecè à leer la quexa , que
 „ dá dicho Escritor del olvido de esta Obra , y de la
 „ invencion que contiene en orden à la inteligencia
 „ del Idioma de la Naturaleza , que tanto versan los
 „ Medicos , por la continua conversacion , que tienen
 „ con el pulso ; tuve el gusto de que no solo no le
 „ comprendiessè à Vmd. sino que viniessè à recaer,
 „ respecto de mi , en elogio suyo. Con efecto , Vmd.
 „ siempre apreciò las observaciones de Luque en tanto
 „ grado , que no se contentò con ser apreciador de
 „ ellas , sino es que quiso , que las apreciassen sus ami-
 „ gos. Hago memoria , que en dos ocasiones , de las
 „ pocas que hemos tenido en nuestra ausencia , me
 „ encargò Vmd. tuviesse la curiosidad de observar tres
 „ reglas , las mas seguras para conocer las crises de su-
 „ dores , camaras , y sangre de narices , y dudo si tam-
 „ bien de orina. Y huviera querido estár al lado de dicho
 „ Escritor , para decirle , no havia faltado en España
 „ Professor de caracter distinguido (como en realidad
 „ lo es Vmd.) que havia hecho de dicha Obra el apre-
 „ cio debido. Solo hallo à Vmd. culpable por el capitu-
 „ lo de no haverla dado boga , siendo Escritor público,
 „ y mas , pudiendo haverla adelantado , por haverla
 „ observado desde que saliò à luz. Yá parece tenemos
 „ quien está trabajando en esta mina ; pero si Vmd. tie-
 „ ne lugar , estimarè me haga un poco de conversacion
 „ sobre el assunto de ella , &c. Tamajon , Noviembre
 „ 5. de 1760. Gamo.

15 Prueba tambien el aprecio , que de dicha Obra
 se hizo , el que siendo tan frecuente en nuestra España,
 por la copia grande de Ingenios no vulgares , el im-
 pugnar aun los mas bien ideados Escritos , ninguno,
 que

que yo sepa , tomò contra ella la pluma ; y si no convence, por ser negativo, como publican las Escuelas , à lo menos no tuvo que sentir el Autor , viendose impugnado , antes si disfrutò el gozo de vér su sentir en compendio.

16 Y si àun se persistiessè , en que no se hizo el debido aprecio , aunque saliò el *Idioma de la Naturaleza* , digo : que si se considera el merito de la Obra, segun el intrinseco valor que incluye , ni en España , ni en los demàs Reynos , por mas que la preconicen , llegarán à pisar la raya de correspondiente elogio. Como tambien se viene à los ojos , que si hay alguna culpa en la omision de manifestarla mas , me parece debia recaer la queja , no en el comun de los Medicos Españoles , sino en su hijo , y discipulos , à quienes principalmente pertenecia , à imitacion de *Aller* , y *Van-Swieten* , que han comentado las Obras de su gran Maestro *Boerhaave*. O. S. C. S. R. E.

F I N.

Vol. 1

